



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS MUNICIPALES DE
TIJUANA COMO ESPACIOS SOCIALES PARA EL
DESARROLLO LOCAL**

Tesis presentada por

María Teresa López Avedoy

para obtener el grado de

MAESTRA EN DESARROLLO REGIONAL

Tijuana, B. C., México
2008

Dedicatoria

A mi familia & amigos por su extremo apoyo hacia mi persona y mi trabajo y sobre todo en estos dos años, su paciencia para escuchar mis obsesiones, quejas, reflexiones inagotables, preocupaciones y conversaciones recurrentes siempre en torno al proyecto y a las bibliotecas públicas.

Agradecimientos sin-ceros

(Variaciones sobre el mismo tema)

El inicio y la impresión de este trabajo, se debe a mi amor por los libros y mi interés por las bibliotecas. Sin embargo, la realidad es que el planteamiento, desarrollo, replanteamiento y la conclusión de este proyecto es responsabilidad inapelable de mi directora, la dra Olga Odgers, a quien agradezco profundamente haberme apoyado paciente e incondicionalmente, a pesar de mis insuficiencias, mis depresiones y/o negligencias y despistes, que ella encauzó siempre hacia la productividad y el reenamoramiento del proyecto que me trajo a esta institución. Infinitas gracias por su increíble apoyo y dirección, que fue determinante para el envío de estas cuartillas a la imprenta y mi no deserción de El Colef.

También a mi lector interno, el dr Luis Escala Rabadán, quien desde el inicio creyó en el esbozo del proyecto y siempre comentó, escéptica, paciente y generosamente, gracias por sus atentas lecturas y sus sugerencias. Agradezco al lector externo, el dr Carlos Garrocho la disponibilidad para desplazarse de su hábitat y de sus labores, así como su lectura y comentarios.

Al personal del departamento de posgrado, Marga y compañía –Vero, Claudia–, por su apoyo y orejas amigas, así como al generoso personal de la biblioteca de El Colef, Carlos, Ángeles, Isabel, Víctor, don Fili y Sergio. También agradezco a Caro Ortiz por su infinita paciencia, solidaridad y generosidad para conmigo y mis compañeros de maestría.

A mis profesores, por los consejos, recomendaciones, ánimos u orientaciones: la entrañable dra Sarah Martínez Pellegrini, la energética y energizante dra Laura Flamand, la mano amiga de la dra Nora Bringas Rábago, al dr Djamel Toureit, al dr. Tito Alegría, la maestra Eli Murdagaray, que siempre manifestaron su apoyo al proyecto, entre otros.

A los que sobrevivieron dignamente mi mal humor, mi espíritu quejoso, despistado & egocéntrico, pero falto de veneno, mis compañeros colefos noemí, karla, guille, armando, vero, david, las maris, la mine y el ricardo, que fueron siempre más ayuda que maleficio y que contribuyeron con sus terapias a sobrellevar mi pánico escénico (real) y en la recta final, la hostilidad de la coordinación de la maestría hacia mi persona. Y en casa a po y a esther.

Por último, a El Colef y al programa Conacyt, por sufragar con dinero de los contribuyentes este último par de años mi dedicación al estudio de uno de los principales objeto de mi afecto, así como a los usuarios y bibliotecarios que participaron en la investigación.

Etcétera.

RESUMEN

El presente trabajo analiza cualitativamente procesos de desarrollo de capacidades en las bibliotecas públicas municipales de Tijuana. La biblioteca pública representan un equipamiento social y cultural en el espacio urbano, su "utilidad" va más allá de la infraestructura o de equipamiento; o del acceso a la información, del apoyo académico y del fomento. El objetivo de este trabajo es revisar el papel de las bibliotecas desde la perspectiva del desarrollo humano (Sen, 1998), a través del análisis de las actividades que realizan, así como su relación con el desarrollo de capacidades sociales (Zemelman, 1998) y con los procesos de subjetivación (Touraine, 1998). También se revisaron las condiciones físicas y de localización, encontrando que las bibliotecas existentes – especialmente aquellas ubicadas en contextos de alta marginación pero adecuada accesibilidad–, han logrado adaptar las funciones para las que inicialmente fueron creadas, y realizan actividades relevantes para el desarrollo de capacidades sociales de la comunidad a la que atienden. De esta forma, su impacto favorable en el desarrollo va más allá del que pudiera deducirse de la literatura clásica sobre bibliotecas. Consideramos que ésta es la principal aportación de este trabajo.

ABSTRAC

The present work analyzes qualitatively processes of the development of capacities in the municipal public libraries of Tijuana. The public libraries represent social and cultural equipment for the urban space, its "utility" surpasses the equipment or infrastructure functions; also information, the academic support and the promotion to the reading. The objective of this work is to review the libraries from the perspective of the human development (Sen, 1998), through the analysis of the activities, and its relation with the development of social capacities (Zemelman, 1998) and the processes of subjects emergence (Touraine, 1998). They have also been reviewed the physical conditions and geographic location, –specially those located in contexts of high marginalization and good accessibility–, They have adapted functions for which they were created, and incorporate relevant activities for the development of social capacities in the community of its influence. The positive impact in the development goes beyond which it could be deduced of classic Literature on libraries. We considered that this one is the main contribution of this work.

¡En América Latina el sujeto no entra ni por arriba ni por el centro, sino por abajo! Pues los de abajo son lanzados en las peores condiciones al mundo moderno, urbano, abierto, brutal. Es la descomposición de la sociedad lo que les obliga a la formación de una identidad individual.

Diálogo sobre el sujeto, Alain Touraine

La indiferencia ante lo individual, lo contingente, lo perecedero, ha sido el rasgo esencial de la metafísica, la ciencia y la técnica occidentales, y el rasgo esencial de la burocracia; ahora bien, lo que hay de más bello, más conmovedor, más precioso, es lo más frágil, es decir, lo más perecedero, lo más contingente, lo más individual.

Hadj Garüm O'ring. Citado por Edgar Morin

Porque un libro sólo puede apreciarse despacio; implica una reflexión (no en el sentido de esfuerzo intelectual, sino sobre todo en el de vuelta atrás); no hay lectura sin pausa, sin movimiento inverso, sin relectura. Algo imposible e incluso absurdo en un mundo donde todo evoluciona, todo fluctúa; donde nada tiene validez permanente: ni las reglas, ni las cosas, ni los seres. La literatura se opone con todas sus fuerzas (que eran grandes) a la noción de actualidad permanente, de presente continuo. Los libros piden lectores; pero estos lectores deben tener una existencia individual y estable: no pueden ser meros consumidores, meros fantasmas; deben ser también, de alguna manera, sujetos.

Aproximaciones al desarraigo, Michel Houellebecq

Porque aunque se tema que Dios ha muerto, el Hombre ha muerto, Max ha muerto, que yo no me encuentre muy bien y ni siquiera los profetas de lo ya ocurrido saben a ciencia cierta qué ha ocurrido, en algo hay que creer, más allá de la existencia del colesterol.

Manuel Vázquez Montalbán

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I: ESTUDIAR LAS BIBLIOTECAS DESDE LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO	14
1.1. LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO Y EL DESARROLLO HUMANO.....	15
1.2. EL ENFOQUE DEL DESARROLLO HUMANO	19
1.3. LA PERSPECTIVA DE LAS CAPACIDADES	21
1.4. LO CULTURAL Y LA CAPACIDAD DE CREAR CAPACIDADES	24
1.5 SUJETOS Y EL DESARROLLO DE CAPACIDADES	30
1.6. LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y EL DESARROLLO DE CAPACIDADES.....	34
1.7. CONCLUSIONES	41
CAPÍTULO II. BIBLIOTECAS PUBLICAS, ANTECEDENTES POLITICO-ADMINISTRATIVOS Y ESTRUCTURA ACTUAL.....	45
2.1. DE CERO A SIETE MIL: DE LA CRUZADA VASCONCELISTA A LA RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS	46
POLÍTICA	52
2.1.1. POLÍTICAS Y PROGRAMAS RELACIONADOS CON LA LABOR BIBLIOTECARIA	53
2.1.2. ESTRUCTURA POLÍTICO-ADMINISTRATIVA DE LA RED	57
2.2. ORIGEN Y EXPANSIÓN DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN TIJUANA	63
2.2.1. BIBLIOTECAS Y DEMANDA LOCAL	66
2.2.2. DEFINICIÓN DE BIBLIOTECA PÚBLICA	70
2.2.3. LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE ESTE ESTUDIO	71
2.3. CONCLUSIONES	74
CAPÍTULO III. ACTIVIDADES EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE TIJUANA.....	78
3.2.1. EL CATÁLOGO DE ACTIVIDADES.....	81
3.2.2. CLASIFICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES.....	81
3.2.3. ACTIVIDADES NORMATIVAS	85
3.2.4. ACTIVIDADES NO NORMATIVAS	87
3.2.5. LOS USUARIOS.....	91
3.3.1. ESTRUCTURA DEL EQUIPAMIENTO.....	92
3.3.2. DISTRIBUCIÓN DE ACTIVIDADES NORMATIVAS Y NO NORMATIVAS	97
3.3.3. EL ACCESO A LA INFORMACIÓN.....	100
3.3.4. EL APOYO ACADÉMICO	102
3.3.5. EL FOMENTO A LA LECTURA	105
3.3.6. LOS TALLERES Y ACTIVIDADES CULTURALES	106
3.3.7. EL APOYO SOCIAL Y COMUNITARIO	108
3.3.8. QUIÉNES ASISTEN Y EN DÓNDE	110
CAPÍTULO IV: BIBLIOTECAS Y CAPACIDADES PARA EL DESARROLLO	118

CAPITULO V: BIBLIOTECAS COMO ESPACIOS PARA LA SUBJETIVACIÓN.....	153
5. 1. INTRODUCCIÓN	153
5.4. CONCLUSIONES	179
CONCLUSIONES.....	182
ANEXOS	

Índice de figuras

Figure II.1. Árbol de servicios de las bibliotecas públicas de Tijuana.....	62
Figure IV.2. Dibujo de usuario de Libromóvil.....	145

Índice de gráficas

Gráfica II..1. Apertura y cierre de bibliotecas públicas en Tijuana.....	65
Gráfica II...2. Visitas a bibliotecas públicas por región.....	66
Gráfica 3. Bibliotecas existentes por municipio.....	67
Gráfica II.4. Demanda de bibliotecas por municipio.....	68
Gráfica II..5. Déficit de bibliotecas públicas en Tijuana	69

Índice de tablas

Tabla A.1. Capacidades	10
TableII.2. Cuadro resumen de políticas	52
Tabla II.3. Bibliotecas públicas consideradas	71
Tabla III. 4. Actividades convencionales y no convencionales	84
Tabla III. 5. Bibliotecas por localización	95

Índice de mapas

Mapa II. 1. Distribución de bibliotecas públicas municipales.....	73
Mapa III.2 Distribución del equipamiento biblioteca pública a nivel ciudad.....	94
Mapa III.3 Distribución de las actividades normativas e índice de marginalidad.....	98
Mapa III.4 Actividades no normativas e índice de marginalidad.....	100
Mapa III.5 Distribución de las actividades de acceso a la información y marginalidad.....	102
Mapa III.6 Distribución de las actividades de apoyo académico y marginalidad	103
Mapa III.7 Distribución de las actividades de fomento marginalidad.....	106
Mapa III.8 Distribución de talleres y actividades culturales y marginalidad.....	108
Mapa III.9 Distribución de actividades de apoyo social y comunitario y marginalidad.....	109
Mapa III.10 Distribución de usuarios niños, jóvenes, adultos y marginalidad.....	113

Introducción

Al iniciarme en los estudios del desarrollo –de los cuales antes de mi ingreso a El Colef sólo tenía idea de aspectos relativos al desarrollo urbano–, me percaté de que en la actualidad está muy viva una discusión que enfatiza la importancia de tomar en cuenta especificidades regionales, recursos intangibles y dimensiones locales sociales y culturales para el desarrollo. Aún así, mi principal interés en el programa de la maestría obedecía al deseo de abordar un objeto de estudio muy específico: las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana, ya que en ellas había observado ciertos procesos que llamaban mi atención y sobre los que no había encontrado referencias en la literatura sobre estudios de usuarios –ni sobre planeación.

Al ingresar al programa en realidad buscaba adquirir herramientas en el campo de los estudios urbanos ya que ¿por qué el equipamiento cultural no se planifica como se planifica, por ejemplo, un hospital? Para mí queda claro que también se atienden demandas sociales urbanas específica a nivel ciudad, delegacional o de barrio. Y que tal demanda es regida por los procesos particulares de índole cultural de quienes se mueven dentro del territorio.

Así que al principio consideraba que el análisis de las bibliotecas –y de sus asistentes– podía ser abordado desde el análisis de las políticas y de la revisión de la infraestructura, el equipamiento y condiciones para la accesibilidad. O que mediante un análisis comparativo con otras realidades podría indagar en la posible contribución de la biblioteca pública al desarrollo local. Pero en vista de lo difícil que resultaba justificar el análisis de este equipamiento público en el marco de los estudios sobre el desarrollo abordados en clase –en los cuales predominaba el enfoque económico–, decidí profundizar en mi conocimiento sobre los estudios del desarrollo, de manera que esto permitiera incorporar al planteamiento del trabajo discusiones teóricas más actualizadas y que correspondieran con algunas de nuestras inquietudes.

Durante dicha revisión me encontré con diversas voces (corrientes y/o teorías) que desde los años setenta pugnan por una idea del desarrollo con énfasis en los individuos y en el estudio de dimensiones sociales y culturales. Por otro lado, encontramos eco de tales inquietudes en el campo teórico de nuestro objeto de estudio, donde se planteaban algunas similitudes de análisis relacionadas con “nuevos estudios sobre usuarios”. Así que desde la bibliotecología señalaban la pertinencia de renovar los estudios de corte cuantitativo y que reclamaban enfoques analíticos más sociales, a la par de que abordaran también el papel de las bibliotecas en el desarrollo comunitario, social o cultural de una región.

Las propuestas de Amartya Sen (1998) llamaron nuestra atención porque valoran aspectos como el desarrollo de capacidades para el desarrollo (desarrollo humano), así como de las oportunidades y su relación con del bienestar de los individuos, aún por sobre valores de ingresos o niveles renta. En este punto, y ya que el énfasis estaría en la escala humana, nos percatamos que el desarrollo de capacidades en los individuos involucraba cuestiones de índole personal y contextual.

De igual forma porque considerábamos que para el estudio del desarrollo humano se debe tener claro que *“lo humano no se comprende sino a partir de los grupos y las personas, desde sus circunstancias particulares y sus vidas colectivas e individuales. Es importante estudiar sus acciones y sus vidas para entender sus cogniciones, sus sentimientos, sus emociones y sus conductas”* (Segrera, 2006: 33), decidimos entonces estudiar a quienes realizan las actividades y por ello adoptamos la perspectiva del sujeto propuesta por Alain Touraine (1998), quien define como tal a aquellos individuos capaces de realizar cambios o de

tener proyectos propios y que por ende, poseen ciertas capacidades que sin lugar a dudas pueden resultar significativos en los procesos de desarrollo regional.

Sobre el problema de investigación

Hay que señalar que la ciudad de Tijuana sigue siendo una de las ciudades con mayor índice de crecimiento del país y que en las últimas décadas su población ha sido testigo del incremento de problemas concretos como la inseguridad pública, la contaminación ambiental y derivado de la falta de planificación urbana, la deficiencia en el transporte público y déficit en la infraestructura y el equipamiento. Ante estos fenómenos, la realidad es que quienes debieran realizar una planificación de la ciudad en realidad no han logrado abastecer a la ciudad de los espacios públicos normativos y reglamentarios relacionados mínimamente con la habitabilidad social, por lo que como consecuencia se tienen serios déficit de equipamiento deportivo, recreativo, social y cultural.

Entonces, partiendo de que nuestra pregunta de investigación era ¿Cómo contribuyen las bibliotecas públicas municipales al desarrollo? primero había que preguntarse a) ¿Cuáles actividades se estaban llevando a cabo en las bibliotecas públicas? b) ¿Quiénes realizaban estas actividades y por qué? Esto con el fin de identificar elementos que nos pudieran explicar si había una contribución de las bibliotecas al desarrollo desde nuestras perspectivas de análisis.

Si bien la pregunta resultaba muy ambigua, a la par intuíamos que, ya que la búsqueda de respuesta involucraba el análisis de procesos relacionados con el desarrollo humano – complejo, desigual, individual– se podrían aportar cuestiones de mayor trascendencia si consideráramos el estudio de las actividades de la biblioteca desde tales perspectivas pero después de una especie de revisión-contextualización que nos diera una idea más clara de las condiciones del objeto de estudio (primera etapa de análisis¹). Posteriormente (en la segunda etapa) enriquecer la hipótesis inicial con las siguientes hipótesis complementarias:

- a) **Las bibliotecas contribuyen al desarrollo a través del desarrollo de capacidades**

¹ Esto se explica más adelante en la descripción metodológica.

b) Las bibliotecas públicas favorecen procesos de subjetivación de quienes participan en las actividades

Para esto era necesario observar en primera instancia si la participación de los usuarios en las actividades de la biblioteca se desarrollaban –en qué grado y de qué tipo– capacidades y su relación con los distintos procesos de subjetivación de los participantes que les permitieran modificar actitudes, identificar proceso de búsqueda de nuevas significaciones –cuestionamiento, expectativa, iniciativa entre otras–.

Metodología

El presente estudio se realizó entre el segundo semestre de 2007 y en el primer semestre de 2008. En cuanto a la estrategia metodológica utilizada para alcanzar los objetivos iniciales, ésta se compuso de dos etapas principales. La primera etapa correspondió a la revisión del objeto de estudio desde las políticas y de aspectos administrativos, así como al “levantamiento” o registro de las actividades, mismas que se vaciaron en un Catálogo de actividades. La segunda etapa consistió en el análisis del Catálogo de actividades.

La estrategia metodológica tomó en cuenta que no existía un diagnóstico sobre los servicios bibliotecarios de la ciudad, por lo que en una primera etapa se realizó un estudio del estado actual de la red municipal de bibliotecas públicas. Dicha revisión, que sirvió para contextualizar² al objeto de estudio, se basó tanto en información administrativa disponible como en la que fue recopilada a través de un levantamiento preliminar en cada una de las bibliotecas que conforman la red.

a) Primera etapa

La primera etapa de análisis de las bibliotecas públicas municipales de Tijuana, se enfocó principalmente al registro de las actividades, pero también de las condiciones de infraestructura, características de operación, del personal, y de la localización intraurbana, asumiendo que también la ubicación de la biblioteca incide en el tipo de actividades que se realizan, tanto como las necesidades e iniciativa de quienes las proponen.

² Este análisis, que considerábamos necesario en virtud de la escasez de datos publicados sobre el objeto de estudio, no corresponde directamente a los objetivos fijados, pero constituye un punto de partida que además es necesario para cualquier estudio de usuarios. Puede ser consultado de manera anexa en el apartado final (Ver anexos IV y V).

La primera fase del trabajo de campo se llevó a cabo durante la el mes de junio y julio de 2007. Se elaboró una base de datos a partir de los inventarios de la infraestructura de cada biblioteca, proporcionados por la coordinación municipal y se visitaron de manera aleatoria aproximadamente el 50% de las bibliotecas, se aplicaron cuestionarios de sondeo a usuarios y bibliotecarios y se recolectaron datos y elementos que pudieran enriquecer el planteamiento del problema.

En esta etapa se llevó a cabo la transcripción del Inventario oficial con que cuentan las bibliotecas públicas; se aplicó un formato para la evaluación de la infraestructura y se registró la localización exacta de cada biblioteca mediante un aparato de geoposicionamiento (GPS).

La segunda fase del trabajo de campo que correspondió a la primera etapa de análisis, se llevó a cabo durante el mes de enero y parte de febrero de 2008 y se realizó un registro y descripción de las actividades que se realizan en las bibliotecas públicas, así como de datos y prácticas de los usuarios relativas al uso de la biblioteca.

Se redactó diariamente una bitácora de la visita, en la cual se registraron observaciones relacionadas con la comunidad en que se ubica la biblioteca, así como la dinámica en la cual se desarrolló la visita. En ambas fases del trabajo de campo de la primera etapa de análisis se tomaron fotografías de algunas de las actividades.

Se aplicaron cuestionarios abiertos y entrevistas semi estructuradas a bibliotecarios y a usuarios, cuyo fin era ampliar la información con respecto a las actividades que llevan a cabo en la biblioteca.

Se realizó un análisis espacializado –contenido en el capítulo III– para evaluar la dinámica bibliotecaria de la ciudad y se complementó con un análisis cualitativo sobre la forma en que las actividades realizadas contribuyen al desarrollo de capacidades de los propios usuarios, así como de qué manera la biblioteca resulta significativa en su proyecto de vida y por qué, en consecuencia, será relevante para el desarrollo local.

Se transcribieron cuestionarios y entrevistas y se realizó un listado de las actividades más significativas y que permitieran estudiar el desarrollo de capacidades y analizar procesos

de subjetivación a través de las experiencias culturales, formativas, sociales y tecnológicas de los usuarios y que se relacionan directamente con la utilización de la biblioteca pública.

Posteriormente se elaboró un Catálogo de actividades (ver anexo I) que permitió clasificar la variedad de actividades y se analizaron las más significativas. En dicho catálogo se describe en qué consisten las actividades, quiénes las llevan a cabo y en cuáles bibliotecas se realizan.

En este punto es necesario señalar que debido a la metodología selectiva que representa el Catálogo –enfocado específicamente en actividades que se considera que sí están contribuyendo al desarrollo de capacidades y a los procesos de subjetivación– y en virtud del poco tiempo que tuvimos disponible para el trabajo de campo, no es posible conocer si las actividades son representativa y tampoco nos fue posible captar los procesos que no llevan al desarrollo de actividades. Es decir, que no sabemos la frecuencia con que se llevan a cabo estas actividades pero pudimos comprobar que efectivamente su existencia prueba que se están llevando a cabo ciertos procesos que nos interesa estudiar.

También debemos aclarar que dados los objetivos de la investigación, durante el trabajo de campo centramos nuestra atención en usuarios que consideramos como participantes o usuarios “activos” o “constantes” –que no visitantes–, por lo que entrevistamos a personas desconocidas que permanecían realizando alguna actividad en un determinado tiempo (más de media hora) en la biblioteca y que accedieron a ser entrevistadas.

Esto último generó una limitación en la investigación en cuanto a no se consideran a personas que no asisten a la biblioteca de manera asidua, que asisten y que no suelen participar en las actividades de tipo colectivo o personas que declinaron participar en el estudio (algunos explicaron que no tenían tiempo, estaban ocupados o que preferían sólo llenar cuestionarios).

b) Segunda etapa

Tomando como base las actividades clasificadas y contenidas en el Catálogo al principio se trabajó con un esbozo de las capacidades y los procesos, para lo cual tuvimos que definir una

serie de variables cualitativas que después, al basar el análisis en el Catálogo de actividades, ajustamos a la información recabada durante el trabajo de campo.

A través de la valoración de las actividades se identificaron elementos que pudieran aplicarse en el estudio de las capacidades –que, como se verá más adelante, incluye habilidades sociales y habilidades individuales– y qué acciones evidencian o posibilitan o involucran la observación de procesos de subjetivación.

Para ello y con el fin de vincular al desarrollo humano (Sen, 1998) con la perspectiva del Sujeto (Touraine, 1998) decidimos implementar una serie de categorías analíticas basadas en las sugerencias metodológicas para el estudio del sujeto elaboradas por Hugo Zemelman (1997, 1998) y cuya explicación se desarrollara más adelante en el capítulo IV y V. Definimos las siguientes capacidades sociales (ver tabla A) que a su vez pueden incluir otras capacidad es sociales o individuales.

Tabla A.1. Capacidades

Capacidad para interpretar el contexto	Capacidad para insertarse y actuar socialmente	Capacidad para imaginar un contexto social diferente y transformar su contexto
Involucra procesos de interpretación de los códigos culturales y roles sociales	Involucra procesos de integración: Capacidad de reinterpretarse a sí mismo y al contexto	Involucra procesos de búsqueda de nuevas significaciones

Fuente: Elaboración propia basados en revisión bibliográfica y en capacidades de Amartya Sen (1998), Alain Touraine (1998) y Hugo Zemelman (1997).

Técnicas

En cuanto a las técnicas de investigación, se utilizó principalmente la técnica de observación participativa, por lo que se registraron sistemáticamente datos relacionados con las actividades, fenómenos y conductas espontáneas de los usuarios. También se utilizó la técnica cualitativa de la entrevista semidirigida. En el presente trabajo, los nombres de los entrevistados han sido modificados para guardar la confidencialidad de las fuentes. En cuanto a los instrumentos, se utilizaron guías de observación participante, guión de entrevistas

semiestructuradas y cuestionarios de sondeo a usuarios y a bibliotecarios. Asimismo, se elaboró una bitácora diaria en donde se registraron observaciones con respecto a las visitas.

Para la localización espacial de las actividades se realizaron mapas en el sistema de información geográfica “Arc/view”, utilizando la información generada en campo e información proporcionada por la coordinación municipal de bibliotecas, el Instituto Nacional de Estadística, geografía e informática (INEGI), el Instituto municipal de planeación (IMPlan). Se utilizó también el Índice de Marginalidad Urbana para Tijuana elaborado por Bringas y Sánchez (2006).

Este estudio se divide en cuatro capítulos. Su estructura se relaciona con la revisión del objeto de estudio “bibliotecas” desde los estudios del desarrollo, los estudios sobre bibliotecas y la perspectiva de análisis elegida, así como la consideración de que son un bien público y considerando que las actividades y quienes las realizan son el sujeto de estudio.

En el primer capítulo se revisan las teorías del desarrollo y se exponen las preocupaciones más recientes que han dado lugar estas teorías, así como sobre los estudios relacionados con bibliotecas. Se explica por qué se ha decidido abordar el análisis desde la perspectiva del desarrollo humano, bajo el enfoque de las capacidades y del sujeto social definido por Alain Touraine (1998).

En el segundo capítulo se revisa la situación de las bibliotecas públicas municipales en el contexto político y la situación administrativa y operativa nacional y local. Se brindan algunos antecedentes específicos sobre las bibliotecas públicas de este estudio.

En el tercer capítulo se analizan las actividades y los usuarios, se clasifican y se presenta el análisis espacializado de la dinámica de las actividades que se realizan en las bibliotecas públicas denominadas normativas y no normativas y por último un análisis con respecto a los usuarios que participan en las actividades.

En el cuarto capítulo se analiza el papel de la biblioteca pública en el desarrollo de capacidades sociales, a través de las actividades que incluyen actividades relacionadas con el Acceso a la información, el Apoyo académico y el Fomento a la lectura, y cómo contribuyen al proceso de desarrollo de capacidades. Se retorna a la perspectiva del desarrollo de

capacidades (Sen, 1998) vinculándolas con el desarrollo de capacidades sociales (Zemelman, 1997, 1998).

En el quinto capítulo se analiza la posible relación entre Talleres y actividades culturales, actividades de Apoyo social y comunitario y su relación con el desarrollo de las capacidades sociales y con procesos de subjetivación (Touraine, 1998) en quienes participan en las actividades de la biblioteca, la frecuentan o la utilizan para sus proyectos individuales.

Finalmente se presentan las conclusiones acerca de la revisión del objeto de estudio y los resultados de la investigación

CAPÍTULO I: ESTUDIAR LAS BIBLIOTECAS DESDE LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO

Los estudios de desarrollo se distinguen por reconocer la multiplicidad, simultaneidad y pluralidad de elementos, escalas, matices e interrelaciones que integran los procesos de desarrollo –humano, local, regional–. De aquí que a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, estos estudios han sido un campo fértil para los distintos enfoques, diferentes niveles de discusión y gran variedad de propuestas de análisis. Como en todas las disciplinas, los estudios de desarrollo también reconocen la importancia de llevar a cabo trabajos relacionados directamente con la dinámica social, cultural y humana. Este trabajo apunta a sumarse a las miradas con énfasis en el territorio pero sobre todo, en los procesos sociales y culturales de los habitantes.

1.1. Las teorías del desarrollo y el desarrollo humano

Los estudios sobre el desarrollo se caracterizan por la creciente incorporación de elementos de índole social y cultural a su marco de análisis, así como de especificidades regionales. Por tal motivo, puede considerarse que no existen definiciones permanentes del proceso de desarrollo, sino críticas constantes a las tendencias verticales o a los enfoques unidisciplinarios (Bosier, 1998; Sen, 1998; Urquidi, 2005). El concepto de desarrollo de un territorio integra aspectos dinámicos relacionados con la forma en que se construyen las distintas relaciones económicas, políticas, socioculturales y ambientales, tomando en cuenta las implicaciones espacio temporales y las particularidades de cada región.

Aunado a esto, conviene señalar cómo se ha insistido de manera cada vez más creciente en la importancia de la integración de estudios que permitan abordar el análisis de elementos de la dimensión cultural y social, inherentes para entender el desarrollo, desde teorías sociales específicas, en particular, con énfasis en los recursos no físicos e intangibles con que cuenta el territorio.

Propiamente, se considera que los estudios del desarrollo iniciaron con las teorías económicas pioneras que tomaban en cuenta el espacio geográfico cuando éstas últimas tomaron en cuenta que existía la región. Es decir, que había un espacio concreto donde se desarrollaban los procesos económicos (Von Thünen, 1826, citado por Toral,) y por tanto, se contaba con elementos particulares que tenían implicaciones no contempladas anteriormente, tales como la disposición del mercado y la organización espacial (Christaller, 1929, Lösh, 1940, citado por Moncayo, 2001). A mediados de siglo XX y en esta línea de la economía espacial, surgen las ideas de dos teóricos norteamericanos, quienes desarrollan la teoría del Multiplicador de Base-Exportación (Friedman, 1966, citado por Moncayo, 2001) y la teoría de Potencial de mercado (Harris, 1954, citado por Krugman, 1997). Sin embargo, estas teorías espaciales se consideraron como ciencias regionales a partir de la aportación de Walter Isard, quien integró al análisis microeconómico los elementos de la escuela alemana (Isard, 1957, citado por Moncayo, 2001) antes mencionada. Estas teorías espaciales son consideradas las teorías clásicas que pasaron a ser fundamentales en las Teorías de crecimiento económico.

Éstas Teorías del Crecimiento Económico hicieron posible el crecimiento de los estudios del desarrollo. En general abarcan desde las teorías desarrollo asimétrico y

desigualdades (Cepal, 1950) y fuerzas externas (Friedman, 1972, citado por Moncayo, 2001). Las Teorías de Crecimiento en particular son de mayor interés para Latinoamérica a partir de las teorías de la modernización, donde modernizar implicaba el ayudar e invertir en los países considerados como más ‘atrasados’, como los denominados de tercer mundo entre los que se encuentra México.

Posteriormente arribarían las teorías del crecimiento económico de los años sesenta, caracterizadas por los enfoques de dependencia, donde el desarrollo o en nuestro caso, subdesarrollo, se consideraba como generado por el mismo proceso histórico que genera el desarrollo capitalista (Gunder-Frank, 1963). Estos enfoques coexisten con los denominados modelos “fatalistas”, como la teoría de causación circular (Myrdal, 1957) o centro-periferia (Prebish, 1967; Cepal, 1950). Las teorías centro-periferia consideraban que una economía centralizada autosuficiente y próspera tendría otras economías-satélite, que al estar aisladas serían débiles y no resultarían competitivas. Dichas economías periféricas no podrían alcanzar a las economías centrales, sino que permanecerían condenadas a ser periféricas.

De esta manera al estar planteados de acuerdo a modelos basados en la experiencia industrial occidental, dichos enfoques condenaban a Latinoamérica y los países no hegemónicos a ser víctimas permanentes de fuerzas exógenas que, dicho sea de paso, en lo posterior seguirían impidiéndole cualquier posibilidad de desarrollo.

En los modelos ‘fatalistas’ con enfoque de dependencia, se recomendaba que como estrategia de desarrollo los países latinoamericanos implementaran el proteccionismo comercial y la sustitución de importaciones, así como el sobre valorar la moneda para bajar el costo de la importación tecnológica que requerían nuestros países para alcanzar a los ‘avanzados’. Dichas estrategias exógenas dieron resultados negativos para los implicados con menor peso en la balanza y como resultado de una contracción de la demanda internacional y un aumento en los tipos de interés, el modelo desembocó en los ochenta en las crisis de deudas externa en varios países latinoamericanos.

Sin embargo, desde los años setenta se alzaron voces que cuestionaban la orientación primordialmente económica de los modelos (Mahbub, 1990 citado por Sen, Sen, 1998a, 1998b, 1999) ya que no podían tomarse en consideración gran **variedad** de elementos de análisis propios de cada región y sobre todo, porque se consideraba que había un énfasis en lo productivo que desplazaba, hasta cierto punto, cuestiones de índole social y humana. En esa

época, René Maheu, Director general de la Unesco, abrió la reunión de Venecia sosteniendo que el hombre era el medio y el fin último del desarrollo y no simplemente un “Homo economicus”. Los habitantes de un territorio deberían ser considerados como “una realidad viviente, una persona humana, en la infinita variedad de sus necesidades, sus posibilidades y sus aspiraciones [...]” (Unesco, 1970). El desarrollo, en específico, debía ser aplicable a la unidad del hombre, tomando en cuenta variables sociales pero también del propio individuo.

Estos planteamientos se inscribían en un discurso que más que pretender dar una vuelta de página a las teorías económicas del desarrollo, buscaban ser un complemento y la razón de ser de lo económico, ya que que consideraban que desde ese momento y en adelante “el centro de gravedad del concepto de desarrollo se ha[bía] desplazado de lo económico a lo social, y [...] que esta mutación [se] empieza a abordar lo cultural” (Unesco, 1970). El desarrollo regional visto desde las Teorías del crecimiento económico tenía sentido si era para el hombre, y no el desarrollo por el desarrollo.

Se ha señalado que un problema era que en gran medida las teorías que consideraban prioritariamente al desarrollo regional como sinónimo del desarrollo económico “perdían la visión de las dimensiones locales y humanas” (Silva, 2002), pues el conjunto del análisis no distinguía elementos individuales del territorio, en los que pudieran enfocarse o que pudieran ser tomados en cuenta en la elaboración de modelos propios para el desarrollo.

Las crisis de los años ochenta evidenciaron la falta de éxito de los modelos dominantes y la mirada se posó sobre el territorio y con ello en los distintos procesos sociales, culturales, ambientales y políticos que lo conforman. La discusión se volcó hacia la importancia de los recursos endógenos como potenciales claves en el proceso de desarrollo, lo cual incluye las **particularidades** de los individuos que habitan el territorio.

Las Teorías del crecimiento comenzaron a tomar en cuenta a los individuos, por la vía de valorar aspectos como el capital físico y el conocimiento de una región (Rommer, 1991 Lucas, 1999), por lo que los diferentes elementos que conforman un territorio cobraron poco a poco mayor importancia para los estudios de desarrollo, siendo cuestión de interés analítico enfocarse a los individuos, a la organización social, a las instituciones o a condiciones de la economía como la competitividad o la productividad tomando en cuanto a factores endógenos.

La especificidad de los recursos de toda índole pasó entonces “a jugar un papel determinante en el proceso de desarrollo endógeno local y regional, constituyéndose en un

recurso más siempre que sea posible mantener la integridad de los intereses territoriales en los procesos de cambio estructural” (Silva, 2002). De esta forma se tornó evidente la particularidad de cada proceso de desarrollo: “la irrupción del nuevo enfoque local permitió redescubrir y desarrollar las potencialidades contenidas en el tejido económico y social local para darles un nuevo y positivo giro” (Silva, 2002), poniéndose énfasis en los *quiénes* para ver los *cómo*.

En los años setenta y ochenta surgieron las Teorías de Crecimiento Endógeno, entre las que desatacan los planteamientos con respecto al desarrollo como producto o resultado del potencial interno de una región. Estos modelos evalúan el capital físico y no físico de los diferentes recursos con los que se cuenta (Rommer, 1991; Lucas, 1988) a la par de hacer hincapié en la importancia del conocimiento acumulado al interior de las regiones. Se considera que el desarrollo se dará desde el interior “[...] registrado en pequeñas unidades territoriales y asentamientos humanos capaz de promover el dinamismo económico y la mejoría en la calidad de vida en la población” (Boisier, 1998b: 7). En estas teorías se especifica que el desarrollo estará dado, desde cualquier perspectiva, como el resultado de los procesos endógenos y de escalas específicas menores y no por fuerzas exógenas.

Para finales de los años noventa, los modelos de desarrollo endógeno ya contaban con diversas propuestas teóricas importantes (Vázquez, 1988; Boisier, 1997; Albuquerque, 1997; Becattini, 1992), las cuales explicaban que el desarrollo dependerá básicamente de la concertación de acuerdos y coordinación entre las diferentes organizaciones, tanto económicas, como sociales, educativas y políticas, para poner en práctica proyectos que permitan aprovechar las ventajas competitivas locales en beneficio colectivo. Estas teorías fueron seguidas por teorías de economías flexibles (Piore, 1993; Storper, 1998), de relaciones sociales territoriales, hasta las nuevas teorías del entorno físico (Gallup y Sachs, 1999), enriqueciendo sustancialmente la Teoría del Crecimiento Económico, al abrirla al estudio de procesos, entornos y dimensiones en la discusión del desarrollo.

En el caso de Latinoamérica Boisier afirma que los “modelos reales” de desarrollo territorial que se habían estado diseñando, se habían construido con base en tres procesos: los intentos de regionalización, los intentos de descentralizar tanto las toma de decisiones como instituciones, y “el desarrollo mismo de las regiones”. Boisier afirma que dichos modelos en realidad fracasaron de manera “casi total”, así como tampoco se logró la descentralización y

en ese orden, en cuanto al desarrollo de las regiones “cabe anotar su rareza y escasez” (Boisier,1998c: 4). También sostiene que “*los esfuerzos regionalizadores tuvieron un fuerte y casi exclusivo sello economiscista y por tanto sólo se utilizaron categorías analíticas propias de la economía en su definición, una cuestión que sería decisiva en su fracaso relativo*” (Boisier,1998c: 6). A ello hay que agregar que en estas teorías, los modelos de desarrollo no contemplaban aspectos culturales, sociales, ecológicos, entre otros, considerados claves en la actualidad.

La crítica a la teoría del crecimiento económico dio lugar a la ‘ruptura teórica’ con las teorías dominantes que se basaban exclusivamente en este tipo de crecimiento. Algunos de los precursores fueron Arthur Lewis y Peter Bauer. El primero, en su Teoría del crecimiento económico, afirmaba que la finalidad del desarrollo económico era en realidad el poder “ampliar las opciones” humanas (Lewis, 1955). Mientras que el segundo sostenía que el criterio que debía sustentar la idea del desarrollo económico en realidad debería estar en crear mayores alternativas para los individuos (Bauer, 1957). La irrupción del territorio en dichos modelos, dio pie a un nuevo enfoque que revalorizaba la dimensión local. La discusión se volcó en intentos de “rehabilitación-recuperación del espacio económico, social y físico” (Silva:2002), de manera que surgió “una nueva concepción espacial del desarrollo económico basada en la necesidad de hacer frente a los procesos de desarrollo local” (Silva, 2002), mediante la revisión no sólo de los recursos propios, sino de los problemas tanto como del potencial y las necesidades de un espacio determinado.

Es decir, al agotarse el nivel macro, la discusión socioeconómica viró hacia la importancia de los recursos propios. Sin embargo, críticos posteriores afirman que *no desarrollaron de manera sistemática la crítica al paradigma dominante*, lo que vino a ocurrir en años posteriores y fundamentalmente con los planteamientos de Amartya Sen.

1.2. El enfoque del desarrollo humano

Dentro de las principales críticas que buscan complementar las fallas o imprevistos en los esquemas económicos propuestos por las Teoría del crecimiento económico, destaca el economista Amartya Sen, quien propone como contraparte y complemento de esas teorías el enfoque del Desarrollo Humano. Uno de sus principales aportes es que afirma que un país puede aumentar el ingreso y no mejorar las condiciones de vida, ya que puede darse

efectivamente un incremento económico en una región sin que eso se refleje en el incremento de cierto tipo de empleo o en la mejoría de las remuneraciones salariales (Sen, 1998). En el enfoque de desarrollo humano, se explica que este incremento en los agregados de la economía no necesariamente representa una mejora de las privaciones humanas (más tarde definirá estas privaciones como pobreza).

Según lo expuesto por Sen, el desarrollo humano producto del desarrollo de capacidades (y condicionado por las libertades) está ligado al incremento de las rentas o ingresos, porque será difícil tener acceso a mejorar las capacidades si no se mejora lo segundo. Pero la riqueza regional puede incrementarse sin que se mejoren las capacidades (Sen, 1999b) Es decir, que no necesariamente el crecimiento económico de una región traerá consigo una mejor distribución de los beneficios para sus habitantes.

Con respecto a los modelos exógenos que habían acaparado el panorama de los estudios de desarrollo en cierta época, Sen afirma que este tipo de crecimiento en el largo plazo repercutía en el deterioro de la cultura y de la identidad regionales, elementos claves para lograr el desarrollo de una región. Sen explica que en los modelos tradicionales el crecimiento que se planteaba no contribuía a potencializar a los individuos para que pudieran ser esos sujetos del ansiado desarrollo; a este tipo de crecimiento se le ha denominado como un crecimiento “sin futuro” que en el largo plazo provocaría el crecimiento “desbalanceado” (Sen 1998) al despilfarrar recursos endógenos

Pero la base de la crítica que propone en el Desarrollo Humano, es que en realidad los estudios del desarrollo únicamente habían estado valorando elementos que no necesariamente dependían primordialmente del nivel de riqueza de una región o del monto de sus ingresos (PIBs), tales como la justicia social y la equidad entre sus habitantes, así como la disminución de desigualdades (Sen, 1998). También menciona los aspectos de mejoras educativas, de los servicios de salud e incluso, con el uso del tiempo libre de los habitantes y otros aspectos más relacionados con las libertades culturales y las características individuales

Para el enfoque humano el desarrollo es un asunto individual que se colectiviza y no solamente variables macroeconómicas que no se desagregan (Unesco, 2005). el desarrollo humano está basado en individuos porque surge de ellos: ellos son los individuos que se desarrollarán. Sen afirma que el desarrollo estará dado por las capacidades y funcionamientos de los sujetos, es decir, de sus

propios logros, así dichas opciones y los logros de los individuos van a depender de las capacidades que ellos mismos acumulen, y estas capacidades, aunque se portan individualmente, son construidas socialmente (Sen, 1998).

El interés en el bienestar desde lo individual se debe a que “las personas viven en sociedad y las relaciones interpersonales forman parte de la ecuación de bienestar” (Sen, 1998). Por lo que este enfoque afirma que se debe “asumir” que son los individuos el recurso principal de un territorio, que son ellos, no variables, quienes van a desarrollarse.

En el Informe sobre Desarrollo Humano de 2005 (Unesco), se afirma que el desarrollo de una región es para los individuos o no será desarrollo. Lejos de parecernos redundante debiera llamar nuestra atención, pues si tal afirmación existe quiere decir que de manera previa los distintos discursos desarrollistas han estado enfocándose en la masa abstracta. Si el desarrollo es un cambio positivo, en nuestro caso, queda claro que primero, no existe el interés en el desarrollo por el desarrollo mismo.

El desarrollo es sólo si, para, y por los individuos. Segundo, que en los estudios de desarrollo, resulta necesaria una reducción de la escala del objeto de estudio: a escala de los valores subjetivos, de la percepción, de los hábitos, de los consumos o de las relaciones individuales entre los posibles sujetos de desarrollo, dada la importancia de observar a quienes participan directamente en los esquemas posibles para el desarrollo. Y tercero, los problemas relacionados con el desarrollo están enmarcados por lo social y los estudios de desarrollo por fuerza tienen que tomar como referente el marco social.

Si bien el concepto de desarrollo se refiere más a procesos (económicos, políticos, ambientales), los teóricos ya han agregado que éstos están regidos por la dinámica social particular (singular, individual) de cada sitio, por lo que será importante abordar los estudios del desarrollo desde el análisis de los individuos de un territorio, y de ahí la importancia del enfoque que busca concentrarse en los sujetos.

1.3. La perspectiva de las capacidades

El enfoque del desarrollo humano se interesa en el proceso de desarrollo que revaloriza *la pequeña dimensión* como una “respuesta acertada a la dinámica acelerada del cambio tecnológico sustituyendo la creencia en las macrodinámicas, los grandes proyectos y polos

industriales por ‘lo pequeño y lo local’ (Finot, 2001: 53). En esta dinámica, los estudios del desarrollo han buscado la comprensión e integración de variedad de análisis de las dimensiones que integran el desarrollo regional, tales como la dimensiones económica, cultural, social y la ambiental (Gallichiano, 2004: 6) y el enfoque del desarrollo humano considera que “la creación de oportunidades sociales hace una contribución directa a la expansión de capacidades humanas y la calidad de vida” (Sen, 1999a). Esta expansión incluye el contar con oportunidades para realizar actividades sociales y culturales que contribuyen al mejoramiento o desarrollo personal. Es por ello que dentro de la presente investigación se estudiará a quienes asisten por cuenta propia a realizar actividades en las bibliotecas desde la perspectiva de las capacidades.

Cuando se habla de dimensiones se incluye también la multiplicidad de procesos, tanto en etapas como en niveles, así como de actores y mecanismos que integran cada dimensión. A la par que se reconoce que “el éxito de un proceso de desarrollo [...] dependerá de las **capacidades de sus actores** para tomar en consideración la especificidad de cada nación, país o microregión” (Cárdenas, 2002) se busca implicar en el análisis todo aquello –incluidas las capacidades– que se considera innegablemente involucrado al desarrollo de un territorio.

No sólo deben satisfacerse ‘necesidades básicas’ de los individuos, ya que son los habitantes de un territorio sobre quienes se ejercerá cualquier tipo de desarrollo, al ser este último un producto de las interacciones locales: el recurso potencial no se crea por generación espontánea, sino que los futuros “agentes” del desarrollo primero son habitantes, luego individuos sociales que pueden tornarse sujetos y posteriormente, en el futuro, construirse como actores que influyan el desarrollo local o de una región. Es crucial atender en un lugar qué sirve potencialmente al desarrollo: el desarrollo no surge de la nada, ya se ha visto que ni las ventajas de localización o la dotación natural de recursos (causación acumulativa) ni las fuerzas exógenas (crecimiento económico) son garantía en cuanto al mantenimiento del desarrollo sostenido se refiere.

También las infraestructuras para el desarrollo humano serán importantes, por eso desde nuestra perspectiva es necesario hacer una revisión de las bibliotecas públicas no sólo como espacios sociales o culturales, también como bienes públicos que son espacios físicos condicionados por sus usuarios y su localización. En este punto, Sen afirma que es lo que en el análisis de la expansión (o desarrollo) de las capacidades personales de los individuo de un

territorio, también será importante la revisión de cómo funcionan los espacios que servirán para ese desarrollo, ya que lo que “la gente disfruta depende también de otros factores determinantes, tales como las instituciones sociales y económicas” (Sen, 1999a), por ejemplo las condiciones del equipamiento.

Específicamente esta óptica considera que el invertir en el mejoramiento del equipamiento social, cultural o deportivo y el mantenimiento de un buen entorno urbano se relaciona no sólo con la forma en que es entendido el desarrollo relacionado con la calidad de vida de una urbe, por los servicios que brinda un gobierno, sino con elementos relacionados con la propia percepción de desarrollo o no de los propios habitantes.

Dentro de la perspectiva de las capacidades y con base en el concepto de desarrollo humano propuesto por Sen y expuesto anteriormente, Anderson y Woodrow exploraron el concepto de ‘capacidad’ y las definieron como recursos o ‘fortalezas’ con las que cuenta una comunidad y que le permiten no sólo solventar las bases de su propio desarrollo sino actuar en consecuencia (Anderson y Woodrow, 1989). Estos recursos que conforman las capacidades de un territorio pueden ser físicos (como recursos, instrumentos, materiales), sociales-organizativos (Organizaciones, redes, capital humano o cultural) e individuales-sicológicos (relacionados con actitudes, motivaciones, percepciones).

Si bien el enfoque de las capacidades ha sido muy explorado en la literatura sobre desastres y vulnerabilidad (Anderson y Woodrow, 1989) mencionado anteriormente, para el presente trabajo tomaremos como base la argumentación teórica sobre las capacidades de Fukida Sakiko, Carlos Lopes y Kahalid Max (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000). Se refiere no simplemente a la adquisición de habilidades, sino también a la capacidad de utilizarlas (Fukuda-Parr, et, al, 2000: 11). Destacan que *el desarrollo de la capacidad* es un concepto más amplio.

De esta forma, retomaremos algunas ideas en torno a “la obligación de entender la mencionada relación en el marco del conjunto de facultades del hombre como sujeto pensante, de visiones, esperanzas y también acciones” (Zemelman, 1998: 75) de manera que entenderemos el desarrollo de capacidades de los individuos como su disposición y ejecución para “conocer, explorar y disfrutar de su propio potencial” con base en el desarrollo de “la habilidad para realizar funciones, solucionar problemas, establecer y alcanzar objetivos” (Fukuda-Parr, et, al, 2000: 9). Consideramos que esta perspectiva, esta desarrollada con base

en los planteamientos del desarrollo humano planteados por Sen en cuanto al valorar la dimensión humana del desarrollo a través de sus estados y posibilidades subjetivas y objetivas de mejoramiento de los individuos.

1.4. Lo cultural y la capacidad de crear capacidades

Para potenciar lo local se requiere una base de conocimiento sobre los procesos locales, culturales y sociales (Sen: 1998), a la par de lo económico, lo tecnológico o las infraestructuras (Silva, 2002), por ello el desarrollo de una región estará determinado por las cualidades del contexto social, político y económico en relación con su base cultural. Por lo anterior, en esta investigación se analizará la relevancia que tienen las bibliotecas, al constituirse como espacio para las relaciones sociales con base cultural y el apoyo a las capacidades (subjetividades) que también conforman en el proceso de desarrollo local, a partir de lo señalado por la Teoría del Desarrollo Humano.

Según Amartya Sen el aporte del desarrollo humano a la Teoría Económica es de gran trascendencia porque “en la concepción que hace hincapié en el crecimiento económico la cultura no desempeñaba el papel fundamental” (Sen: 1998) que posee al ser lo cultural la base de todos los procesos que incluyen al hombre. Por tanto, en realidad al utilizar el término “desarrollo” en sí, esto implicaría que, de manera consciente o no, estamos tomando en cuenta las formas de hacer de los individuos, ya que el desarrollo de una región, de una localidad, estará determinado por el contexto social, histórico, político y económico y su base cultural. La idea del desarrollo estará condicionada por la base cultural.

Diversos autores señalan que el desarrollo se refiere a la **capacidad de crear capacidades** (Sacco, 2002; Sen, 1998, 2004) de manera que si se desea alcanzar positivamente cierto grado de desarrollo, será imperativo tomar en cuenta diversos factores sociales, históricos, culturales, entre otros, que contribuyen a la creación y desarrollo de capacidades individuales y colectivas, ya que “el desarrollo regional (es) un resultado más dependiente de actitudes colectivas y de formas de conducción social que de recursos materiales” (Boisier: 1992) cuya base será la cultura. En el enfoque del desarrollo humano se afirma que se debe “poner más atención en la influencia que la cultura tiene en los asuntos económicos y

sociales” (Sen, 2004: 23) y por tanto los enfoques analíticos también deberán tomar en cuenta la dimensión cultural del desarrollo.

El desarrollo humano es visto como el mejoramiento de las capacidades individuales, muy de la mano con el concepto de ‘capital humano’³, pero en este caso el desarrollo humano se entenderá como el proceso individual de mejoramiento producto del papel que juegan los sujetos en su medio, de manera que tal como afirma Sen “la expansión de la capacidad humana” debe ser vista “como la característica central del desarrollo” (Sen, 1998) por medio de las acciones y concertaciones derivadas de esa capacidad (inherente de la subjetivación). Tanto la creación como los intereses, las visiones individuales de los sujetos y entre los actores, en el largo plazo se reflejan en el territorio (Sacco, 2002; Sen, 1998). Desde luego que hay un componente que podríamos denominar potencial sociocultural, que inhibe o alienta, dinamiza o condiciona esta interacción y que es la plataforma para el desarrollo humano y el desarrollo cultural.

Este desarrollo es la raíz pero también es el reflejo. Incluso algunos de los seguidores de Sen han subrayado que el desarrollo humano no se puede confundir con otros enfoques basados en el individuo, como formación de capital humano, el bienestar o el desarrollo de recursos humanos, puesto que en el desarrollo humano lo central es el individuo, con oportunidades, necesidades, carencias y sobre todo, capacidades, y no sus recursos para la producción, por más humanitariamente que sean evaluados.

La base cultural importa porque si se tiene un desarrollo real e individual, será posible generar cambios en los distintos modelos productivos y educativos (Sen, 2004), así como el impulsar políticas de modernización y políticas de desarrollo más allá del capital humano. De igual manera, se afirma que “las crisis económicas regionales tienen causas internas, sociales y políticas antes que causas externas” (Touraine, 2000: 14). Por lo cual se advierte que lo endógeno no sólo es relevante en el sentido positivo, sino que debe ser tomado en cuenta incluso previendo implicaciones negativas.

El informe de la UNESCO destaca que el desarrollo humano tiene dos vertientes específicas relacionadas íntimamente: “el aumento de capacidades de las personas para ejercer

³ Éste es un término creado por Gary S. Becker, premio Nobel en economía, refiere cómo el individuo adquiere conocimientos generales o específicos que lo capacitan favorablemente para producir más y mejor (“stock de ideas”); una especie de ‘valor humano agregado’.

su libertad y la creación de un entorno social que haga posible ese aumento y asegure la libertad de optar” (Unesco, 2001). El informe destaca que “*Las más recientes investigaciones sobre las condiciones favorables para el desarrollo muestran la importancia de los aspectos vinculados al capital humano, social y cultural*”. Otros autores, como Sen, destacan que en las cuestiones de desarrollo concurren “factores sociales y económicos que afectan a los diferentes grupos de la sociedad, y que influyen sobre la elección de oportunidades”.⁴

Uno de los propósitos fundamentales del desarrollo regional debiera ser el mismo que el de desarrollo humano, el cual consiste en “terminar con la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la desigualdad de oportunidades”⁵. También deberá existir la oportunidad de ampliar “las opciones y capacidades individuales de las personas para construir en libertad su propio proyecto de vida” (Sen, 1989; 1998; 1999) puesto que el desarrollo humano consiste en que de las personas desarrollen sus potencialidades, por tanto para el desarrollo humano la cultura no estará separada de los aspectos materiales, no es algo que deba atenderse en segunda instancia, sino que será la base para lograr que los individuos cuenten con la oportunidad de poseer una vida productiva y creativa congruente con sus necesidades e intereses.

El concepto de cultura posee una variedad de significados y para este trabajo será entendida como aquella que se refiere al acervo de las costumbres, las aptitudes y actitudes humanas (políticas y ciudadanas), del acervo histórico, social e individual, valores, aspiraciones y representaciones, así como sus manifestaciones creativas y cotidianas, es decir, la base de las formas del hacer. La cultura es la base de las interrelaciones de lo social, por lo que es también autoconstruida por los actores.

Por otra parte, en el Informe Nuestra Diversidad Creativa (1997) se afirma que “la cultura no es un instrumento del progreso material: es el fin y el objetivo del desarrollo, entendido en el sentido de realización de la existencia humana en todas sus formas y en toda su plenitud” (Unesco, 1997). De igual manera se afirma que “el desarrollo es éticamente justificable sólo si es sostenible cultural y ambientalmente y si se tienen en cuenta en su formulación las diferencias culturales [...] en este sentido, el desarrollo es positivo cuando se

⁴ Amartya Sen, Capacidad y Bienestar, FCE.

⁵ ídem

construye a partir de la negociación entre las distintas culturas y cuando asegura que los procesos de planeación sean colectivos y expresen los sueños y las identidades de los actores por él beneficiados” (Unesco, 1997). Para el desarrollo es trascendente que la unidad de desarrollo en específico sea el sujeto, donde se enfatizará la importancia de priorizar lo cultural. Desde la perspectiva del desarrollo humano expuesta por Sen se formula:

“El fortalecimiento del bienestar y de las libertades a que aspiramos por medio del **desarrollo** no puede sino incluir el enriquecimiento de las vidas humanas a través de la literatura, la música, las bellas artes y otras formas de expresión y práctica culturales, que tenemos razón en valorar [...] Tener un alto PNB *per capita* pero poca música, pocas artes, poca literatura, etcétera, no equivale a un mayor éxito en el **desarrollo**” (Sen, 2004: 24)

Ya desde el primer Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (Unesco: 1977), la concepción del desarrollo comienza a apartarse de cuestiones que evalúan estrictamente el progreso económico. El Informe indica que es precisamente la cultura la que condiciona el progreso social y económico de un país y no a la inversa. La pobreza, en cambio, es definida no sólo como el desabasto de los bienes y los servicios básicos, sino como la falta de “oportunidades para escoger una existencia más plena, más satisfactoria, más valiosa y apreciada” (Unesco, 1977). De igual manera para Michele Petit, la pobreza es “la ausencia de intimidad [...], más aún que los [indicadores de] ingresos” (Petit, 2001: 118). Es decir que puede haber desabasto en elementos que ‘no están a la vista’, pero que igual son vitales para quienes habitan un lugar.

El informe indica que es precisamente la cultura quien condiciona el progreso social y económico de un país, entonces el desarrollo local implica el cambio tangible, localizado, aunado a los distintos procesos pero con estricta incidencia en los sujetos y sus relaciones para con el territorio que habitan, relaciones de pertenencia, de participación, de identidad e incluso de habitabilidad. Por ello es que el Informe sobre Desarrollo Humano 2005 afirma que el desarrollo es para los individuos o no es desarrollo (Unesco: 2005). Por tanto, es fundamental comprender la cultura “tanto como un proceso integral del desarrollo y del cambio cuanto como un proceso constitutivo de la acción colectiva” (Calderón, 2002: 55) en el sentido de los sujetos que pueden ser colectivos.

En el Informe sobre el Desarrollo Humano 2005 se afirma que “los actores reales son particulares y diversos y el desarrollo es con ellos y para ellos, o no es posible. El reconocimiento de su especificidad y el fortalecimiento de su autonomía contribuyen a

potenciar su capacidad como actores del desarrollo” (Unesco: 2005). Los actores aparecen “como signo y motor del desarrollo local; y su capacidad de promover y gestionar iniciativas, afecta como punto crítico la posibilidad de concretar los proyectos incluidos en la planificación del desarrollo” (Sacco, 2002). Por tanto cada contexto es un sistema producto de las interrelaciones entre actores y la naturaleza no sólo de las relaciones sino qué las motiva. Por tanto, el desarrollo de estos actores define y modifica esa capacidad de llegar a acuerdos que repercutan en el mejoramiento.

De esta manera el desarrollo es visto como un proceso en permanente dependencia de los individuos que conforman una región, así como de sus posibilidades reales (potencial humano, capacidades) y necesidades (Neff, 1998) para la transformación; es decir, la manera en que desde lo individual o colectivo se responde o se aporta a tales procesos de desarrollo. La vertiente del desarrollo cultural y humano, resalta la importancia de que los individuos sean quienes construyan sus propias estrategias y dinámicas de desarrollo (Sacco, 2002). Es por ello que nos parece relevante analizar la potencialidad de instancias públicas –como las bibliotecas– en el desarrollo de capacidades y formación de individuos sujetos de desarrollo.

Para estudiar la concepción de desarrollo local enfocada en el desarrollo humano que pone énfasis en el desarrollo de las capacidades, se ha considerado también **la sociología del actor**, ya que ésta considera que en lo social la subjetividad de lo individual “está en la constitución misma de lo social, de las comunidades y las personas [y que tal subjetividad] expresa la necesidad de ser considerado como sujeto portador de una dignidad ciudadana, con identidad cultural e individual dentro de una red de relaciones socioculturales plenas de aspiraciones, percepciones, experiencias y conocimiento colectivos” (Calderón, 2002: 53). Esto coincide con los planteamientos de Elizabeth Salcedo, quien señala que los estudios del desarrollo deben entender a éste no como un desarrollo no vertical, sino como un producto de las interacciones endógenas.

Se propone entonces la conveniencia de que algunos estudios se centren en el análisis de las **capacidades sociales** para el desarrollo local (Salcedo, 2005). Esto se refiere al “no sólo centrar la atención en los individuos, *sino en el sujeto local* (con todo lo que ello implica) el eje de toda transformación” (Salcedo, 2005:58), es decir, que se será de utilidad el tomar en cuenta aspectos particulares del individuo que no ha habían considerado anteriormente. El estudio de las capacidades sociales en realidad puede centrarse en la construcción de sujetos

“en su conversión a actores sociales, en las instituciones que ellos conforman, en los procesos e instrumentos que ellos son capaces de construir, en su desenvolvimiento adecuado en el campo que delimita su rol y competencias, en los valores que orientan su accionar” (Salcedo, 2005:58). También Edgar Morin señala que “el concepto clave tiene que ser, por tanto, el autodesarrollo” (Morin, 2005: 404), donde el individuo funge como autor de su propio desarrollo, y por ello vale la pena estudiar las implicaciones sociales, no sólo psicológicas, de dichos individuos.

La importancia del contexto cultural radica en que tal como apunta Hugo Zemelman, “el sujeto está social y culturalmente constituido por múltiples códigos culturales expresados en sus prácticas discursivas y prácticas no discursivas, ambas externas a él” (Zemelman, 1998:140) esto podemos relacionarlo con la línea de discusión donde Amartya Sen, quien destaca que los individuos, en base a aspectos culturales propios, serán quienes posean o no la capacidad para hacer las cosas, por ejemplo, aspectos culturales relacionados con la autoestima de una colectividad, por ejemplo, y que la carencia o la no carencia de esa autoestima les permitirá o no el reducir privaciones y crear libertades (Sen, 1999), libertades que les posibilitará realizar acciones que a su vez repercutirán en los otros.

Sen indica que los individuos o personas van a estar condicionadas no únicamente por circunstancias personales (género, salud, edad) sino por circunstancias políticas y culturales específicas, tanto como el acceso a la educación, a los servicios de salud o a las condiciones de empleo, así como a las características del entorno social en el que buscan desarrollarse, así como otros aspectos económicos, institucional o legales relacionados con el territorio que habitan (Sen, 1999). De ahí el interés por abordar a los posibles agentes del desarrollo bajo perspectivas analíticas donde lo social no es *algo dado*, sino algo que se construye por los individuos.

En particular, nos interesa la propuesta de Alain Touraine, quien busca indagar las relaciones entre individualización y socialización pero a partir de las personas o la capacidad que poseen ciertos individuos de *hacer las cosas*. En la propuesta de Touraine el análisis recae en los individuos y busca reflexionar en torno a qué los lleva a ciertas prácticas “pero no descritas como roles, sino como experiencias” (Tavera, 1996). Desde este análisis en torno al denominado sujeto, se ha dicho que “no puede ser más que una sociología de la experiencia

(Tavera, 1996); es decir, se trata precisamente de no ver en general a la sociedad, sino que la sociedad es definida por las prácticas de quienes la conforman.

1.5 Sujetos y el desarrollo de capacidades

Una perspectiva teórica útil para comprender el cambio social es la desarrollada por Alain Touraine en *La producción de la sociedad* (1973) que tiene su contraparte metodológica en el método de intervención sociológica. Si bien este método fue diseñado para su aplicación en el estudio de diferentes tipos de movimientos sociales, Touraine afirma que todo movimiento es acción directa de los sujetos donde las relaciones sociales son posibles, porque hay interacción de los sujetos, porque éste es “cada vez menos social, se rige cada vez más por un ideal de sí mismo, aunque no existe más que en el interior de situaciones sociales” (Touraine, 2000: 11). Es decir, que éste es individual cuando conforma lo social y va a ser entendido en lo social pero analizado desde su actuar personal. Al respecto Zemelman señala que las situaciones sociales que permiten o posibilita pues “el proceso de apropiación de la realidad se acompaña de una ampliación (enriquecimiento) del sujeto [...] [como] la necesidad de pensar a nuevos esquemas de organización que rompan con los parámetros y límites” (Zemelman, 1998: 81) y de ahí la importancia de la experiencia individual.

Alain Touraine postuló el retorno del actor social con base en el “sujeto” como ese actor social (Touraine, 1984) como un contrapunto de los estudios funcionalistas que definían al actor por el rol que tomaba en las acciones colectivas y resaltó la importancia del análisis desde la interpretación directa de quienes realizan las acciones. No necesariamente los sujetos sólo intervienen en la estructura social como-parte-de sino que llevan a cabo de manera individual acciones que en sí mismas contienen elementos que pueden tomarse o no como movimientos sociales. Touraine sostiene que “allí donde se hablaba de socialización, hay que hablar de defensa de la individualización” (Touraine, 2000: 31), ya que es el individuo quien más que formará parte será una pieza de la construcción social.

Se considera que lo social “no puede ser entendido sino a través de una perspectiva de investigación que reconozca la capacidad de los actores sociales para reflexionar sobre sí mismos y los cuales, gracias a su acción, definen las orientaciones culturales que rigen el funcionamiento de la sociedad” (Bobes, 2001: 231). No es que el sujeto desee ser colectivo, ya que en la definición de sujeto de Touraine quedaba claro que *el sujeto antes que nada es aquel*

que renuncia a la colectividad al afirmar lo siguiente: “llamo sujeto al deseo de ser un individuo, de crear una historia personal, de otorgar sentido al conjunto de experiencias personales [...] Vivir su vida, encontrarle un referente que pueda dotarla de sentido, más que de pertenecer a una categoría social o comunidad de creyentes” (Touraine, 1984). En esta sociología del sujeto, las orientaciones y motivaciones interesan porque los individuos son quienes construyen lo social. Ya que no es posible renunciar a la colectividad porque el sujeto está dentro de una colectividad, no puede evitarlo, le es necesaria.

Primero se parte del individuo, a quien considera “la unidad particular donde se mezcla la vida y el pensamiento, la experiencia y la conciencia” (Touraine, 1994: 208), pero sin tomar en cuenta las relaciones que éste ha de establecer con su exterior y con sus semejantes. En cambio, el sujeto “significa el paso del ello al yo, significa el control ejercido sobre la vivencia para que haya un sentido personal” (Touraine, 1994: 208) y por tanto, cualidades –o capacidades– reflexivas.

Pero para que el individuo se transforme propiamente en actor, será necesario que el individuo “se inserte en las relaciones sociales a las que transforma, pero sin identificarse nunca completamente con algún grupo, con alguna colectividad” (Touraine, 1994: 208). El actor será aquel que no actúa movido por un papel asignado por el entorno social que ocupa, sino aquel que realiza acciones tendientes a generar cambios o modificaciones en “el ambiente material y sobre todo social en el cual está colocado al transformar la división del trabajo, los criterios de decisión, las relaciones de dominación o las orientaciones culturales. (Touraine, 1994: 208). El sujeto touraineano va a ser aquel que tenga la capacidad de actuar creativamente, de construirse su propia existencia, de comprometerse, de hacer elección; pero también, la capacidad para no ser prisionero de las normas, de la ley, del grupo.

El sujeto además es el reconocimiento que le hacen a una persona otros que también son sujetos. Igualmente, es la capacidad de estar en relación con los demás y de ahí con el medio local. El sujeto se constituye en la relación interpersonal entre dos sujetos y también en la relación intercultural, social, sobre una base de desarrollo cultural y humano. Touraine explica que esas interrelaciones están “orientadas” por los modelos culturales.

Más adelante señalará que “el sujeto sólo se afirma negando las lógicas impersonales, tanto interiores como exteriores” (Touraine, 1994: 276). Por tanto “ser sujeto es primeramente hacer de mi vida un proyecto de vida, de tal forma que mi proyecto gobierna mi vida, no la

serie contingente de hechos. El asunto es tomar la vida personal en manos, tener capacidad de producir, no simplemente consumir la existencia” (Touraine, 1984). En estos sujetos –Sujetos– la colectividad es “un medio para identificación” (Gutiérrez, 2002). Ya que la sociedad es vista como un “sistema de acciones y relaciones” el principio de estudiar la colectividad por medio de quienes realizan esas acciones movidos por mecanismos ‘individuales’ con bases sociales, con motivaciones subjetivas y con fines colectivos debido a que “el sujeto se desembaraza de los roles que le otorga el sistema social y lo hace apelando a una comunidad de origen y creencias y, al mismo tiempo, mediante la “preocupación de sí mismo” y la aspiración la libertad personal. (Touraine, 1994: 291) Es decir que sólo habrá actores sociales si se tiene una posición con respecto la estructura, a la colectividad, es decir, quien realiza actos que modifican su proyecto de vida (actividades creativas, de mejoramiento) se transforma en un sujeto de cambio.

Para Touraine “la subjetivación es la penetración del sujeto en el individuo y por consiguiente la transformación –parcial– del individuo en sujeto” (Touraine, 2004). Esta subjetivación está definida por la capacidad del individuo de estar en relación con los demás por la vía de esa interacción. Esta teoría propone una definición de las cosas *a través* de una definición del sujeto y es trascendente para el estudio del desarrollo porque precisamente en la subjetividad es que construye lo social. Un individuo que ocupa un territorio, al actuar de una u otra manera, está expresando “la necesidad de ser considerado como sujeto portador de una dignidad ciudadana, con identidad cultural e individual dentro de una red de relaciones socioculturales plena de aspiraciones, percepciones, experiencias y conocimiento colectivos” (Calderón, 2002: 53) ya que “la subjetividad estaría en la constitución misma del desarrollo [y] ello se expresaría en la necesidad y en la búsqueda de un enfoque que coloque al sujeto o a los actores como portadores de un sentido histórico distinto” (Calderón, 2002: 53). Desde la perspectiva del desarrollo local se propone la complementariedad del análisis de las diferentes dimensiones del desarrollo y por ello el interés concreto por analizar a quienes participan en tal desarrollo.

Ser sujeto pues es cultivar destrezas, ejercitarse social y culturalmente, elegir prepararse, ejercer prácticas creativas: desarrollar capacidades. Como señala Touraine “los éxitos de la creación técnica no deben hacer olvidar la creatividad del ser humano” (Touraine, 1992: 200-205), de manera que serán los sujetos quienes tienen algo más que aportar al

desarrollo. Es decir, que es fundamental que “se comprenda al sujeto como actor principal de los procesos sociales y que, a partir de la toma de conciencia de su momento histórico, fomenta la colaboración entre [y con] los demás actores del desarrollo” (Díaz, 2006: 55). La teoría del sujeto “entiende al sujeto social y su articulación con el territorio (contenido en su historicidad) como eje vertebral para la construcción de conocimiento de la realidad” (Díaz, 2006: 60). De esta manera “el proceso personal de adquisición de conciencia de sujeto social lo hace capaz de impulsar acciones de desarrollo local en una coyuntura espacio temporal de procesos políticos y sociales inéditos” (Díaz, 2006: 60) y ese impulso, esas acciones, desarrolladas en el interior de estos espacios públicos particularmente son las que nos interesan como entornos para la subjetividad.

Con respecto al análisis de las subjetividades y la relación con el desarrollo humano de los posibles agentes del desarrollo, se plantea que “hay un tema pendiente o escasamente desarrollado tanto en la sociología del actor cuanto en los informes de desarrollo humano que se refiere a la relación entre cultura y desarrollo” (Calderón, 2002: 55). Porque los estudios de desarrollo deberán intentar “comprender la cultura tanto como un proceso integral del desarrollo y del cambio cuanto como un proceso constitutivo de la acción colectiva” (Calderón, 2002: 55). Con esto se señala la importancia de integrar perspectivas analítica que incorporen lo individual y lo cultural, la base que incorpora las subjetividades y las retroalimenta en la lógica de la construcción de lo público.

Si el estudio del desarrollo implica un cambio tangible, localizado, aunado a los distintos procesos pero que incida en los sujetos y sus relaciones para con el territorio que habitan, de pertenencia, de participación, de identidad, de habitabilidad. No es la simple adición del desarrollo humano y el desarrollo cultural, sino la potencialidad de esa estrecha relación de lo humano cuya base es lo cultural.

Por todo lo anterior para abordar el estudio del sujeto, nos basaremos en las propuestas de Hugo Zemelman (1998), quien dentro de una serie de “sugerencias metodológicas”, plantea el desarrollo de ciertas capacidades que considera como los “elementos constitutivos de la conciencia” (Zemelman, 1998: 80), es decir, el saber que le permitirá al sujeto evaluar su medio:

- a) la *Capacidad de asombro*
- b) la *Capacidad de autonomía*

c) el *Horizonte de vida*

De esta forma, la capacidad de *asombro* se relaciona con el proceso de **interpretación** de los códigos culturales. La capacidad de *autonomía* se relaciona con la reflexión que posibilitará al individuo participar en ciertos procesos de **integración**, lo que se denomina como la capacidad de **reinterpretarse** a sí mismo y al contexto –cómo se define a sí mismo y cuál y cómo será su marco de actuación–. Finalmente lo que Zemelman denomina como *horizonte de vida* se refiere a la capacidad que involucra proceso de búsqueda de nuevas significaciones y de ahí su capacidad de cuestionamiento de ciertos individuos, de *expectativa*, de *iniciativa* y de *decisión*, que Alain Touraine define como **individuos que realizan cambios**.

Se pretende identificar diferentes comportamientos, búsquedas individuales, requerimientos o necesidades relacionadas con el desarrollo de las capacidades sociales antes descritas a) interpretación, b) integración y c) imaginación y transformación. Desde la óptica de los sujetos, las acciones individuales reflejarán y construirán el marco de la dinámica social en la que se mueven los individuos, y que está relacionada con las necesidades o requerimientos no económicos (no en un aumento a su renta o ingresos) en primera instancia, pero sí que pretende incidir en un cambio o mejoramiento que ellos mismos pueden palpar y por ello en el desarrollo humano y el desarrollo cultural, relacionado con el desarrollo local.

1.6. Las bibliotecas públicas y el desarrollo de capacidades

"La biblioteca pública, como institución pública, es al mismo tiempo causa y consecuencia de su sociedad. A medida que las sociedades cambian las bibliotecas también tienen que cambiar, pero las bibliotecas y bibliotecarios también tienen el poder de provocar cambios en la sociedad".

Bob Usherwood. Discurso Unesco, 1970

La bibliotecología suele estar relacionada con distintas denominaciones tales como biblioteconomía, ciencias documentales, documentología, ciencias de la información, entre otras, dando cuenta de los tipos de escuela –estadounidense, europeas– y de las orientaciones de los estudios. Sin embargo, aunque existen documentos antiguos (siglo XVIII) relacionados con la administración del acervo en una biblioteca, los estudios bibliotecológicos tienen una fecha casi exacta de iniciación en los años treinta del siglo XX, cuando se publicaron en Europa en 1936 el *Tratado de la Documentación* de Paul Otlet y en Estados Unidos la célebre

Investigating Library Problems (1936) de Douglas Waples , bajo el auspicio de la Graduate Library School of Chicago (Félix, 1984, 20). Con esta última obra se “intentaba buscar las bases sociales de las instituciones bibliotecarias evaluando el servicio que prestaban, para lo cual empleo los métodos de investigación que se implementaban en otros campos de conocimiento” (Alfaro, 2005:77). Waples es considerado como un innovador de los estudios bibliotecarios, al incorporar el enfoque social a su investigación, que concibe a la biblioteca como un fenómeno social.

Esta idea multidisciplinaria aplicada a la investigación bibliotecológica no prosperó, según Alfaro, porque entre otras razones en este campo no existe una “absoluta centralización” en el estudio de procesos administrativos de materiales, recursos y usuarios, más enfocados en la bibliotecología y en cuestiones que conciben que los estudios sobre bibliotecas deben responder únicamente al “conocimiento aplicado” (Alfaro, 2005:78). Incluso, al revisar bibliografía en este campo, podemos percatarnos de que constantemente se aclara que la bibliotecología está en un proceso de búsqueda teórica. Posteriormente a nivel internacional las bibliotecas continuaron estudiándose predominantemente bajo enfoques tradicionales de la biblioteconomía, ya sea con énfasis en lo educativo, lo institucional, o relacionándose con temáticas más relacionadas con la biblioteconomía, desde los procesos, la administración y la economía, aunque también y sobre todo en las últimas décadas, la sociología y la política.

Destacan los estudios bibliotecológicos con mayor énfasis en el análisis de fenómenos relativos a procesos de búsqueda de información, a procesos de automatización de las bibliotecas, al análisis sobre el papel de las Bibliotecas en la sociedad de la información y el uso de nuevas tecnologías en el acceso a la información. También el análisis de sistemas bibliotecarios en los temas relacionados con la administración y formación de personal y finalmente, una variedad de estudios sobre usuarios. Los estudios de usuarios van desde la filosofía biblioteconómica de los usuarios hasta el análisis de las necesidades de consumo bibliográfico de los usuarios y el uso de los materiales, enfocados principalmente al acceso a la información o a la promoción lectora.

Cuando se ha analizado el papel social de las bibliotecas públicas, los estudios han tendido mayoritariamente a realizar trabajos bajo la perspectiva de centros de acceso a la información y de acercamiento a la población menos favorecida. En nuestro país existe el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, el cual maneja líneas de

investigación que van desde el análisis y la fundamentación de las ciencias bibliotecológicas y de la información, hasta estudios sobre los sistematización de la información documental y finalmente lo relativo al binomio información y sociedad.

En este último el enfoque es sobre las relaciones que se dan entre la información y la sociedad en diferentes épocas, mediante el estudio de los fenómenos relativos a la socialización del conocimiento registrado. Cabe mencionar que a principios de siglo XXI Patricia Hernández realizó un análisis extensivo sobre la investigación bibliotecológica en América Latina, llegando a la conclusión de que en nuestro país ha habido una “escasa generación de marcos teóricos”, aunado a una utilización “indiscriminada de métodos cuantitativos” (Hernández, 2000: 40), lo cual refuerza que lo mencionado por Alfaro con respecto a los años treinta continúa validándose actualmente.

La relación entre una biblioteca pública y su sociedad debe sus análisis pioneros a los estudiosos estadounidenses (Meneses, 2005: 4). Se considera que autores como Herbert Goldhor y Jesse Hauk Shera son los principales teóricos que enlazan “el desarrollo de las bibliotecas con el ambiente social” (Alfaro, 2005: 80) y por ello se cuestionan sobre la respuesta que puede otorgar la biblioteca. En ese punto cabe mencionar que uno de nuestros intereses primarios será centrarnos justamente en el ambiente social y su relación con las bibliotecas a través de quienes las frecuentan. Últimamente en los estudios bibliotecarios se ha hecho énfasis en la importancia de la integración de otras disciplinas alejadas de la biblioteconomía a nuevos estudios de usuarios, ya que es necesario analizar al usuario desde disciplinas más sociales.

Si bien la disciplina bibliotecología⁶ emergió “como respuesta a la necesidad social creciente de desarrollar métodos y medios eficaces para recopilar, conservar, buscar y divulgar la información, debido a la diversificación de las ramas científicas, así como la mezcla y surgimiento de nuevas áreas de investigación” (Pedrozo, 2004: 2). La importancia social de la biblioteca ya no sólo radica en el acceso a la información (Roszak, 1988:209) o la alfabetización.

⁶ El término “bibliotecología” se define como la ciencia que estudia las bibliotecas en todos sus aspectos (RAE 2008) y el término biblioteconomía se refiere a la “disciplina encargada de la conservación, organización y administración de las bibliotecas” (RAE 2008) Sin embargo, en muchas ocasiones dentro de la literatura bibliotecaria se usan ambos. En el presente trabajo se utiliza el término bibliotecología.

La literatura sobre bibliotecas más reciente se enfoca de manera creciente en la relación de las bibliotecas y su entorno, vista desde su relación con la participación ciudadana (Declaración de Copenhague, 2006), como recurso ante situaciones críticas (Díaz Grau, 2006), su posible apoyo a lo local ante lo global (Jaramillo, 2005), de apoyo comunitario (Domínguez, 2006), el impacto social (Saudien, 2006) y hasta de su relación con el desarrollo de la cultura y la educación (Sena, 2006). De esta manera, podemos observar cómo la biblioteca es vista como un objeto de estudio en pleno desarrollo.

Con respecto a la relación de las bibliotecas públicas y el desarrollo de un territorio, puede retomarse lo afirmado por Paz y Fernández Cuesta en *Bibliotecas y personas, hacia un nuevo enfoque en la biblioteconomía*. En el *nuevo enfoque* se afirma que “la importancia, el número por habitante y la calidad de las bibliotecas en general y particularmente de las públicas, debe guardar una relación proporcional con los múltiples índices de acceso a la educación, a la salud, a la riqueza, a la protección de los derechos civiles y del medio ambiente –entre otros– del nivel de desarrollo de los pueblos” (Paz y Fernández Cuesta., 2005: 28). Pero la importancia de la relación habitante-biblioteca no se refiere únicamente al verificar parámetros de dotación del equipamiento por persona o a valorar la calidad del equipamiento para medir los grados de desarrollo de una región.

El reto de los estudios bibliotecarios consiste en la identificación de situaciones específicas que se consideren relevantes, así como el evaluar conductas y estudiar procesos que se están dando en el interior de los recintos bibliotecarios, al margen de manuales y normativas, es decir, el observar situaciones que no siempre son contempladas de antemano, al ser producto de las interrelaciones de quienes asisten a la biblioteca.

Después de todo, son aquellos habitantes de un territorio en quienes se debe enfocar el desarrollo. Paz y Fernández sentencian: “las bibliotecas y sus profesionales cobran en esta época todo el protagonismo, y en esa línea debe enfocarse la nueva biblioteconomía: son personas las que canalizan la información, y son personas las que la reciben y generan conocimiento, en un circuito interminable en constante retroalimentación” (Paz y Fernández 2005: 120). De ahí el interés por analizar los procesos de subjetivación de esos habitantes que deciden ser usuarios o llevar a cabo actividades relacionadas con el desarrollo cultural y humano en uno de éstos recintos públicos.

Las bibliotecas públicas no sólo son un factor de medición del desarrollo, al ser producto de las interacciones sociales –las interacciones que construyen lo social, según Touraine– es precisamente desde lo social que pueden incidir en el desarrollo. Según la Declaración de Caracas sobre la Biblioteca Pública como Factor de Desarrollo e Instrumento de Cambio en América Latina y El Caribe (1985), una función primordial de las bibliotecas consiste en “estimular la participación activa y efectiva de la población en la vida nacional, incrementando así el papel de la biblioteca como instrumento facilitador de cambio social y de participación en la vida democrática.”⁷, cambio y participación fundamentales para el desarrollo humano en aspectos culturales y sociales.

Según las Directrices IFLA/UNESCO, las bibliotecas públicas deben incidir en los ámbitos de acceso a la información, apoyo a la formación, fomento de la lectura, que representa un mayor desarrollo cultural, y deben incidir en ser espacio de relación y apoyo al desarrollo humano. Es decir, que estas directrices colocan en primer término la función de origen de una biblioteca y es la importancia del acceso a la información, labor que tiende a facilitarse cada vez más en el auge de las tecnologías actuales.

Las bibliotecas públicas pueden incidir en distintas dimensiones del desarrollo; según la Declaración de Caracas sobre la Biblioteca Pública como Factor de Desarrollo e Instrumento de Cambio en América Latina y El Caribe (1985), una función primordial de las bibliotecas consiste en “estimular la participación activa y efectiva de la población en la vida nacional, incrementando así el papel de la biblioteca como instrumento facilitador de cambio social y de participación en la vida democrática”, cambio y participación fundamentales en la cuestión de crecimiento de capital humano con que cuenta una región.

Con respecto al enfoque de desarrollo, se considera que las bibliotecas públicas poseen gran relevancia porque según el manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública (1994), ésta constituye una *"puerta local de acceso al conocimiento, constituye un registro básico para la educación permanente, para la toma de decisiones y el desarrollo cultural del individuo y los grupos sociales"*. El manifiesto también señala que el recinto bibliotecario es entera responsabilidad de la

⁷ Documento elaborado en el marco de la Reunión Sobre el Estado Actual y Estrategias para el Desarrollo de las Bibliotecas Públicas en América Latina y el Caribe, celebrada entre diversos expertos en biblioteca pública de países Latinoamericanos.

autoridad tanto local como nacional, ya que esencialmente representa "un componente esencial de cualquier estrategia a largo plazo para la cultura, la provisión de información, la alfabetización y la educación" (Unesco, 1994).

En la actualización del Manifiesto, llevada a cabo en el 2001, se reitera la importancia de la relación comunidad-biblioteca pública. Según el manifiesto, los administradores de la ciudad son quienes tienen en mayor medida la responsabilidad de apoyar la educación y la vida cultural de la comunidad, exhortándola a la práctica informativa y recreativa que puede ofrecer una biblioteca, además de otros elementos fundamentales en la vida del hombre, tales como actividades creativas y recreativas, conservación y divulgación del patrimonio, educación complementaria, formación humana, acceso a otra información no necesariamente escolarizante, participación comunitaria, entre otras. En cuanto a las bibliotecas públicas, la Unesco también afirma lo siguiente:

"La libertad y la prosperidad y el desarrollo de la sociedad y de los individuos son valores humanos fundamentales. Estos sólo podrán alcanzarse mediante la capacidad de ciudadanos bien informados para ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo en la sociedad. La participación constructiva y la consolidación de la democracia dependen tanto de una educación satisfactoria como de un acceso libre y sin límites al conocimiento, al pensamiento, a la cultura y a la información" (Manifiesto Unesco/IFLA sobre la biblioteca pública (1994).

Es decir, que la biblioteca representa una institución esencial para la vida de una ciudad o de una comunidad, como sirve *también* en la vida privada de los individuos. El Estado como encargado de dotar de los servicios básicos para la vida a toda una ciudadanía, debe tener en cuenta no sólo la planeación de bibliotecas, sino que debe conocer el funcionamiento que se está llevando a cabo en su interior, ya que la biblioteca puede resultar un instrumento que permite cumplir las demandas de una comunidad, al estar básicamente al servicio de sus individuos desde diferentes dimensiones; servicio que por fuerza tenderá a ser dinámico y cambiante, de acuerdo a los usos que la misma comunidad lleve a cabo en ella, y las funciones que le sean otorgadas por parte de los usuarios.

Pero tal como señala una reconocida estudiosa de lectores y usuarios, en la biblioteca “los usos más discretos, menos visibles de la biblioteca, se sitúan más bien del lado de la elaboración de la subjetividad, de la interioridad, del imaginario” (Petit, 2001: 109). La biblioteca como espacio público se convierte en un recinto que permite a los asistentes establecer “situaciones de intersubjetividad gratificantes” (Petit, 2005: 35). También agrega que en la bibliotecas “todo parte de encuentros personalizados, de ser acogido, de cierta hospitalidad. A partir de ahí [...] las lecturas dan a un lugar lejano y a tiempos de ensueño que permiten construir un país interior, un espacio psíquico, y sostener un proceso de autonominación, la constitución de una posición del sujeto” (Petit, 2005: 35). Esta autora apunta que la relación que se establece entre una biblioteca y sus usuarios tiene que ver con ciertas actividades que se llevan a cabo en la biblioteca, ya que están relacionadas con los procesos de subjetivación de los individuos: de interiorización, de conocimiento y de percatarse de sí mismos .

Tomando en cuenta lo que afirma Petit “escuchándolos comprendemos que las bibliotecas contribuyen a la emancipación de aquellos que transponen sus puertas, no sólo porque dan acceso al saber, sino porque también permiten la apropiación de bienes culturales que apuntalan la construcción del sí mismo y la apertura hacia el otro” (Petit, 2001: 109), destaca que las funciones de un espacio público como éste no se ciñen estrictamente a lo observable a simple vista, sino que facilitan y son un espacio de construcción de subjetividades, producto de ciertos elementos internos que pueden aunque no pueden ser observados, pueden ser comprendidos a través del análisis las actividades que realizan en las bibliotecas.

Como ya se ha visto, en la práctica la biblioteca puede ser definida y estudiada desde diferentes enfoques, pero sin duda todos alejados de concepciones estáticas y con énfasis en los usuarios como individuos. Si la biblioteca es un ‘termómetro social’, no se debe en absoluto a las condiciones de la infraestructura física, sino también a las condiciones de su infraestructura humana, que involucra diversidad de los aspectos y espectros sociales y culturales. Una biblioteca representa encuentro de subjetividades, naturalmente que a la par de otros espacios públicos, pero está directamente involucrada con cuestiones íntimas –quienes la frecuentan lo hacen por razones individuales, personales–, que sobrepasan lo institucional.

Por otro lado, las bibliotecas también son una manifestación de lo social y lo cultural con que cuenta un territorio, porque refleja la participación de la gente y el compromiso de los individuos con su propia formación y con la comunidad que habita, así como con el futuro de su entorno. En cuanto a los estudios del desarrollo, implementar estrategias de desarrollo requiere de análisis actualizados y por ello es importante generar información sobre fenómenos que se consideren relevantes y sobre los que se pueden aportar evidencia empírica.

1.7. Conclusiones

En síntesis, el estudio del proceso de desarrollo regional estará relacionado con una variedad de elementos endógenos que van desde los recursos físicos hasta los elementos intangibles. Se trata de considerar los recursos –necesidades y requerimientos– con los que cuenta un territorio, en este caso, recursos relacionados con las actividades que se realizan en las bibliotecas públicas, vistas como espacios propicios para el desarrollo de capacidades sociales –e individuales– y como posibles espacios de subjetivación que resultan trascendentes en el estudio del desarrollo humano y el desarrollo local.

El presente trabajo se interesa por estudiar las actividades que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas de Tijuana y que pueden contribuir al desarrollo de capacidades y a la formación de sujetos, y desde ahí al desarrollo humano, considerando que esta última es la contribución más trascendental de la biblioteca en el desarrollo. Para nuestro trabajo nos centraremos en lo siguiente:

Por desarrollo humano nos referimos a la suma, la expansión o el mejoramiento de las capacidades, destrezas o habilidades y características individuales (afectivas, sociales, intelectuales, de ocio) fundamentales pero no exclusivas de la construcción de los sujetos. El desarrollo humano se verá reflejado en las acciones individuales y la suma de esas acciones en el papel de estos sujetos en las decisiones y/o visiones públicas de beneficio individual que se extiende a otros, que tiene que ver con la identidad, la apropiación espacial o la participación y propuesta de actividades más allá de la normatividad. Para ello retornaremos a la perspectiva del desarrollo de capacidades planteada por Amartya Sen (1998) pero basándonos en las sugerencias metodológicas elaboradas por Hugo Zemelman (1997, 1998) relativas a

capacidades sociales y su relación con procesos de subjetivación de Alain Touraine (1998). Para este último análisis también nos basaremos en las actividades no normativas .

Considerando pues ambas perspectivas, tal como señalamos anteriormente en particular basaremos nuestro análisis en una conceptualización de las capacidades que hemos diseñado, en la que considerando ambas perspectivas se ha integrado la definición de capacidades elaborada por Hugo Zemelman (1998), quien para el estudio social del individuo refiere la importancia de a) la *Capacidad de autonomía*, de poder esbozar b) un *Horizonte de vida*, así como contar con c) *Capacidad de asombro* y que estas tres capacidades al ser “desentrañadas” derivan en d) la *Capacidad de razonamiento objetivizante* –en el que retoma el concepto touraineano de subjetivación. Para lograr una mejor organización del análisis que a continuación se presenta, clasificamos las capacidades específicas en tres grandes grupos de la siguiente manera.

- a) La capacidad para **interpretar** el contexto social
- b) La capacidad para **integrarse** y **actuar** socialmente
- c) La capacidad para **imaginar** un contexto social diferente y **transformar** dicho contexto

Las capacidades de interpretación, de integración y de actuación relacionada con la capacidad de subjetivación –o de imaginación y transformación– pueden relacionarse entre sí y las hemos separado úbicamente por razones analíticas. La capacidad de interpretación de un contexto se relaciona con la capacidades para actuar socialmente; la capacidad de integración implica que el individuo sea capaz de ‘moverse’ en un contexto determinado; y la capacidad del individuo para imaginar un contexto social diferente se refiere a discernir (pensar horizontes) y responde a los proceso de subjetivación definidos por Touraine (1998).

Por sujeto se considerará a individuos, en este caso usuarios, cuyo proceso de su subjetivación deriva en acciones de beneficio personal y cuyo beneficio se extiende a otros, de ahí que se consideren trascendentes para el desarrollo cultural y humano. Estos individuos, en consecuencia, serán considerados como relevantes para el desarrollo local.

Por biblioteca se entenderá tanto a la infraestructura –edificio, mobiliario, acervo– como espacio de interacción social que dicha infraestructura posibilita y condiciona, pero en el análisis nos centraremos entonces en las actividades realizadas por quienes asisten a las bibliotecas públicas (usuarios y bibliotecarios), y en los factores –sociales y de infraestructura– para evaluarlas cualitativamente de manera que podamos discernir las capacidades que involucran a algunas de las actividades .

CAPÍTULO II. BIBLIOTECAS PUBLICAS, ANTECEDENTES POLITICO-ADMINISTRATIVOS Y ESTRUCTURA ACTUAL

En México la dotación del equipamiento biblioteca pública presenta algunas contradicciones de fondo. Por un lado, desde su origen las bibliotecas públicas han sido auspiciadas por el Estado, quien las pensaba como un apoyo educativo para un país que tenía como principal meta la alfabetización, pero a la par, el gobierno no ha modificado su estructura administrativa en setenta años. Desde su inicio y a lo largo de ese tiempo, este equipamiento pasaría a considerarse también como relacionado con los servicios culturales, y se buscaría que se apoyara más en direcciones culturales que en departamentos educativos. Las bibliotecas públicas no poseen una estructura de funcionamiento sólida y diseñada bajo una política expresa, sino que su organización ha sido el resultado marginal de acciones que podían o no

incluir a las bibliotecas vistas desde la óptica de lo educativo o desde lo cultural.

2.1. De cero a siete mil: de la cruzada vasconcelista a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

En los años veinte, Vasconcelos presentó un proyecto para crear una nueva Secretaría de Educación Pública (Sametz, 1991). Esta Secretaría estaba formada por tres departamentos, y uno estaba enfocado a las bibliotecas públicas. Puede constatarse el origen de la preocupación federal por las bibliotecas públicas, y quizá también la idea dividida que se tenía alrededor de una biblioteca, otorgándole un quehacer a la par de la alfabetización y las bellas artes. Según Fernández de Zamora, para Vasconcelos “las bibliotecas eran santuarios, lugares de meditación y elevación espiritual” (Fernández, 2001: 26). En ese tiempo se creó una tipología bibliotecaria variada, se contaba con bibliotecas públicas, bibliotecas escolares, bibliotecas obreras, bibliotecas diversas y bibliotecas circulantes.

En la actualidad se ha perdido esta tipología dentro de la estructura de la DGB y sólo sobreviven los dos primeros tipos –públicas y escolares– subdivididas las primeras en centrales estatales, públicas regionales y exclusivamente en el Distrito Federal, bibliotecas públicas centrales delegacionales y bibliotecas públicas delegacionales, así como la Biblioteca Pública Central José Vasconcelos.

Este periodo se distinguió por su gran promoción bibliotecaria, así desde su inicio y al cabo de tres años, el país ya contaba con un total de 929 bibliotecas públicas. De esta manera, a su salida de la Secretaría, Vasconcelos informaría que dejaba instaladas alrededor de 2 mil 426 bibliotecas públicas (Fernández, 2001: 26) con acervos de aproximadamente 50 volúmenes. Fernández también aclara que en realidad no se especificaron las condiciones en las que operaban las bibliotecas en ese tiempo. Tomando en cuenta que al inicio de su gestión no existían más de 40 bibliotecas públicas, que el país contaba con altos índices de analfabetismo y que la infraestructura educativa apenas iniciaba, la cruzada vasconcelista no carece de méritos.

Vasconcelos salió de la SEP en 1938 y se introdujeron cambios administrativos. En lo correspondiente a cultura, se creó la Dirección General de Educación Extraescolar y Estética en el interior de la misma SEP (Sametz, 1991). Las bibliotecas públicas y el departamento editorial fueron fusionadas y conformaron la extinta Dirección de Publicaciones y Bibliotecas. Estos cambios se debían a que hubo una apertura de la política cultural y educativa que procuró enfocarse y abrirse a otros rubros, como la creación de escuelas, la promoción de las Bellas Artes, la alfabetización, las bibliotecas y la educación Indígena (Sametz, 1991). Este cambio de dirección ocasionó que la gran cruzada vasconcelista pro biblioteca pública fuera en decremento, ya que la carencia de una estructura sólida al interior de la SEP dificultó su posterior administración. A esto hay que agregar cambios políticos relacionados con el propio Vasconcelos (Berman, 2005), que pondrían en tela de juicio el interés por crear estos espacios, en los que se consideraba que más que nada florecía la idea de una cultura 'europeizante', en plena euforia de nacionalismo cultural.

Para los cincuenta y sesenta la política cultural cambió (Villaseñor, 2000) el apoyo fue para las bibliotecas universitarias, por lo que las públicas, que eran comandadas centralmente pero sin organigramas claramente definidos, decayeron. Durante el sexenio siguiente (1964-1970), la prioridad continuó siendo la alfabetización nacional y en lo respectivo al arte y la cultura se mantuvo una política enfocada la difusión y a la promoción (exposiciones, conciertos, publicaciones). Por lo tanto, en la SEP no hubo mayores cambios institucionales.

Después de nuevos cambios durante la década de los setenta, para inicio de los ochenta las bibliotecas públicas pasarían a la administración de la recién creada Subsecretaría de Cultura (1982), bajo la misma dirección general de Publicaciones y Bibliotecas. Sin embargo, no se realizarían cambios organizativos, por lo que seguirían dependiendo presupuestalmente de la SEP, quien intervendría en aspectos como la creación de alguna colección bibliográfica o el diseño de programas generales de fomento a la lectura, acciones que se aplicaban en las bibliotecas públicas pero también en las recién creadas bibliotecas de aula, éstas sí

dependientes directas de la SEP. Después de la relativa disminución de la atención estatal a las bibliotecas públicas de los últimos sexenios, en el próximo periodo el objetivo fue estructurar a las recién creadas bibliotecas en una gran red nacional de bibliotecas.

Este largo periodo, que abarca hasta finales de los años ochenta, se denomina como la época de la construcción del Subsector Cultura. Ésta inicia en 1978 con la publicación del Programa de Desarrollo Nacional de los Servicios Bibliotecarios y de Información (Prodesabi), el cual proponía la descentralización de la operación de las bibliotecas públicas. El Prodesabi consideró que una sola biblioteca, la Biblioteca de México, asumiera el papel de coordinadora de las bibliotecas públicas y proponía que dicha biblioteca fuese la coordinadora de toda la Red de bibliotecas (Fernández: 2003).

El programa daría frutos hasta inicios de la década siguiente, cuando en 1982 se publicó la Ley General de Bibliotecas, la cual normaba los lineamientos generales para el establecimiento y operación de la Red Nacional, Red coordinada de manera central por la futura Dirección General de Bibliotecas (DGB), que empieza a operar justo al año siguiente. Es decir, que primero se creó la Ley y después la Dirección General que operaría a la todavía inexistente red de bibliotecas. En esta época se establecieron acuerdos con algunos estados de la república para la creación de bibliotecas. De este periodo datan dos bibliotecas bajacalifornianas, las bibliotecas públicas regionales Benito Juárez tanto en Mexicali como en Tijuana.

Hasta entonces México no contaba propiamente con una red nacional de bibliotecas públicas, y la mayor concentración de acervos correspondía al centro de la República. Las bibliotecas integradas como red nacional, resurgen sólo hasta 1983, al implementarse el Plan Nacional de Bibliotecas Públicas, derivado del Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte de la SEP, que a su vez formaba parte del Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988⁸. Dicho Plan permitió el establecimiento de nuevas bibliotecas en varios puntos de la extensión nacional, así

⁸ El objetivo de este Plan fue impulsar al municipio y apoyar “la descentralización de la vida nacional”. (Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988.)

como el incremento de recintos bibliotecarios de manera continua. Con la creación de la Red Nacional en 1983, bajo la figura administrativa de la Dirección General de bibliotecas (DGB), la idea central era “que los mexicanos tuviéramos acceso gratuito a la lectura” (Magaloni: 2000). Parece que la idea vasconcelista de biblioteca igual a santuario lector, había sobrevivido a los reajustes administrativos.

Con la implementación del Plan Nacional de Bibliotecas a principios de los ochenta había menos de 400 bibliotecas que conformaría los primeros elementos de la Red Nacional de Bibliotecas públicas. A este respecto, la estudiosa Rosa María Fernández de Zamora se cuestiona qué fue del esfuerzo vasconcelista ya que “el Programa iniciaba con sólo 351 bibliotecas públicas existentes en todo el país [...] ¿y las más de 2 mil bibliotecas que había establecido Vasconcelos [...]?” (Fernández, 2001). No obstante, para 1988 se informó que las bibliotecas públicas ascendían a 3 mil 47 bibliotecas (informe Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988 y el Centro Bibliotecario Nacional Biblioteca Pública de México). Pero esta Red fue decayendo conforme pasó el tiempo. Al respecto Button considera que los problema políticos aunados a una falta de supervisión de los servicios bibliotecarios “convirtió a las bibliotecas en lugares no atractivos [y que] hoy en día cubren la falta de bibliotecas escolares en el país” (Button: 2005). Lo anterior aunado a un desfase en la estructura organizativa en la Red las bibliotecas provocó un centralismo extremo que hoy en día dificulta el manejo eficiente del acervo.

La Red Nacional de Bibliotecas se mantuvo operando desde 1983 de la siguiente manera: la DGB dotaba, supervisaba y reforzaba los acervos bibliotecarios, era la primera en jerarquía y supervisaba las acciones de la Coordinación Estatal de Bibliotecas que tenía bajo su figura a los empleados de bibliotecas y dictaba ciertas acciones, mientras que la operatividad y el mantenimiento correspondía al municipio. La función de la Red era coordinar la biblioteca nacional de México, las bibliotecas regionales y las bibliotecas municipales, en ciertos aspectos. Sin embargo cada nivel de gobierno tenían responsabilidades con respecto a las bibliotecas de tipo legal, administrativo y operativo, ya que la Ley asignaba a los gobiernos estatales las siguientes responsabilidades: los estados eran quienes por principio debería establecer una red estatal de bibliotecas públicas, así como coordinarla, administrarla, operarla, supervisarla, y designar el coordinador de la red estatal.

Los estados debería planear y diseñar un programa para “el desarrollo y expansión de las bibliotecas públicas a su cargo”; también son responsables de “repara[r] los acervos dañados”, “asegura[r] de modo integral y conservar en buen estado las instalaciones, el equipo y el acervo bibliográfico”, así como contratar y remunerar el personal bibliotecario, así como la promoción de los servicios y actividades bibliotecarios y la dotación a las bibliotecas de los locales y del equipo necesario para la prestación de los servicios bibliotecarios.

Pero, tal como se verá más adelante, estas asignaciones cambiarían en lo operativo, más no en lo legal. El ayuntamiento era el responsable del mantenimiento de los edificios, la biblioteca pertenecía al estado, y los empleados eran estatales, la operación era municipal y el acervo era federal. Las bibliotecas públicas pasaron al municipio y la administración local comenzó a emplear otras personas a partir de 1989, debido a un cambio de partido en la administración estatal, lo que afectó no sólo coordinación, sino la operatividad, al ingresar nuevos agentes al servicio bibliotecario, muchos de los cuales duraron poco tiempo en el sistema de bibliotecas⁹.

Para finales de los años ochenta, la presión ejercida por algunos intelectuales mexicanos que pugnaban por la creación de organismos de promoción cultural con énfasis en la creación artística desembocó en la creación del Conaculta (1988). En 1988 Carlos Salinas, previa negociación con Octavio Paz y Flores Olea (Berman, 2006), creó por decreto presidencial en diciembre de 1988 el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA). Aunque el Consejo pretendía enfocarse a cuestiones artísticas expresamente, las bibliotecas públicas pasan a ser uno más de los departamentos del Consejo, ya que se consideran como infraestructura cultural. Aún así, continúa la SEP como máximo organismo rector.

Con el CNCA como organismo rector centralizado de la mayoría de las acciones e instituciones relacionadas con el arte y la cultura de nuestro país, la DGB pasó directamente formar parte del Consejo de manera ‘operativa’, pero quien otorgaba presupuesto y dictaba las políticas generales seguía siendo la Secretaría de Educación Pública, tal como se había ideado en el México de los treinta. Hasta 1999 la DGB continuó siendo la responsable de las

⁹ Fuente: Entrevista a bibliotecarios en bp BJ, JOD 2007-2008

Coordinaciones Estatales de Bibliotecas Públicas de cada Estado –inscritas en organismos culturales dependientes del CNCA–, quienes a su vez vigilarían ciertas acciones de las Coordinaciones municipales. En el caso de Baja California, la Coordinación se encuentra en Mexicali, de manera que la red municipal de bibliotecas públicas era coordinada por la Coordinación Estatal pero en lo local, los espacios bibliotecarios dependían directamente del municipio, que en muchos casos agrupaba su administración con departamentos de ‘cultura y deporte’, departamentos cívicos o direcciones sociales.

El periodo de tiempo en que las bibliotecas se sintieron cobijadas por el Conaculta se diseñaron programas de promoción de lectura y se recibió capacitación directamente de la Dirección General de Bibliotecas. En esa época se establecieron gran número de bibliotecas públicas municipales en los estados de la república. Aunque la creación de bibliotecas se ha mantenido en ascenso, el acervo en cambio no muestra un incremento a través del tiempo, es decir, que la mayoría de las bibliotecas conserva la dotación bibliotecológica inicial proporcionada por la DGB y que esta asignación tampoco se ha incrementado sustancialmente. En realidad, muchas de esas bibliotecas son consideradas como Salas de lectura.

En el año 2000 entró en vigor el programa de descentralización foxista, por lo que el nombrar, adscribir y remunerar personal pasó a ser responsabilidad de los municipios, pero no así los recursos¹⁰. La DGB establece en su Reglamento que es el gobierno municipal quien deberá proporcionar el local para el establecimiento del acervo, el mobiliario y el equipo necesarios para la prestación de los servicios. Con este programa el ayuntamiento es también el responsable del mantenimiento de los edificios, la biblioteca pertenecía al estado, y los empleados eran estatales, la operación era municipal y el acervo era federal. Las bibliotecas públicas pasaron al municipio y la administración local comenzó a emplear otras personas a partir de 1989, debido a un cambio de partido en la administración estatal, lo que afectó no sólo coordinación, sino la operatividad, al ingresar nuevos agentes al servicio bibliotecario, muchos de los cuales duraron poco tiempo en el sistema de bibliotecas¹¹. La Coordinación

¹⁰ Plan Nacional de Desarrollo. A este respecto no se ha encontrado ningún artículo que señale directamente el impacto en las bibliotecas públicas.

¹¹ Fuente: Entrevista a bibliotecarios en 2007-2008 (ver anexo III).

Estatad funge como guía y supervisora¹², mientras que la DGB continúa proporcionando el acervo y alguna otra dotación especial que sea política nacional, tal como sucedió en el periodo 2000-2006, que fueron otorgados algunos equipos de cómputo a las bibliotecas públicas como parte del programa ‘Hacia un País de Lectores’.

Las bibliotecas públicas ejemplifican la manera de crear políticas en nuestro país, donde más que de diagnósticos para el diseño de políticas, se parte de acciones que se contradicen en el tiempo y que son diferenciables de acuerdo al proyecto político en turno. Desde su origen han dependido de la SEP, máximo organismo rector que ha permanecido al margen del diseño de políticas (ver tabla II.1).

Tabla II.1. Cuadro resumen de políticas

Época	Política	Características	Cómo afectó a las bibliotecas	Acciones	número de bibliotecas
(1921-1938)	Nueva política cultural vasconcelista	Apertura cultural y política educativa Financiamiento federal	Gran cruzada bibliotecaria. Se instalaron bibliotecas principalmente en el centro del país.	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de la SEP • Creación del Departamento Bibliotecas dependiendo de la Dirección de Publicaciones y Biblioteca • Diversa tipología bibliotecaria: • Creación de bibliotecas obreras • Creación de bibliotecas populares • Creación de bibliotecas circulantes 	Alrededor de 2 mil 400 bibliotecas que no excedían los 50 volúmenes.
(1938-1946)	Reestructuración de la SEP	Enfasis en lo educativo y en lo artístico Financiamiento federal	Declinó el apoyo a la creación de bibliotecas y al mantenimiento	- El Departamento de bibliotecas pasa a depender directamente de la SEP	s/d
(1946-1960)	Modernización económica	La política cultural se enfocó al crecimiento de la infraestructura y de otros servicios culturales Financiamiento federal	Carencia de una política cultural clara para las bibliotecas públicas. Las bibliotecas decayeron El apoyo fue para bibliotecas universitarias	<ul style="list-style-type: none"> • Las bibliotecas pasan a la Dirección de Publicaciones y Biblioteca en el interior de la SEP 	s/d

¹² Guía para el personal de nuevo ingreso en la biblioteca pública.

Época	Política	Características	Cómo afectó a las bibliotecas	Acciones	número de bibliotecas
(1960-1988)	Construcción del Subsector Cultura. Publicación del Plan Nacional de Bibliotecas Públicas	Diversificación de la política cultural al inicio de esta época seguido de un período de consolidación Financiamiento federal	No se promovieron mayores cambios institucionales en la SEP. Al final se proponía una descentralización en la operación de las bibliotecas públicas. Se establecieron algunos acuerdos con Estados para la creación de bibliotecas.	- Se crea la Subsecretaría de Asuntos Culturales que posteriormente sufre reajustes. - 1964-1970) Política centrada en la difusión de la cultura y el arte - Publicación del Programa de Desarrollo Nacional de los Servicios Bibliotecarios y de Información - Publicación de la Ley General de Bibliotecas - Creación de la DGB y de la Red nacional de bibliotecas públicas	351 en 1983 3 mil 47 en 1988 con dotación básica de 500 volúmenes
(1988-1999)	Modernización del Subsector Cultura	Financiamiento federal y estatal (del personal)	Las bp operan de manera centralizada por la DGB, que opera a través de las coordinaciones estatales	- Creación del CNCA por decreto - La DGB pasa a formar parte del CNCA pero dependiendo de la SEP - Creación de Coordinaciones Estatales de bibliotecas	Alrededor de 6 mil 400 bibliotecas a finales del periodo
(2000-2006)	Enfocada a la desconcentración Enfocada a la promoción de la lectura	Financiamiento municipal	Las bibliotecas pasan a la Coordinación municipal de bibliotecas	- Plan Nacional de Cultura 2001-2006. La cultura está en tus manos - Creación del IMAC a nivel local	Alrededor de 7 mil 200 bibliotecas

Fuente: Sametz, 1991; Villaseñor, 2000; Fernández, 2001; Berman, 2005. Elaboración propia.

Las bibliotecas han estado expuestas a los cambios en el interior de la administración de la Secretaría por un lado, y por el otro, han experimentado los cambios de prioridades, lagunas y de nueva cuenta, protagonismo de inicio de sexenio –o trienio– que ha caracterizado a las ejecución de políticas culturales mexicanas, las cuales han estado más relacionadas con el ímpetu del director en turno ya sea la coordinación de estos espacios (DGB) y/o del Conaculta (CNCA), al que están asociadas como departamento y que avala la administración central de estos espacios.

2.1.1. Políticas y programas relacionados con la labor bibliotecaria

Aunque en el presente siglo ha habido dos programas de gobierno dirigidos a instituciones culturales, el primero está más relacionado con la descentralización de las instituciones e impactó fuertemente a las políticas públicas (por su condición o estatus federal) y el segundo

programa no ha despuntado en un apoyo directo a estos recintos culturales. Legalmente y a nivel federal las políticas de bibliotecas públicas deben ser dictadas por la Secretaría de Educación Pública (SEP), máximo organismo rector. Tomando en cuenta que los servicios bibliotecarios pueden inscribirse dentro de las políticas culturales o dentro de políticas de equipamiento público, otros organismos también pueden establecer políticas relacionadas con la infraestructura, el inmueble, el personal, el acervo o los servicios, tanto a nivel estatal como a nivel municipal.

Como ya se mencionó anteriormente, la primera política importante relacionada con las bibliotecas se dio a mediados de los ochenta con la creación del Plan Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988 (Fernández: 1998). Con este programa se intentó la desconcentración de los servicios bibliotecarios en centro del país, ya que representó el auge de bibliotecas en los estados. A la par surgió la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (Renabip), que coordinó de manera centralizada a las bibliotecas de los estados (Anaya: 1992). A finales de los ochenta la Renabip basó sus actividades en la política gubernamental Leer es Crecer (1989), proyecto que marcó las pautas a seguir en los servicios que brindaban las bibliotecas públicas. A principios de los noventa se creó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) y la Renabip pasó a formar parte del Consejo, si bien no de manera legal sí operativa.

Para el sexenio siguiente se consideró que era necesario “incrementar la infraestructura de bibliotecas” pero únicamente bajo la visión de que éstas representaban el mayor peso en las tareas de promoción de lectura¹³. Dio inicio el programa El Año de la lectura 1999-2000: Leer para ser mejores, cuyo propósito principal era “erradicar los bajos niveles de lectura de la sociedad mexicana”. Con éste programa surge de manera más organizada la capacitación y formación de promotores de lectura, voluntarios y la creación de los llamados Círculos de lectura (Button: 2005).

En el sexenio inmediatamente anterior (2000-2006) se promovieron dos campañas desde el CNCA, la primera titulada “Campaña por las bibliotecas públicas mexicanas”, como parte del programa mundial Campaña por las bibliotecas públicas del mundo” auspiciado por la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y

¹³ Discurso Ernesto Zedillo. Leer para ser mejores. 1999.

Bibliotecas)(IFLA) y la Unesco. Esta campaña tenía como fin “incrementar el número de usuarios de las bibliotecas y proponer la participación de los diversos grupos sociales en su desarrollo” (DGB:2006).

El segundo programa *Hacia un país de lectores*, abarca varias acciones relacionadas con la lectura y el libro y no sólo a las bibliotecas. El tercer programa puesto en marcha fue el “Programa Nacional de Lectura”, promovido por la SEP y en el cual tal como señala Button “los objetivos de estas campañas fueron incrementar el número de bibliotecas públicas y proveer a la mayoría de éstas con equipo de cómputo” (Button:2005).

Dentro de *Hacia un país de Lectores* se retomaron los principios generales y las orientaciones del Manifiesto sobre la biblioteca pública y las Directrices para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas de la Unesco y la IFLA, basados en los objetivos del Programa Nacional de Cultura 2001-2006, que buscaba impulsar “acciones estratégicas para el desarrollo y la actualización de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas” (PNC 2001-2006). También se crearon a nivel nacional más de mil nuevas bibliotecas municipales y se crearon mecanismos de coordinación para remodelaciones, ampliaciones y equipamientos para nuevos edificios. En el 20% de las bibliotecas de Tijuana se instalaron equipos de cómputo conectados a internet por un acuerdo de la Fundación Gates y la empresa Microsoft México, con aportaciones del gobierno federal y los gobiernos estatales y municipales.

Hacia un país de Lectores también incluyó al personal bibliotecario, continuando con programas de antaño de capacitación en distintas áreas de la biblioteconomía e impartiendo capacitación para los servicios digitales.

A nivel estatal dentro del Programa Estatal de Cultura 2002-2007 se hace referencia a las bibliotecas en el apartado referido a la promoción de la actualización y difusión de los marcos jurídicos que refieren al sector cultura, en el caso de leyes y reglamentos, y en el Programa se propone la creación de una Ley Estatal de Bibliotecas. No se hace referencia explícita a una acción directa en materia de bibliotecas en aspectos como la instalación, el mantenimiento o los requerimientos de los edificios, el personal o la población que asiste a las bibliotecas públicas.

De esta forma puede verse que generalmente las políticas que atañen a las bibliotecas públicas se relacionan con la promoción de la lectura y no con la búsqueda de apoyo a las funciones múltiples que en la práctica y potencialmente pueden llevarse a cabo en una biblioteca. Tampoco existen políticas diferenciadas ni para las regiones del país ni para los diferentes grupos de la población en la ciudad y sus diferentes requerimientos. Tampoco ha habido un intento de diferenciación clara entre los tipos de bibliotecas existentes, es decir, cuáles fungen como delegacionales y cuáles como de barrio, sino que todas se agrupan bajo la clasificación de bibliotecas municipales¹⁴.

Ha habido un fuerte descenso de acciones de capacitación al personal desde el último sexenio. Después de la desconcentración bibliotecaria se continuó en la inercia de considerar que las bibliotecas son responsabilidad de la DGB, aún cuando se tiene claro de que sólo el acervo lo es, de manera que los niveles estatales y municipales son caracterizados por la ausencia de políticas bibliotecarias.

En cuanto al Reglamento General de Servicios Bibliotecarios –único reglamento en las diferentes jerarquías administrativas–, llama la atención que no obstante contar con una fecha tan reciente, en él se contemple principalmente a la biblioteca a la manera vasconceliana de los años cuarenta: como un lugar básicamente de “resguardo de acervos” en donde se da por sentado que la población asistirá en busca de esos materiales, que sólo falta ‘promoción’ de los materiales. Resulta contradictoria la supervivencia de esta visión vasconcelista donde la biblioteca tiene como tarea primordial el fomento a la lectura, en una sociedad que cuenta con intereses diversa y que, según la Encuesta Nacional de Lectura (2006), cuenta con bajos índices lectores.

A nivel municipal en el PDUCEP 2002-2005 se menciona un déficit bibliotecario de aproximadamente 76%, pero en el apartado de instrumentación de los programas del Plan no se hace ninguna referencia a la creación de programas relacionados con la infraestructura, inmuebles, acervos, personal o actividades relacionadas con los servicios bibliotecarios. A nivel estatal, la política bibliotecaria se ha caracterizado por el apoyo administrativo a los servicios que se prestan. No existe un programa estatal de bibliotecas, ni un reglamento,

¹⁴ Esto aplica al todo el país excepto en el distrito federal, donde sí existe la clasificación de bibliotecas públicas centrales delegacionales y de bibliotecas públicas delegacionales.

aunque se ha esbozado el apoyo al equipamiento en un Programa Estatal de Cultura que actualmente está elaborándose.

2.1.2. Estructura político-administrativa de la Red

En el funcionamiento de las bibliotecas públicas se encuentran involucrados los tres niveles de gobierno: a nivel nacional, la Secretaría de educación pública (SEP) y el Conaculta (CNCA). La primera es el máximo organismo rector, que supervisa a las bibliotecas por medio de la Dirección General de Bibliotecas (DGB), mientras que el CNCA se relaciona con la DGB por administración. A nivel estatal el Instituto de Cultura del Estado, dependiente del CNCA y mediante la Dirección de Desarrollo Cultural, encargada de la Coordinación Estatal de Bibliotecas. A nivel municipal los responsables directos son el Ayuntamiento y la paramunicipal Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC), a través de la Coordinación Municipal de Bibliotecas.

Legalmente las bibliotecas públicas municipales forman parte de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y su organismo rector es la Dirección General de Bibliotecas (DGB), dependiente directa y legalmente de la SEP pero adscrita al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA). Oficialmente, los acervos de cada biblioteca son asignados por la federación, que sólo se responsabiliza de verificar si efectivamente hay recintos disponibles para la instalación de los servicios. La DGB instrumenta la normatividad para el funcionamiento de estos recintos, que es vigilada en cada estado por la Coordinación Estatal de Bibliotecas, que depende a su vez del Instituto de Cultura de cada estado (en el caso de Baja California, del ICBC).

En cuanto a la legislación en materia de bibliotecas, éstas se rigen por la Ley General de Bibliotecas, de nivel nacional, que fue publicada en el Diario oficial de la Federación el 21 de Enero de 1988, y que entró en vigor el 22 de enero de 1988 y no ha sufrido reformas a la fecha. En el artículo 3° se establece ampliamente que la SEP es la responsable directa de “proponer, ejecutar y evaluar la política nacional de bibliotecas [...]”. Mientras que en el artículo 4° se explica que los gobiernos de todos niveles tienen que promover las bibliotecas públicas (“establecimiento, organización y

sostenimiento de bibliotecas públicas y los servicios culturales complementarios que a través de estas se otorguen”).

La Secretaría de educación pública (SEP) es quien de manera legal, no operativa ni administrativa, debe de coordinar la red y procurar su expansión, y es responsable de la aplicación de la normatividad; también según esta Ley es la SEP la responsable de elegir los títulos del acervo y los desarrollos de las colecciones (“de cada biblioteca pública de acuerdo con el programa correspondiente”) y es quien debería enviar las nuevas dotaciones periódicamente a cada biblioteca.

La SEP funge como responsable de la dotación de las nuevas bibliotecas “a efecto de que sus acervos respondan a las necesidades culturales, educativas y de desarrollo en general de los habitantes de cada localidad” (Artículo 6). De igual forma es responsable del descarte en las bibliotecas y de redistribuir estos acervos descartados. La SEP también es responsable de la clasificación y catalogación de cada documento (que venga de la Red o de una donación) del acervo a cada biblioteca de la red; es responsable de la capacitación del personal de las bibliotecas, así como de asesorarlas. Es la SEP quien debería, según dicha Ley, mantener el control de los acervos de cada biblioteca del país, así como encargada de la promoción de las actividades y servicios bibliotecarios en el país. Por otra parte, también la SEP debería “investiga(r) (o apoya a “investigaciones) encaminadas a fomentar el uso de los servicios bibliotecarios y el hábito de la lectura” (sic).

El mecanismo de coordinación entre los tres niveles son los convenios estado-municipio, en los cuales la Coordinación Estatal sirve de intermediaria entre las bibliotecas municipales y la federación, y estos convenios generalmente se realizan en torno a los servicios que presta la biblioteca. La Coordinación Estatal de Bibliotecas también sirve de enlace a nivel administrativo, concretamente en cuanto al registro de la estadística de los usuarios y a nivel de capacitación del personal que labora en las bibliotecas, pero no en cuanto a la dotación, la infraestructura (adquisición, mantenimiento), el mobiliario, la papelería, el material bibliográfico o el equipo con que se trabaja.

Otro punto importante es acerca del financiamiento de los recintos bibliotecarios. El artículo 8 la Ley General de Bibliotecas establece que corresponderá a los gobiernos de los Estados, previo acuerdo de coordinación con los municipios, el reparar los acervos dañados, asegurar en buen estado las instalaciones, el equipo y acervo bibliográfico. Finalmente este artículo establecía que la Coordinación Estatal debía nombrar, adscribir y remunerar al personal destinado a la operación de sus bibliotecas públicas, situación que se mantuvo desde 1983 y hasta el 2000. Aunque algunos estados sí manejan leyes y reglamentos particulares, en Baja California no existe ninguna Red y a nivel municipal no existe ningún reglamento. Esta ley señala que el organismo rector de las bibliotecas es la Secretaría de Educación Pública (SEP), hecho que llama la atención porque este esquema es el aportado por Vasconcelos cuando se inició el primer programa de dotación de bibliotecas públicas en los años treinta.

A nivel administrativo, la DGB es quien directamente coordina la Red Nacional de Bibliotecas y la función de esta Red es “coordinar la biblioteca nacional de México, las bibliotecas regionales y las bibliotecas municipales, en ciertos aspectos, sin embargo cada nivel de gobierno tiene responsabilidades con respecto a las bibliotecas de tipo legal, administrativo y operativo”¹⁵. Todas estas funciones se deben realizar a través de la Dirección General de Bibliotecas (DGB), dependiente del Conaculta (CNCA) en administración y de la SEP de manera legal.

Los programas pueden ser dictados por la Dirección General de bibliotecas Públicas, ésta la pasa a la Coordinación Estatal de Bibliotecas y a su vez a la Coordinación Municipal de Bibliotecas. Pero cada nivel puede establecer sus propias políticas y programas. La Dirección cuenta con tres direcciones al interior de su estructura, una para el apoyo bibliotecológico, que se encarga de ver qué tipo de libros se adquieren, así como de realizar colecciones y de asignarlas a las bibliotecas municipales de cada estado; una dirección de operación de bibliotecas y de investigación de fenómenos relacionados con las prácticas y en busca de la mejora de los servicios bibliotecarios; y una dirección de desarrollo de recursos humanos, que

¹⁵ Ley General de Bibliotecas, 1983.

se encarga de diseñar e impartir cursos de diferentes temas relacionados con la práctica bibliotecaria.

Un ejemplo de los conflictos que genera esta centralidad operativa, es el dar de alta un nuevo volumen en el acervo. En el año 2000 y como parte del mencionado “Hacia un país de Lectores”, el gobierno federal a través de CNCA –y no de la SEP– solicitó a la Universidad de Colima un software para la automatización de los acervos de las más de 8 mil bibliotecas públicas mexicanas. Un grupo de estudiantes en conjunto con la Dirección de Servicios Bibliotecarios de esta universidad, creó un software llamado “Prometeo V”, en el que se tendría en red todos los acervos y así se podría dar de alta un nuevo libro de manera automática, si éste existía de manera previa en cualquier otra biblioteca pública y hubiera sido previamente capturado. Los municipios quedaron con la responsabilidad de automatizar sus acervos, considerando las bases que ya estaban dadas de alta, para posteriormente reunir una base de datos única que contuviera la totalidad de títulos en territorio nacional.

En la actualidad, si un volumen nuevo llega a la biblioteca o alguno con el que ya se cuenta no aparece en la base de datos, el darlo de alta es un procedimiento largo, más que laborioso. En primera instancia, el bibliotecario tiene que solicitar unas fichas donde deberá colocar la bibliografía correspondiente al nuevo volumen. Estas fichas se solicitan directamente a la DGB. Algunas veces, el envío de las fichas para su llenado puede tardar de entre dos a 12 semanas. Posteriormente, el bibliotecario debe enviar de regreso la ficha pero a la Coordinación Estatal de Bibliotecas, quienes a su vez son los encargados de enviar las fichas de todo el estado a la Dirección General de Bibliotecas. Evidentemente, este ejemplo de la languidez en el procedimiento interno, hace imposible el contar con un catálogo actualizado, esto en detrimento de los servicios bibliotecarios.

En cuanto a la renovación del acervo, como ya se ha mencionado se cuenta con la dotación inicial asignada por la DGB (que en teoría puede solicitar la devolución de los acervos) y por reglamento, la DGB debe asignar una dotación anual de 100 libros como parte de la renovación del acervo. A nivel estatal y a nivel municipal, no existe la figura administrativa para asignar presupuesto o mecanismos de apoyo a la adquisición de acervo, por lo que la Coordinación Municipal de Bibliotecas no cuenta con un departamento de adquisiciones, fundamental en el funcionamiento de una biblioteca. De manera extraordinaria,

pueden otorgarse dotaciones especiales producto de políticas nacionales, tal como sucedió en el periodo 2000-2006, que fueron otorgados algunos equipos de cómputo a las bibliotecas públicas como parte del programa ‘Hacia un País de Lectores’, en el cual figuraban bibliotecas públicas y bibliotecas escolares.

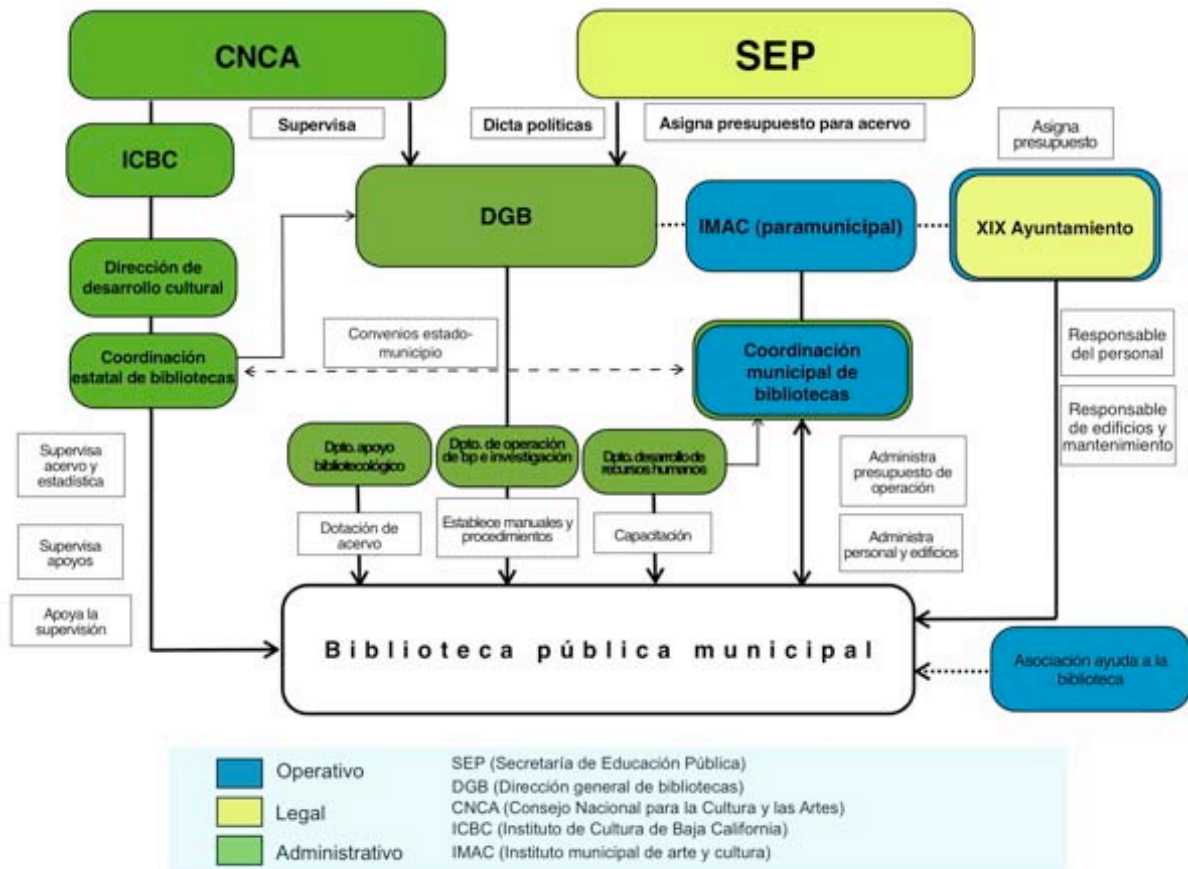
A nivel operativo, según los artículos 6° al 8° los distintos niveles de gobierno que participan tienen funciones asignadas. La Dirección General de Bibliotecas (DGB) es la responsable directa de la coordinación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. En dichos artículos se establece que dicha Red deberá “integrar los recursos de las bibliotecas públicas coordinar sus funciones para fortalecer y optimizar la operación de estas, ampliar y diversificar los acervos y orientar los servicios de las bibliotecas públicas.”

En la práctica es responsabilidad del ayuntamiento brindar desde los edificios, el mobiliario, el equipo y el personal, hasta los materiales de oficina, trabajo y limpieza, quedando sólo la Coordinación Estatal como guía y supervisora¹⁶. La administración de estos recintos es llevada a cabo por la Coordinación Municipal de Bibliotecas, dependiente del Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC) quien vigila la operatividad y debe coordinarse directamente con el ayuntamiento en turno tanto para el mantenimiento de los edificios.

Los recintos que albergan las bibliotecas son edificios municipales, en la mayoría de los casos, o pueden pertenecer a otras instancias ajenas al ayuntamiento pero este firma un convenio de préstamo del local, puede alquilarlos o establecer un comodato. El IMAC no cuenta con criterios de localización para nuevas bibliotecas, lo que implica que no necesariamente se buscan localizaciones óptimas o adecuadas. Aunque las edificaciones dependen directamente del Ayuntamiento para su mantenimiento, el Ayuntamiento prefiere delegar la responsabilidad al IMAC, pero no asigna presupuesto en este rubro, sino sólo para operación de los edificios (Ver figura II.1).

¹⁶ Guía para el personal de nuevo ingreso en la biblioteca pública.

Figura -II.1. Árbol de servicios de las bibliotecas públicas de Tijuana



Fuente: Ley General de Bibliotecas, DGB, Entrevistas a bibliotecarios y coordinador. Elaboración propia.

En las bibliotecas públicas municipales, casi la totalidad del acervo y parte del mobiliario, sobre todo el asignado antes del año 2000, así como cierto material (mapas, fotografías) y equipo (computadores, máquinas de escribir, proyectores) es federal (DGB), pero la DGB no establece normas o pautas para la dotación de los acervos por especificidad regional en todo el país. La falta de claridad administrativa expuesta en el árbol de servicios indica que de establecerse políticas para el apoyo o la promoción de la biblioteca en cualquiera

de sus aspectos correspondería a diferentes instancias, lo que requeriría de mecanismos de coordinación.

2.2. Origen y expansión de las bibliotecas públicas en Tijuana

Según Ramón Salaberría La primera biblioteca pública de Tijuana fue inaugurada en 1938, y para el autor esta acción fue parte de la preocupación cardenista por el “rescate” de la ciudad de su la “leyenda negra”¹⁷ (Salaberría, 2004). Sin embargo, existe la versión oficial que considera que la primera biblioteca pública auspiciada por el estado mexicano tuvo origen en 1968, pues hasta ese año se inauguró la Biblioteca Pública Ignacio Zaragoza —anteriormente denominada biblioteca Teniente Guerrero¹⁸— considerada actualmente como la más antigua de la Red Municipal de Bibliotecas, ubicada en el Parque Teniente Guerrero. Muy cercana a esta biblioteca, en esa época funcionaba activamente la biblioteca de El Centro Mutualista de Tijuana, pública pero no de carácter estatal, aunque algunos usuarios recuerdan haber asistido indistintamente a una y otra biblioteca.

Como red municipal, posterior a la LGB de 1982, aunque previamente existieron otras las bibliotecas que no pertenecían a la Red y que fueron surgiendo a medida que la población se ocupaba de ello —ejemplo notables es la biblioteca José María Morelos y Pavón, que fue solicitada por los vecinos de Playas de Tijuana¹⁹—, y no con un plan establecido. La documentación histórica sobre ellas consiste principalmente en algunas memorias redactadas por los propios bibliotecarios, quienes hacen un esfuerzo de memoria por indagar el origen de sus bibliotecas, basándose en fechas de inauguración de los recintos que les corresponden o de otras bibliotecas que ellos conocieron o en las que estuvieron.

En algunos casos, se establecieron primero salas de lectura cuyo acervo era aportado por la comunidad, dirigiéndose luego a la Dirección General de Bibliotecas, que tomaba a su cargo tal sala y la convertía en biblioteca pública, difiriendo entonces sus años de fundación respectivos. El Artículo 16 de la Ley General de Bibliotecas afirma que en el caso de existir

¹⁷ Lo de ‘leyenda negra’ hace se refiere una época considerada pernicioso, que coincide con el auge de la ciudad, se considera “desde inicios de los años diez y se prolonga hasta los años treinta” (Félix, 2003: 157).

¹⁸ Entrevista a MR bibliotecario con antigüedad de 25 años en la red y residente de esta ciudad desde finales de los cincuenta (Verano 2007).

¹⁹ Fuente: Documentos consultados directamente en la Coordinación municipal de bibliotecas.

bibliotecas con características “diferentes a las de biblioteca pública señalada en esta ley” este tipo de biblioteca es susceptible a ser incorporada al Sistema Nacional de Bibliotecas, por medio de un acuerdo de compromiso con la DGB.

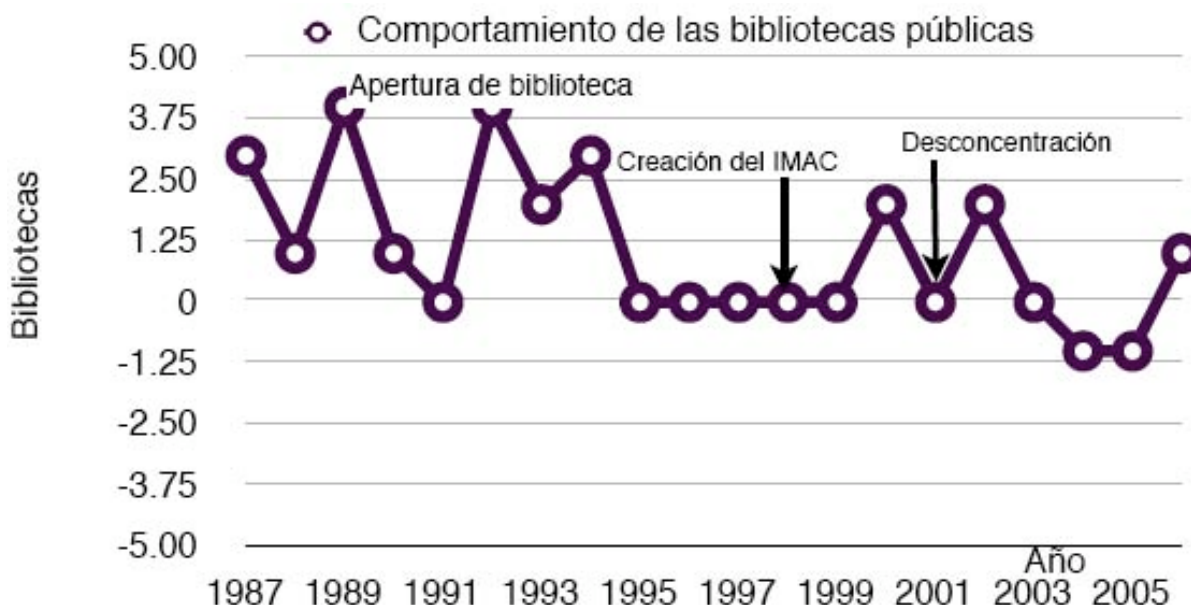
Es en los años noventa hubo un auge en la apertura de bibliotecas públicas, coincidente con el boom que vivió la ciudad en cuanto al disparo de la tasa de crecimiento e inmigración. Conviene aclarar que los datos existentes relativos a la apertura de bibliotecas está basada en las “inauguraciones” de los recintos bibliotecarios, pero no hay un registro confiable de las bibliotecas que fueron cerradas temporalmente en cada año.

Existe un aparente “periodo de estancamiento” de las bibliotecas públicas entre 1995 y 1999 (ver gráfica II.1), pero éste tiempo es considerado por algunos bibliotecarios como una época de auge de la labor de las bibliotecas, caracterizadas por una administración que puso interés en el trabajo y la capacitación de los bibliotecarios, que a la par promovió diversos programas de fomento a la lectura²⁰ (función primitiva de las bibliotecas mexicanas); una época en que fue notoria la escala de interés en lo local, además de otras acciones que acercaron a diferente público a las bibliotecas municipales de Tijuana.

En la gráfica II.1 podemos ver cómo la apertura de bibliotecas no necesariamente implica que se acumule la apertura de bibliotecas, pues hay periodos de aperturas de bibliotecas seguidos de cierre de bibliotecas e incluso, que de 1993 a 1999 no hubo mucha apertura de bibliotecas.

²⁰ Incluso, algunos bibliotecarios manifiestan aplicar actualmente algunos de estos programas por decisión totalmente personal.

Gráfica II.1. Apertura y cierre de bibliotecas públicas en Tijuana



Fuente: INEGI. Apertura de cada biblioteca. Elaboración propia.

* El declive indica que se cerraron bibliotecas y por ello disminuye su cantidad en la ciudad

El incremento poblacional que ha caracterizado a este municipio, implicó que no obstante la apertura de nuevas bibliotecas, en realidad la dotación de este equipamiento siempre estuvo muy por debajo de la demanda. Las primeras establecen que para un servicio óptimo de bibliotecas en una ciudad, se debe contar con un mínimo de una biblioteca pública por cada tres mil habitantes. La segunda normatividad establece que se debe contar mínimo con una biblioteca pública por cada 2 mil 500 habitantes.

Cuando las bibliotecas pasaron del Estado al municipio hubo un gran recorte presuestal y empleados de las bibliotecas (que eran estatales de nómina) pasaron a ser empleados municipales. Ellos afirman que “antes” cada medio año llegaba un reforzamiento del acervo que servía de actualización mínima. El ayuntamiento a través de la extinta Dirección Municipal de Bibliotecas, se encargaba del mantenimiento de las bibliotecas, la biblioteca pertenecía al estado, y los empleados eran estatales, la operación era municipal y el acervo era federal” (Entrevista a Moisés Ramos, en bp BJ 03/09/08). Después las bibliotecas públicas pasaron al municipio y la administración local comenzó a emplear otras personas.

En 1998 se constituyeron una serie de organismos paramunicipales en la ciudad, entre ellos en el Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC), por lo que fueron reorientados programas y objetivos de la Red municipal de Bibliotecas Públicas de Tijuana. Entre sus objetivos principales, estaba el ampliar la infraestructura bibliotecaria y “automatizar la Coordinación Municipal de Bibliotecas”.

Actualmente el funcionamiento es el siguiente: A nivel instrumental las bibliotecas públicas dependen de la DGB, a nivel administrativo de la Coordinación Municipal, bajo supervisión de la Coordinación Estatal y a nivel operativo dependen del municipio, vía el administrador del IMAC.

2.2.1. Bibliotecas y demanda local

Según datos recientes de la Encuesta nacional de prácticas y consumo culturales (CNCA, 2006), casi tres de cada cuatro personas que asistieron a una biblioteca en el año 2006 lo hicieron a una pública; en este panorama de asistencia, destaca que la región noroeste, que cuenta con menor número de bibliotecas por habitante (INEGI, 2000), presenta una asistencia muy similar a la de la región centro y centro-occidente (ver gráfica II.2).

Gráfica II. Error! No text of specified style in document..2. Visitas a bibliotecas públicas por región



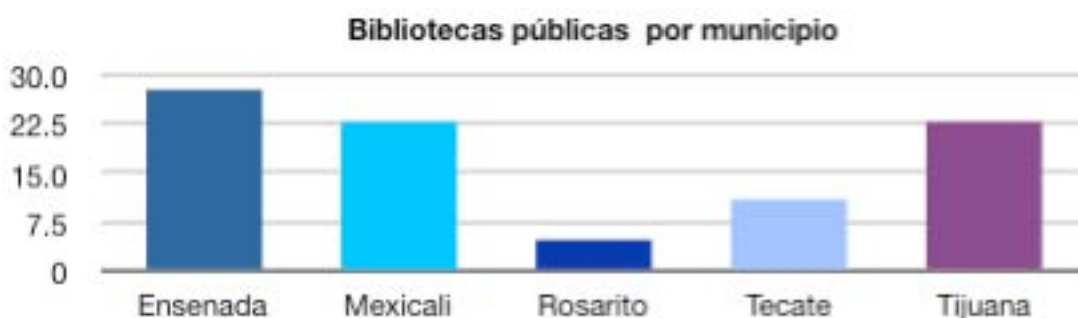
Fuente: Encuesta Nacional de prácticas y consumos culturales. CNCA 2006

La Encuesta arroja resultados bajos en cuanto a promedios generales de lectura en todo el país, los resultados con respecto a bibliotecas públicas indican que hay una concurrencia a las bibliotecas públicas municipales, sobre todo en la región noroeste, territorio en el que se ubica Baja California.

No obstante las condiciones generales en las que actualmente se encuentran las actuales bibliotecas públicas de Tijuana –víctimas de actos vandálicos y robos–, y aunque el noroeste cuenta con menor cantidad de edificios bibliotecarios según la Encuesta nacional, se deduce que estos recintos tienen más presencia que en el resto de las regiones, ubicándose sólo por debajo de la región centro-occidente.

Según esta misma encuesta, Baja California cuenta con 90 bibliotecas públicas que son parte de la Red Nacional. Estas bibliotecas atienden un total de dos millones 487 mil 367 habitantes distribuidos en los cinco municipios. Entre los municipios con mayor número de bibliotecas destacan Ensenada con 28 y Tijuana y Mexicali con 23 cada una, aunque en Tijuana se encuentra el 63.58% de la población del estado, mientras que Playas de Rosarito tiene apenas tres bibliotecas en operación y el 2.55% de la población (ver gráfica II.3).

Gráfica II.3. Bibliotecas existentes por municipio



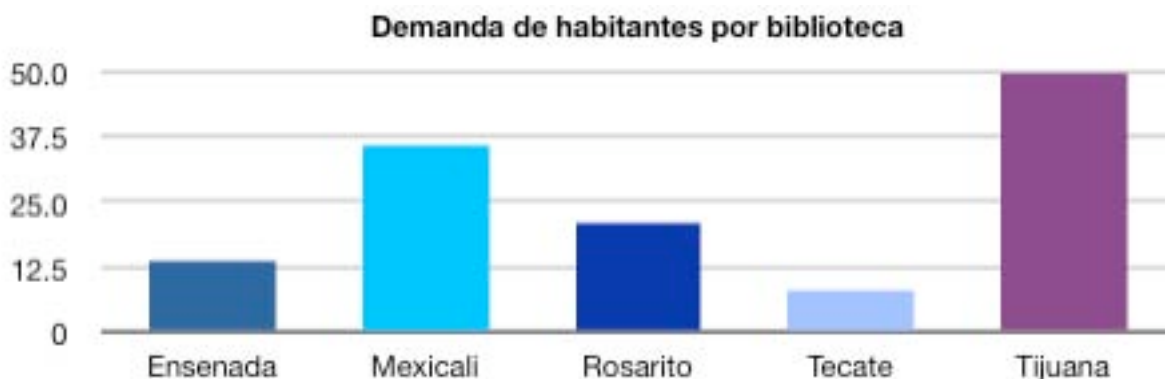
Fuente: INEGI 2005 y Coordinación Estatal de Biblioteca. Elaboración propia.

En el caso de Ensenada y Mexicali, la extensión territorial del municipio explicaría que haya más bibliotecas que en el caso de Tijuana, ya que aunque esta última ciudad que tiene mayor porcentaje de habitantes, esta población se concentra en la zona urbana y Mexicali en cambio tiene población rural. Del total de bibliotecas entre la población total del estado, se

deriva el “promedio de habitantes por biblioteca” que según la Encuesta nacional es de 14 mil 748 habitantes por bibliotecas públicas.

Según la Encuesta Nacional de Prácticas y consumo cultural (CNCA, 2006) el equipamiento que corresponde a una demanda menor (número de habitantes por biblioteca) le corresponde al municipio de Tecate con 8 644, seguido de Ensenada con 14 259 y Playas de Rosarito con 21 140, en tanto que el más bajo, es decir, los municipios con más habitantes por biblioteca, son Tijuana con 50 450 y Mexicali con 36 410. Es decir, mientras que en Tecate hay una biblioteca por cada ocho mil habitantes, en Tijuana hay una biblioteca por cada cincuenta mil habitantes (Ver gráfica II.4).

Gráfica II.4. Demanda de bibliotecas por municipio

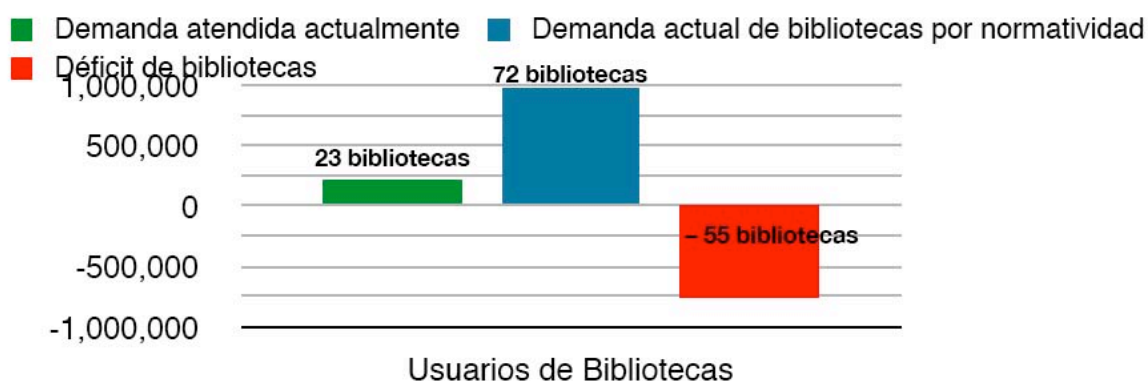


Fuente: 21 Fuente: Encuesta nacional de prácticas y consumo cultural. CNCA 2006. Elaboración propia.

Aunque se incremente el número de las bibliotecas públicas en Tijuana, no se disminuirá la demanda, pues si se incrementa 100% el número de bibliotecas públicas municipales con que cuenta el municipio, la cantidad de habitantes por biblioteca seguiría sobrepasando los veinte mil habitantes.

Bajo la normatividad de Sedesol, en esta ciudad hay un déficit en el número de estos espacios, por lo que las 23 bibliotecas con las que actualmente se cuenta²¹ dan cobertura tan sólo al 20% de la demanda mínima calculada por población. Según el PDUPT 2005- 2005²² la ciudad posee un déficit aproximado de 58 bibliotecas públicas. (ver gráfica II.5)

Gráfica II.5. Déficit de bibliotecas públicas en Tijuana



Fuente: PDUPT 2002-2025. Equipamiento educación y cultura. Elaboración propia.

Es decir que Tijuana cuenta con un déficit de equipamiento tal que aproximadamente el 80% de la población que debiera ser atendida por normatividad no está cubierta. Como se verá más adelante, las bibliotecas públicas municipales han fungido como sitios de apoyo social y de acceso básico a las nuevas tecnologías para ciertos grupos marginados de la población.

También se tiene que aproximadamente el 36% de los 25 acervos-bibliotecas con que oficialmente cuenta la ciudad, ha sufrido cambios importantes que repercuten en las condiciones con que opera la oferta. Es decir que se han reubicado algunas bibliotecas, otras han sido cerrado indefinidamente mientras en otras zonas se han abierto nuevas bibliotecas. Algunas han tenido aceptación, mientras que otras han tenido que ser reubicadas nuevamente.

²¹ Durante la investigación (julio 2006-febrero de 2007) el número de bibliotecas abiertas osciló entre 20 y 23. El análisis se modificó y se tomaron las 20 bibliotecas que permanecieron abiertas y fueron visitadas en el periodo de trabajo de campo.

²² Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Tijuana Subsistema cultura. Cálculo con respecto a Normatividad establecida por Sedesol.

2.2.2. Definición de biblioteca pública

En el artículo 2 de la Ley General de Biblioteca (1983) se establece que deberá entenderse por biblioteca pública “todo establecimiento que contenga un acervo de carácter general superior a 500 títulos, catalogados y clasificados y que se encuentre destinado a atender en forma gratuita a toda persona que solicite la consulta o préstamo del acervo en los términos de las normas administrativas aplicables”.²³ La DGB establece que una biblioteca pública es un recinto gratuito y abierto socialmente donde se ofrece de manera básica los servicios de préstamo interno con estantería abierta y de préstamo a domicilio, consulta, orientación a usuarios (visitas guiadas, talleres) y de fomento a la lectura.

Se menciona que “la biblioteca pública tendrá como finalidad ofrecer en forma democrática los servicios de consulta de libros y otros servicios culturales complementarios que permitan a la población adquirir, transmitir, acrecentar y conservar en forma libre el conocimiento en todas las ramas del saber” (LGB, 1988). Su acervo podrá comprender colecciones bibliográficas, hemerográficas, auditivas, visuales, audiovisuales y, en general cualquier otro medio que contenga”.

Básicamente una biblioteca debe encargarse del resguardo, la exhibición, la difusión de libros, almacenamiento y el préstamo de libros para consulta y el préstamo a domicilio.

De acuerdo con la DGB, esta ciudad cuenta con 25 bibliotecas, pero para este trabajo se consideraron las 20 bibliotecas públicas municipales que operan de manera constante y una biblioteca móvil o “libromóvil”. La mayoría de las bpm de Tijuana brinda los servicios básicos antes mencionados, pero algunas de ellas brindan servicios adicionales tales como acceso a Internet y laboratorio de cómputo, una breve colección Braille y una hemeroteca. En cuanto a su función, las bibliotecas deben brindar básicamente las siguientes actividades: Fomento a la lectura, apoyo académico y acceso a la información. Las bibliotecas son bienes públicos que poseen funciones sociales y académicas.

²³ Ley General de Bibliotecas (1983)

2.2.3. Las bibliotecas públicas de este estudio

La bibliografía bibliotecaria establece que una red funciona de manera coordinada, mientras que un sistema lo hace de manera piramidal. Las bibliotecas públicas de Tijuana han oscilado entre el sistema y la red, pero en la actualidad, es difícil afirmar que se aplica que cualquiera de los dos. Así aunque las bibliotecas públicas municipales de Tijuana conforman la Red Municipal de Bibliotecas, debido a la interacción que en la práctica tienen las bibliotecas, para este estudio seguirán tomándose como ‘bibliotecas públicas municipales’ y no propiamente como “Red municipal de bibliotecas”.

De los 25 acervos con que actualmente cuenta la ciudad, para el presente estudio sólo se consideraron 19, más un acervo móvil de la biblioteca denominada “Librobús”. Este último, la biblioteca móvil, pertenece a la Universidad Iberoamericana pero que funciona de manera coordinada con las bibliotecas municipales (ver tabla II.2).

Durante el periodo que abarca de junio de 2006 a febrero de 2007, hubo algunos cierres temporales de bibliotecas y algunos ceses laborales. Las 20 bibliotecas consideradas en el análisis son las que estuvieron operando de manera regular durante el periodo de trabajo de campo.

Tabla II-2. Bibliotecas públicas consideradas

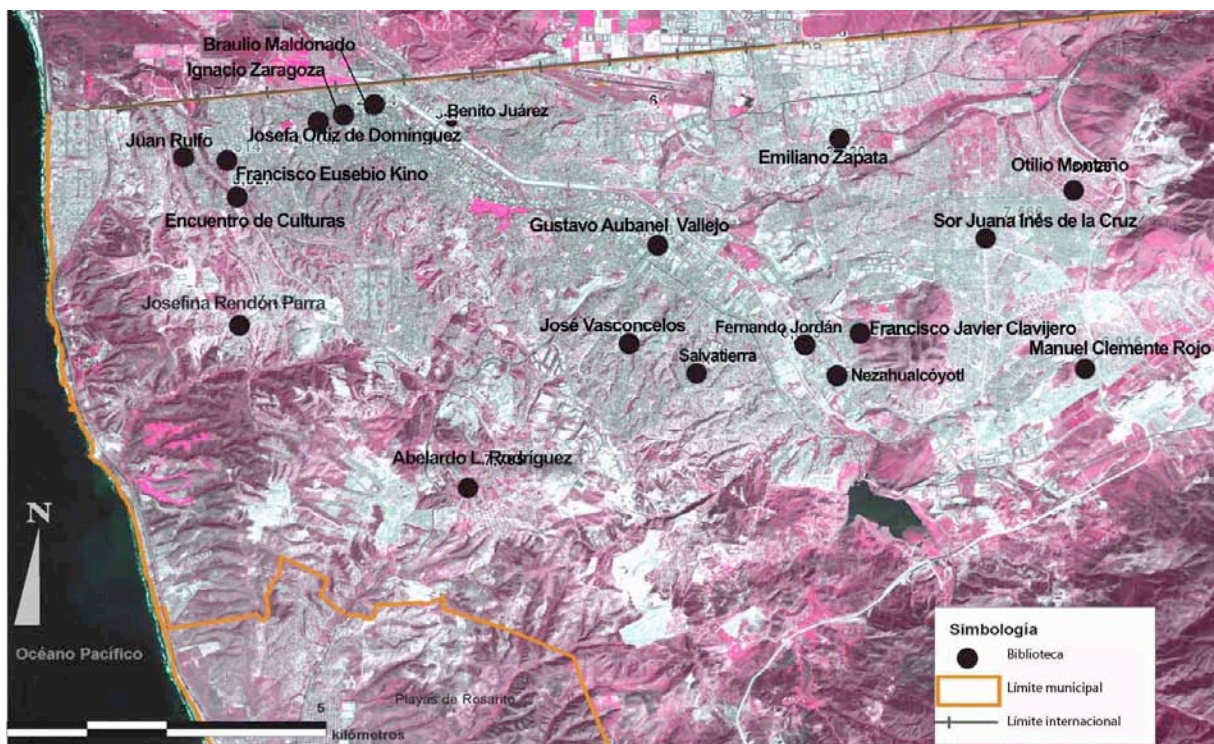
Clave	Biblioteca	Ubicación
7765	Abelardo L. Rodríguez	Delegación San Antonio de los Buenos
347	Benito Juárez	Delegación Centro
4120	Braulio Maldonado	Delegación Centro
3620	Emiliano Zapata	Delegación Centenario
6027	Encuentro de Culturas	Delegación Playas de Tijuana
6026	Francisco Javier Clavijero	Delegación Cerro Colorado
6815	Fernando Jordán	Delegación La Mesa
6814	Francisco Eusebio Kino	Delegación Playas de Tijuana
4073	Gustavo Aubanel Vallejo	Delegación La Mesa
2	Ignacio Zaragoza	Delegación Centro

Clave	Biblioteca	Ubicación
6028	José Vasconcelos	Delegación Sánchez Taboada
2644	Josefa Ortiz de Domínguez	Delegación Centro
7764	Josefina Rendón Parra	Delegación San Antonio de los Buenos
8092	Juan Rulfo	Delegación Playas de Tijuana
6915	Manuel Clemente Rojo	Delegación La Presa
6025	Nezahualcoyotl	Delegación Cerro Colorado
3623	Otilio Montaña	Delegación Centenario
4710	Salvatierra	Delegación Sánchez Taboada
7566	Sor Juana Inés de la Cruz	Delegación Centenario
S/N	Libromóvil Loyola	-

Fuente: Trabajo de Campo 2007-2008

A continuación se muestra la distribución física del equipamiento a escala urbana. Hay que considerar que debido a la topografía de Tijuana, hay bibliotecas que pueden aparentar contar con una localización proximada, lo que en la realidad no es así, pues pueden estar separadas por niveles, elementos de infraestructura, como vías rápidas o carreteras, y barreras físicas naturales, como lomas o depresiones topográficas (ver mapa II.1).

Mapa II. 1. Distribución de bibliotecas públicas municipales



Fuente: Levantamiento 2007-2008. Elaboración propia.

En el anexo V aparece un mapa de localización con fotografías de las bibliotecas visitadas.

Libromóvil Loyola

Este proyecto de biblioteca ambulante pertenece de manera conjunta a la Universidad Iberoamericana y al Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC). Principalmente busca ser un vehículo de contacto entre el lector y el libro fuera las bibliotecas pública, y suele visitar escuelas, parques, albergues infantiles y otros sitios públicos. Intenta dar continuidad a otros proyectos relacionados con las actividades normativas, en especial con las actividades de Fomento a la lectura.

El proyecto inició operaciones en el año 2000 por iniciativa de un estudiante de arquitectura de la Universidad Iberoamericana campus Tijuana (UIA), quien como parte de su servicio social, decidió crear una biblioteca circulante, que sería de utilidad para atender a colonias marginadas. La universidad decidió apoyarle y consiguieron un vehículo tipo casa rodante, pero nunca consiguieron un bibliotecario o alguien enfocado a esa área, que pudiera llevarlo a las escuelas y que pudiera captar la atención de los escolares y de los maestros.

Funcionaba de manera itinerante e irregular, lo que motivó a la Universidad Iberoamericana en enero de 2006, a acercarse a la coordinación municipal de bibliotecas para pedirle al IMAC, que retomara las riendas del proyecto, asignando un responsable.

El responsable de la coordinación de bibliotecas aceptó participar inmediatamente, a la par que decidió invitar a una bibliotecaria en particular, quien ya contaba con experiencia²⁴ en proyectos de promoción de la lectura más allá de los usuales en la biblioteca pública.

De esta manera desde febrero de 2006 funciona de manera conjunta con la UIA, aportando la universidad el acervo, el mantenimiento del vehículo y el sueldo del conductor, mientras que el municipio aporta al bibliotecario responsable y los programas que se llevan a cabo.

El libromóvil inició visitando escuelas. Al principio tenía un ritmo de trabajo irregular, las visitas fueron programándose por iniciativa de la bibliotecaria responsable del proyecto, quien promocionaba la biblioteca y ofrecía visitar escuelas. Posteriormente y debido a las recomendaciones de algunos beneficiarios del programa, fueron recibiendo invitaciones para asistir a festivales y apoyar a algunos programas culturales, por lo que incrementaron sus actividades.

Durante el 2007 el programa tuvo gran impacto, y en el primer trimestre de 2008 la universidad Iberoamericana renovó la unidad. Hoy en día operan con un autobús y nuevo acervo, ya que el anterior lucía deteriorado. En la actualidad este programa sigue funcionando de manera continua y tiene un programa base que puede variar. Primero se programa con anticipación la visita, ya se que la bibliotecaria llame a la escuela preguntando si pueden acudir a visita o si la escuela llame solicitando el servicio. Generalmente operan en el turno matutino, aunque pueden extenderse al vespertino con regularidad.

2.3. Conclusiones

Como hemos visto, el desenvolvimiento de los servicios bibliotecarios a nivel nacional ha estado sujeto a decisiones centralizadas que han variado de acuerdo a los administradores del gobierno federal en turno, concretamente a las ideas –inspiraciones o líneas de trabajo– de las

²⁴ Anteriormente participado en otros proyectos de bibliotecas circulantes, como las mochilas con libros que eran llevadas a diferentes escuelas, las que contenían libros recreativos.

autoridades responsables de estos servicios, que en pocas o nulas ocasiones han creado pautas en el servicio que puedan derivar en mejoras y en la mayoría de los casos, sólo se han dedicado a mantener la administración de los servicios pero no su mejoría, expansión o adecuación por regiones o por grupos de población.

El desenvolvimiento de los servicios bibliotecarios mexicanos ha estado marcado por procesos históricos que afectan actualmente su funcionamiento político-administrativo y operacional. De esta manera, en la actualidad la administración general de las bibliotecas –que todavía dependen de la Red General de Bibliotecas– no cuenta con una estructura organizacional eficiente. Aunado a la ausencia de una planeación de los servicios, afecta el funcionamiento cotidiano de la biblioteca pública.

En general, las acciones han tenido más que ver con decisiones individuales que con líneas de acción –aunque sea verticales– designadas o extraídas por lo que dicte la demanda de usuarios y los cambios y evoluciones debidas al tiempo. De esta manera, en la actualidad no se cuenta con bibliotecas especializadas en servicios según el tipo de población, se cuenta con tipologías bibliotecarias sumamente pobres y a todas luces la oferta es insuficiente con respecto.

La estructura político administrativa necesariamente repercute en la calidad de los servicios que se prestan.

La fragmentación en lo legal, lo administrativo y lo operativo en los diferentes niveles de gobierno, afecta el desenvolvimiento de los servicios bibliotecarios, de forma que se pueden apreciar una línea no continua de operación en el tiempo, que refleja la política o falta de política que ha caracterizado el funcionamiento bibliotecario en la ciudad de Tijuana.

Como se ha observado, las bibliotecas públicas mantienen la estructura administrativa de la dependencia de la SEP desde los años treinta. Aunado a esto, la centralidad institucional no posibilita que existan a nivel municipal políticas adecuadas a la función actual de las bibliotecas. Tampoco se han establecido servicios bibliotecarios adecuados a cada región, por lo que ante la pluralidad de usuarios potenciales, las bibliotecas mantienen una desventaja relativa que tal como se verá más adelante ha sido o busca ser cubierta por individuos

interesados en mejorar estos servicios porque les benefician de manera directa a ellos o a sus comunidades.

Es cierto que el contexto administrativo y hasta cierto punto operativo de las bibliotecas públicas de Tijuana, no puede entenderse sin el análisis de los acuerdos a mayor escala. Sin embargo, es importante mencionar que el origen de algunas de las bibliotecas de la ciudad también se relaciona con que han buscado responder a las demandas locales, al iniciar como salas de lecturas en los años previos a la existencia de la Dirección General de Bibliotecas.

A nivel estatal, la ciudad cuenta con un serio déficit de este equipamiento, mismo que es particularmente acentuado en el caso de la Tijuana. El equipamiento “biblioteca” presenta sobredemandas a nivel urbano, no sólo en cuanto al tipo y número de equipamiento, sino con respecto a la capacidad real que no pueden cubrir con respecto a la población que buscan servir. Las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana son las que presentan más desequilibrio entre la población a la que deben servir y la población que les es posible dar servicio de acuerdo a las condiciones de la infraestructura cultural con la que cuentan.

A nivel local el desenvolvimiento o comportamiento de los servicios bibliotecarios resulta insuficiente tanto por el número como por la forma en que están organizados, de manera que en lo normativo se tienen un serio déficit de este equipamiento que se contraponen con el uso que en la práctica se le da a este bien público, visto sólo como un equipamiento urbano –y a veces ni eso, sino como un equipamiento ‘que no produce Bienes’ tangibles– con servicios limitados que, tal como se verá más adelante, suelen ser rebasados por quienes asisten, ya que el equipamiento no se supedita a las actividades que las autoridades han reducido para brindar una biblioteca.

Las bibliotecas, como bienes públicos, son mantenidas por el Estado, pero hasta ahora sus condiciones reflejan las políticas verticales, la falta de coordinación entre los diferentes involucrados, así como una visión gubernamental que oscila entre el menosprecio –reflejado en su poco o nulo apoyo como institución– y algunos proyectos propagandísticos relacionados con lo ‘políticamente correcto’ que generalmente duran poco, se reducen a discursos o algunos spots publicitarios sobre la importancia de una biblioteca en una sociedad y que no se caracterizan con destinar recursos para el mejoramiento y posterior desenvolvimiento de estos servicios.

CAPÍTULO III. ACTIVIDADES EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE TIJUANA

3.1. Introducción

El objetivo del presente capítulo es mostrar cuáles son las actividades que se están llevando a cabo en las bibliotecas públicas de Tijuana, y la manera en que dichas actividades se distribuye en el espacio urbano, ya que la realización de actividades se relaciona con el contexto de cada biblioteca y como se verá más adelante, esto tiene una importancia en el análisis del los procesos de desarrollo de capacidades que se mostrarán en los siguientes capítulos.

Para el estudio se consideraron únicamente las bibliotecas en operación regular durante enero y febrero de 2008. En total se visitaron 20 bibliotecas públicas (19 fijas y una

ambulante) en el horario de trabajo de cada biblioteca, con un promedio general de ocho horas (de nueve de la mañana a cinco de la tarde).

Como parte de la estrategia metodológica, el trabajo de campo permitió llevar a cabo un levantamiento o registro de las actividades realizadas en las bibliotecas públicas municipales de Tijuana. Se enlistaron y seleccionaron las más relevantes bajo el enfoque de las capacidades y considerando los procesos de subjetivación, posteriormente se clasificaron y se estructuró un Catálogo de actividades. Mediante la observación participativa se realizó un registro de datos y aspectos relativos a las actividades tanto las normativas que marca la DGB como las actividades propuestas en cada biblioteca de manera extraoficial pero que funcionan de manera regular. Se aplicaron cuestionarios exploratorios a los usuarios y entrevistas semi estructuradas a bibliotecarios y a usuarios, cuyo fin era ampliar la información con respecto a las actividades que llevan a cabo en cada biblioteca.

También se registraron los usos que se le dan al espacio “biblioteca”, así como algunas prácticas de los usuarios, no contempladas en la literatura sobre bibliotecas públicas. A la par se realizó un registro de las actividades espontáneas de los usuarios (bibliotecarios y público) en cada biblioteca, a través de las guías de observación.

Para el presente análisis nos apoyaremos en los datos que conforman el catálogo de actividades y como complemento se utilizarán datos cuantitativos del registro oficial o Estadística de las actividades, proporcionados por la Coordinación Estatal de bibliotecas de manera previa al trabajo de campo. También se tomaron fotografías de las actividades y se registró la localización exacta de cada biblioteca mediante un aparato de geoposicionamiento (GPS) para espacializar el análisis.

El presente capítulo se divide en el análisis del Catálogo y en el análisis espacializado de las actividades y los usuarios. En el primer apartado se describen y clasifican las actividades, así como algunas de sus características y ejemplos ilustrativos. También se presenta una descripción de las características generales de los usuarios y su relación con las actividades.

En el segundo apartado se realiza un análisis espacializado donde se explica la distribución de las bibliotecas públicas a nivel ciudad y la relación de actividades que se llevan a cabo –y que están contenidas en el Catálogo– con esta localización, así como su relación con respecto a variables sociales contenidas en el Índice de marginalidad (Bringas, et al, 2000), la relación de la biblioteca con la ubicación de otros equipamientos como escuelas de nivel básico y equipamiento cultural.

3.2. De las actividades en las bibliotecas públicas

Se ha elegido como unidad de análisis las actividades realizadas en las bibliotecas porque su existencia permite ejemplificar la variedad de intereses representados por la diversidad de las propuestas; también porque estas actividades son un reflejo las inquietudes individuales y colectivas –relevantes en un estudio sobre desarrollo de capacidades– que revelan la manera en que las iniciativas han podido concretarse por la demanda expresa de quienes asisten a las bibliotecas públicas y de los propios bibliotecarios.

La dinámica de las actividades se relaciona directamente con los individuos y nos parece más esclarecedora que la revisión de cifras –aunque desde luego nos apoyaremos en algunas–, que no indicarían matices o texturas relacionadas con el carácter y/o el sentido de que se lleve a cabo la actividad –lo que se retomará en los siguientes capítulos–, como tampoco reflejarían el interés expreso por utilizar este tipo de equipamiento cultural –y no otro– de quienes deciden participar en estas actividades.

Sin embargo, es necesario señalar que según lo expresado por la mayoría de los entrevistados, en el transcurso de la última administración hubo una serie de impedimentos, desde económicos hasta administrativos, que dificultaron y en algunos casos inhibieron la realización de algunas actividades, por lo que para el presente registro se consideraron las actividades oficiales de la biblioteca (DGB), así como las que a juicio de los bibliotecarios eran actividades “válidas”, pues se habían realizado en el último semestre de 2007 (de septiembre a diciembre) y se continuarían realizando el primer semestre de 2008, así como otras de carácter no obligatorio de las bibliotecas.

3.2.1. El catálogo de actividades

Debido a la diferencia de actividades observadas²⁵ –una actividad puede ser una asesoría para la realización de una tarea o un taller de teatro, se elaboró un Catálogo de actividades que sirviera de base para el análisis. Mediante la observación participativa y la elaboración de cuestionarios exploratorios, así como la aplicación de entrevistas semi dirigidas a usuarios y bibliotecarios, se realizó un registro de todas las actividades que se llevan a cabo de manera regular en las bibliotecas públicas municipales de Tijuana. Posteriormente se clasificaron por tipo de actividades, características principales –en qué consisten, quiénes las proponen, quién se beneficia–, y en qué bibliotecas se lleva a cabo.

Si bien el presente capítulo está enfocado en el análisis de la distribución urbana de las actividades y usuarios para el estudio del papel de la biblioteca en el proceso de desarrollo de capacidades que abordaremos en los siguientes capítulos, se evaluaron las actividades más significativas tanto normativas como no normativas, con el fin de observar y evaluar qué implicaciones tienen en el desarrollo de capacidades individuales de quienes participan en ellas, o cómo contribuyen a reforzar las habilidades o recursos individuales. También se buscó observar el papel que juegan estas actividades en la conformación de sujetos sociales. Los beneficios que generan este tipo de actividades, aunque sean individuales, se extienden en primera instancia a otros usuarios, y en el largo plazo pueden extenderse también a otros individuos.

3.2.2. Clasificación de las actividades

En primera instancia las bibliotecas públicas municipales tienen la obligación de realizar su labor de acuerdo a tres líneas de acción relacionadas con el Acceso a la información (A), el Apoyo académico (B) y el Fomento a la lectura (C). La oferta bibliotecaria de manera oficial debe ceñirse a estas tres actividades porque se considera que son expresamente para lo que las bibliotecas públicas mexicanas fueron diseñadas. Sin embargo y de acuerdo con lo observado

²⁵ En un inicio sólo teníamos como referencia las actividades asignadas por la DGB. En un primer levantamiento nos dimos cuenta de las diferencias que había entre las actividades, así como que algunas actividades ni siquiera eran consideradas como tal por los bibliotecarios –como las asesorías o las actividades al exterior de la biblioteca o las clases de dibujo que impartía algún voluntario– por lo que suelen omitirlas en sus registros oficiales.

en el trabajo de campo, actualmente en Tijuana se están llevando a cabo otros tipos de actividades no contempladas en la normatividad. Estas actividades están relacionadas directamente con individuos con capacidad e iniciativa que deciden proponerlas y/o participar en ellas. Dichas actividades varían en propuestas y objetivos, por lo que para el análisis se han clasificado dentro de la categoría de Talleres y actividades culturales (D) y de la categoría Apoyo social y comunitario (E).

De esta manera, se tienen como base las actividades normadas relacionadas con el Acceso a la información (A), el Apoyo académico (B), el Fomento a la lectura (C), y en contraparte las actividades que en la práctica se han ido implementado como Talleres y actividades culturales (D) y de Apoyo comunitario y social (E). Las primeras tres, al ser actividades normadas por el organismo rector (DGB) se denominan como actividades Normativas (DGB) y las actividades D y E, que han sido implementadas por intervención de algún usuario o de algún bibliotecario y que no forman parte de las actividades ‘oficiales’, se denominan actividades No normativas y serán analizadas en el capítulo V. En la tabla siguiente podemos observar algunas de las actividades que conforman cada grupo:

Actividades normativas

A) Acceso a la información

Periódico mural
Exposición bibliográfica
Préstamo externo
Talleres Mis Vacaciones en la biblioteca
Visitas guiadas
Salidas de a promoción de las actividades de la biblioteca
Actividades de apoyo a adultos
Actividades de oficina
Búsqueda de trabajo en el laboratorio de cómputo
Servicios a población especial
Servicio y orientación en cómputo
Canalizaciones
Orientación de servicios
Se apoya en otras bibliotecas o consigue material

Maestros que preparan su clase

C) Actividades de Fomento a la lectura

Hora del cuento
Círculo de lectura
Club de lectores
Teatro en atril
Tertulia
Presentaciones de libros
Taller de lectura en voz alta y comprensión de lectura
Taller de biblio-manualidades
Taller de cuenta cuentos
Lectura de cuento en voz alta a un usuario/
Lectura individual (personal)
Recomendación personalizada de libros

B) Apoyo académico

Apoyo a tareas
Juegos de investigación
Cursos de computación
Espacio de labores

Actividades no normativas

D) Actividades de apoyo social y comunitario

Pláticas didácticas
Asesorías de INEA
Ayudas organizadas (club amigos de la biblioteca y cartas de quejas y defensa de la bp)
Servicio social
Conferencia/charlas informativas
Escuela para padres
Taller de nutrición y ecología
Participación con otras organizaciones en jornadas de apoyo comunitario
Ayudas espontáneas a la biblioteca (necesidades diarias)
Salidas extra-bibliotecarias con usuarios
Voluntariado (no servicio)
Detectan problemas de aprendizaje
Detectan conflictos familiares y problemas sociales e individuales (como maltrato)

E) Talleres y actividades culturales

Juegos de mesa
Taller de manualidades
Videocine o Cineclub
Clases de música
Teatro
Taller de pintura/dibujo
Taller de ajedrez
Talleres temáticos No convencionales
Curso/taller de robots
Clases de inglés
Talleres temáticos convencionales
Adquisición de libros por cuenta del personal según necesidades de su comunidad
Niños (menores de 12) que acuden solos
Hora del cuento extra-muros
Taller de historia de Tijuana

Aunque todas las actividades pueden interrelacionarse (una de fomento a la lectura puede contribuir al apoyo académico a la vez que despertar intereses culturales, como en la práctica sucede), para efectos de la clasificación se tomó propiamente el tipo de actividad y su objetivo de realización, por ejemplo, las actividades relacionadas con la orientación temática y bibliográfica que realizan los bibliotecarios tienen como objetivo el acceso a la información, pero estas actividades pueden relacionarse con otras actividades de manera directa, por ejemplo, una orientación bibliográfica sobre una obra literaria no es clasificada como fomento a la lectura, puesto que la acción de orientar –acceso a la información– está perfectamente normada y definida como un servicio que la biblioteca proporciona.

Por otra parte, tanto las actividades normativas como las no normativas pueden llevarse a cabo de manera ‘convencional’ y de manera ‘no convencional’. Esto último demuestra la capacidad de proponer otros usos en estos espacios. Las actividades convencionales son aquellas que han sido establecidas expresamente en manuales de la DGB., mientras que las no convencionales se relacionan con propuestas específicas no establecidas por la DGB, sino que surgen como propuesta individual de quien decide realizar acciones creativas –ya sea por parte

de bibliotecarios, usuarios o voluntarios –como ONGs o visitantes–, es decir, las segundas se relacionan directamente con individuos que en libertad se percatan de las necesidades de actividades en su biblioteca, diseñan o proyectan, deciden y proponen actividades de manera no convencional y ya sea que se relacionen con actividades normativas o no (ver tabla III.3).

Un ejemplo ilustrativo es el caso de las actividades normativas de Fomento a la lectura (A), que en el caso de una actividad convencional se puede ejemplificar con la Hora del cuento (normativa y convencional) mientras que una no convencional puede referirse a la adquisición de libros por cuenta del bibliotecario al evaluar las necesidades de su comunidad (normativa no convencional). Esta es una actividad que corresponde a Fomento a la lectura, pero da cuenta de una actitud individual al evaluar por cuenta propia las necesidades de acervo y actuar en consecuencia y mediante recursos propios no institucionales.

Tabla III..2. Actividades convencionales y no convencionales

Actividades	Actividades Normativas (A, B, C)	Actividades No normativas (D, E)
Convencionales	Tertulia, Hora del Cuento, Talleres Mis Vacaciones en la biblioteca	-
No convencionales	Hora del cuento extramuros, taller de tradiciones, servicios a población especial	Talleres de ecología, clases de inglés, taller de guitarra, taller de robots, taller de ajedrez

Fuente: Elaboración propia con base en revisión bibliográfica y datos de Trabajo de campo 2007-2008

Sin embargo, ambos tipos de actividades, tanto normativas como no normativas, llevan a cabo algunas acciones que no han sido expresamente asignadas por los programas de Fomento, Apoyo académico o Acceso; o para las que en el caso de las se han ido implementando, como es el caso de los Talleres o el Apoyo comunitario, su ejecución no resulta incompatible con el tipo de servicios que se ofrecen en estos recintos y que se denominaron como no convencionales. Por tanto, se ha planteado una nueva clasificación donde pueden considerarse ambas actividades, tanto las normativas como las no normativas, ya que estas últimas son una muestra del papel real que actualmente cumple la biblioteca.

Esta nueva clasificación está relacionada con la lógica de la oferta de servicios y se ha denominado como actividades convencionales y no convencionales. Las primeras se

relacionan con usos frecuentes de la biblioteca, y las segundas con una intervención que ha propuesto nuevos usos a las actividades. Como se ha visto, la propuesta de realización de actividades no convencionales, ya sean normativas o no, se relaciona con individuos que deciden aprender, que buscan llevar a cabo ciertas actividades que les beneficien.

Todas las actividades, convencionales y no convencionales, son complementarias del desarrollo de capacidades porque se relacionan con aspiraciones individuales y son importantes en aspectos relacionados con el desarrollo humano, pues dan cuenta de individuos con libertad de decidir y de aprender (Touraine, 1998) y de ahí su importancia en el refuerzo o creación de capacidades para la libertad de elección y de creación.

Para el análisis se tomarán en cuenta tanto las actividades Normativas (A, B, C) como las No normativas (D y E). Las definidas como actividades no normativas, serán abordadas en el capítulo V. De esta manera, en el presente sólo se considerarán las actividades normativas.

De acuerdo a lo planteado, la diferenciación entre las actividades normativas y no normativas, radica en que las primeras han sido explícitamente asignadas por la DGB o la coordinación municipal o estatal de bibliotecas mientras que las segundas son propuestas por los usuarios y el bibliotecario. Esto se ejemplifica en la representación de actividades normativas, ya que en la realización total del conjunto de las actividades convencionales, destacan las actividades normativas, principalmente las de acceso a la información, seguidas de las de fomento a la lectura y las actividades de apoyo académico.

3.2.3. Actividades normativas

(A) Las actividades de **Acceso a la información** están enfocadas a relacionar a los usuarios directamente con el acervo, los materiales de la biblioteca y los servicios generales que se soliciten por parte de la población y que puedan ser brindados por el bibliotecario. Gran parte de la labor actual que se realiza por medio de estas actividades, tal como se pudo observar durante la observación participante, se relaciona con el apoyo de acercamiento a la información de diferente tipo que brinda a la población adulta²⁶. A través de esta labor las bibliotecas públicas apoyan a la

²⁶ Durante el trabajo de campo se pudo entrevistar a usuarios que asistían a la biblioteca a consultar acerca de trámites burocráticos locales y nacionales, por ejemplo.

población en general que desea obtener una información y ve a la biblioteca como un vehículo de orientación.

Dentro de las actividades convencionales de acceso a la información se consideran las canalizaciones a los usuarios, donde el bibliotecario averigua a solicitud del usuario información sobre trámites, procedimientos o información relacionada o no directamente con las labores de la biblioteca. También el orientarlos sobre los pasos a seguir para que consiga su objetivo o los datos que estaba buscando; incluye también actividades no convencionales como los servicios a la población especial, como en el caso de los servicios de clases de braille en la biblioteca Benito Juárez y de utilización de software especial para invidentes en la biblioteca Fernando Jordán.

(B) Las actividades de **Apoyo académico** se relacionan con acciones destinadas a facilitar la realización de tareas escolares de los usuarios. Están dirigidas a apoyar principalmente al nivel educativo básico, medio y superior. Esta actividad abarca desde la referencia hasta la revisión de las labores, aclaración de dudas dependiendo de la capacidad del bibliotecario.

El apoyo académico abarca diferentes actividades, desde tutorías para la realización de labores académicas, hasta utilizar a la biblioteca como un espacio de trabajo, pasando por la orientación temática relacionadas con los niveles de educación básica. También se realizan cursos de manejo de computadora y programas específicamente académicos, como la enciclopedia virtual Encarta.

Pueden formarse grupos regulares o de forma espontánea; el apoyo puede brindarse a través de asesorías personalizadas o grupales como talleres informales de usuarios que se reúnen diariamente a hacer sus tareas sin establecerse propiamente como club de tareas pero cuya asistencia suele considerarse como constante.

(C) Las actividades de **Fomento a la lectura** se refieren a todas las actividades relacionadas con la oferta y la promoción del libro y la lectura, así como acercamiento a la literatura. Abarca desde las reuniones organizadas por los usuarios y/o los bibliotecarios, donde los usuarios comparten sus experiencias sobre libros y lecturas, hasta las tertulias. Dentro de las actividades consideradas como no

convencionales pero normativas, se contempla por ejemplo la hora del cuento extramuros, realizada en lugares ajenos a la biblioteca como escuelas y albergues infantiles, vista como un medio de promoción de la lectura y de la propia biblioteca, ofertada por iniciativa de los propios bibliotecarios o por solicitud directa de agentes externos.

3.2.4. Actividades no normativas

Las actividades de tipo no normativo se relacionan con todas aquellas acciones estructuradas que se realizan más allá de lo marcado por la normativa, que surgen por iniciativa de los usuarios y que plantean nuevos proyectos. Estas actividades reflejan una preocupación por hacer un uso positivo del espacio bibliotecario mediante el diseño y realización de actividades no necesariamente contempladas dentro de las actividades normativas.

Un ejemplo es el caso de los talleres de ajedrez, los cuales tuvieron un gran auge en varias bibliotecas públicas de la ciudad, aunque en el interior de las bibliotecas no se ha contado nunca con un espacio asignado para actividades lúdicas o mesa diseñadas para este juego. Por lo general esta actividad es llevada a cabo en la sala de consulta y existen competencias al interior de la biblioteca. Incluso en otras épocas se han organizado competencias entre las bibliotecas y este año, el taller de ajedrez de la biblioteca Francisco Eusebio Kino, que ha competido este año en un torneo a nivel municipal .

Destacamos su diferencia con respecto a las actividades normativas debido a que su existencia se debe a una voluntad expresa de creación, ya sea del bibliotecario, del usuario o de alguien externo a la biblioteca, lo que implica que se ha detectado previamente una problemática o necesidad posible de resolver.

Las actividades de tipo no normativo se han clasificado en Talleres y actividades culturales (D) y Actividades de apoyo social y comunitario (E).

(D) Los Talleres y actividades culturales se relacionan con actividades organizadas no marcadas por la administración, sino principalmente promovidas por iniciativa de usuarios, de visitantes o de los propios bibliotecarios. Estas actividades surgen de una propuesta específica de los individuos que se harán cargo del taller o la actividad (curso,

taller) y suelen durar un periodo de tiempo determinado. Se realizan actividades de tipo convencional como manualidades (relacionadas con las contempladas en los manuales de talleres, por ejemplo) cuya intención suele variar, como en el caso de un taller para decoración de navidad, en el que algunos participantes comentaron haber vendido las manualidades. También se realizan actividades de tipo no convencional, como talleres de teatro o clases de música, donde al no ser actividades propias de una biblioteca, no se cuenta con un espacio óptimo donde llevarlas a cabo y se tiene que reacomodar el mobiliario.

(E) Las actividades de **Apoyo comunitario y social** abarcan actividades convencionales como pláticas didácticas y brindar el espacio para que se lleven a cabo asesorías del INEA²⁷ por parte de asesores de educación abierta que han solicitado al bibliotecario un espacio en la biblioteca. En las asesorías grupales los usuarios se concentran en algunas mesas de la sala de consulta y no interrumpen el resto de las actividades que se realizan en la biblioteca. Las actividades no convencionales se refieren a acciones como la organización de conferencias y charlas informativas por gestión directa de los usuarios y los bibliotecarios, hasta actividades relacionadas con la actitud como las ayudas espontáneas de los usuarios en las necesidades diarias de la biblioteca, tales como labores de mantenimiento, apoyo en la adquisición de materiales o donación de equipos.

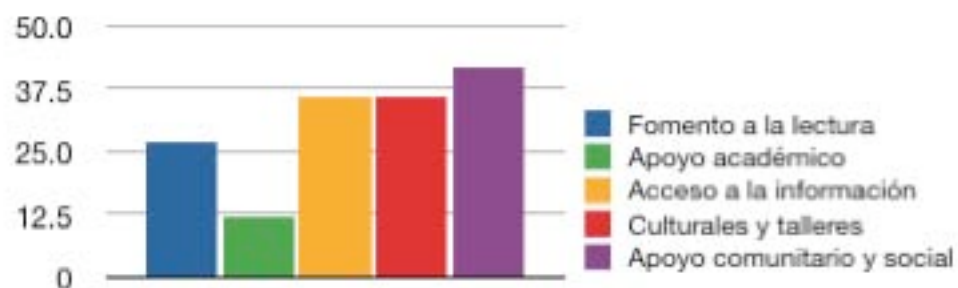
Aquí se han incluido las actividades que se mencionaron de manera constante en las entrevistas, relacionadas con la labor de contacto entre un servidor público y una comunidad; éstas se refieren a la labor social que realizan los bibliotecarios como el detectar conflictos y después apoyar, concientizar e intentar canalizar a los afectados.

Destaca que los usuarios y otros participantes ajenos a la biblioteca sean quienes propongan las actividades no normativas enfocadas a Talleres y actividades culturales, así como actividades de Apoyo comunitario y social, mientras que disminuye la organización y/o propuesta de actividades relacionadas con la lectura o el acceso a la información, así como las

²⁷ El Instituto Nacional para la Educación para Adultos (INEA) suele dar asesorías grupales gratuitas a adultos principalmente pero también a jóvenes. Esta actividad se considera convencional porque tradicionalmente ha estado muy relacionada con la labor de las bibliotecas y resulta compatible, aunque oficialmente estos no se realizan en recintos bibliotecarios

actividades relacionadas con el Apoyo académico. En la gráfica seis se muestra la relación entre las actividades, y podemos observar cómo se realizan principalmente actividades de tipo comunitario y social, seguidas por actividades culturales y de acceso a la información, lo cual nos da una idea de distinguir las actividades no normativas y que hasta cierto cuestionan el papel de la biblioteca y el diseño de políticas para este equipamiento (Ver gráfica seis).

Gráfica III.6 Actividades normativas y no normativas que se realizan



Fuente: Trabajo de campo 2007-2008

Los bibliotecarios también prefieren realizar actividades no convencionales más relacionadas con el Apoyo comunitario y social que con las de acceso a la información o los Talleres y actividades culturales.

Los denominados ‘otros’ en la gráfica 6 se refiere a antiguos usuarios o visitantes relacionados con la biblioteca (aunque no la frecuenten diariamente o mensualmente) o con los bibliotecarios. Suelen ser vecinos del lugar que ofrecen su tiempo para apoyar en las actividades de la biblioteca, por ejemplo, una antigua usuaria que imparte un curso de dibujo durante determinado tiempo (Emiliano Zapata, Francisco Javier Clavijero, Solidaridad). En este tipo de actividades, el instructor o voluntario no cuenta con ningún tipo de remuneración de parte de los usuarios o de la biblioteca. Suele ponerse de acuerdo con los usuarios y el bibliotecario sobre la dinámica en que se llevará a cabo la actividad, tomando en cuenta las características del barrio.

En cuanto a la asistencia de usuarios niños, este fenómeno se presenta de manera general de dos formas, una que ha podido constatarse es la que se lleva a cabo en bibliotecas de barrio –independientemente de las dimensiones del recinto– debido a que por considerarse

zonas de flujos locales, éstos adquieren más independencia y no dependen de un adulto para desplazarse a la biblioteca, tal es el caso de la mayoría de las bibliotecas públicas: Sor Juana Inés de la Cruz, Francisco Javier Clavijero, Eusebio Kino, Salvatierra, José Vasconcelos, Netzahualcóyotl, Encuentro de Culturas, Maclovio Rojas, entre otras.

De manera contraria, las bibliotecas aledañas a zonas comerciales, como las bibliotecas Benito Juárez, Braulio Maldonado y Josefa Ortiz de Domínguez (propriadamente vecina de un nodo educativo), atraen usuarios menores de 12 años debido a que los padres suelen comerciar (fijos y ambulantes) o emplearse en dichas zonas comerciales y les dan la libertad de elegir un lugar “de entretenimiento” mientras cubren su horario laboral.

En las bibliotecas céntricas de Tijuana es frecuente observar a personas de la tercera edad que asisten a leer el periódico y permanecen durante toda la mañana o gran parte del día; en bibliotecas céntricas también es frecuente la presencia de individuos que al parecen no cuentan con una vivienda en la ciudad y que utilizan la biblioteca pública como refugio.

En bibliotecas de la periferia se observa a niños menores de doce años que asisten a las bibliotecas en pos de un espacio propio, de un sitio individual de estar. Dicha acción está relacionada propiadamente con el contexto urbano de la biblioteca que se trate. Todos estos usuarios mencionados tienen en común el formar parte de segmentos más vulnerables de la sociedad.

En cuanto a las personas de la tercera edad que asisten a las bibliotecas, esta asistencia es más frecuente que se dé en recintos localizados en barrios con mayor antigüedad y con localizaciones no centrales pero sí de fácil acceso, tales como las bibliotecas públicas Aubanel Vallejo, José Vasconcelos o Abelardo L Rodríguez. En cuanto a la asistencia de personas sin hogar, este fenómeno es más frecuente en bibliotecas muy céntricas, tales como la biblioteca pública Benito Juárez, Ignacio Zaragoza o Braulio Maldonado. De igual manera, según testimonio de bibliotecarios y de usuarios frecuentes, durante años estas bibliotecas céntricas se han caracterizado por atraer a indígenas inmigrantes.

Para estas personas, la biblioteca pública municipal parece fungir como un espacio de refugio, como un lugar tranquilo para descansar y hacer una pausa, dada la nula restricción del acceso, este espacio público les permite alejarse por un momento de la hostilidad del espacio urbano tijuanaense.

3.2.5. Los usuarios

Cada biblioteca de la ciudad registra en un formato a los visitantes y a los usuarios. Se registra el nombre, la procedencia (que puede ser la colonia o la escuela) y la edad. No existen registros por rangos de edad más específicos, de género o profesión. Los datos son vaciados en la tipología base de la DGB que corresponde a grupos generales de niños, jóvenes y adultos.

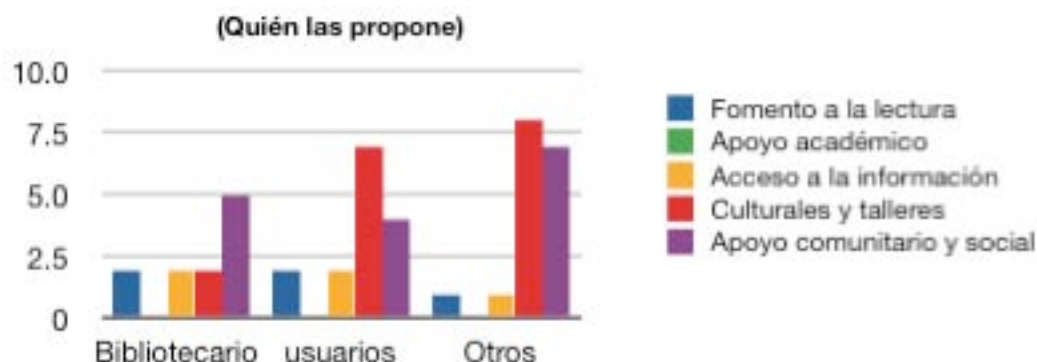
La DGB divide a los usuarios en niños, jóvenes y adultos. Los usuarios infantiles son individuos cuyas edades oscilan entre los seis a los doce años, oficialmente; cuando hay usuarios menores de seis años también se registran bajo este concepto.

En lo que se refiere a usuarios niños que asisten por su propia cuenta y de manera frecuente a la bibliotecas de barrio, se presentan dos casos significativos: en el primero se mantiene un constante flujo de usuarios niños que rebasan notoriamente la participación de usuarios jóvenes y usuarios adultos Sor Juana Inés de la Cruz; en el segundo caso se trata de la biblioteca Manuel Clemente Rojo, en la cual se reúne un grupo de manera constante a hacer sus labores académicas bajo la tutela de la bibliotecaria, y posteriormente realizan otras actividades relacionadas con la lectura, de esparcimiento o lúdicas .

Los usuarios jóvenes son los visitantes mayores de 12 años y menores de 18 años, dejando a los adultos en el bloque general de edades de mayor de dieciocho años. La diferencia de participación en las actividades se registra en el apartado de ‘actividades’, ya sea infantiles, para jóvenes o para adultos. En el manejo del acervo, sólo se distinguen los libros infantiles, los libros de consulta y los libros que fueron utilizados para préstamo externos.

De acuerdo a la participación en las actividades, se observa en la gráfica siguiente que se prefiere participar en actividades de tipo no normativo, como las de Talleres y actividades culturales, así como las de apoyo comunitario (Ver gráfica 7).

Gráfica III.7. Actividades que son de mayor beneficio por asistencia total



Fuente: Inventario 2006 y trabajo de campo 2007-2008

Es importante señalar que esta preferencia se relaciona con el peso que tienen las actividades tanto normativas como no normativas.

En el presente trabajo nos basaremos en la tipología de usuarios de la DGB, pues aunque es deficiente, es el único registro disponible. Más adelante, se pondrán ejemplos de la actividad y de manera más específica del tipo de asistentes y/o beneficiados. De cualquier forma, esta clasificación general sirvió de base para el trabajo de campo.

3.3. Análisis espacializado de las actividades

Se trata de analizar la interacción social que se lleva a cabo en estos espacios sin soslayar que éstas se insertan en un contexto socio-cultural específico, al contar con una localización espacial particular, que a la vez condiciona la manera en que los individuos desarrollan o proponen actividades.

3.3.1. Estructura del equipamiento

La forma urbana de la ciudad de Tijuana ha sido descrita como una concentración de servicios localizados en pocos centros cercanos a barrios con ingresos medios y altos (Alegría, 1998); esto se relaciona con la localización del equipamiento cultural, el cual presenta una fuerte concentración en zonas del centro y al norte de la ciudad y

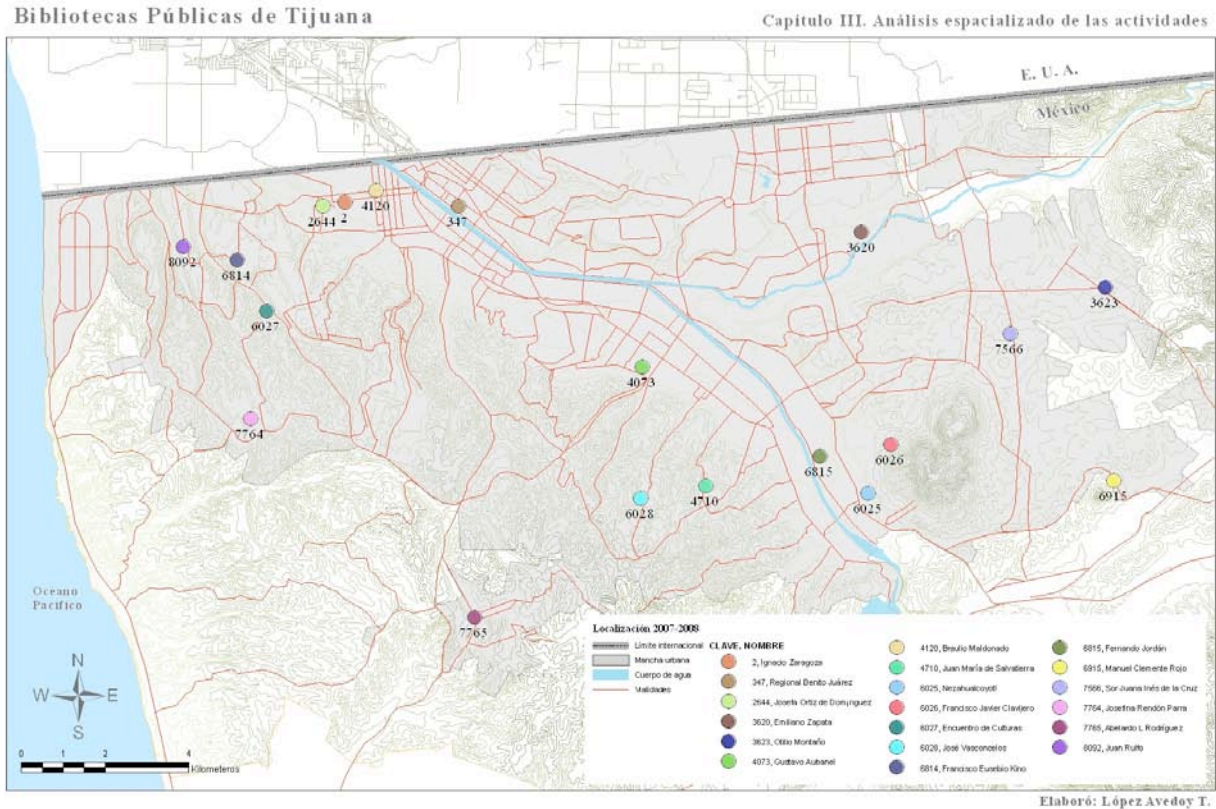
un desabasto en zonas del este, sur y sureste, que correspondería a las zonas que han ido integrándose a la mancha urbana en las últimas dos décadas.

En el caso de la competencia por los recursos y los lugares que determina los diferentes usos de suelo de la ciudad (Harvey, 1985), las bibliotecas públicas son vistas por parte de la administración pública como lugares “que no producen” bienes tangibles, por lo que no se planifica su localización de manera cercana a una población objetivo, como en el caso de otros equipamientos considerados de valor productivo para la ciudad.

Cuando el valor social y la dinámica cultural no son atendidas en un planeamiento de los recursos, entonces la configuración de la ciudad pierde estos recursos culturales y sociales. Por ello, a excepción del equipamiento ubicado en zonas céntricas y que corresponde tan sólo al 25 % de las bibliotecas, el resto se encuentra como elementos aislados y no funcionan en la práctica como una red municipal de servicios, sino que más bien son una serie de edificios localizados en algún punto de una delegación o de un barrio.

Existen bibliotecas que colindan con concentraciones de otro tipo de equipamiento, como parques o unidades deportivas, aunque no siempre acorde con la compatibilidad marcada por las normas de Sedesol, por ejemplo cuando hay bibliotecas vecinas a estaciones de policía o de bomberos. A continuación se presenta un mapa de la distribución de las bibliotecas a nivel ciudad (Ver mapa 2). En el mapa las bibliotecas aparecen representadas por la clave oficial que asigna la DGB al acervo base de la biblioteca y están diferenciadas por color.

Mapa III.2. Distribución del equipamiento biblioteca pública a nivel ciudad



Fuente: Implan y levantamiento en sitio. Elaboración propia. 2008

Las bibliotecas que cuentan con la mayor antigüedad se localizan cercanas a las zonas centrales de la ciudad y a nodos urbanos, como es el caso de la biblioteca Benito Juárez, en la zona del Río, la biblioteca Braulio Maldonado en el centro, cercana a la biblioteca Ignacio Zaragoza y relativamente cercana a la Josefa Ortiz de Domínguez, en la colonia Altamira; o la biblioteca Gustavo Aubanel Vallejo, cercana a un subcentro y localizada en un parque de barrio.

A partir de la apertura de nuevas bibliotecas en el año 2000, la localización de las nuevas bibliotecas empieza a modificarse y se inician las reubicaciones y los cambios que afectarán no sólo el servicio sino la “percepción” de planeación de los servicios bibliotecarios, por parte tanto de algunos administradores como de algunos usuarios, y se generan cambios que en algunos casos favorecen la demanda y en otros no, todos relacionados con la localización de un servicio acotado por las condiciones topográficas, de urbanización, pero sobre todo por las características de la demanda en el contexto en que se asientan.

Esto último se relaciona con la apertura de bibliotecas localizadas de manera cercana a centros comunitarios, por lo que desde los años noventa se han localizado bibliotecas cercanas a centros ejidales, como la Otilio Montaña y la Emiliano Zapata; o bien a centros de barrio, como la Francisco Eusebio Kino o la Francisco Javier Clavijero; lo que ha continuado en la última década con la apertura de bibliotecas en centros comunitarios o sociales, como es el caso de las bibliotecas Fernando Jordán, Manuel Clemente Rojo y Josefina Rendón Parra, ubicadas en Centros de Desarrollo del DIF.

La localización de este equipamiento puede dar la pauta para asignar una tipología de bibliotecas públicas municipales. Ésta puede ser dividida en tres grupos de manera general, aunque bajo la consideración de que se trata de bibliotecas céntricas y periféricas.

En primer lugar, se tienen bibliotecas cercanas al centro de la ciudad o a los subcentros urbanos– como en el nodo comercial y de transporte en la delegación La Mesa, la popularmente conocida como “5 y 10”, nodo donde se conectan varias de las principales vías terrestres de la ciudad y que a la par conecta a la ciudad de Playas de Rosarito–. También se tiene identificado otro grupo de bibliotecas no céntricas y ubicadas en el interior de predios que albergan a centros comunitarios o de desarrollo integral (DIF), ubicadas en parques y en locales interiores de edificios públicos donde se ofrecen otros servicios. Finalmente se identifica un tercer grupo de bibliotecas localizadas en barrios habitacionales, no relacionadas con centros sociales y/o comunitarios y alejadas de las zonas céntricas.

A continuación se presentan los tres grupos de bibliotecas (Ver tabla II). Cada biblioteca aparece con una clave original que fue asignada por la DGB que corresponde al acervo de la ciudad e indica la antigüedad de las bibliotecas por el orden ascendente de la clave asignada por la DGB y que está colocada entre paréntesis (ver tabla III.5).

Tabla III. 3. Bibliotecas por localización

Bibliotecas cercanas al centro o a un sub centro	Bibliotecas relacionadas con centros comunitarios o de desarrollo (DIF) o delegaciones	Bibliotecas en barrios
Ignacio Zaragoza (2)	Otilio Montaña (3623)	Emiliano Zapata (3620)
Josefa Ortiz de Domínguez (2644)	Salvatierra (4710)	Francisco Javier Clavijero (6025)
Benito Juárez (347)	Netzahualcóyotl (6025)	Sor Juana Inés de la Cruz (7566)

Bibliotecas cercanas al centro o a un sub centro	Bibliotecas relacionadas con centros comunitarios o de desarrollo (DIF) o delegaciones	Bibliotecas en barrios
Gustavo Aubanel Vallejo (4073)	Francisco Eusebio Kino (6814)	Juan Rulfo (8092)
Braulio Maldonado (4120)	Fernando Jordán (6815)	Encuentro de Culturas (6027)
José Vasconcelos (6028)	Manuel Clemente Rojo (6915)	
Abelardo L Rodríguez (7765)	Josefina Rendón Parra (7764)	

Fuente: trabajo de campo 2007-2008

Puede apreciarse que la mayoría de los primeros acervos o bibliotecas más antiguas se localizan en zonas accesibles –por las condiciones de infraestructura vial, por ejemplo, o por su localización–, a excepción de las bibliotecas Emiliano Zapata y Otilio Montaña, lo que se debe a que desde su origen fueron ubicadas en el ex-ejido Chilpanchingo y en el ejido Valle Verde, que estaban en las afueras de la ciudad y que ya han sido absorbidos por la mancha urbana.

Si el espacio urbano es el conjunto de redes y nodos de un determinado proceso social (Herzog, 1990) las condiciones de la localización de este equipamiento también reflejan los procesos que ocurren en el territorio, tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda, de manera que al prevalecer la percepción de que las bibliotecas son ‘económicamente improductivas’,²⁸ no genera pautas ni políticas de localización de este equipamiento, sino que su localización generalmente se ha supeditado a la disponibilidad de edificios.

También es importante señalar que no se han establecido diferencias de servicios bibliotecarios de manera oficial –como jerarquías delegacionales, de colonia, etcétera– o que correspondan a los requerimientos de servicios especiales que demandan los diferentes grupos de la población –ludotecas, bebetecas, comiectecas, entre otros–, sino que las diferencias de localización son las que diferencian la oferta bibliotecaria, tal como se verá más adelante, puesto que en la práctica sí existen diferencias espaciales en la oferta de las actividades que se

²⁸ Entre los responsables de las bibliotecas, tanto a nivel operativo como administrativo, según pudimos constatar en las entrevistas, existe la percepción de que social y gubernamentalmente –sobre todo esto último– se les considera como “improductivos”, ya que a diferencia de otros servicios públicos –como hospitales o escuelas– ellos no suelen captar recursos económicos –o materiales–, por lo que ellos afirman que se les considera que “sólo generan gastos” (Entrevistas a bibliotecarios M, L, D, LMA y al coordinador municipal de bibliotecas del 15/01/08 al 10/02/08)

llevan a cabo en las bibliotecas, tanto normativas como no normativas. De esta manera se tiene que aunque todas las bibliotecas responden al tipo de bibliotecas municipales (que hemos considerado como) ‘de barrio’, en la práctica se da una diferenciación en los servicios como producto de la demanda aledaña a la biblioteca.

La importancia de la localización se relaciona con la accesibilidad urbana de la biblioteca, lo que necesariamente repercute en su funcionamiento. La mayoría de las bibliotecas consideradas como céntricas tienen una buena accesibilidad (al menos de su radio de influencia), mientras que las relacionadas con centros comunitarios y delegaciones puede tener menor accesibilidad y las ubicadas en barrios, mayor o menor accesibilidad dependiendo de las condiciones de la infraestructura vial, la topografía y el equipamiento urbano.

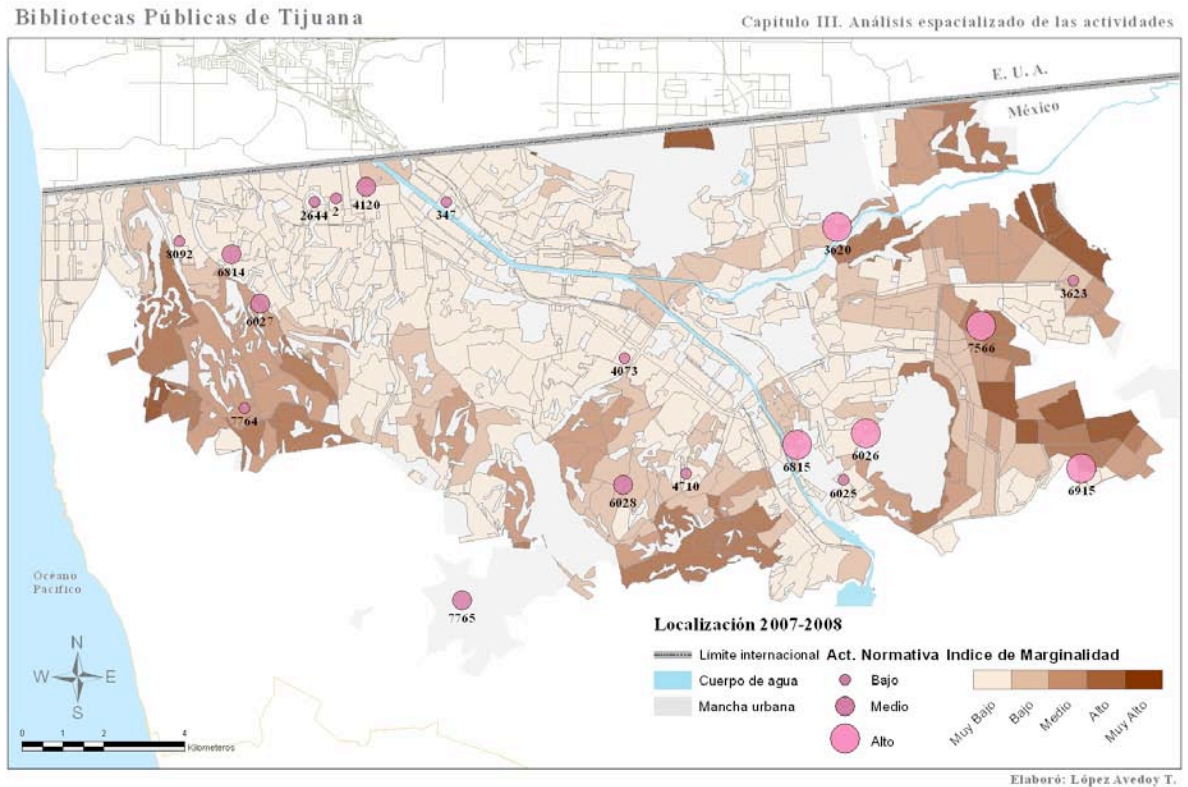
3.3.2. Distribución de actividades normativas y no normativas

Normativas

Como se mencionó al inicio del capítulo, las actividades normativas son aquellas que forman parte del diseño general de los programas establecido de manera oficial por la DGB. En Tijuana se tiene que dentro del total de estas actividades registradas la distribución de las mismas (ver mapa 3) muestra que las bibliotecas que tienen más actividades normativas a nivel ciudad son la Sor Juana Inés de la Cruz (7566), la Emiliano Zapata (3620), la Manuel Clemente Rojo (6915), la Francisco Javier Clavijero (6026) y la Fernando Jordán (6815), ubicadas al este de la ciudad. Las primeras tres bibliotecas se localizan cercanas a zonas con índice de marginalidad alto y las últimas dos cercanas a zonas con marginalidad baja.

Las primeras bibliotecas, Sor Juana Inés de la Cruz (7566), Emiliano Zapata (3620) y Francisco Javier Clavijero (6026) se localizan lejanas a sub centros, en barrios residenciales, y cuentan con bibliotecarios que al parecer tiene experiencia en las demandas de la comunidad en la que se asienta la biblioteca, así como experiencia previa –experiencia y cursos de capacitación (ver anexo III) para la implementación de actividades. Se ubican en zonas del este y sureste de la ciudad, que como ya se mencionó anteriormente, no cuentan con equipamientos culturales cercanos (ver mapa II.3).

Mapa III. 3. Distribución de las actividades normativas e índice de marginalidad



Fuente: índice de Marginalidad (Bringas, et al 2000) y trabajo de campo.

Las bibliotecas Fernando Jordán y Manuel Clemente Rojo fueron relocalizadas en el transcurso de los últimos tres años en el interior de centros de atención del DIF de reciente construcción. Estos Centros DIF, al ser de reciente creación, ofrecen una gran variedad de actividades que atraen principalmente a amas de casa jóvenes con niños pequeños y adultos de mediana edad, debido a los cursos y talleres formativos que ofertan.

Si se toman en cuentas las actividades no normativas, este comportamiento variará en la biblioteca Emiliano Zapata (3620), en la Francisco Javier Clavijero (6026) y en la Fernando Jordán (6815), quedando como bibliotecas con mediana actividad y las bibliotecas periféricas Sor Juana y Manuel Clemente Rojo (6915) se mantienen como las bibliotecas con mayor realización de actividades no normativas, lo cual indica que se ha establecido otro tipo de oferta por la demanda de la comunidad y la relación con el bibliotecario.

De igual manera, no sólo es relevante el contexto dado por la localización, sino las condiciones de operación del personal de las bibliotecas, ya que hay que señalar que por cuestiones administrativas el 45% de las bibliotecas cuenta con un sólo bibliotecario-encargado y otro 45% cuenta con dos bibliotecarios y el 10% restante cuentan con más de dos²⁹.

No Normativas

Como se mencionó con anterioridad, dentro de las actividades consideradas como no normativas se encuentran las actividades relacionadas con la organización de cursos y Talleres culturales, así como actividades de Apoyo comunitario y social, y después las no normativas relacionadas con talleres y cursos culturales. Se aprecia el interés comunitario de individuos no sólo por realizar actividades más allá de la normativa estipulada, y este tipo de actividades suelen ser poco observadas cuando se toman en cuenta las cantidades de usuarios en la estadística oficial de la DGB. Sin embargo, las actividades suelen variar dependiendo del tipo de biblioteca –periférica, central– y su localización –centro, sub centro, barrio.

En la distribución que muestra el mapa cuatro podemos observar cómo las bibliotecas que aunque tienen baja actividad normativa, al valorar las no normativas sus actividades se incrementan y con ello su importancia. Tal es el caso de las bibliotecas de barrio como la Juan Rulfo, la Encuentro de Culturas o la ubicada en un centro DIF y en una colonia con alta marginalidad como la biblioteca Josefina Rendón Parra. De igual manera, en dos bibliotecas consideradas como céntricas, como la Braulio Maldonado y la José Vasconcelos, al valorar lo no normativo sus actividades disminuyen, lo cual no da cuenta necesariamente de su importancia sino de la diferencia de la dinámica de usuarios relacionada precisamente con su localización céntrica.

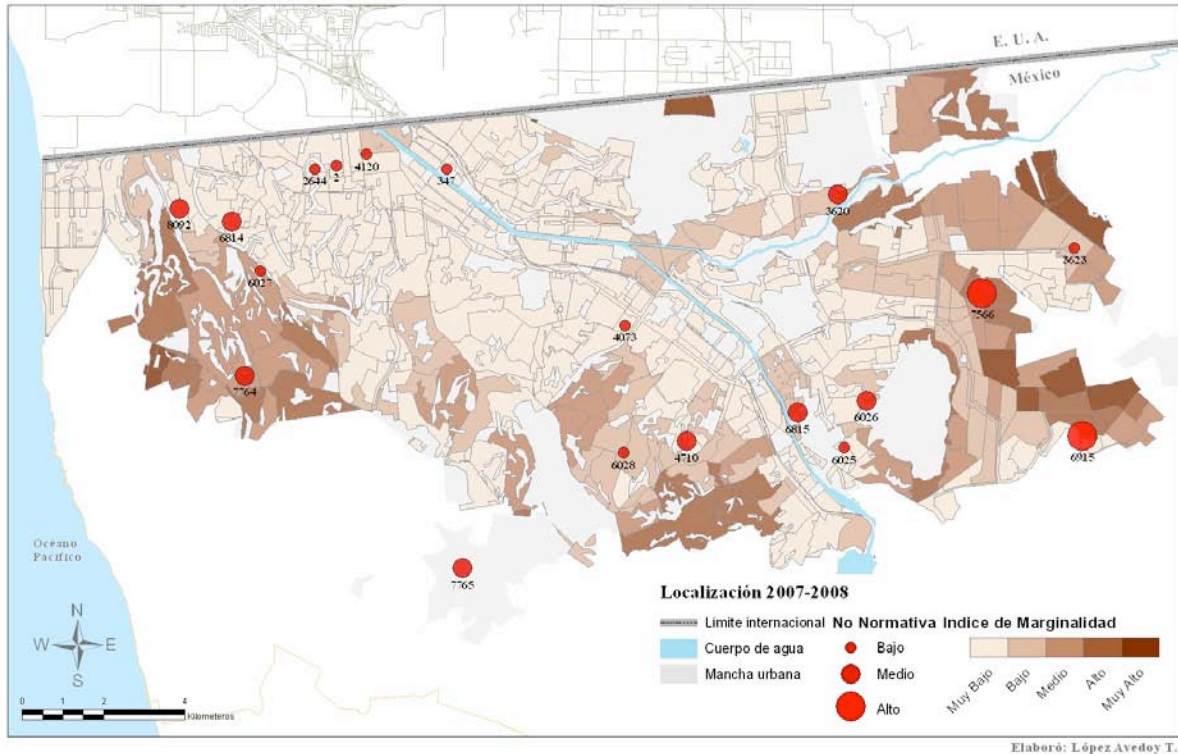
De igual manera, el mapa muestra cómo hay una fuerte disminución en la realización de actividades no normativas en bibliotecas localizadas en zonas céntricas que tienen gran accesibilidad urbana (por la infraestructura vial y los servicios de transporte), que están ubicadas en contextos de baja y muy baja marginalidad y que en la mayoría de los casos cuentan con equipamiento educativo y cultural cercano.

²⁹ Ver anexo IV sobre “El personal de la biblioteca”.

Mapa III. 4. Actividades no normativas e índice de marginalidad

Bibliotecas Públicas de Tijuana

Capítulo III. Análisis espacializado de las actividades



Fuente: índice de Marginalidad (Bringas, et al 2000) y trabajo de campo 2007-2008 e índice de Marginalidad (Bringas, et al 2000)

Esto no aplica en las biblioteca Otilio Montaña (3623) y la Encuentro de Culturas (6027), que cuentan con problemas de accesibilidad, pues la primera se localiza en el borde de un exejido que no cuenta con todos los servicios públicos y la segunda está ubicada en una vía primaria de alta velocidad y en una zona que cuenta con topografía accidentada.

3.3.3. El Acceso a la información

En cuanto a las actividades relacionadas con el acceso a la información, el comportamiento a nivel ciudad suele ser más variado, ya que destacan por tener más actividades tanto bibliotecas céntricas como bibliotecas de barrio. Esto puede relacionarse con las características socioeconómicas de la ciudad, ya que en las bibliotecas con este tipo de actividades la demanda va desde personas que desconocen la ciudad y solicitan la orientación en diversos

rubros –temas, procedimientos, trámites–, hasta personas que utilizan diariamente los medios de comunicación impresos, así como usuarios que suelen asistir a la biblioteca por la posibilidad de acceso a equipo de cómputo e internet que se ofrecen de manera gratuita.

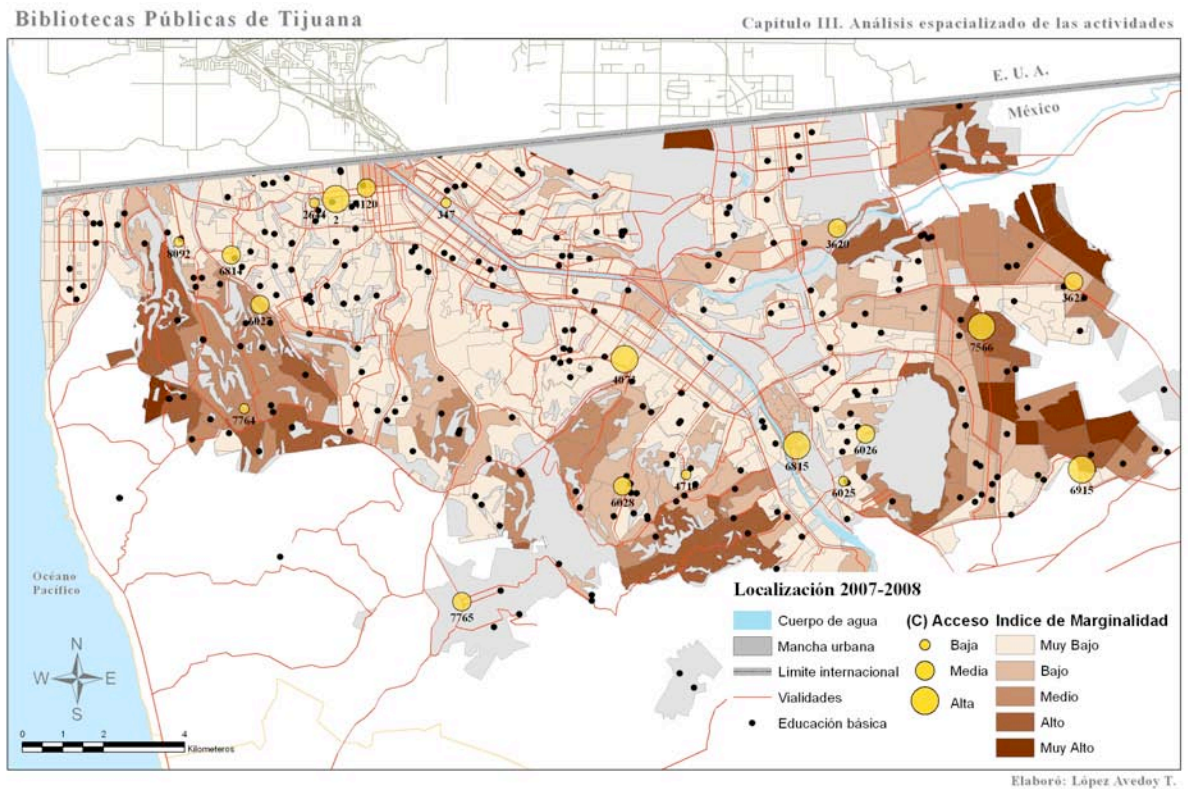
De esta manera en el mapa cinco podemos observar la distribución de las actividades y cómo presentan cantidades similares de organización de actividades tanto bibliotecas periféricas como no periféricas. Esto sucede en las bibliotecas Sor Juana Inés de la Cruz (7566) y la Manuel Clemente Rojo (6915), localizadas ambas al este y sureste de la ciudad en zonas con índice de marginalidad medio y alto; lo cual también sucede en bibliotecas con características distintas, como la biblioteca Fernando Jordán (6815), aledaña a un centro comunitario y con marginalidad baja.

También se observa según la comparativa de la distribución que se tiene mayor organización de actividades en aquellas bibliotecas cercanas a zonas céntricas, como la Gustavo Aubanel Vallejo (4073) y la Ignacio Zaragoza (2), la primera ubicada en las cercanías del nodo urbano cruceiro “5 y 10” y la segunda ubicada en el parque Teniente Guerrero, en el centro de la ciudad. Ambas bibliotecas se localizan en contextos de baja marginalidad.

Existen bibliotecas con mediana organización de actividades de acceso a la información, como la Francisco Javier Clavijero, la José Vasconcelos o la Emiliano Zapata, que se localizan en zonas con marginalidad media y baja, pero que sin embargo destacarán en la organización de otro tipo de actividades.

Hay que señalar que existen bibliotecas que presentan baja realización de actividades de acceso a la información, como la Juan Rulfo y la Netzahualcóyotl que tienen condiciones que no ayudan a la prestación de los servicios. En el caso de ambas bibliotecas, ninguna cuenta con equipo de cómputo que les permita el acceso a internet, aunado a que algunos de los usuarios entrevistados señalaron que preferían no asistir a la biblioteca a solicitar información por la situación de inseguridad pública de los barrios en que se ubican y que afirman preferir utilizar equipo de cómputo en su casa o en la escuela, aunque sí participen en otras actividades.

Mapa III.5. Distribución de las actividades de acceso a la información e índice de marginalidad



Fuente: Inventario, Coordinación municipal de bibliotecas y trabajo de campo 2007-2008 e índice de Marginalidad (Bringas, et al 2000)

Existen bibliotecas con escasas actividades de apoyo académico y tienen también pocas actividades de acceso a la información, como la Josefina Rendón Parra, la Salvatierra, la Netzahualcóyotl o la Josefa Ortiz de Domínguez. Sin embargo, tal como se verá en el siguiente capítulo, esta valoración puede invertirse si se toman en cuenta las actividades no normativas.

3.3.4. El Apoyo académico

A las actividades relacionadas con el apoyo académico, los usuarios infantiles suelen asistir acompañados, y en algunos casos, en las bibliotecas de barrio, asisten solos. En el caso de los usuarios jóvenes, suelen asistir más en grupos los estudiante de nivel medio básico, mientras que los estudiantes de educación media superior suelen asistir solos o en grupo.

El caso de la asistencia de los adultos, presenta características más variadas, pues pueden asistir a solicitar desde asesorías u orientaciones en cuanto a búsqueda de información no necesariamente relacionada con medios impresos, hasta asistir por la búsqueda de orientación y de apoyo para la realización de las tareas específicas o como acompañantes de algún menor. En cuanto a la participación directa en actividades relacionadas con el apoyo académico o para solicitar servicios relacionados con la educación abierta, suelen asistir solos.

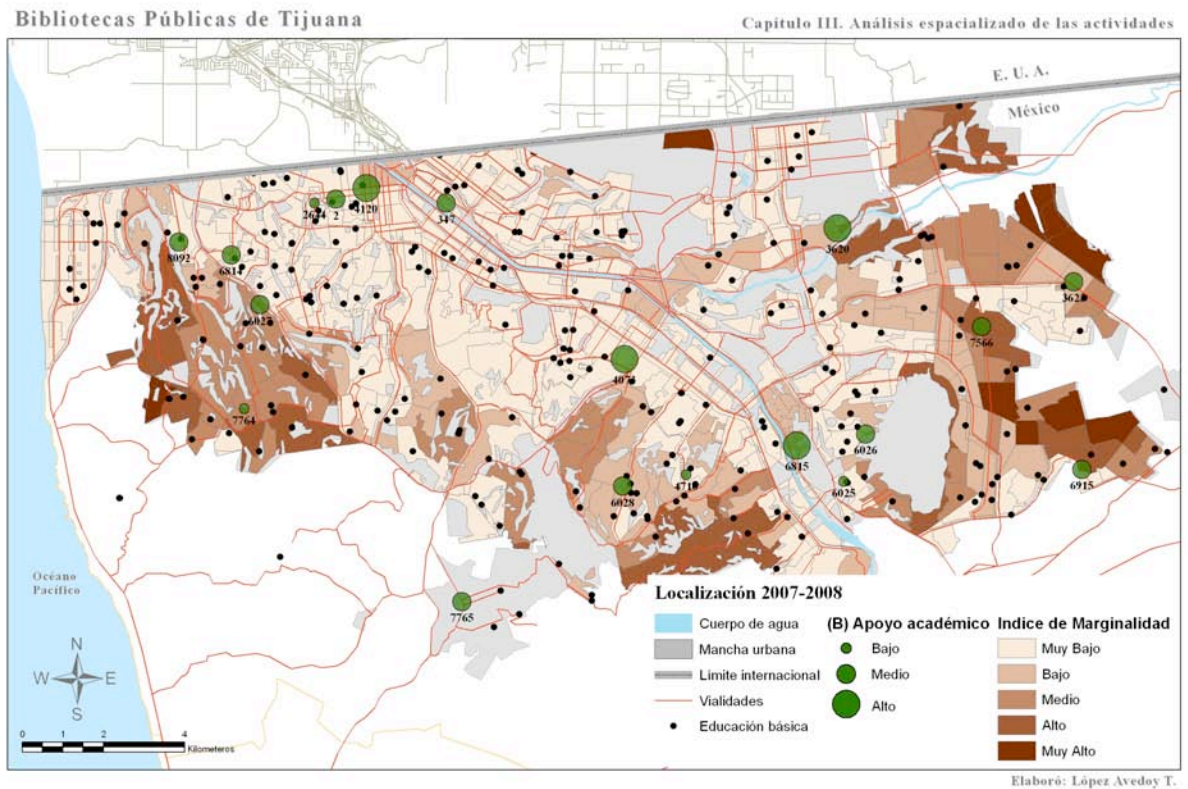
Relación con el equipamiento

La mayoría de las bibliotecas públicas presentan de medio a un alto porcentaje de realización de actividades de apoyo académico. En cuanto a la relación de estas actividades con el resto del equipamiento educativo y cultural de la ciudad, en el mapa seis puede apreciarse cómo las bibliotecas que tenían baja representación de actividades no convencionales como la Gustavo Aubanel Vallejo (4073), la Braulio Maldonado (4120), la José Vasconcelos (6028), la Ignacio Zaragoza (2), la Encuentro de Culturas (6027) o la Juan Rulfo (8092), en este caso tienen media o alta realización de actividades de apoyo académico.

Hay una relación entre la distribución de las actividades de apoyo y el equipamiento educativo que puede apreciarse debido a la cercanía equipamiento-biblioteca (ver mapa seis) como por la accesibilidad urbana a la biblioteca, que varía de la siguiente forma: existen bibliotecas con poca accesibilidad, como la Encuentro de Culturas (6027), que al estar en una zona con marginalidad de alta a muy alta, y cercana a equipamiento de educación básica, puede atraer usuarios para este tipo de actividad.

En cambio, si esta accesibilidad es menor, como en el caso de las bibliotecas Netzahualcóyotl (6025) o Salvatierra (4710) y cuyo índice de marginalidad es bajo, las bibliotecas tienen menos usuarios y menos actividades.

Mapa III.6. Distribución de las actividades de apoyo académico e índice de marginalidad



Fuentes: Inventario, Coordinación municipal de bibliotecas, trabajo de campo 2007-2008 e Índice de Marginalidad (Bringas, et al 2000)

En el caso de las bibliotecas localizadas en zonas más céntricas, con baja marginalidad, gran accesibilidad y proximidad al equipamiento educativo, las actividades de apoyo académico disminuyen. Esto puede explicarse por la relativa cercanía entre las bibliotecas Ignacio Zaragoza (2), Braulio Maldonado (4120) y Josefa Ortiz de Domínguez (2644), lo que contribuye a que los usuarios y las actividades académicas ‘se repartan’. Señalamos esto no como una situación negativa, sino como un fenómeno de atención que debiera relacionarse con las actividades que pudiera ofrecer cada biblioteca.

Llama la atención que en el caso de la biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz (7566), aunque posee gran cantidad de usuarios y un gran número de actividades generales realizadas, así como de consultas generales e infantiles y de tipo no normativo, en el caso de las actividades educativas su importancia disminuye.

Por último las bibliotecas ya mencionadas por contar con los menores volúmenes de acervo a nivel ciudad, la Josefina Rendón Parra (7764) y la Otilio Montañó (3623), están localizadas en zonas periféricas con marginalidad alta y muy alta y con equipamiento

educativo relativamente cercano, pero al tener dificultades de accesibilidad debido a la topografía y la infraestructura vial presentan muy baja realización de actividades de este tipo.

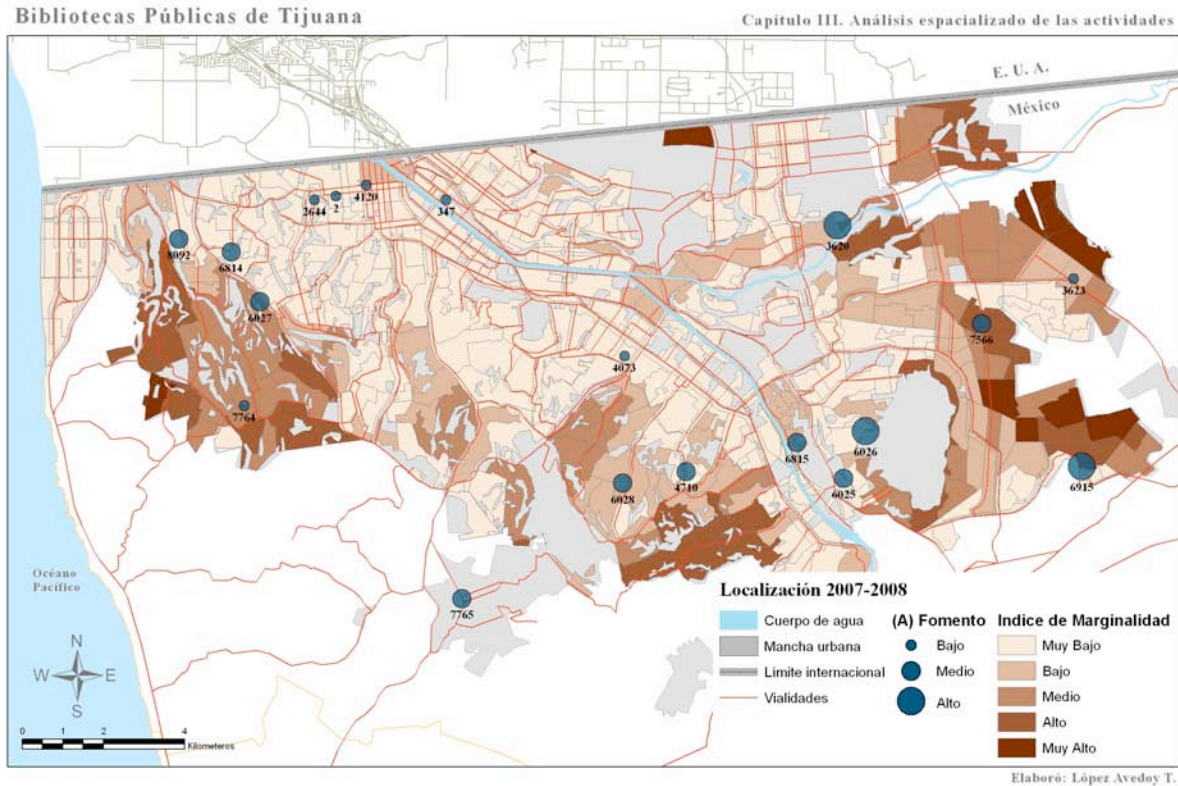
3.3.5. El Fomento a la lectura

Las actividades de fomento se relacionan principalmente con la lectura y promoción de obras literarias, como cuentos, novelas y poemas, así como de leyendas mexicanas y de Baja California, principalmente. Están dirigidas de manera general a niños, jóvenes y adultos, con programas especializados.

La razón de la promoción de obras literarias se relaciona con el origen de las bibliotecas desde la época vasconcelista, cuando se pensaba que la relación literatura-biblioteca podría ser de beneficio para la población y por ello el acceso a obras de la literatura universal era una razón primordial del establecimiento de bibliotecas públicas en nuestro país (Berman, 2005).

La distribución representada en el mapa siete indica que en Tijuana se realizan actividades de Fomento a la lectura de manera más intensa en bibliotecas localizadas en zonas periféricas con índice de marginalidad medio y alto, como la Emiliano Zapata (3620), la Manuel Clemente Rojo (6915) y la Francisco Javier Clavijero (6026), las que también presentan mayores registros de consultas infantiles (Ver anexo IV), a pesar de no contar con los principales volúmenes del acervo a nivel ciudad.

Mapa III.7. Distribución de las actividades de fomento e índice de marginalidad



Fuente: Índice de Marginalidad (Bringas, et al 2000) y trabajo de campo.

Después con una organización media de actividades bibliotecas que no se ubican cerca de zonas céntricas –a excepción de la José Vasconcelos (6028) como la biblioteca Juan Rulfo (8092), Netzahualcóyotl (6025), Abelardo L Rodríguez (7765) o Solidaridad (4710), localizadas al oeste y sur de Tijuana y zonas con marginalidad arriba de la media; estas bibliotecas cuentan con personal que tienen más años de laborar en bibliotecas.

En contraste, se observa que dos bibliotecas con condiciones similares de localización periférica y de contexto marginal y que cuentan con los menores volúmenes de acervo de la ciudad, la Josefina Rendón Parra (7764)–con personal de reciente ingreso– y la Otilio Montañó (3623), suelen tener menor cantidad de actividades de Fomento a la lectura

3.3.6. Los Talleres y actividades culturales

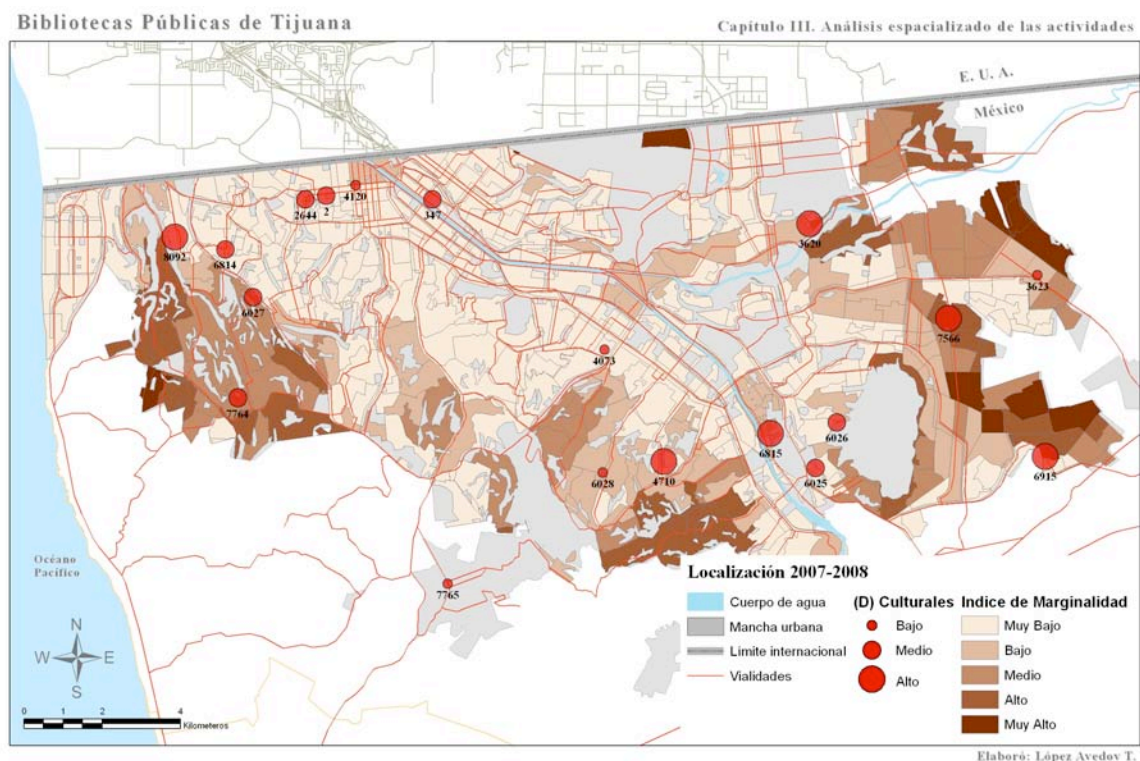
El equipamiento cultural con que cuenta la ciudad, compuesto por los teatros, centros culturales, casas de la cultura, museos, galerías, o escuelas que ofrezcan talleres culturales, se localiza en zonas cercanas de mayor antigüedad y/o al centro de la ciudad, al noroeste de la mancha urbana. También existen equipamientos al noroeste de la ciudad, por la zona de Playas de Tijuana y por el noreste en la zona de Otay. Este equipamiento no se oferta en las zonas más al este de la ciudad, ni en zonas de alta marginalidad.

En el caso de las bibliotecas que ofrecen más servicios o talleres relacionados con actividades culturales, la distribución representada en el mapa ocho muestra que estas bibliotecas se localizan en zonas con marginalidad de media a alta, pero con accesibilidad y poca o nula cercanía con otro equipamiento cultural. De nueva cuenta destacan las bibliotecas Sor Juana Inés de la Cruz (7566), Emiliano Zapata, Manuel Clemente Rojo. Aquí se incluyen bibliotecas que por lo general no destacan en cuanto a la realización general de actividades, como en el caso de la Juan Rulfo (8092), la biblioteca Fernando Jordán (6815) y la Salvatierra (4710). Estas tres bibliotecas se localizan en zonas con baja a media marginalidad, alejadas de equipamientos culturales y con buena accesibilidad.

Existen otras bibliotecas que tampoco habían destacado y que ahora presentan una valoración de media en cuanto a la realización de actividades. Tal es el caso de las bibliotecas Encuentro de Culturas (6027), Josefina Rendón Parra (7764) y Netzahualcóyotl (6025), cuyas proximidades corresponden a índice de marginalidad de medio a alto en las dos primeras y bajo en la última. Las tres poseen lejanía con equipamiento de tipo cultural y baja accesibilidad.

Puede observarse que en el caso de bibliotecas periféricas con poca accesibilidad, como la Otilio Montaña (3623) o la Abelardo L Rodríguez (7765), se realizan menos actividades culturales. Otro caso de menores valores corresponde a dos bibliotecas con accesibilidad, como la Gustavo Aubanel (4073) y la José Vasconcelos (6028), cercanas a subcentros urbanos pero aledañas a zonas con bajo índice de marginalidad, no obstante su lejanía con equipamiento de tipo cultural.

Mapa III.8. Distribución de organización de talleres y actividades culturales e índice de marginalidad



Fuente: Inventario, Coordinación municipal de bibliotecas y trabajo de campo 2007-2008 e índice de marginalidad (Bringas, et al 2000)

En resumen, las actividades de tipo cultural que se llevan a cabo en la biblioteca se relacionan con la lejanía a otros equipamientos de tipo cultural, con asistencia alta de usuarios en general a nivel ciudad, cercanas a zonas con media y alta marginalidad usualmente no céntricas, pero que cuentan con cierta accesibilidad urbana. En caso contrario, si existen bibliotecas localizadas en zonas poco accesibles con baja o muy baja marginalidad, disminuirá la realización de actividades de este tipo.

En las bibliotecas públicas, único espacio público accesible sobre todo en zonas marginales, los usuarios proponen, promueven y organizan actividades culturales diversas que de alguna forma vienen a mitigar el déficit de equipamiento cultural existente.

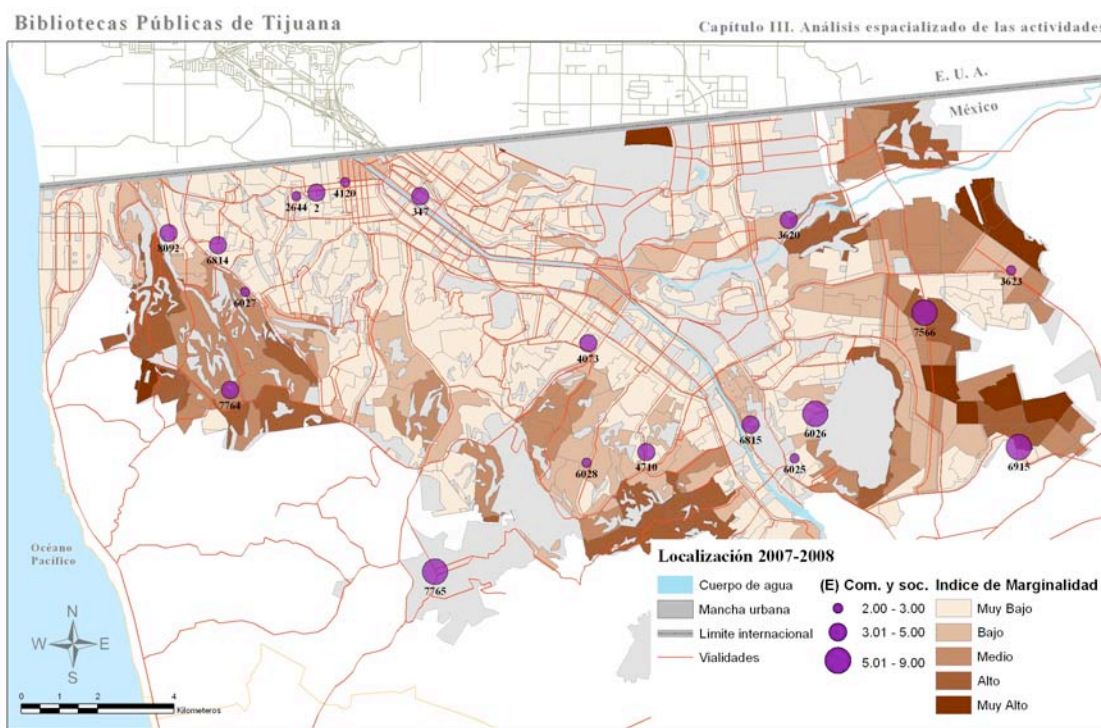
3.3.7. El Apoyo social y comunitario

En el caso de las actividades de relacionadas con el apoyo social como la organización de charlas y de conferencias, los talleres informativos y formativos, las asesorías, la orientación

en cuestiones de conflictos individuales o familiares y la participación en jornadas de apoyo comunitario, que se denominan como Talleres y actividades culturales, según se muestra en el mapa nueve éstas aumentan en bibliotecas localizadas en zonas del este, sur y sureste de la ciudad, en contextos con marginalidad de media a alta.

Las bibliotecas que presentan mayores actividades relacionada con el apoyo de nueva cuenta son la Sor Juana, localizada en la colonia El Pípila, la Manuel Clemente Rojo, en el Florido II Sección, la Francisco Javier Clavijero, en la colonia Capistrano y la biblioteca Abelardo L. Rodríguez, en la colonia La Gloria (ver mapa nueve).

Mapa III.9. Distribución de actividades de apoyo social y comunitario e índice de marginalidad



Fuente: Inventario, Coordinación municipal de bibliotecas y trabajo de campo 2007-2008 e índice de marginalidad (Bringas, et al 2000)

También destacan con mayor realización de no normativas otras bibliotecas que habían presentado menos realización de actividades normativas, localizadas en contextos con marginalidad, como la Josefina Rendón Parra (7764) o la Solidaridad (4710), que en general han presentado menor dinámica en las actividades realizadas de cualquier tipo. Estas

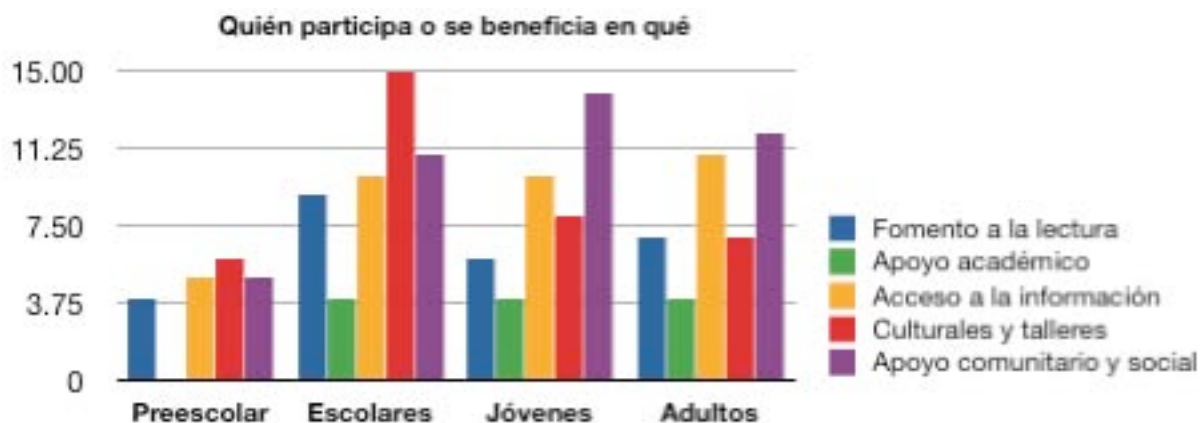
bibliotecas se encuentran al este de la ciudad, en zonas urbanas más jóvenes y que presentan un déficit de equipamiento cultural.

3.3.8. Quiénes asisten y en dónde

La participación de usuarios infantiles destaca por sobre el resto de los usuarios, sobre todo en las actividades no normativas. Los usuarios infantiles, tanto en edad preescolar como escolar suelen participar mayormente en actividades no normativas de Talleres y actividades culturales, en primer lugar, y en segundo en actividades no normativas de apoyo comunitario y social. Claramente sobresalen las de apoyo académico o el fomento a la lectura. De esta manera, podemos observar lo mencionado por estudiosos y bibliotecarios en cuanto al poco o nulo prejuicio que tienen los infantiles en cuanto a qué se debe hacer en una biblioteca de manera tradicional (ver gráfica siete).

En el caso de los jóvenes, el tipo de actividad que se ofrece condiciona la asistencia mayoritaria a actividades del tipo apoyo comunitario y social, seguidas del acceso a la información. A continuación se presenta una gráfica de participación de usuarios anuales, donde las barras representan valores relacionados con las actividades realizadas y con quien asistió a participar en dicha actividad.

Gráfica III.7. Participación anual de usuarios a nivel ciudad



Fuente: Inventario, Coordinación municipal de bibliotecas y trabajo de campo 2007-2008

En total se han tomado en cuenta la asistencia a nivel ciudad pues no existen datos desagregados. Puede observarse que la relación entre las actividades de apoyo comunitario y social y el acceso a la información y su con la asistencia de usuarios adultos. Esto último puede explicarse con la posibilidad de buscar empleo, recibir asesoría de manejo de cómputo e internet en bibliotecas no céntricas, y de realizar actividades de oficina en las céntricas.

Distribución

Como se ha visto en los apartados anteriores, las actividades varían de acuerdo a la localización urbana con la que cuenta, de ahí la importancia de mostrar cómo la asistencia también es diferenciada en los usuarios no sólo numéricamente –si una biblioteca céntrica posee menos o más usuarios– sino cómo varía la asistencia de los grupos de usuarios que como hemos visto en el primer apartado, también tienen preferencias en cuanto a la participación en algún tipo de actividades, como adultos que prefieren asistir a actividades de acceso y niños de preescolar que asisten a fomento a la lectura.

En el mapa diez se muestra el desglose de la distribución de los porcentajes de asistencia de los grupos de usuarios. Obsérvese cómo destaca la asistencia de mayor porcentaje de usuarios infantiles o personas menores de 12 años, con respecto a los otros dos grupos de usuarios sobre todo en bibliotecas localizadas en la periferia y en zonas con media, alta y muy alta marginalidad.

Entre las bibliotecas que tienen mayores grupos de usuarios infantiles³⁰ (si se compara con los otros grupos de usuarios asistentes a esa biblioteca exclusivamente) se encuentran las siguientes bibliotecas: Juan Rulfo (8092), Eusebio Kino (6814), Encuentro de culturas(6027), la Josefina Rendón Parra (7764), la Abelardo L. Rodríguez (7765), la Manuel Clemente Rojo (6915), la Otilio Montaña (3623), Sor Juana Inés de la Cruz (7566) y la Emiliano Zapata presentan (3620). Los usuarios infantiles que asisten a las bibliotecas de la periferia suelen

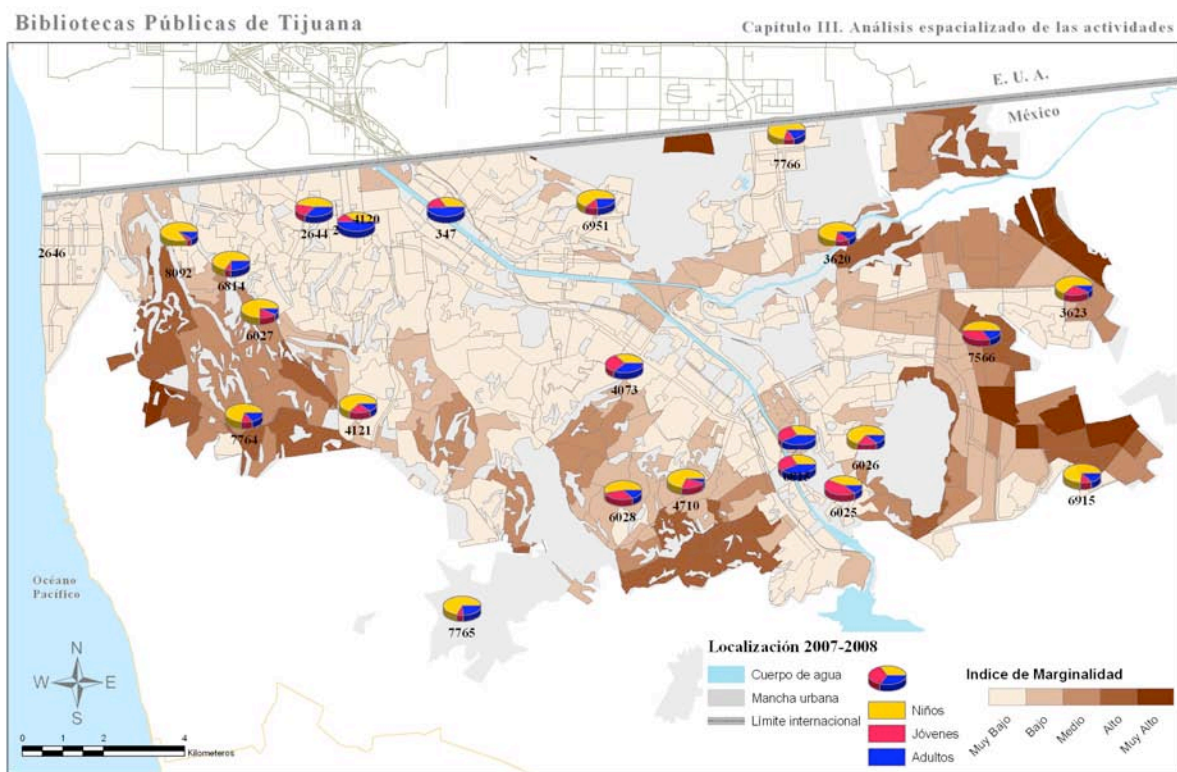
³⁰ En el interés de centrarnos en aspectos cualitativos de la asistencia, decidimos no se considerar cantidades de usuarios a nivel ciudad. Sin embargo al consultar las cantidades de asistentes del total de las bibliotecas, destacaron claramente las bibliotecas Sor Juana Inés de la Cruz (7566) y la Manuel Clemente Rojo (6915), ambas periféricas como las que reciben la mayor asistencia de usuarios infantiles, así como de consultas infantiles a nivel ciudad.

diferenciarse de los que asisten en zonas céntricas y con baja marginalidad, ya que los primeros suelen asistir por su propia motivación y sin un adulto, mientras que los segundos suelen asistir acompañados de un adulto.

Durante el trabajo de campo observamos cómo en la práctica se ha establecido una estrecha relación con el personal de la biblioteca, y cómo interactúan particularmente con usuarios en edad escolar, quienes en las bibliotecas con mayores actividades –y asistencia– participan en talleres, videoclubs, talleres temáticos no convencionales y cursos temporales relacionados indirectamente con fomento a la lectura y apoyo académico.

Sólo hay una excepción en cuanto a que la biblioteca Benito Juárez (347), localizada en una zona céntrica con baja marginalidad urbana. En el caso de la alta asistencia infantil a la Benito Juárez (347), ésta pudiera relacionarse con que esta biblioteca antiguamente era una biblioteca regional, por lo que posee mayor volumen de acervo, instalaciones más amplias y se localiza en una zona cercana a oficinas de la administración pública municipal y estatal, además de áreas habitacionales y escuelas.

Mapa III. 10. Distribución de usuarios niños, jóvenes, adultos y marginalidad



Fuente: Inventario, Coordinación municipal de bibliotecas y trabajo de campo 2007-2008 e índice de marginalidad (Bringas, et al 2000)

La representación de la distribución de usuarios considerados en la categoría de jóvenes, muestra que éstos se encuentran mejor representados en bibliotecas localizadas en zonas céntricas, o en zonas con mayor accesibilidad urbana –y baja marginalidad– pero que cuenta con equipamiento educativo en las cercanías, como las bibliotecas Ignacio Zaragoza (4120), Benito Juárez (347) y Gustavo Aubanel Vallejo (4073)³¹.

La distribución del grupo de usuarios adultos coincide hasta cierto punto con la de los jóvenes, descrita en el párrafo anterior, al tener mayor representatividad en la asistencia en bibliotecas consideradas como céntricas, aunque no necesariamente en todas las bibliotecas. Aquí debemos agregar que de acuerdo a lo observado durante la etapa de campo, los usuarios adultos realizan actividades muy diferentes en una biblioteca céntrica y en una de barrio. Las bibliotecas con mayor representatividad de usuarios sobre los otros grupos son las bibliotecas

³¹ Aquí de nueva cuenta es necesario aclarar que no se consideraron valoraciones de cantidades de usuarios a nivel ciudad, pues la biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz cuenta con la mayor cantidad de usuarios jóvenes a nivel ciudad.

Benito Juárez (347), Braulio Maldonado (4120), Gustavo Aubanel (4073) y Fernando Jordán (6815).

3.4. Conclusiones

Las cifras representadas en este análisis espacializado nos permiten concluir que las bibliotecas públicas municipales tienen usos diferenciados en función del grado de marginalidad de la zona de la ciudad en la que se ubican, es decir, que existe una diferencia entre la distribución de las actividades normativas y no normativas relacionadas con la localización debido a la marginalidad, la accesibilidad urbana y la proximidad del equipamiento educativo.

En cuanto a la oferta de sus actividades que van más allá de lo establecido por la normatividad, éstas suelen llevarse a cabo mayormente en contextos marginales y en localizaciones periféricas. En zonas céntricas con baja marginalidad este tipo de actividades, tanto las relacionadas con Talleres y cursos culturales y las de Apoyo social y comunitario, suelen disminuir, sin embargo, la oferta de actividades a nivel ciudad será siempre diferenciada. En particular, destaca un uso intensivo de las bibliotecas públicas municipales localizadas en zonas con alta marginalidad, lo cual puede relacionarse con la poca presencia de otros tipos de equipamiento cultural.

Pero además de diferenciarse por la intensidad de uso de las bibliotecas céntricas –que por lo general tienen mejores condiciones de operación y de volumen de acervo– y en zonas de baja marginalidad, estas bibliotecas rebasan las funciones para las que fueron creadas, adecuándose a las necesidades de los individuos y las comunidades en las que se ubican. Como se verá en las páginas siguientes, esto se debe a que en gran medida, la organización de estas actividades es iniciativa de los propios usuarios –que generalmente viven cercanos a la biblioteca– y de los bibliotecarios.

De manera contraria, la mayoría de las bibliotecas que parecen tener menos actividades no normativas se localizan en zonas con índice de marginalidad bajo y gran accesibilidad, lo que puede relacionarse con personas con un mayor poder adquisitivo que les permite el acceso a otros espacios y fuentes de información, por lo que prefieren no utilizar la biblioteca.

En cuanto al análisis de la distribución espacial de usuarios y su representación en cada biblioteca, es importante destacar el predominio que tuvo el grupo de usuarios infantiles de cada biblioteca en el conjunto urbano. Cómo en las bibliotecas de la periferia, en contextos que pueden ser considerados difíciles –debido a su alto o muy alto índice de marginalidad– destacaron ampliamente la asistencia de usuarios infantiles, lo que aunado al tipo de actividades analizadas en lo largo del capítulo, permite inferir que la mayor participación de usuarios corresponde a usuarios infantiles y la mayor realización de actividades de dichos usuarios se relaciona con actividades no normativas.

A nivel ciudad y de acuerdo a la cantidad total de usuarios jóvenes por biblioteca, destacan dos bibliotecas, la Benito Juárez y la Sor Juana Inés de la Cruz. La primera es considerada una biblioteca de asistencia tradicional en la zona céntrica, debido a su antigua condición de biblioteca regional, y a que se localiza en una zona con muy bajo índice de marginalidad. Los usuarios jóvenes prefieren asistir a charlas informativas, ofrecen voluntariado y servicios sociales y participan en actividades de servicios de apoyo comunitario.

El que usuarios jóvenes frecuenten la biblioteca Benito Juárez se debe, como ya se mencionó, a su cercanía con centros educativos de niveles básico hasta nivel medio superior, y por la tradición de acudir a esta biblioteca desde hace tiempo. Usualmente esos usuarios (entre los que difícilmente pueden diferenciarse los visitantes) suelen realizar actividades de Acceso a la información (A), lo cual indica a usuarios que no necesariamente participan de manera activa en otras ofertas de la biblioteca, ya que como se verá más adelante, esta biblioteca presenta baja organización de Talleres y actividades culturales (D), por ejemplo.

Hay que mencionar que la biblioteca Sor Juana, cuyos usuarios infantiles y juveniles representan aproximadamente tres cuartas partes de los usuarios, localizada en una zona cuya media a alta marginalidad ya se ha mencionado –y que es ampliamente reconocida por la mayoría de los bibliotecarios como una “gran biblioteca”, destaca en las actividades relacionadas con Talleres y actividades culturales (D) y las de Apoyo social y comunitario (E), muy por encima de las actividades de tipo ‘convencional’.

La asistencia de adultos destaca por ser mayor en bibliotecas céntricas, principalmente en la Benito Juárez, seguida de la Ignacio Zaragoza y la Josefa Ortiz de Domínguez, localizadas en zonas con baja marginalidad. Llama la atención la asistencia de adultos a

bibliotecas no céntricas con marginalidad media y alta, como la Sor Juana y la Manuel Clemente Rojo.

En algunos casos, sobre todo en las bibliotecas céntricas, la asistencia de adultos se debe a que acompañan a usuarios infantiles. Aunque durante la observación y de acuerdo a lo expuesto anteriormente, los usuarios adultos suelen asistir a realizar actividades de acceso a la información relacionadas con la consulta de medio impresos.

En segundo término, en cuanto a la asistencia de usuarios adultos, se encuentran bibliotecas como la localizada en una zona céntrica, Gustavo Aubanel Vallejo, y las periféricas con marginalidad de media a alta, la Sor Juana Inés de la Cruz y la Manuel Clemente Rojo.

El tipo de actividades que los adultos suelen realizar en unas y otras varía de acuerdo a la localización. Ya hemos mencionado que en los adultos las actividades de acceso a la información se relacionan con las posibilidades de asistir a la biblioteca a buscar trabajo, o bien de ser orientados en el manejo de computadoras. En las bibliotecas céntricas se realizan actividades de oficina.

En las bibliotecas periféricas los adultos suelen acudir acompañando a sus hijos o a la participación de ciertas actividades expresamente. En cambio en las más céntricas, muchas veces se acude ‘a pasar el rato’, aunque también hay diferencias por localización: una entre dos palacios; otra en el corazón del centro y parque de colonia antigua; y otra en una institución cultural.

Como se ha visto, al valorar únicamente las actividades normativas se estarían perdiendo elementos que explican el papel de las bibliotecas en la escala social urbana más allá de lo impuesto en el diseño de este tipo equipamiento. Esto no quiere decir que una u otra actividad sea excluyente, sino que se relaciona más con la labor de bibliotecarios y usuarios en relación a las propuestas e incluso al uso del espacio biblioteca. Es decir, una biblioteca con pocas actividades normativas puede estar sirviendo perfectamente al contexto en el que se ubica, por ejemplo en el caso de las bibliotecas céntricas relacionadas con una localización de baja marginalidad, accesibilidad urbana y cercanía con el equipamiento educativo; las bibliotecas cumplen de forma satisfactoria que se relaciona básicamente con las labores básicas de una biblioteca.

En cambio, se ha visto cómo en las bibliotecas de la periferia, localizadas en contextos con índices de marginalidad altos, menor accesibilidad urbana y relacionadas con déficit de equipamiento educativo, se realizan actividades de tipo no normativo, y esto se considera relevante en términos de lo que nos interesa explorar en cuanto a la importancia de la biblioteca en el desarrollo de capacidades y procesos de subjetivación.

CAPÍTULO IV: BIBLIOTECAS Y CAPACIDADES PARA EL DESARROLLO

4.1. Introducción

El objetivo del presente capítulo será el análisis cualitativo de las actividades normativas que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas con el fin de analizar cuál es su posible contribución al el desarrollo de capacidades de quienes participan en dichas actividades. Partiremos de la perspectiva del desarrollo del desarrollo humano (Sen, 1998) con énfasis en las capacidades, pero basándonos en las propuestas sobre capacidades sociales de Hugo Zemelman (1997, 1998). El interés final es analizar el papel de la biblioteca pública en los procesos de desarrollo de capacidades sociales, a través de las actividades descritas y revisadas a nivel ciudad en el capítulo anterior.

En cuanto a la clasificación de las actividades en normativas y en no normativas, dicha clasificación correspondió al inicio del análisis, y respondía a la inquietud de fin averiguar si la biblioteca pública, a través de sus actividades, cumplía sólo con funciones asignadas por el Estado o si, en efecto, existían otras actividades producto de la organización de individuos que buscan resolver demandas locales y por ende, si las bibliotecas tenía efectos sociales inmediatos en la escala microurbana mediante tal organización.

Sin embargo, aunque el material obtenido en el trabajo de campo nos permitió observar que tanto las actividades normativas como las no normativas pueden constituir contextos propicios tanto para el desarrollo de capacidades para la formación de procesos de subjetivación, esta clasificación se conserva por cuestiones prácticas. También es necesario mencionar que nos ha sido de gran utilidad, ya que permitió observar en el capítulo III la relación existente entre actividades diferenciadas –normativas y no normativas– y su relación con características de marginalidad, carencia de equipamiento y accesibilidad urbana.

En este capítulo las actividades normativas se utilizarán como base de análisis para el desarrollo de capacidades y las no normativas –en razón de su origen no institucional– con el desarrollo de capacidades y procesos de subjetivación.

¿Qué entendemos por capacidades ³²?

De manera más específica y en la misma idea de que las capacidades pueden contener aspectos relevantes para el desarrollo humano, local, regional, se puede definir como capacidad “la habilidad para realizar funciones, solucionar problemas, establecer y alcanzar objetivos” (Fukuda-Parr, Lopes, Malik, 2000: 9). También se ha señalado que se relaciona con “la posibilidad de participar en la definición de las normas y reglas de la sociedad” (Lopes, 1999) y esto puede relacionarse entonces con las capacidades sociales.

³² Según la Real Academia de la lengua, una capacidad es una aptitud y/o un cualidad de la que se dispone para realizar alguna actividad (RAE). La conceptualización y la definición antes citadas figuran de manera implícita a lo largo del análisis. Bajo estas definiciones, evidentemente, pueden considerarse un sinnúmero de capacidades que se generan en una situación o acción: las capacidades son múltiples, por ejemplo, se pueden desarrollar capacidades de análisis tangibles en mayor o menor grado, como capacidad de evaluación, capacidad para adaptarse a nuevas situaciones, entre otras, y capacidades que es posible observar de acuerdo a ciertos parámetros, como la capacidad para diseñar, elaborar, desarrollar y evaluar proyectos propios, la capacidad de adaptación y de consenso para realizar trabajos en equipo o la capacidad de valorar y discutir, entre otras. Y a la par una capacidad puede derivar o constituirse por otras habilidad, por ejemplo, las capacidades de gestión se conforman de capacidades estratégicas, organizativas, capacidades para tomar decisiones, etcétera.

El término capacidad define un conjunto de habilidades relacionadas con “la capacidad de utilización y aplicación de un conocimiento adquirido y de instrumentos para solucionar un problema específico”, así como capacidades relacionadas con la movilización, el manejo y la utilización de recursos de diversa índole, la planificación, la conducción, la coordinación, la elaboración, la evaluación, entre otras, donde “la capacidad crucial [será la] de aprender y crear nuevas soluciones” (Lopes, 1999) y esto coincide con los planteamientos de propuestas que generan cambios y que se relaciona con procesos de subjetivación.

De esta manera, deberemos entender el desarrollo de capacidades no se reduce a la posibilidad de adquirir destrezas o a la mejora de habilidades. La importancia del desarrollo de las capacidades se relaciona con la capacidad que brinda a los individuos de poder hacer un uso o aplicación de ellas, y que implican conocimiento, discernimiento, pero también con capacidades sociales específicas que el presente trabajo intenta abordar porque consideramos que son trascendentes en el proceso de desarrollo local.

Para ser más precisos, de acuerdo a la perspectiva de análisis planteada en el primer capítulo de esta tesis y basados en las ideas de Amartya Sen (1998) en el campo de los estudios del desarrollo, en este trabajo las capacidades serán consideradas como recursos y/o habilidades, y el conocimiento específico que puede ser aplicado para el desarrollo humano, y más adelante (re)tomaremos la perspectiva social de Alain Touraine (1998) sobre el potencial y la importancia de analizar a quienes participan en tal desarrollo. Tal como se planteó en el capítulo I las **capacidades de interpretación del contexto**, de **integración** y de **actuación** relacionada con la capacidad de subjetivación –o de **imaginación y transformación**– pueden relacionarse entre sí. Aquí las hemos separado solamente por razones analíticas.

Consideramos que las actividades que se llevan a cabo en las bibliotecas pueden tener relación con el desarrollo de las capacidades sociales antes descritas. O dicho de otra forma, que las bibliotecas mediante la realización de ciertas actividades pueden constituir un contexto propicio para el desarrollo de tales capacidades. Desde luego que no planteamos que la biblioteca las origine en una simple relación de causa-efecto, puesto que son los individuos quienes poseen de manera particular intereses, emociones y contextos sociales distintos y por tanto en sus procesos habrá también marcadas diferencias, sino que partimos de considerar a la

biblioteca pública como un contexto favorable –como espacio propicio– para el desarrollo de ciertas capacidades sociales.

Capacidades para interpretar el contexto social

Para Zemelman (1998) la capacidad de interpretación del contexto tendrá como punto de partida la *capacidad de asombro* del individuo que le llevará a intentar a organizar “en una determinada sintaxis” (Zemelman, 1998: 81) lo que la realidad le enuncia. El ejercicio de organización-interpretación le permitirá a su vez ampliar su lectura de la realidad en el sentido de que le permite ampliar el acervo cultural del individuo y su lectura/interpretación de ciertos elementos que conforman los códigos culturales que le ayudarán a “instalarse en el mundo” (Ibíd). Esta capacidad potencia al individuo, pues es a partir de la experiencia que irá construyendo el bagaje social y cultural que le posibilitará desarrollar facultades que le permitirán modificar o no el contexto.

A través de las herramientas que pueden fortalecerse con la participación en las actividades de la biblioteca –como la capacidad para estructurar el tiempo libre y asistir a la biblioteca, la capacidad para procesar la información– la bibliotecas pueden favorecerá que los individuos desarrollen capacidades relacionadas con la interpretación del contexto que le rodea.

También favorece el desarrollo de capacidades específicas relacionadas con el acceso a la información o el apoyo académico, que a la par puede derivar en otras capacidades como la capacidad de organización y planificación, la capacidad de estructurar el tiempo disponible que les permite participar en las actividades, la capacidad de aprendizaje autónomo, de acceso a la información, así como la de valorar, discutir, procesar la información, o la capacidad de aprendizaje autónomo.

Capacidad para integrar y actuar socialmente

La capacidad para integrarse y actuar socialmente puede relacionarse con el desarrollo social del individuo mediante el desarrollo de capacidades que le permiten procesar la información que les brinda el medio y posteriormente tal interpretación les posibilitará mejorar en la

utilización de “herramientas” (sociales, tecnológicas) que les beneficiará en la inserción de su medio.

Este tipo de capacidad, lo refieren como que “nuestras habilidades interactivas tienen que ver con nuestras capacidades para asumir y desempeñar nuestros roles” (Aburto: 2006: 235) porque asumir los roles implica el reconocimiento de “la relación con otro, siendo socialmente complementarios, aunque uno mismo no se dé cuenta de ello” (Aburto: 2006: 234). Las bibliotecas pueden contribuir mediante sus actividades en la capacidad de procesar la información que les brinda su medio, permite después interpretación y posibilita su actuación social.

La participación en ciertas actividades favorece la adquisición de ‘herramientas’ y capacidades específicas como la capacidad de aplicar el conocimiento al desarrollo de la destreza para la formación de habilidades específicas (como la adquisición de habilidades tecnológicas y de lectoescritura–, capacidad de procesar la información, capacidad para diversificar sus intereses o la capacidad de autonomía que les permite insertarse y moverse socialmente y, tal como se verá en el capítulo siguiente, que servirá de base para el desarrollo de capacidades para imaginar un contexto social diferente y actuando para transformar su entorno.

4.2. Acceso a la información

El énfasis en la importancia del acceso a la información es una constante en los debates relativos a la utilidad de la biblioteca pública e incluso, en algunas perspectivas de los estudios del desarrollo relacionadas con el acceso a la información y el desarrollo, como sociedad de la información y desarrollo (Peña, 2007]) desarrollo local y tecnologías de acceso a la información (Merlo, 1998), entre otras. Sin embargo, que los datos existan no es sinónimo de que puedan ser consultados y convertidos en información. Para que el acceso a la información sea real, debe existir primero la capacidad para acceder a ella, porque tal capacidad no es en absoluto algo dado. De esta forma, la biblioteca pública puede contribuir de manera directa al desarrollo de la capacidad de acceso a la información.

Aprender a utilizar la biblioteca y acceso a la información

Existe información sobre esta actividad en los manuales que elabora la DGB para el funcionamiento de las bibliotecas públicas, sin embargo, los manuales están relacionados a cómo debe orientarse al usuario. Un fenómeno que observamos en la práctica –y sobre el que no pudimos encontrar literatura al respecto– fue la manera en que en práctica se da este proceso de acceso a la información. Es decir, lo que implica la frase “acceso a la información” en la realidad de quienes asisten a las bibliotecas públicas municipales de Tijuana.

Desde la perspectiva del desarrollo, aprender a buscar información y a utilizar la biblioteca de manera más eficaz, y desde la perspectiva de las capacidades consiste en una serie de pasos que conforman el proceso que inicia con a) la definición de un objetivo de búsqueda, b) la capacidad de enunciar lo que se está buscando y con c) la capacidad de aprender/comprender la lógica de búsqueda tanto vertical (en archivos físicos) como horizontal (buscadores electrónicos).

En los recorridos pudimos observar de manera repetida que en diversas ocasiones no hay una conciencia de para qué sirve una biblioteca pública o cómo hacer un uso de ella. Existen visitantes que cuestionan si pueden comprar el libro, si pueden llevárselo sin ningún tipo de trámite, o si en efecto pueden utilizar los materiales de manera totalmente gratuita. Así, la labor de acceso a la información algunas veces inicia con la explicación de las funciones de para qué y para quién es la biblioteca, y posteriormente las maneras de utilizarla como herramienta para la búsqueda.

Este aprendizaje de la biblioteca se relaciona de manera explícita con las actividades que tienen que ver con el acceso a la información, ya que este servicio se complementa con la orientación que se les da a los usuarios, ya que en ocasiones los usuarios no tienen claridad de lo que buscan y por consiguiente no pueden expresar de manera adecuada qué es lo que buscan (por tema, por género, etcétera).

a) Enseñar a buscar y/o a utilizar la biblioteca

Los procesos de aprendizaje relacionados que competen a las actividades de acceso a la información inician desde que el usuario traspone la puerta de la biblioteca, solicita ayuda o busca él mismo los datos que requiere; o que realiza labores en la biblioteca individualmente o

en equipo y finalmente abandona la biblioteca. Detrás de la ‘búsqueda’ no siempre hay una actividad lineal o con ‘conocimiento de causa’ donde el usuario realiza una serie de pasos para localizar la información que está buscando. En ocasiones el usuario no tiene precisión sobre cómo debe buscar e incluso es frecuente encontrar casos en los que el usuario llega a la biblioteca con ideas vagas acerca de la información que pudiera requerir.

Por ejemplo, en la biblioteca Manuel Clemente Rojo, localizada en el Florido II sección, al sureste de la ciudad, una persona de edad mayor asistió con una niña que dijo estar en tercer año de primaria y que tímidamente dio los buenos días. La bibliotecaria les pidió que se anotaran en el registro de la entrada. Después la usuaria, muy tímida, dijo que venía “a usar un libro”. LM, la bibliotecaria, le preguntó que qué libro y la niña respondió que venía “más bien a hacer una tarea”, que tenía que “sacar una información”. La bibliotecaria le preguntó que cuál era el tema del que tenía que sacar la información. La usuaria permaneció unos instantes en silencio y el acompañante, al parecer su abuelo, respondió que la niña tenía que consultar un libro para hacer una tarea. La bibliotecaria insistió en saber qué tema y le empezó a dar ejemplos de temas (animales marinos, transporte, leyendas). La usuaria permaneció un momento en silencio y luego respondió de manera menos tímida “tengo que sacar una información de barcos”.

La importancia entonces de *Aprender a aprender*, de aprender a enunciar preguntas sobre lo que se va a buscar, en un contexto favorable como la biblioteca, adquiere relevancia que incluso trasciende al individuo y que en este estudio podemos relacionar no solamente con la **capacidad** social de **acceso a la información**, sino también con la capacidad de interpretar, definir un objetivo, enunciarlo y realizar un razonamiento estructurado que permita adquirir los conocimientos necesarios para alcanzar el objetivo.

Podemos ejemplificar el proceso de aprendizaje de búsqueda de información en un caso observado en la biblioteca José Vasconcelos. Yeni, la usuaria, tiene diez años y le pidió a su mamá que la trajera a la biblioteca después de la salida de la escuela. Aborda al bibliotecario, quien le explica cómo utilizar los ficheros bibliográficos. Ambos buscan en las fichas y después acuden a un estante. Después de que anotó el registro de los dos libros que había en el fichero sobre perros va con el bibliotecario, quien la regresa y le indica todos los pasos para hallar un libro en la biblioteca, y le lee el cartel que hay sobre el fichero e indica los pasos que

ambos acaban de realizar. De esta manera, le está ayudando a aprender a utilizar una biblioteca.

El bibliotecario extrae dos libros sobre perros. Uno luce muy viejo y desgastado, parece un libro infantil. El otro es sobre razas de perros. Después regresa al fichero y busca en la sección de “Temas”, y encuentran un tercer ejemplar sobre el tema. Después vuelve con los tres libros y los coloca en la mesa. Yeni dice que le gustan los perros, que tiene credencial, que su hermana de 20 años la ha traído a la biblioteca, ha venido de manera más o menos frecuente a la biblioteca desde los siete. Su hermana la traía, pero ella ahora ha comenzado a trabajar y por eso hoy le pidió a su mamá que la trajera a la biblioteca después de clases. Su mamá no se sienta, tiene la mochila colgada al hombro y parece no quererse quedar en la biblioteca. También comenta que ella ya conoce uno de los libros, que lo ha usado antes, cuando estaba “más chica”.

A ella le interesa la información que pueda conseguir acerca de los perros, dice que para “saber de razas, y todo eso, y de los trucos que hacen los perros, no todos los perros pueden hacerlos [...] Es que... tengo un perrito en mi casa... y quiero que aprenda a hacer trucos”. (*Entrevista a Yenni Bp JV 22/01/08*). Es decir, la biblioteca en este caso está respondiendo a algunas de las demandas inmediatas de la usuaria, pero lo que es más importante es que le proporciona herramientas de búsqueda que su curiosidad demostrada podrá aprovechar en el futuro para otras circunstancias o demandas.

b) Búsqueda vertical: archivo

De manera normativa, en la DGB se reconoce la importancia del llamado ‘archivo vertical’ y los bibliotecarios reconocen su utilidad, aún en bibliotecas donde se utiliza el internet de manera intensa. Oficialmente, la idea del archivo vertical es que es una herramienta de utilidad porque sirve para *Complementar la información del resto de las colecciones, ofrecer al usuario información que muchas veces no llega a editarse en un libro, acortar el tiempo de búsqueda de información, así como ampliar y actualizar el servicio de consulta* (Dirección General de Bibliotecas).

Este archivo se compone por materiales como mapas, fotocopias de artículos, información sobre instituciones, folletos, recortes de periódico, servicios urbanos o sociales, así como sobre temáticas recientes, productos o textos de orientación, láminas temáticas, copias de catálogos, etcétera (DGB). El objetivo principal de este archivo es tener información concentrada “de primera mano”, con la idea de proporcionar información que se haya detectado como de interés para los usuarios.

– El AV [Archivo Vertical] es por ejemplo cuando sabemos que nos llegan personas preguntando por equis tema, y que no tenemos nada (de acervo) entonces nosotros sabemos que es un tema que nos van a venir a preguntar, no sabemos si regularmente, pero es de que uno es cuando se queda “ no tengo nada de eso” y entonces nosotros empezamos a investigar por nuestra cuenta, sacamos copias de cualquier libro o información de internet, y lo vamos armando [el archivo]”. (Entrevista a bibliotecaria Bp N 23/01/08).

Los bibliotecarios construyen archivos sobre temáticas de interés, y de los temas que detectan como más consultados por los usuarios. Por ejemplo, uno de lo más consultado en la biblioteca céntrica José Vasconcelos es el libro de Sor Abeja y sus leyendas de Tijuana, así como libros técnicos (de construcción, de tecnologías) y de secundaria. El uso del archivo vertical en cada biblioteca se relaciona con la idea de que “las bibliotecas públicas afectan directamente a la comunidad en la que se encuentran ubicadas; es por eso que su proceso interno debe ir directamente relacionado con el medio en que se desenvuelven, sus objetivos deben estar enfocados al logro del bien común” (Hoyos, 2007). Los bibliotecarios extraen esa información si no cuentan con libros relacionados directamente con el tema de la biblioteca.

– Depende de la escuela. De repente un maestro les dejó cierta tarea, y llegan [varios] niños preguntando por una [misma] tarea y [...] casi siempre cuando me llegan muchos preguntando por lo mismo, es porque les dejaron la misma tarea. Y es cuando lo usamos directamente. (Entrevista a bibliotecaria en bp N 23/01/08).

El archivo vertical es un precursor de buscadores de tipo electrónico. En la biblioteca José Vasconcelos, el encargado comenta que el archivo se conforma por recortes de periódicos, páginas extraídas de revistas, fotocopias, artículos. Los bibliotecarios recolectan información cuando no tienen libros con temáticas que han detectado como de interés, como temas actuales para la comunidad. Pueden complementarlo con artículos hallados en internet,

en periódicos o revistas. Los temas de los que solicitaban no tenían tanto apoyo en el acervo. Es facilitador clave en el proceso de la búsqueda y el acceso a la información, pues las exigencias de la población no requieren de personal o material especializado, pero los acervos no siempre pueden cumplir con las búsquedas temáticas más recientes, aunque también suelen utilizarlo simplemente para acortar el tiempo de búsqueda.

c) Búsqueda horizontal: buscadores electrónicos

En la biblioteca se realizan cursos para aprender a utilizar equipo de cómputo, que incluye cómo aprender a realizar búsquedas de internet. Aunque asisten jóvenes a utilizar el equipo de cómputo, la mayoría de quienes buscan aprender a utilizar el equipo son niños y adultos. La importancia del acceso al equipo de cómputo y la utilización de internet se ha señalado como fundamental, ya que “las bibliotecas públicas son un primer punto de entrada para nuevos usuarios de tecnología (Hoyos, 2006: 13.) debido no sólo a la gratuidad del servicio sino al asesoramiento y cursos breves para aprender a utilizar esta tecnología.

Aún en el primer mundo, se ha encontrado que el 70% de personas que utilizan equipo de cómputo en las bibliotecas públicas sólo pueden acceder a este uso por este medio (Hart Research, 2006, citado por Hoyos, 2006). Un ejemplo del interés por el acceso a la información mediante el acceso a internet es el caso de la usuaria Denisse, así como sus compañeras de clase, que acudieron esta vez a la biblioteca. Comenta que ella no quiso ir a otra biblioteca porque siempre viene a ésta y le ayudan a encontrar lo que busca, ya que su maestro de secundaria ‘les deja temas difíciles’, como en esta ocasión buscar un poema o a veces sobre temas de historia local.

Denisse y sus compañeras llegan buscando “poemas pai pai” como parte de una tarea asignada por su profesor de redacción de la secundaria. En la biblioteca no existen libros relacionados con el tema, así que después de revisar de manera física las tres alumnas deciden empezar a buscar en internet. Después de aproximadamente cuarenta minutos de búsqueda infructuosa en internet, le solicitan ayuda a la bibliotecaria, que tampoco había hallado nada y que había seguido buscado en el acervo, en el tiempo ‘libre’ del que disponía cuando no le solicitaban información otros usuarios.

Otro bibliotecario que estaba realizando otras labores en la recepción de la biblioteca se acerca a Denisse y sus amigas y se percata de que no saben utilizar los buscadores informáticos, sino que buscan en páginas que tienen algún buscador adosado (como yahoo o msn). Después de preguntarles qué están buscando y cómo han procedido, el bibliotecario comienza buscando páginas especializadas de etnología, de literatura indígena y de cultura popular bajacaliforniana.

Las alumnas se sorprenden ante el cúmulo de información que les aparece y el bibliotecario les explica como pueden proceder a descartar sitios electrónicos de manera rápida y cómo pueden reducir tiempos de búsqueda. Así prueban de varias formas. Al final, se enteran de que no existen registros sobre poemas en lengua *pai pai* sino que existen registros narrativos, como leyendas, y otros textos. Como ellas insisten en que necesitan poemas en edición bilingüe, pues así se los encargaron expresamente, durarán alrededor de una hora más en la biblioteca. Se irán a las 3:30 con la información que les dieron los bibliotecarios, diferentes textos, pero no el poema propiamente.

Hemos visto que detrás del concepto de ‘Acceso a la información’ relacionado con el uso activo de la biblioteca, es frecuente encontrarse con usuarios que o no saben a ciencia cierta qué es lo que están buscando, o no saben cómo buscarlo, de ahí que el desarrollo de habilidades para la búsqueda de información –de cómo localizarla– sea una actividad factible para contribuir en el desempeño futuro del usuario.

Los principales usuarios de actividades relacionadas con la búsqueda de información que obligan hasta cierto punto, a *aprender a utilizar la biblioteca*, son niños en edad escolar, jóvenes (que buscan libros de su nivel o de literatura) y adultos(amas de casa y adultos varones).

Hay que enfatizar que ya sea a través de catálogos físicos o de recursos digitales, la realidad es que muchos nuevos usuarios no saben cómo enfrentarse a la búsqueda de la información. Si los individuos no tienen un conocimiento claro acerca de qué es lo que buscan, de poco o nada servirá que se facilite tal acceso: el usuario imprimirá, fotocopiará la información, pero no llegará a transformarse en algo provechoso, dígase conocimiento o información digerida.

Es en este sentido, la interacción social que se establece (biblioteca-usuario y usuario-usuario) en la biblioteca, más que el equipamiento mismo –ya sea el acervo o el equipo informático– contribuye al desarrollo de capacidades relacionadas como tener iniciativa para acudir a la biblioteca, o el interés y la responsabilidad, así como al desarrollo de capacidades relacionadas con la organización, el interés por mejorar su desempeño. También con el desarrollo de capacidades relacionadas con las tecnologías (electrónicas o no) de búsqueda de información que podrán ser empleados en los más diversos ámbitos del desarrollo humano en la vida de los individuos.

Podemos afirmar que hasta cierto punto, más que la obtención de la información en sí misma, el aprender a buscar es un aprendizaje fundamental desde la perspectiva del desarrollo humano y del desarrollo de capacidades. El acceso a la información en la biblioteca tiene que ser relacionado con el contexto social. Pero además para llegar ahí se necesita aprender a encontrar la información que se busca, la capacidad de acceso a la información se puede relacionar con la capacidad para organizar las ideas y enunciar lo que se busca y por consiguiente con la capacidad para procesar información.

Socialmente o en ciertos ámbitos –como el académico o el cultural–, puede ser que la biblioteca sea un espacio valorado positivamente, pero en la práctica es común –que también pudimos observar justo en nuestro primer día de trabajo de campo en enero de 2008– que existan personas no tengan idea de qué es una biblioteca. Esto cobra sentido si recordamos la antes citada Encuesta Nacional de Consumo Cultural (CNCA 2006) que afirma que aproximadamente el 30% de los mexicanos no ha visitado nunca una biblioteca pública. Algunos bibliotecarios mencionaron algunas ideas basadas en su experiencia:

– Algunos adultos nos dicen “es la primera vez que vengo” o “no sabía que había una biblioteca”. [...] Hay veces que no saben... creen que vendemos los libros. O que los regalamos. (Entrevista a bibliotecaria D, bp S 29/01/08)

– Preguntan: “Oiga, este, ¿puedo entrar a la biblioteca?” Sí, es pública. Para toda la gente que quiera venir, por eso se llama pública. (Entrevista a bibliotecaria N, en bp FJ 28/01/08)

– Que decían, ‘y eso cómo es, cómo es’, ‘qué es una biblioteca’ y ya les explicabas todo lo que era una biblioteca, y que era algo que existía hacía

mucho tiempo, que en el país había y que era gratuito para ellos; gente que decía 'no, yo nunca sabía que existía eso' (Entrevista a L, bp BJ 01/09/07).

Pero lo que queremos destacar es la importancia de la existencia de este fenómeno de desconocimiento de la biblioteca. Rosi, la bibliotecaria encargada del proyecto de biblioteca móvil relata su experiencia en el ejido Lázaro Cárdenas, en San Antonio de los Buenos. La biblioteca fue llevada a una escuela de educación preescolar donde los salones de clases estaban en condiciones precarias, carecían de techo y de servicios públicos.

– Y cuando nosotros llegamos con el libromóvil, los niños tenían mucho miedo, porque creían que los íbamos a vacunar; [...] Y ya, por más que les explicábamos en el camión “mira, son libros”. Y la mamá [después me dijo] ‘Oiga, discúlpeme, yo no sabía que esta era una biblioteca’ Y se me hizo tan extraño –comenta–. Vieron libros pero no se imaginaron que era una biblioteca (Entrevista a bibliotecaria R en Libromóvil Loyola 21/02008).

La idea que queremos rescatar es que no sólo se aprende a utilizar la biblioteca, en algunos casos, se parte del desconocimiento de la existencia de este servicio público, o de una falta de estrategias de búsqueda en donde sin duda se están perdiendo recursos y potencialidades relacionados con el derecho al acceso a la información.

La capacidad de búsqueda se conforma por a) la capacidad de definir un objetivo, b) la capacidad de enunciar lo que se está buscando y c) la capacidad de aprender a buscar, que involucra el aprendizaje de la lógica horizontal (internet) y vertical (archivo). Aprender, seleccionar y utilizar la información, deriva en lo que denominaremos como capacidades de búsqueda de la información porque el derecho a la información sólo es una realidad si existe la capacidad para buscar tal información. La razón por la que insistimos en destacar la importancia de crear habilidades o recursos relacionados con el aprendizaje de búsqueda de información se debe, tal como señalamos al inicio, en que no basta que la información exista para llegar a ella y que existen evidencias de que no siempre se sabe buscar.

4.3. Apoyo académico

La asistencia a la biblioteca pública para participar en actividades de apoyo académico revela un grado de responsabilidad e interés por tomar parte en actividades que están más allá de las relacionadas con su cotidianidad, así como la

voluntad para desplazarse a otro sitio, en este caso a la biblioteca, para cumplir con sus objetivos, ya sean de tipo académico, personales o laborales, podemos relacionarlo con la capacidad para estructurar el tiempo libre, capacidades que forman parte o pueden relacionarse con la capacidad de interpretación de roles sociales, específicamente como estudiantes de cualquier nivel o con relación a un estudiante –como la madre que asume el apoyo de los estudios de su hijo– y posteriormente con la capacidad de integración y actuación social.

En el contexto mexicano, donde la asistencia a la biblioteca pública puede ser considerada como una actividad marginal³⁴, la iniciativa de desplazarse a la biblioteca en búsqueda de apoyo académico –de cualquier nivel– se relaciona con la capacidad de autonomía, pero también con la escasez de espacios alternativos, la curiosidad y el fomento o la búsqueda de desarrollo de intereses personales.

En el caso de los usuarios niños y jóvenes, su asistencia generalmente se asocia con el apoyo académico. Para el apoyo académico los niños suelen acudir con un adulto, ya sea el padre o la madre aunque haya quienes acuden solos a realizar su tarea. Suelen solicitar apoyo al bibliotecario en la búsqueda de la información; excepcionalmente y sólo en bibliotecas de barrio, suelen pedir otro tipo de apoyos al bibliotecario, como revisiones. Esta asistencia la consideramos como asociada a la **Capacidad** de buscar espacios para el **aprendizaje** de manera **autónoma**. Pero la asistencia se relaciona hasta cierto punto con una idea de que en la biblioteca pueden encontrar algo que les beneficie de manera directa, ya sea por que alguien les apoyará y porque hay equipo disponible con el que ellos no cuentan en sus casas.

– Hay computadoras y el personal es amable [...] Venimos cada tercer día, porque tengo otra niña, aparte de mis dos hijos, que viene a clases de ballet en el centro comunitario. (Participaba en Servicio y orientación en cómputo.) (Entrevista a Omara, Bp JRP 30/01/08).

– Cuando llego me atienden, no me dejan con la duda y tienen buen trato. Yo no tengo computadora en mi casa y tampoco tengo enciclopedias y pues aquí las puedo sacar[...] Diana (la bibliotecaria) nos ayuda; ella nos explica, nos busca opciones para los niños. Participa en Apoyo académico. (Entrevista a Lucía, en bp ALR 21/01/08).

– *Vengo a consulta de cosas como de publicidad y administración, de periódicos. Es que... está céntrica, cómoda, tranquila. [A la pregunta de qué hacía en ese momento] Hago cosas del trabajo. Es que... está tranquila, [pero] me gustaría que estuviera más equipada, como [contar con] fotocopias. Actividades de acceso a la información (Entrevista a Alfonso Bp BM 18/01/08).*

La asistencia a la biblioteca y su relación con el desarrollo de capacidades para interpretar el contexto se relaciona con “el proceso de apropiación de la realidad se acompaña de una ampliación (enriquecimiento) del sujeto [...] [así como de] la necesidad de pensar a nuevos esquemas de organización que rompan con los parámetros y límites” (Zemelman, 1985: 81).

En cuanto a usuarios jóvenes, es frecuente que éstos acudan a realizar labores solos o en equipo. Ambos afirmaron que asistían a la biblioteca porque en su casa no contaban con espacio para trabajar, por tanto, asisten con la idea expresa de realizar sus labores académicas, lo cual implica una capacidad para la organización de su tiempo, responsabilidad, así como un interés por mejorar su desempeño escolar (en el uso de la biblioteca se contemplará su capacidad para aplicar el conocimiento adquirido, por ejemplo).

– *Vengo a pie, a hacer tareas; leo de libros, investigación. Me atienden muy [no terminó]. [Vengo] tres o cuatro días de la semana por qué aquí brindan la información de internet y libros. Saco [libros] de historia, tareas. [Vengo] porque puedo consultar más libros y aprender sobre lo que me gusta. (Entrevista a Moisés Bp FJK 5/02/08).*

– *Porque puedo aprender, es que sirve para sacar información. Aquí hay lo necesario para hacer la tarea. Es la más cercana y me dan más espacio que en otras, por eso venimos. (Entrevista a Denisse Bp JRP 30/01/08).*

En el caso de los jóvenes que asisten a la escuela secundaria, en general ellos buscan un espacio donde elaborar sus tareas, ya sea de manera individual o en equipo, y saben que la biblioteca puede apoyarlos a través del material y que el servicio es gratuito. En el proceso los bibliotecarios suelen enseñarles a utilizar herramientas para buscar la información. Los padres de usuarios infantiles no sólo

asisten acompañando a sus hijos, sino que en algunos casos les ayudan a hacer la tarea. Como se ha visto, la iniciativa para acudir a la biblioteca también está condicionada por la cercanía con el equipamiento, ya sea de la escuela (como en el caso de Moisés) o de la casa (como en el de Denisse).

La capacidad de interpretación social involucra otras capacidades –como comprensión e interpretación de signos– y esto lo podemos ejemplificarlo al observar a un grupo de estudio que se reúne en una biblioteca pública localizada en un barrio del oeste de Tijuana. En la biblioteca pública de barrio Juan Rulfo, ubicada en la colonia El Mirador, en la delegación Playas de Tijuana. De lunes a viernes por las tardes se reúne un grupo de estudio, de manera más o menos informal.

En primera instancia, es posible relacionar su asistencia con el desarrollo de la capacidad de estructuración del tiempo disponible, puesto que no tienen ni la condición de participación obligatoria, ni un horario definido ni reglas de operación, sino que sus actividades corresponden más bien a rutinas que se han ido manteniendo, así como acuerdos para operar entre ellos mismos o entre ellos y la bibliotecaria que les apoya.

Estos niños acuden por decisión propia a la biblioteca, según relatan, y no por petición expresa de sus padres o por presiones familiares. Su iniciativa también puede relacionarse con la capacidad para buscar espacios de aprendizaje no escolarizado y que para el análisis del desarrollo de capacidades para la interpretación de un contexto social, podemos considerar como capacidad de autonomía. Es un grupo inquieto y con diferencias de edad, de carácter y de inquietudes, aunque con una participación similar en las actividades de la biblioteca. La mayoría de los miembros son niñas (de seis a siete años de edad) mientras que hay sólo dos niños que se consideran asiduos.

Esta biblioteca es de reciente creación, se inauguró a inicios de 2006. La biblioteca fue instalada a petición de la líder de la junta de vecinos y ante las quejas los habitantes del barrio, pues el edificio albergaba una estación de policía –que algunos cuentan haber frecuentado acompañando a la encargada de la junta de vecinos para denunciar problemas relacionados con el grafiti. Aunque no se les preguntó de manera directa, ellos comenzaron a reflexionar sobre la conflictiva situación del barrio y sus problemas.

– *Yo puedo decir que el área más peligrosa donde andan los cholos es esta área. Aquí están los cholos, a un lado de la biblioteca. Yo en la mañana vine y oí como que se estaba moviendo la ventana. (Alberto)*

– *Es que también acá fuman marihuana, acá en la cancha de tenis. Y hay veces que nosotros queremos venir como a las seis o siete (de la tarde) a las canchas, y no podemos porque están los cholos y nos empiezan... (Tania).*

– *A decir de cosas... (Omar).*

– *La otra vez le empezaron a aventar piedras a la Tania (Alberto).*

– *Hay unos que sí son buenos con nosotros, y otros que sí son malos. Que no conocemos, ni sabemos de dónde son, ni de dónde salieron. (Maya).*

(Entrevista a Alberto, Maya, Sofía, Tania, Tati y Tati bp JR 31/01/08).

La biblioteca, a través de sus actividades, les ha brindado un espacio para valorar y discutir no sólo lo aprendido relativo a las actividades, sino que se ha conformado –poco a poco y en la medida de lo posible– en un espacio para valorar su conocimiento de su mundo conocido, el barrio, y donde ellos pueden discutir acerca de elementos de la problemática que viven de manera directa. Para esto niños, “el proceso de apropiación de la realidad se acompaña de una ampliación (enriquecimiento) del sujeto [...] [así como de] la necesidad de pensar a nuevos esquemas de organización que rompan con los parámetros y límites” (Zemelman, 1985: 81), por lo que ellos narran cómo se ha experimentado una organización de los espacios públicos del barrio, de esta manera se modifican los límites, se organizan horarios de manera implícita, por la mañana y a media tarde pueden utilizarlo los niños, pero más tarde pasan a los adultos.

La biblioteca Juan Rulfo ha enfrentado una serie de ataques por parte de pandillas que solían juntarse afuera del edificio antes de que se instalara la biblioteca. En más de una ocasión ha sufrido cortes de luz, agua y teléfono. También el robo de un equipo de cómputo. Los niños afirman que todos en el barrio están al tanto del robo, porque fue un domingo en la mañana: alguien del barrio llegó en un pick up negro y ató unas cuerdas al enrejado que protege la ventana donde estaba la sala de cómputo. Narran que los vecinos del terreno aledaño a la biblioteca debieron haber escuchado ruidos, pero que nunca dijeron nada. Después uno de los ladrones entró por la ventana y se llevó alrededor de cuatro computadoras. Están al tanto de los ataques que sufre la biblioteca e intentan defenderla de acuerdo a sus medios. Casi todos han visto en el momento en que están grafitando la biblioteca. No

obstante la frecuencia de los acontecimientos o la familiaridad –hasta cierto punto– que tienen con quienes realizan los actos delictivos, ellos poseen formación que les permite valorar negativamente el contexto de delincuencia que les rodea:

– *[sabemos] que está mal haciendo eso, porque está cometiendo... (Tania)*

– *Un delito... (Maya)*

Incluso, como parte de la lectura de su realidad social hay un reconocimiento de los miembros del barrio. Ellos conocen e identifican a los grafiteros, pero también saben cuando alguien no es parte del barrio.

– *[Uno] se llama Gonzalo y [el otro] se llama Queto. (Omar)*

– *Nos saludan porque los saludamos; no es malo con nosotros, es bueno. (Maya)*

– *Es que antes de que estuvieran pintadas aquí las canchas estaba todo bien grafiteado. Y la biblioteca ha estado bien grafiteada, pero la vienen a pintar. Es lo primero que hacen. (Entrevista a Tania)*

[...]

– *Aquí la otra vez estaba uno grafiteando, y le fuimos a avisar a Sofía. Y le llamamos a la policía del teléfono de aquí, como [los grafiteros] se pasaron a la Miramar, y nos bajamos [a] las escaleras [que conectan con la calle principal] para avisarles con la mano que aquí era... (Maya).*

(Entrevista a Alberto, Maya, Sofía, Tania, en bp JR 31/01/08).

Valoran el proceder de sus vecinos por el daño que le hacen a la biblioteca, que es su espacio recreativo-de trabajo. Para ellos la biblioteca no es un equipamiento, sino un lugar de estar que les pertenece de alguna manera.

– *También se han robado los cables de luz, como tres veces, y los del agua. (Alberto)*

– *Nos hemos quedado sin agua, sin luz [en la biblioteca] por los cholos, porque se llevan el cable, quitan el agua. (Sofía)*

– *Son vagos... Lo que me cae gordo: que sean vagos, que nos quiten todo. (Maya)*

(Entrevista a Alberto, Maya, Omar, Sadra, Tania, en bp JR 31/01/08).

El barrio es un lugar peligroso, y la biblioteca representa algo que es vulnerable –nadie vive allí, nadie está por las noches– y esto aunado a que se perciben como los usuarios más

estables, naturalmente los coloca en una posición donde ellos tienen que ser los defensores, aunque saben que no pueden hacer todo lo que quisieran dada su condición de niños:

– *La otra vez estábamos ahí cuando llegaron unos cholos, y por eso yo no vengo como a las cinco o a las seis de la tarde, con ella [señala a Tania]. Porque ahí siempre se aparecen los cholos. La otra vez nos estaban diciendo de cosas y yo les dije de cosas y se querían venir contra nosotros. Y aprendimos una lección, de que no le tenemos que decir cosas porque... porque ellos nos van a hacer cosas... que nos van a ¿cómo se llama? a extraviar... (Maya)*

– *Y aparte, cuando ella andaba de problemática con los cholos [se refiere a Maya, de siete años] le dijimos: Maya, no. Y ella le sigue y le sigue. Y nosotros, Maya no. (Tania)*

– *Y tenían la cara de asustados, y le empezamos a aventar piedras. (Alberto.)*

(Entrevista a Alberto, Maya, Sofía, Tania en bp JR 31/01/08).

Lo importante es la lectura que logran hacer los niños de su medio, y la manera en que la biblioteca les proporciona un espacio de reconocimiento, donde puedan estar menos vulnerables a las condiciones del medio y que incluso, pueda ser visto como un espacio de libertad en contextos difíciles.

Retomando a los niños de la biblioteca Juan Rulfo, la mayoría considera que sus actividades en la biblioteca son ‘individuales’, no grupales, aunque el desarrollar actividades individuales como aprender a valorar y discutir en el espacio de la biblioteca, también contribuye al desarrollo de capacidades colectivas que mejoren la convivencia. Afirman que permanecen alrededor de dos horas en la biblioteca. Cuando les pregunto si les gusta la biblioteca, contestan al unísono que sí.

– *Para seguir aprendiendo de los libros (Sofía).*

– *De los que nos enseña Cristina [la bibliotecaria]. (Maya).*

– *Que nos enseña cosas que nosotros no sabemos. (Tania).*

– *Para ver revistas, para ver libros., el periódico; para conocer más de personas que vivieron, que escribieron, que ya se han muerto. (Alberto)*

– *Más tiempo porque me gusta la biblioteca, me gusta aprender de los libros, y me gusta aprender de la naturaleza, de los animales. (Tania).*

(Entrevista a Alberto, Maya, Sofía, Tania en bp JR 31/01/08).

Después de reconocerse como usuarios de la biblioteca, de participar de manera natural en las diferentes actividades, los usuarios plantean la necesidad de contar con otros materiales que puedan servirles, pues los acervos bibliotecarios pueden agotarse si como de manera general, no se renuevan de manera constante y ofrecen material de novedad para los usuarios permanentes: Sobre los tipos de material que les gustaría tener mencionan películas., “que haya ya enciclomedias para ya las tareas de secundaria (Sofía), como de quinto, sexto; computadoras (Alberto):

– También computadoras, aquí había computadoras pero abrieron esa reja (señala) y se las llevaron todas. Jalaron con un pick up, amarraron de ahí (sic) y lo jalaron. Y se robaron todas las computadoras de aquí... (Maya).

– También queremos que haya clases de arte, para que nos enseñen a hacer...a dibujar pero así como pintura. Si hay otras computadoras, se las van a volver a robar, pero sí me gustaría que volvieran a poner las computadoras. Por si hay alguna tarea que no le entendemos, que ahí la busquemos. (Tania).

En la biblioteca este grupo de estudio ha desarrollado actividades que van desde la organización de su tiempo disponible, la realización de tareas y la participación en actividades que propone la biblioteca y que no son del grupo de estudio. Desarrollo y formación de habilidades específicas como su capacidad para estructurar el tiempo disponible, el desarrollo de capacidades de aprendizaje autónomo, a la par que el desarrollo de capacidad de valorar y discutir y el desarrollo de capacidad para participar actividades no obligatorias ni siquiera del grupo de estudio y que se relacionan con otras actividades que se organizan en la biblioteca.

Un aspecto positivo es reconocer el cambio de actitud con respecto a la biblioteca. Ahora ya saben para qué les sirve, porque saben cómo funciona y qué pueden aprovechar de ella, porque en el proceso de aprendizaje, y utilización de la biblioteca han aprendido a verse a sí mismos en su contexto y a diversificar sus intereses, ya que a través de la biblioteca, han adquirido habilidades e incluso, saben que forma parte de su rutina. Cuando les pregunto qué hicieron en invierno, me comentan que “tuvieron que hacer la tarea ellos solos, sin ayuda de nadie”.

Desarrollo y formación de habilidades específicas

La participación en actividades de la biblioteca puede contribuir al desarrollo de capacidades relacionadas directamente con el aprendizaje tecnológico, aunque también podría relacionarse con capacidades para procesar la información, capacidades para adaptarse a nuevas situaciones o capacidades para aplicar el conocimiento al desarrollo de destrezas y capacidad de aplicar el conocimiento adquirido. Aunque pueden mostrarse algunos ejemplos tomados directamente de una evaluación cualitativa sobre el tipo de actividad que se realiza y su relación con las **habilidades que desarrolla**.

En este caso tomaremos a Socorro, empleada doméstica de 56 años. Una amiga le contó lo de las clases de cómputo. Y entonces decidió venir porque quiere aprender a usar la computadora y poder entrar a internet. Socorro es una madre de familia que se siente maltratada por sus hijos y por eso decidió tomar clases por su cuenta. Y siente que en la biblioteca la tratan bien: *“Yo creí que las bibliotecas eran para jóvenes, para muchachos de secundaria. Pero vengo porque lo que tengo es que soy muy terca cuando quiero aprender”* (Entrevista a Socorro Bp ALR 21/01/08).

Socorro había buscado antes a alguien que le ayudara a entrar a internet por asuntos relacionados con un trámite en otra ciudad, por ejemplo, cree que se puede hacer todo por internet. Afirma que quería meterse a la página a buscar las calificaciones de su hija, que estaba en La Paz estudiando para maestra, pero no supo cómo. Socorro es una empleada doméstica. Le comenta a Diana, la encargada, que tiene muchas ganas de aprender otras cosas. Dice que quiere tomar clases de computación para luego aprender mecanografía, para luego estudiar contabilidad y poder conseguir un mejor trabajo y pagarse unas clases de repostería.

– Sí. Es que ahorita hago pasteles y limpio [en Estados Unidos³⁵]. Antes hacía donas, me levantaba a las tres, a las cuatro. Para las cinco de la mañana ya tenía que tenerlas saliendo del horno para los pedidos. La masa es muy difícil. Las donas son difíciles, te quemas, es muy pesado. Y ahorita un pastel lo pagan bien. (Entrevista a Socorro Bp ALR 21/01/08)

Socorro explica que estuvo tomando un curso ‘para hacer pasteles’. Pero que luego se enfermó y no podía mover las manos. Socorro expresó que según su experiencia ella sentía que en la biblioteca se le presta atención, porque se le explica qué se puede hacer y cómo le tiene hacer para conseguir la información de forma paciente. Ella siente que esto no le sucedería en un lugar público de servicios de internet, un cibercafé, por ejemplo, donde – según ella– el personal no tiene por qué enseñarle pacientemente a un adulto, desde encender

un equipo de cómputo o a utilizar herramientas para buscar en la Red. La clase dura una hora, pero como ella pedía más ejercicios, la bibliotecaria le asignó los de otras clases. La clase inició con la explicación desde cómo encender el equipo, cómo usar el teclado con una hoja de ejercicios para las posiciones de los dedos y un ejercicio en línea del manejo del teclado, hasta qué programas de texto pueden usarse.

Esto último ejemplifica cómo la biblioteca puede ser un vehículo no sólo de expresión de las inquietudes, sino que se constituye como un espacio social de apoyo y reconocimiento favorable para el desarrollo de capacidades relacionadas con el desarrollo de la destreza para la formación de habilidades específicas, en este caso, el esfuerzo de aprendizaje tecnológico de Socorro. La biblioteca puede ser un contexto donde se ratifica la validez de las metas, y a la vez permite cierta interacción con una persona dispuesta a enseñarle a un adulto a hacer cosas ‘por primera vez’, como manejar un equipo de cómputo.

La unidad de desarrollo, el individuo, será importante en la revisión de los procesos sociales porque precisamente esos sujetos de desarrollo –diferentes, desiguales–, son en quienes deberán operar los cambios (Sen, 1998). De ahí que otro aspecto relevante y relacionado con los procesos de subjetivación se relaciona con la importancia de la participación en actividades que no sólo contribuye al desarrollo de capacidades sociales o específicas, sino que debido al reconocimiento del otro a través del conflicto (Touraine, 1998) o dicho de manera más clara que “los seres humanos nos desarrollamos como tales sólo si somos solidarios con el desarrollo de otros seres humanos” (Aburto: 2006: 230) la importancia de los beneficios que se entienden a otros por medio de la convivencia o las relaciones resulta importante a través de incluir a otros y esto se reconoce también como relevante en la expansión de capacidades que resulta.

Según lo que pudimos observar durante el trabajo de campo, podemos mencionar el caso de amas de casa que acuden frecuentemente a la biblioteca pública para apoyar a sus hijas en las tareas escolares, como el de Omara, de 33 años; el de Myrna, de 39 años que antes traía a sus hijos a la biblioteca pública para hacer tareas y que ahora van a la secundaria y ellos no van y ella pasa a la biblioteca y el de caso de otra ama de casa, Lucía, de 32 años. Si bien las tres se acercaron a la biblioteca para ayudar a sus hijos, ellas manifestaron (y en dos de los tres casos así fue durante nuestra visita) haber asistido a la biblioteca por su cuenta, en el caso

de Omara ese día para realizar trámites por vía electrónica, y en el caso de Myrna para devolver un libro en préstamo.

Pero lo que nos interesa es que estas tres amas de casa, en diferentes grados, se encuentran en el espacio de la biblioteca con “ciertas condiciones individuales para reconocerse y reflexionarse” (Aburto: 2006: 235). En dos de los casos –Myrna y Lucía– han participado en otras actividades de la biblioteca, como talleres o círculos de lectura, y que al parecer tienen mayor experiencia en la utilización de la biblioteca y que por lo mismo, suelen permanecer más tiempo en ese espacio.

En el caso de Omara, ella acude a esta biblioteca desde hace algunas semanas; suele aprovechar para traer a su hijo a que haga la tarea mientras su hija toma clases de danza en el centro comunitario donde se ubica la biblioteca. Su objetivo es aprovechar el tiempo libre mientras espera para poder supervisar a su otro hijo y apoyarlo en la búsqueda de información. Ella es consciente de la importancia de su apoyo, y a la vez afirma que procura apoyar a sus hijos en sus labores pues siente que esto le es de beneficio a ella también, que sólo estudió hasta los quince años. En cuanto a su asistencia afirma que viene por su hijo, si no le sería más difícil venir seguido, pues no tiene tiempo:

– Por el niño. Ahora sé cosas que antes no sabía. [...] [le gustaría que hubiera] “más cosas de matemáticas, para poder ayudar a mi hijo con la tarea” (Entrevista a Omara, Bp JRP 30/01/08).

Myrna, usuaria de la biblioteca localizada en el ex-ejido Valle Verde, en una zona marginal del este de la ciudad, viene a esta biblioteca desde hace nueve años. Actualmente sus hijos ya no vienen a la biblioteca pero ella viene a hojear revistas y (a veces) a sacar libros no literarios o técnicos, sino libros de autoayuda³⁶;

– Traía a mis hijos a hacer tarea; ahora [vengo] porque está tranquila [la biblioteca]. Me gustaría que pusieran talleres, manualidades. [...] Yo saco libros de auto ayuda, de superación. Pero si hubiera más información de prepa (sic), porque mis hijos ya no vienen (sic). (Entrevista a Myrna, Bp OM 11/02/08).

Al acudir con la finalidad de lograr apoyo para las tareas de sus hijos, las madres de familia se integran también en actividades formativas, logrando el desarrollo de capacidades por partida doble. Aunque reflexionar sobre el papel real que la participación en actividades de la biblioteca habría requerido mayor profundidad en las entrevistas, la idea que queremos

mostrar es que, en principio, ella no se consideraban como usuarias, sino que sus hijos eran los usuarios, mientras que ellas los acompañaban.

Pero asistir a la biblioteca por las actividades de apoyo académico, por ejemplo, se relaciona no sólo con el presente, sino con el planteamiento de situaciones futuras, lo que refleja la preocupación por una concreta mejoría de la situación del entorno familiar y en este punto, una capacidad para reflexionar sobre su situación y plantearse posibilidades familiares futuras.

–Yo pienso que si tú llevas a tus hijos a hacer algo productivo, los niños aprenden cosas buenas. O sea no es lo mismo a que estén de ociosos en la calle o estar haciendo equis cosa, a decir ‘bueno, yo me voy a poner una meta porque me gusta hacer esto; leo o aprendo cosas buenas y enfoco mi mente a otras cosas mejores’. [...] Por ejemplo, los niños miran que voy a hacer un taller de lectura [dicen] ‘ah que suave’. Si a mí no me gusta leer, me va a empezar a gustar leer, pero si nunca lo he hecho, nunca me va a gustar. ¿Sí me entiendes? (Entrevista a Lucía, en bp ALR 21/01/08).

Esta usuaria comentó que siempre ha vivido por la zona; ella creció en un albergue cercano porque aunque tenía familia, su mamá la dejó en la aldea infantil y permaneció ahí hasta que cursó estudios secundarios. Después no terminó la preparatoria y se casó. Ahora tiene tres niñas y las apoya en todo lo que puede, especialmente en la realización de sus tareas y trabajos para animarlas, para que puedan seguir estudiando. La condición socioeconómica también representa

– Yo quisiera que mis hijos fueran algo más. O sea que te dan ganas a veces, dependiendo del círculo donde están, que estén mejor. Yo la verdad pues sí quisiera, si tienen metas. Siempre les digo “si tú estudias vas a hacer esto” si no estudias vas a terminar así y así ¿qué es lo que tú quieres? Y siempre los estoy apoyando en la escuela, porque es lo único que les puede dejar uno a sus hijos, la escuela. Más nada. Ya lo que vayas haciendo es por tu esfuerzo. Pero siempre enfocarlos a cosas buenas. (Entrevista a Lucía, en bp ALR 21/01/08).

En el caso de Lucía, quien utiliza la biblioteca de manera consciente porque desea nuevas cosas para ella y su familia, y por ello decide organizarse para traer a sus hijos y/o brindarles su apoyo individual a los niños y también a la biblioteca, con la idea de que el espacio que ellos utilizan mejore. En este caso, algunos padres ayudan a sus hijos a realizar tareas y en cierta medida la biblioteca a su vez podría ayudar a los padres; la idea del beneficio

extendido las incluye porque a partir de su experiencia como apoyo de sus hijos ellas decidieron, a su manera, venir a la biblioteca o ser ellas mismas las usuarias, y ahí es donde se revela una reflexión y capacidad para decidir qué necesidades pueden cubrir con la asistencia a la biblioteca porque han creado una conciencia acerca de sus propias necesidades y esto está relacionado con sus capacidades de transformar sus recursos individuales, hacer uso de tiempo (o crearse tiempo).

Un ejemplo de una actividad de apoyo académico de tipo no normativo se realiza en la ‘Sala Braille’, ubicada en el interior de la biblioteca Benito Juárez. Esta ‘sala’ corresponde a una zona asignada en la biblioteca y no propiamente a una sala. En ella se realizan asesorías para invidentes y débiles visuales por un bibliotecario invidente y es quien está encargado de la Sala. Orienta a invidentes y débiles visuales; afirma que les ayuda a ellos y a sus familias para que se desenvuelvan en la vida diaria, a través de consejos, ejercicios e información sobre servicios para esta discapacidad y sobre sus derechos, así como imparte clases y apoyo para aprender sistema braille, tanto de lectura como escritura, asesorías de utilización del bastón.

También orienta a los usuarios especiales sobre derechos, servicios o beneficios a los que pueden acceder debido sus condiciones físicas. Durante las visita tanto en verano como en enero pudimos observar y hablar con el bibliotecario. Pudimos observar que constantemente llegaban grupos de personas a buscar su asesoría, y que algunas veces tenía que salir de Sala para apoyar a las personas en la utilización del bastón especial para invidentes por los alrededores de la biblioteca.

El tipo de público que suele frecuentarlo según referencias de este bibliotecario llamado Sergio, está conformado sobre todo de adultos. Sin embargo, pudimos conversar con un menor que estaba frecuentando inicialmente las clases de braille y nos comentó que no tenía acceso a otras asesorías en la ciudad. Que se había enterado de la existencia de las clases debido a una asociación de apoyo para invidentes y que estaba prácticamente iniciándose en la enseñanza del sistema braille.

En este tipo de casos, la utilización del espacio público no sólo contribuye a desarrollar capacidades individuales como destrezas o adquisición de conocimiento –o acceso a la información– en quienes realizan ciertas actividades, sino que propicia (o hace propicia) una ampliación de capacidades relacionadas con la autonomía del individuo, en este caso, como

podimos observar, que también incluye a grupos vulnerables de la población y hasta frecuentemente ignorados en los servicios públicos relacionados con equipamiento cultural.

4.4. Fomento a la lectura

Desde la perspectiva de capacidades, participar en las actividades de la biblioteca como las relacionadas con el Fomento a la lectura, contribuye al desarrollo de capacidades sociales para interpretar el contexto, que podemos relacionar con el desarrollo de capacidades para valorar y discutir, la capacidad de procesar la información y desarrollo de otras habilidades y capacidades intelectuales –individuales– como la adquisición de referencias para la interpretación de signos y relacionar símbolos.

La importancia de participar en las diferentes actividades que se llevan a cabo en las bibliotecas, puede relacionarse como ya se vio con el ejemplo del acceso a la información, como con la adquisición de información y datos que permitan la expansión o adquisición de conocimiento, pero en este apartado, se observará la importancia del desarrollo de capacidad que permitan **valorar** y **discutir**, así como **procesar** la información adquirida. En el siguiente apartado, como derivado de la participación en las actividades, se observará el uso del espacio social público que representa la biblioteca y su relación del desarrollo de otras habilidades.

Un caso significativo de la importancia de la comprensión de la realidad social se ejemplifica con el caso de Armando, usuario del libromóvil que asistió los talleres de Mis Vacaciones en la biblioteca en julio de 2007. Armando participó en un taller de historias relacionado con ‘las historias’ de la ciudad. En esta actividad dirigida a niños de entre ocho y nueve años de edad, se relacionaba con la estética de los cómics o historietas, y como parte del ejercicio se les pidió a los niños que contaran una historia relacionada con su comunidad.

La bibliotecaria-instructora solicitó a los miembros del taller un dibujo relativo a alguna anécdota de su barrio o de la ciudad que ellos quisieran contar. En el dibujo realizado por Armando, él destacó un episodio de inseguridad y violencia que había tenido lugar casi un año antes. El suceso consistió en que un individuo que escapaba de una persecución policial mantuvo como rehén a una anciana en su propio domicilio; las autoridades no se decidían a

actuar (aún cuando el individuo abandonó el domicilio de la anciana y se subió a un coche en el que se mantuvo otro espacio de tiempo). El episodio duró aproximadamente cinco horas y algunos enterados cubrieron la noticia “en vivo”, por lo que este suceso fue muy mediatizado³⁷ durante varios días posteriores.

En el dibujo de Armando, llama la atención no sólo el discernimiento y memoria que tiene de la situación de su ciudad, sino que es casi un retrato urbano actual: helicópteros sobrevolando, con sus autos tipo camioneta, persecuciones, un tanque –que parece disparando hacia la casa–; la ciudad con su planeación deficiente en donde en la realidad es posible encontrar una estación de gasolina a doscientos metros de otra.

En el dibujo que hace referencia a los hechos (ver imagen tres) –aunque no con exactitud–, el usuario reconstruyó el suceso a partir de elementos que pudo recordar y que dado el contexto de Tijuana resultan significativos: el acoso policial, el arraigo del sospechoso, un despliegue de diversas fuerzas policiales, la persecución y finalmente la captura del perseguido en un punto de la ciudad, suceso flanqueado por dibujos de letreros que indican gasolineras, o que representan la extraña organización (o desorganización) de los servicios de la ciudad, captados por la imagen urbana que tiene Armando.

Figure IV-1. Dibujo de usuario en libromóvil



Fuente: Trabajo de campo 2007-2008.

En este caso, a través de su participación –entusiasta– en la actividad propuesta como ejercicio de la percepción y la narración a través del dibujo, la biblioteca se erige como un “espacio de potencialización de discursos” (Zemelman, 1998: 86). Por supuesto que existen otros espacios en donde Armando podrá dibujar su interpretación de la realidad de su ciudad – el hogar, la escuela–, sin embargo, este ejercicio de registro/narración –frecuente entre las

actividades de las bibliotecas– formó parte de una dinámica en la que se lee o se conversa de manera previa al ejercicio, las temáticas a tratar, y de manera posterior se intercambian opiniones o reflexiones.

La actividad propuesta por la biblioteca se relaciona con la reflexión, en este caso, del medio social que posibilita –hasta cierto punto– realizar el análisis del contexto, en mayor o menor grado de conciencia, al solicitarles expresamente una historia relacionada con un suceso local; la memoria selectiva resalta sucesos en el marco de violencia e inseguridad que se ha recrudecido en los últimos años. Pero también con las habilidades de observación, de reflexión y de representación.

La importancia de la comprensión del texto radica en que “leer significa no repetir palabras, sino atribuir sentidos y significados” (Garrido, 1999 :81). Al explicar cómo leer, se enseña a comprender y ahí está la verdadera labor de desarrollo de capacidades. Tal como apuntan los expertos, el acto de leer o la lectura “no es buena ni mala en sí misma” sino “un hecho histórico y cultural y por lo tanto político que debe ubicarse en el contexto que se da [ya que] históricamente la lectura ha sido un instrumento de poder y de exclusión social” (Castrillón, 2004: 10). La lectura no sólo nos permite acceder a otros mundos e ir más allá de nosotros mismos, sino que el rebasar el ‘alfabetismo funcional’ constituye una herramienta clave para el desarrollo humano y el disfrute de bienes culturales que implican el interpretar los signos.

Entre estudiosos de la lectura en nuestro país (Argüelles, 2002; Garrido, 2000) el diagnóstico es contundente: generalmente el acceso a la lectura se limita a la alfabetización, pero no se toman en consideración acciones serias en cuanto a la dotación de los espacios lectores, en este caso las bibliotecas, de las condiciones adecuadas para reforzar las actividades de fomento. Esto incluye presupuestos de adquisición de libros, por ejemplo, y la variedad en la oferta, pero también debería considerar la posibilidad de acceder a espacios públicos que reúnan las condiciones necesarias para leer y cuya localización urbana no margine a usuarios potenciales e impida o dificulte la frecuentación de estos espacios por cuestiones específicamente de distancia de los servicios.

Para Felipe Garrido, reconocido escritor y además responsable del diseño e implementación nacional de varios programas de lectura que actualmente siguen vigentes en las bibliotecas y en escuelas públicas de Tijuana, la importancia radica en que “todos somos

analfabetos especializados. Nadie debería serlo en literatura, porque la literatura explora la vida y esa es una materia que todos cursamos” (Garrido, 1999: 82). Algunos de los programas diseñados por Garrido, que datan de los años noventa y que aún continúan vigentes en las bibliotecas públicas municipales son los Círculos de Lectura, La Hora del Cuento o el Teatro en atril, entre otros.

Desde esta perspectiva, con respecto al fomento a la lectura la idea de que la biblioteca funja como responsable de la promoción de la lectura en un país con bajos índices lectores (CNCA, 2006) nos parece positiva³⁸ para el desarrollo de capacidades. Como señala Garrido “es difícil hacerse lector si no hay alguien que nos acerque a la lectura” (Garrido, 1999: 71). El objetivo de esta actividad normativa es tender puentes entre libros y lectores, crear potenciales lectores, promover la existencia del libro como objeto de consumo cotidiano y de acercamiento a los placeres literarios. También se ha mencionado que “estudios de todo el mundo muestran que la biblioteca pública es un factor positivo para conseguir unos niveles de lectura y comprensión altos” (Fraser, et al, 2003), de ahí que esta actividad se relacione directamente con el incremento de la capacidad de relacionar signos y contenidos: la lectura.

Conviene recordar, como señalan diversos autores, la biblioteca no es una institución obligada a ejercer desde la didáctica, como sucede en el caso de la enseñanza escolarizada, y esto puede constituirse como una ventaja: La biblioteca pública “propone dar a la lectura una orientación más lúdica, emanciparla de la obligatoriedad; es decir, se debe buscar que el goce y el placer se conviertan en la finalidad de la lectura” (Primer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas, 2001: 245). Esta idea puede ser comprendida si reflexionamos acerca de la obligatoriedad que implica el leer en un sistema escolar, ya que nada es más negativo para la promoción de la lectura o de la literatura que relacionarla con la negatividad de una imposición.

En la biblioteca Emiliano Zapata también trabajan formalmente con un Círculo de lectura. El Círculo consiste en alrededor de siete niños de entre los ocho y los once años de edad. La dinámica consiste en que en cada sesión los miembros leen por turnos fragmentos de la obra literaria. Deben aprender no sólo a leer con corrección, sino a comprender la lectura, lo que se refleja cuando leen respetando el uso de los diferentes signos ortográficos y al final reflexionan sobre la lectura.

Una de las actividades que se realizan con más frecuencia en las bibliotecas públicas es el Círculo de lectura, y en él participan de manera constante grupos de niños, de jóvenes o de adultos. En el caso de los grupos de niños, los asistentes suelen oscilar en edades de entre los siete y los once años generalmente suelen acudir a esta actividad por iniciativa propia, ya sea para mejorar su dicción (como reconocen algunos miembros del Círculo de lectura de la biblioteca Emiliano Zapata), practicar la lectura en voz alta o para leer breves obras literarias – y participar en un grupo de su misma edad y semejante condición social–.

Otra ventaja del trabajo no escolarizado es que los niños adquieren seguridad en su lectura, pues no se les reprende si se equivocan al interpretar puntuación y tampoco se les evalúa, sólo se realizan correcciones explicándoles que si no se lee correctamente no se entiende el texto. La bibliotecaria responsable explica al respecto:

- *Como es lectura de comprensión, yo les digo que tienen que hacer los signos de exclamación, las interrogaciones, la puntuación. Porque si no, no van a entender lo que están leyendo. Los puntos suspensivos. Les digo ‘cuando tú lees un cuento de misterio, siempre hay muchos signos de admiración. Pero yo no los enseño a leer, los enseño a comprender [...] Yo tomo un niño que ya sabe leer y le explico cómo leer. (Entrevista a bibliotecaria en Bp EZ 8/02/08)*

Los niños participantes del Círculo de lectura en una biblioteca periférica, comentan que sacan libros en préstamo externo para poder leerlos en casa, principalmente cuentos de literatura infantil. Dos de los miembros de este grupo –que asisten también a la Hora del cuento– son Jesenia y Moisés, de diez y ocho años respectivamente. En este caso, la biblioteca fomenta el desarrollo de capacidades mediante el apoyo de la iniciativa de éstos niños para asistir por su propia cuenta a la biblioteca, que como ya hemos visto puede relacionarse con la capacidad para estructurar el tiempo disponible, la capacidad de aprendizaje autónomo y la capacidad de acceso a la información, así como en la condición de participantes del Círculo, la capacidad de valorar , discutir y procesar la información.

Ellos asisten a la escuela pública y fueron por primera vez a una biblioteca hace aproximadamente un año; fue precisamente a ésta, que está cercana a su casa. Hoy Jesenia asistió por su propia cuenta para leer cuentos. A Moisés, en cambio, lo llevó su mamá. Cuando les pregunto qué actividades realizan me comentan que principalmente leen cuentos y dibujan. A la pregunta de por qué les gusta esta biblioteca pública comentan lo siguiente:

- *Porque aquí puedes aprender más cosas (Entrevista a Jesenia en bp EZ 8/02/08)*

– *Porque aquí aprendes más cosas que en la escuela. (Entrevista a Moisés en bp EZ 8/02/08)*
– *Porque aquí se puede... cómo se dice... tu mente se puede desarrollar más que en cualquier otra parte. En los círculos de lectura lo que hacemos es leer en círculo. Nos ponemos, hablamos, y Paty explica de qué se trata el libro. (Entrevista a Jesenia en bp EZ 8/02/08)*

Más que explicar, propiamente, en la sesión observada la bibliotecaria les cuestiona sobre los contenidos y los anima a que aporten interpretaciones y que entre todos descifren o reflexionen en torno a los contenidos. Esto tiene su importancia sobre todo en el grupo escolar de la población, pues se ha señalado que en la escuela “se privilegia el estudio basado en la memorización y con deficiencias en la comprensión del contenido de los textos, lo que impide que los alumnos se conviertan en lectores auténticos” (conclusiones del Primer Encuentro de Bibliotecarios, 2001: 244). Las diferencias entre la lectura en la escuela, por ejemplo, y la lectura ‘participativa’ grupal en un recinto de este tipo tal vez se refuerce ya que “la escuela no fomenta el ejercicio de atribuir significados a los textos, ni ninguna otra cosa; tampoco es una facultad que se ejercite en las familias” (Garrido, 1999: 80). Cuando les cuestiono que cómo es posible que puedan aprender más cosas aquí que en la casa o en la escuela, ya que sólo asisten a los círculos de lectura o a la hora del cuento y no por ejemplo a realizar su tarea, la respuesta de Jesenia permite observar que ella considera que su participación en esta actividad le posibilita mejorar su desempeño en actividades lectoras, colocando su participación por encima –sobredimensionada– de la propia escuela.

El reconocimiento de ellos mismos sobre el beneficio que les otorga la lectura tal vez se relaciona con que la actividad lectora no es parte de una tarea, sino una actividad elegida en plena libertad. Ellos afirman que asisten más a la biblioteca para participar en el Círculo de lectura que a hacer tareas. A diferencia de lo que sucede en las bibliotecas ubicadas en zonas con bajo índice de marginación, en esta biblioteca la mayoría de los niños no asisten acompañados de algún adulto (sólo dos lo hacen y sólo a uno le esperan a que termine su taller). La actividad tiene una duración de alrededor de una hora.

Algunos de los miembros del Círculo afirman que les gustaría pasar más tiempo en la biblioteca *para aprender más*. A la pregunta de qué otro tipo de material les gustaría que

hubiera, responden que juegos. Esto puede indicar la asociación que tienen de la biblioteca como un espacio en el que posiblemente pueden desarrollar otras actividades.

No obligatoriedad y diversificación de intereses

La participación en actividades no obligatorias también puede relacionarse con cierto grado de colectividad que se beneficia por la participación de los ciudadanos –convertidos en usuarios– y su importancia podemos relacionarla con el desarrollo humano porque “actualmente se asume que el desarrollo de las personas y los grupos promueve el desarrollo de la sociedad y, recíprocamente, el de la sociedad promueve el desarrollo de los grupos y las personas” (Segrera, 2006: 32). En cuanto a la participación en actividades y el desarrollo de capacidades para participar actividades no obligatorias que les permite diversificar sus intereses, aquí mostramos la experiencia de algunos usuarios.

– Cuando puedo vengo solo a leer. A que los niños estén leyendo un rato, a las clases de computación. La tranquilidad, que aprende una cosa que no sabía y que convives con más personas. (Entrevista a Martha, bp FEK 6/02/08)

– Vine por comentarios de unas vecinitas. Vivo desde hace tres en el Capistrano pero no sabía donde estaba la biblioteca, Ellas me dijeron la semana pasada y vine a leerle cuentos a Carlitos –su hijo de cinco años–. Juegos de mesa en el área infantil (Entrevista a Nadia (mamá de Carlitos), bp FJC 05/02/08)

La biblioteca se relaciona con las posibilidades de lo lúdico al principio, pero también con cierta independencia y el consumo continuado de materiales de ‘disfrute’ y más adelante, con la reflexión de que la biblioteca debería permanecer mayor tiempo brindándoles el servicio que a ellos les gusta. Hay que añadir que no obstante que la biblioteca se localiza cercana a una plaza que cuenta con juegos infantiles, éstos no se encuentran en buen estado y son poco utilizados por los niños en edad escolar. En el barrio no hay centros culturales ni espacios alternativos para reunirse y/o jugar, no sólo por las condiciones de deterioro de la plaza, sino por motivos relacionados con la inseguridad pública.

En el caso de la participación en actividades relacionadas con el fomento a la lectura, esto no radica en que leer sea importante o poco importante *per se*, sino se trata de una

herramienta para la comprensión y la adquisición de conocimiento en cualquier ámbito: personal, laboral, sentimental o productivo, pero implica el desarrollo de capacidades relacionadas con la interpretación y el esfuerzo de comprensión.

Dentro del desarrollo de habilidades y destrezas –consideradas como recursos individuales dentro de la perspectiva del desarrollo– en este caso hemos observado el interés por participar en actividades recreativas relacionadas con el desarrollo mental –intelectual, emocional–; las habilidades para aprender a establecer y alcanzar objetivos, el aprendizaje de otras actividades.

4.5. Conclusiones

El desarrollo humano resalta la importancia de la existencia de de habilidades/recursos sociales, colectivos individuales, pues ello resultará de mayor beneficio –aún que la expansión de la renta o los tangentes beneficios económicos–, ya que si se generan habilidades/recursos se generan posibilidades para el desarrollo (Sen, 1998, Capacidad y Bienestar), ya que “el desarrollo de capacidades otorga funciones adicionales (Sen, 1998 Capital humano y capacidad humana) además de que ‘lo físico, lo contable, restringe’”.

Retomando el desarrollo como perspectiva de análisis, a lo largo del capítulo pudimos observar la relación de la participación de los usuarios en las actividades y su valor en el desarrollo de capacidades sociales. Las primeras, relacionadas con el concepto de *apropiación* (Zemelman, 1998) mantienen relación con el desarrollo de capacidades que proporcionan al individuo herramientas que le permiten interpretar su contexto y que dicha *apropiación* (Zemelman, 1998), se relaciona con la ampliación de su contexto.

Debido a la relación entre el desarrollo de capacidades de reflexión y de capacidades sociales, genera dinámicas relevantes porque implica una relación entre el desarrollo de capacidades y los procesos de subjetivación. Es posible que el desarrollo de capacidades posibilite o derive en aprendizajes, discernimientos, reflexiones y prácticas que contribuyan al desarrollo de capacidades relacionadas con procesos de búsqueda de nuevas significaciones (cuestionamiento, expectativa, iniciativa y decisión) que se relacionan con procesos de subjetivación.

La biblioteca es un espacio de orientación para otras búsquedas y contacto con materiales y obras sobre temas prácticos (como jardinería, electricidad) que ampliará sus habilidades. Dentro del enfoque de capacidades de Sen resalta la importancia de que los

individuos sean quienes construyan sus propias estrategias y dinámicas y por ello, el desarrollo de capacidades de reflexión que les permita evaluar y cuestionar su entorno, a la par de la importancia de adquirir capacidades sociales individuales y colectivas.

Las actividades relacionadas con la capacidad de crear, enunciar un objetivo y la capacidad de estructurar la búsqueda de información refuerzan la capacidad de autonomía a partir del proceso de “aprender a aprender”. El acceso a la información no se limita a iniciativas para adquirir cierta información o datos, lo que ayuda a aprender a utilizar la biblioteca y a conocer otros instrumentos de búsqueda. Con esta enseñanza se refuerza del derecho a la información y el conocimiento acerca de que se cuenta con un espacio de orientación para otras búsquedas y servicios. En el proceso de acceso a la información, que puede derivar en la adquisición de conocimiento, está en juego el aprendizaje de manejo de medios electrónicos y utilización tecnológica, pero abarcan desde el aprendizaje de manejo de diccionarios, enciclopedias.

Estas habilidades específicas pueden facilitar la inserción en el mercado laboral al generar mano de obra más capacitada pero sobre todo generan individuos –ciudadanos– capaces de identificar lo que buscan e idear estrategias para localizarlo. A su vez “el proceso de **apropiación** de la realidad se acompaña de una ampliación (enriquecimiento) del sujeto [...] [como] la necesidad de pensar a nuevos esquemas de organización que rompan con los parámetros y límites” (Zemelman, 1985: 81) En cuanto a la “necesidad” de ir más allá de los límites, o el cuestionamiento a los “límites” esto se relaciona con los procesos de subjetivación, tal como lo observaremos en el capítulo siguiente.

Pero también hemos visto que dentro del desarrollo de capacidades ‘prácticas’ que se relacionan con la participación en las actividades de la biblioteca, podemos señalar que primeramente puede considerarse la **iniciativa** de acudir a estas actividades, de manera voluntaria y posteriormente con el aprendizaje que le permitirá interpretar signos, símbolos y asignar significados, lo que contribuirá a la **adquisición de conocimiento**. La participación en grupo fomenta la socialización y el poder intercambiar opiniones, lo que favorece el desarrollo de su expresión y su integración social. Estos ejercicios de lecto-escritura pueden relacionarse con su posterior **desempeño**, dados por la posibilidad de retroalimentación relacionada con el conocimiento, el adquirir seguridad por la no evaluación, el acceso a obras literarias por el gusto propio y el aprendizaje lúdico.

En el apoyo académico interviene la iniciativa por resolver, el esfuerzo para asistir a un sitio independiente de la escuela y la organización previa. El contar con un espacio para realizar tareas y la asesoría individual contribuye a la mejora del desempeño.

Un ejemplo es como en zonas marginales, en las bibliotecas que cuentan con accesibilidad, la asistencia a la biblioteca adquiere relevancia en el caso de la utilización de los servicios de apoyo académico pero siempre y cuando se trate de padres que fomentan que sus hijos acudan a la biblioteca, e incluso, que los llevan ellos mismos. Entonces en cuanto al apoyo académico, se parte de la **responsabilidad** y el **interés** por desarrollar un trabajo asignado. El apoyo directo y orientación de los bibliotecarios ayuda a que el usuario aprenda a utilizar el material de la biblioteca.

CAPITULO V: BIBLIOTECAS COMO ESPACIOS PARA LA SUBJETIVACIÓN

5. 1. Introducción

En este capítulo se analizarán las actividades de tipo no normativo y su relación –tomando el cuenta el desarrollo de capacidades sociales revisado en el capítulo anterior– con los procesos de subjetivación (Touraine, 1998) y con el enfoque del desarrollo humano desde la perspectiva de las capacidades propuesta Amrtya Sen (1998) vinculándolos a través de las ideas sobre capacidades planteadas por Hugo Zemelman (1998). Basados principalmente en Touraine hemos conceptualizado como subjetivación al proceso de búsqueda de nuevas significaciones de ciertos individuos, que deriva del desarrollo de capacidades de interpretación del contexto y de integración que posibilita, en este caso, al usuario, para actuar socialmente, como capacidades para la subjetivación.

Entonces a lo largo de este capítulo retomamos algunos de los elementos esbozados en el capítulo precedente y examinaremos algunas de las capacidades relacionadas con las actividades de los individuos quienes basados en la interpretación y la posterior inserción en su medio, son capaces de imaginar contextos sociales diferentes y que llevan a cabo acciones transformadoras de su propio contexto de manera individual o colectiva.

¿Qué entendemos por procesos de subjetivación?

La subjetivación, según la perspectiva touraineana, es una resistencia expresa de los individuos ante la desindividualización a la que apunta los tiempos y los entornos. Esa resistencia genera en el individuo demandas internas –conscientes o inconscientes– y también expresa la inquietud de quienes están dispuestos a la defensa de sí mismos; individuos que hasta cierto punto son invisibles socialmente, ya que no demandan por la vía política o administrativa el contar con ciertos servicios, sino que al margen de los canales de petición, actúan de acuerdo a medios a su alcance, en favor de sus intereses.

Para Zemelman un individuo con capacidad de subjetivación será aquel “que resiste la inercia y que atraviesa hacia lo inédito en la búsqueda de nuevas significaciones” (Zemelman 1998: 214) y busca nuevas significaciones para sí mismo y su entorno, a través de su capacidad de cuestionamiento, iniciativa, creatividad, decisión, entre otras.

Se parte de considerar a ciertos usuarios de la biblioteca pública como individuos con capacidad de reflexión y evaluación de sí mismos o de su entorno, que deciden participar en ciertas actividades de la biblioteca en su “búsqueda hacia lo inédito”, y que serán capaces de modificar sus actitudes, de transformar sus ideas, pensamientos y/o costumbres cotidianas de vida, es decir, que movilizan ciertos recursos individuales subjetivos. Hay que destacar la importancia de que este tipo de procesos se lleven a cabo en contextos marginales y periféricos, y lo que esto reflejará en el mediano y el largo plazo.

Como esta teoría propone una definición de las cosas a través de la definición del propio sujeto, se observará la implicación que tiene la participación en actividades de la biblioteca en el proceso de subjetivación a través del análisis cualitativo del discurso del sujeto, ya que privilegia las visiones, experiencia, emociones, sentimientos porque apunta al “hombre como sujeto pensante, de visiones, esperanzas y también acciones” (Zemelman,

1997: 75) para la mejor comprensión de la construcción social que propone como el encuentro de subjetividades.

Capacidades para imaginar un contexto social diferente y transformar el contexto

Hugo Zemelman propone que el desarrollo de las capacidades de interpretación y/o de integración social, así como los ejemplos representados por las actividades, serían las bases o “elementos constitutivos” para la creación de una “conciencia que exprese la tensión de lo nuevo”. Dicha conciencia o búsqueda de nuevas significaciones por la capacidad de iniciativa de los individuos, es lo que se denomina como proceso de subjetivación.

De esta manera, podemos distinguir el desarrollo de algunas capacidades constitutivas esbozadas por Zemelman (1998) como a) la *capacidad de autonomía*, b) la capacidad de esbozar o plantearse *horizonte de vida*, c) la capacidad de asombro y la capacidad que él denomina como “saber desentrañar cada una de estas tres dimensiones como un *“requisito”* previo para el desarrollo de d) la capacidad de un razonamiento objetivante, ésta última que de acuerdo a la perspectiva touraineana (1998) se considera como subjetivación, término que aquí emplearemos. Este proceso de subjetivación estará acompañado por el desarrollo de las capacidades relacionadas con la transformación de sus recursos individuales y de su entorno, la capacidad para proyectar, inventar, idear o cosas, así como la capacidad de “adaptarse” a nuevas situaciones o la capacidad de expectativas futuras y beneficios que se extienden a otros, la capacidad de iniciativa entre otras.

Al ser espacios sociales urbanos, y dada su condición de no obligatoriedad, las bibliotecas adquieren relevancia porque en ella se representan una serie de procesos cotidianos que juegan un papel en la serie de acuerdos que conforman lo social, pues no hay que olvidar que “no hay vida social si no hay autotransformación, producción de la sociedad a través de las figuras del sujeto, que corresponde a una capacidad material de acción de la sociedad sobre sí misma” (Touraine, 2000:230), de manera que en los procesos de subjetivación el conflicto – reconocimiento del otro– sólo es posible si se comparten espacios para el encuentro.

Adaptarse a nuevas situaciones

La importancia de que en las bibliotecas se realicen actividades de diversa índole, y sobre todo las relacionadas con aspectos creativos, posibilita hasta cierto punto una flexibilización en los roles sociales, ya que en estos espacios, los roles se cumplen de una manera menos controlada –por adultos, alguna autoridad o por familiares–. Esta situación posibilita en los individuos nuevas experiencias que incrementarán o apoyarán su interpretación de dichos roles, compensarán su integración y a través de sus capacidades reflexivas y su historia personal.

La manera en que la biblioteca influye hasta cierto punto en quienes participan en ciertas actividades de manera activa, posibilitan esas nuevas experiencias que si se relacionan con la personalidad de los individuos, contribuirá al desarrollo de la capacidad de interpretación de su contexto específico.

5.2. Talleres y actividades culturales

La trascendencia de que los usuarios experimenten con otras ofertas no relacionadas con lo que se imparte en las escuelas como ‘educación artística’, abre panoramas y nuevas perspectivas de la oferta cultural y artística en los participantes y esto puede relacionarse con el desarrollo de capacidades para proyectar, inventar, idear o cosas y procesos de búsqueda de nuevas significaciones. Estas capacidades, como se ha señalado anteriormente, se relacionan con la capacidad para ‘crear nuevos horizontes’ para sí mismos, y la capacidad para imaginar contextos sociales alternativos.

Algunos estudios sobre usuarios que han participado en otro tipo de actividades en la biblioteca, han señalado que “las bibliotecas contribuyen a la emancipación de aquellos que transponen sus puertas, no sólo porque dan acceso al saber, sino porque también permiten la apropiación de bienes culturales que apuntalan la construcción del sí mismo y la apertura hacia el otro” (Petit, 2001: 109). Al respecto, una usuaria de la biblioteca pública de barrio Netzahualcóyot, ubicada en la Colonia Azteca, aledaña al cerro colorado y con difícil accesibilidad, señala que viene a la biblioteca porque es un espacio que le estimula y que ha venido por su cuenta:

– La primera vez que viene yo tenía cinco años. Mmm prácticamente pues venía con mis amigas, de chiquitas, por lo mismo, porque está muy cerca [de mi casa]. (*Entrevista a Nidia, en bp N 23/01/08*).

Ella tiene una antigüedad de diez años como usuaria de la biblioteca. Nidia asiste diariamente. Comenta que suele venir a leer y en verano viene a apoyar en los cursos de verano. El último libro que leyó era de aquí de la biblioteca. También comenta de sus actividades en la escuela.

Conviene señalar que la biblioteca pública puede contribuir a gestar procesos de subjetivación. En particular, conviene destacar el caso de Nidia, quien encuentra en la biblioteca un espacio apropiado para cuestionar las relaciones de género que imperan en su entorno –escolar y social–.

Ella relata que en la biblioteca aprendió a jugar ajedrez, que Marcelino, un bibliotecario que estaba hace tiempo, le enseñó a jugar ajedrez, y que incluso organizaban competencias contra otras bibliotecas. Esto resultó relevante cuando explica lo siguiente:

– El otro día en mis escuela hicieron una competencia de ajedrez. Y yo fui la única de mi salón que entró. De mi escuela también, de toda yo era la única mujer. Mis compañeros me decían ‘qué bárbara’ y yo les gané a todos. Luego me pusieron a otro y yo dije, no, no es justo, al final quedamos empate pero lo mandaron a él. Pero el gusto [era que jugué] yo solita contra todos y era la única y les gané. El otro año también voy a entrar. (Entrevista a Nidia, en bp N 23/01/08).

No obstante las dudas expuestas por parte de sus compañeros, y la situación inédita en una escuela pública estatal con poco tiempo en operación y su reciente ingreso a este nivel educativo, Nidia estaba segura de sus posibilidades debido a que, como apunta Touraine “la idea de sujeto afirma la superioridad de las virtudes privadas sobre los papeles sociales y la superioridad de la conciencia moral sobre el juicio público” (Touraine, 2006: 212). Después de la competencia y aunque al final no fue seleccionada, ella no duda de sus capacidades y sabe que puede ponerlas en práctica en cualquier otra ocasión.

Este ejemplo también se relaciona con la idea de que “el sujeto se desembaraza de los roles que le otorga el sistema social y lo hace apelando a una comunidad de origen y creencias y, al mismo tiempo, mediante la ‘preocupación de sí mismo’ y la aspiración la libertad personal” (Touraine, 2000a: 291), pues si bien Nidia diferencia los roles de género no está dispuesta a dejarse coartar por los comentarios –amigables o no– de sus compañeros, ni por

los resultados finales –que sabe que están condicionados por esos roles– que considera parciales.

“El concepto de ‘género’ se refiere a la asignación social diferenciada de responsabilidades y roles a hombres y mujeres que condiciona el desarrollo de sus identidades como personas, de sus cosmovisiones y de sus proyectos de vida. Esta asignación está basada en las pautas culturales, hábitos y condicionamientos sociales vigentes —estereotipos sociales— que definen y valoran roles y tareas de acuerdo al sexo, reservando prioritariamente para el hombre la esfera pública de la producción y para la mujer la esfera privada de la reproducción y el cuidado de los otros. Se hallan presentes desde el inicio mismo del proceso de socialización y son transmitidos desde el hogar, confirmados en la escuela y expandidos a través de los medios de comunicación masivos” (Silveira, 2001: 458).

Touraine afirma que el sujeto tendrá un ‘reconocimiento de los roles sexuales’ pero buscará ir más allá (Touraine, 2000), entonces lo trascendente es que Nidia sabe que puede competir, en una preparatoria donde asiste a primer grado, donde es prácticamente nueva, donde es mujer, ella decide no dejarse intimidar por la dinámica cultural y se enfrenta e indica su desacuerdo cuando considera que no es justa la decisión final de declinar a uno u otro participante sin mayores argumentos.

Así, la biblioteca pública resultó ser el único espacio público a su alcance que le permitió reconsiderar las relaciones de género, ya que incluso en la escuela esta división de roles es reforzada constantemente, como sucede por ejemplo en el caso de la selección de lecturas, ya que en la escuela suelen establecer diferencia de género entre las lecturas que prefieren sus compañeras y las que eligen los varones –las mujeres leen novelas románticas y libros de superación y los varones los cómics. Ella comenta sobre estas diferencias porque está consciente de las divisiones por cuestiones de género que son frecuentes en su escuela, pero cuestiona su rol ante sus compañeros al participar en actividades preferentemente consideradas como “masculinas”, como el concurso de ajedrez, por ejemplo..

Nidia es una persona con preocupación e iniciativa, al acudir no sólo como usuaria de la biblioteca cada día, sino porque decide apoyar en las actividades en las que por su edad ya no le es posible participar. Ella tiene conciencia de las necesidades de su barrio, de que algunas de sus compañeras de asistencia a la biblioteca han dejado de asistir ante los cambios de

intereses propios de sus edad. Ella sabe que ya no son las mismas necesidades de antaño y afirma lo siguiente:

– Me gustaría que precisamente los del Imac trajeran más material o aportaran más equipo para la biblioteca para que pueda funcionar mejor... Si hubiera un centro cultural o centro comunitario... pues quiero aprender más cosas... como tocar la guitarra. (Entrevista a Nidia, en bp N 23/01/08).

Para Alain Touraine, el individuo ejecuta ciertas acciones como respuesta exterior a procesos internos que le ayudan en el proceso de elaboración de su propia subjetividad resultado de sus propias reflexiones, introspecciones, confrontaciones –éticas, sociales– y valoraciones de sí mismo con respecto a su inserción en el entorno, “el sujeto significa el paso del ello al yo, significa el control ejercido sobre la vivencia para que haya un sentido personal, para que el individuo se transforme en actor que se inserta en las relaciones sociales a las que transforma, pero sin identificarse nunca completamente con algún grupo, con alguna colectividad” (Touraine, 2000a: 208). En el caso de Nidia esto se refleja en que la usuaria haya tomado decisiones que la diferenciaron de todos aquellos que cuestionaron su propia actuación –podrá sola contra el grupo, podrá sola contra todos los participantes– que incluso la calificaban asombrados –*qué bárbara*–, de aquellos que sólo se adhieren conscientes o inconscientes, al grupo que puso en duda su actuación en solitario desde el principio.

En el caso de Nidia, las reflexiones que intercala al narrar su experiencia en la escuela, y en retrospectiva en las conversaciones con sus compañeros y su familia, está relacionado con que la idea de análisis desde fuera de la situación y con discernimiento de los roles:

“La presencia del sujeto se señala por la distancia que el actor toma con respecto de su situación. Ya no se encuentra enteramente comprometido en su acto, en cierto modo, se desliga de él, no para observarlo desde afuera sino para entrar en sí mismo, para experimentarse en su existencia, en el sentido que el acto tiene para esa existencia antes que para la sociedad o para la tarea que se le ha confiado” (Touraine, 2000b: 278).

Este no cumplimiento con los roles asignados de la sociedad, aunado a sus acciones transformadoras donde incluso propone a otras compañeras el enseñarles a leer, se relaciona con lo señalado por Touraine cuando afirma que específicamente que “el rechazo de una

inferioridad cultural se convierte en el arma de la lucha por la igualdad real” (Touraine, 2000a: 221). Nidia, quien frecuentemente suele participar como voluntaria en la biblioteca, explica que dentro de sus motivaciones estaba el poder motivar a algunas de sus compañeras a participar demostrándoles que es posible competir con los varones y que incluso, ella ofreció a ambos, a mujeres y hombres, el enseñarles a jugar para que compitan el próximo año.

La importancia de la experiencia individual se relaciona con la idea de la trascendencia social y recae en los sujetos que interpretan, asumen y cuestionan dichos roles ya que como apunta Touraine “una individualidad que opone resistencia a las etiquetas sociales” (Touraine, 2000: 225) por lo tanto puede considerarse como quien interpreta y cuestiona a partir del conocimiento adquirido y la experiencia personal dada por la interacción con otros individuos.

El papel de las bibliotecas en estos contextos se relaciona con la importancia de realizar actividades como respuesta a demandas tanto individuales como colectivas detectadas en la propia comunidad donde no siempre se tienen los recursos económicos que les permita tener la movilidad para participar en actividades de su interés si éstas se ofertan en algún otro punto de la ciudad. Esto aunado a que las actividades y talleres culturales que se demandan e imparten, tampoco exigen cierto nivel de especialidad o de ejecución.

La búsqueda de lo local: identidad y desarrollo

En un mundo en movimiento imposible de controlar, ¿qué tenemos para defender nuestra identidad, autonomía o libertad? Hoy todo está controlado, fabricado, sólo tenemos un principio de resistencia y de legitimidad del comportamiento: defender mi derecho a existir como individuo y no estar fuera del mundo.

Alain Touraine

Las características de la ciudad, que ha atraído de manera continua a diferentes grupos de distintas partes del interior del país, perfila una diversidad de población. En cuanto a la comunicación implicada en todo proceso de conformación de identidades, es importante la construcción de elementos comunes que sean los referentes o boyas socioculturales. Alain Touraine afirma que “sin elementos comunes no hay comunicación” (Touraine: 2005). Tales elementos, no son impuestos mediante políticas culturales o educativas, sino por el reconocimiento de la cultura mediante intercambios vía lo cotidiano.

En este tenor, este tipo de equipamiento funge como un contenedor de acciones que propician intercambios culturales, sociales, subjetivos, por lo que las bibliotecas públicas han sido hasta cierto punto testigos de la búsqueda de esos elementos comunes, ya sea a través de la difusión de materiales relacionados con la ciudad o al conformarse como espacios de reunión para los interesados en la caza de tales elementos, alejadas de lo propiamente didáctico o educativo.

Las bibliotecas como espacios plurales de reunión, sirven para contener y fomentar esa socialización, ya que atraen individuos en búsqueda (de información, de resolver labores, de un espacio de estar). Esta condición de concentrar o convocar es importante porque como lo explica Touraine “a través de la socialización el ser humano llega a ser un verdadero individuo” (Touraine, 2000: 10). Y la socialización en sociedades tan dinámicas es un asunto de prioridad, pues “cuanto más moderna es una sociedad, más rápido se transforma y actúa en profundidad sobre sí misma demoliendo las barreras y las distancias sociales heredadas” (Touraine, 2000: 12).

Ante semejante panorama resulta significativa la inquietud de una bibliotecaria de mediana edad llamada Diana, oriunda de Tijuana y que está muy interesada en la historia local. Ella explica que en su trato cotidiano con los vecinos de la biblioteca, se da cuenta de y le preocupa la situación conflictiva del barrio (la biblioteca y ellas mismas han sufrido episodios de inseguridad pública, la colonia es el Infonavit Latinos) que atribuye al “desmejoramiento social”, más que nada, ya que e la mayoría de los habitantes que rodean la biblioteca poseen antigüedad de alrededor de 20 años de residencia y son inmigrantes. Diana piensa que les ayudaría tener conocimiento sobre la ciudad que habitan, pues se generaría un conocimiento mutuo que mejoraría la convivencia.

En esta biblioteca ella ha impartido talleres de historia de Tijuana con usuarios adultos que tienen mayor antigüedad en la colonia. Después me muestra un libro intitulado ‘Leyendas y Relatos bajacalifornianos’. La bibliotecaria me comenta que precisamente dicho volumen genera gran demanda entre los sus usuarios niños, jóvenes y adultos. Incluso este ejemplar tuvo que comprarlo de su bolsillo ³⁹ porque se lo robaron. También comentan que es frecuente que se les soliciten estos temas.

– Estamos hablando por ejemplo de la historia de Tijuana que tú sepas que Tijuana en este año era así, o “no existía este edificio”. O no existía esta colonia; o la

colonia más antigua de Tijuana es la Libertad. (Entrevista a bibliotecaria, en bp S 29/02/08)

La oferta y la demanda de este tipo de actividades da cuenta de que en la actualidad se genera cierto interés por la microhistoria o por ‘vernos a nosotros mismos’. Este punto es trascendental para este tipo de equipamiento, pues le da la oportunidad de reforzar su acervo, de enfocar los públicos y particularizar temáticas y actividades para un segmento de la población usuaria.

Cabe aclarar que la dotación de acervos que se recibe de la DGB no es reforzada con aportes significativos a nivel local⁴⁰, y a nivel nacional no se tienen políticas diferenciadas en cuanto a dotaciones regionales. Esto no se reduce a los materiales de consulta, sino que acorde con las políticas verticales, la implementación de programas también suele no diferenciar las actividades asignadas y/o propuestas por región. Así sucede por ejemplo en los talleres anuales que tradicionalmente atraen a más miembros de la comunidad juvenil que rodea la biblioteca. En la biblioteca Francisco Eusebio Kino, ubicada en un centro comunitario en la colonia El Soler:

– [...] nos llegan [actividades] que de siembra y pues... no vamos a hacer nada. Sí. Entonces te digo, los hacemos bien diferentes desde que está él [Guillermo, un voluntario] aquí. Siempre, es lo que les digo, es más rico que otra persona participe porque enriquece; cada uno es diferente y les ha gustado a los niños. (Entrevista a bibliotecaria, bp FEK 06/02/08)

Esta práctica de modificar e introducir nuevas propuestas de actividades a las asignadas desde el centro, es una práctica extendida entre los bibliotecarios de la ciudad. Es frecuente que en estas nuevas actividades propuestas, se introduzcan temas relacionados con problemáticas o intereses locales, en este caso realizaron un el taller de periodismo donde los niños realizaron entrevistas a gente de su barrio, toman fotos y ellos suelen redactar ellos mismos las notas con temas que les son cotidianos.

Participar en este tipo de propuestas se relaciona positivamente con la generación de un criterio propio acerca del desarrollo de las actividades que se llevan a cabo, de discernir qué elementos nuevos y/o propios aportan a su comunidad, lo que implica un conocimiento de las necesidades de su entorno. La importancia de proponer nuevas actividades diferencia la oferta de esa biblioteca con respecto a otros espacios y otras bibliotecas, y atrae usuarios que modifican sus expectativas de acudir a una biblioteca. En este caso, esta biblioteca cuenta con un voluntario que apoya las propuestas y no se limitan a la falta de recursos

económicos, sino que procuran organizarse para llevarlas a cabo. Suelen ponerse de acuerdo con los asistentes porque utilizan el doble de tiempo asignado para las actividades⁴¹.

La construcción de la identidad y su papel en los procesos de subjetivación se relacionara con la importancia de individuos capaces de decidir sobre qué quiere dialogar en la biblioteca pública, sobre cuál tema conversará o buscará información sobre su sitio (del cual de manera general no hay una trascendencia de estudio) o si esto le implicará el salir de su casa para ir a conocer o ampliar sus conocimientos acerca de.

– Lo que ha tocado que hace mucha falta son las leyendas de terror, que a los niños les encantan; tenemos el de las leyendas de Tijuana. Y las que aparecen (en el libro) ya se las saben de memoria. Sí, piden muchos cuentos de espanto, leyendas, que sean de terror de Tijuana; [las piden] los niños de hasta 12 años. (Entrevista a bibliotecaria. En bp S 29/02/08)

Con esta búsqueda de elementos comunes dada por la realización de este tipo de talleres relacionados con la microhistoria de Tijuana a través de la lectura de sus leyendas “lo que está en juego con la difusión de la lectura es quizá el cambio hacia otras formas de pertenecer a una sociedad (Petit, 2005 58). Los géneros que se buscan, tanto como las temáticas, reflejan a individuos que *deciden* por si mismos qué leer y cuál será su vehículo.

Si tomamos en cuenta la situación de agudización de la violencia e inseguridad pública que actualmente vive la ciudad, no resulta ocioso reflexionar en torno a la idea de Alain Touraine cuando se pregunta si “es posible constituirse como sujeto en una situación de exclusión” y posteriormente afirma que su contestación es “siempre he respondido que esto sólo es posible si, además de la situación de penuria, persiste una identidad política, religiosa, étnica, profesional y local” (Touraine, 2002: 85). En realidad se trata de “la personalidad de un individuo que forma parte de una comunidad” (Touraine: 1998), es decir, una especie de entidad propia que el individuo decide ser, adoptar y adaptarse a la identidad que se ha construido por cuenta propia.

En este marco, se acentúa la importancia de la identificación con las escalas, de ahí que el entorno de la colonia, al sernos menos abstracto, nos permita tender un puente más firme entre la búsqueda de identidad y las acciones prácticas. Por ejemplo en el caso de los Talleres Temáticos:

– *Se habla de lo mismo casi siempre. Hablamos de los gobiernos, de los presidentes municipales. De todo eso. Y cómo te gustaría a ti que fuera tu patria. Y ya empiezan a elaborar dibujos. O cómo te gustaría que el ejido Chilpancingo fuera. Si donde viven no tienen pavimentación o no tienen drenaje. O viven aquí en el Río. Ellos se ponen a pensar (Entrevista a bibliotecaria, en bp EZ 8/02/08).*

Al inducir o propiciar en el usuario una reflexión individualizada del tú “qué quieres”, tú “qué te imaginas”, de las apetencias personales y deseos individuales sobre su entorno, se ponen en juego dos cosas a) te reconozco tu capacidad de opinar y de proponer y b) este es tu sitio, ¿a qué le apuestas?; en este tipo de talleres que propician el diálogo y la participación de elementos comunes se construye una identidad porque se crea conciencia sobre el entorno.

Vivimos un mundo donde las grandes preocupaciones no son conquistar el mundo sino crearse a sí mismo (Touraine).

En las bibliotecas se da otra acción de capital importancia para la oferta de servicios con relación a la construcción de identidad y es en cuanto a la oferta de los cursos que se asignan por la DGB, lo que no sólo rebela la capacidad de autogestión que manejan los bibliotecarios, independientemente de los programas que asigna el centro, sino una capacidad o sensibilidad para captar necesidades locales:

– *[En los talleres se hacen ajustes] dependiendo, porque en el libro viene sugerida bibliografía, los títulos que hay que usar y a veces no los tenemos. Tiene que ser [el curso] de acuerdo a lo que tengamos. Ya ves que en julio se festeja [la fundación de] Tijuana, nos dicen [en el manual] algo de Tijuana, o lo que queramos. [Hemos hecho talleres sobre] la historia de Tijuana, sus monumentos, cómo era antes (Entrevista a bibliotecaria, en bp OM 11/02/08)*

Otra cuestión es cuando la oferta bibliotecaria se modifica y se adapta, no sólo se llevan a cabo las actividades que marca la Dirección General de Bibliotecas, organismo central. Esto sucede con los talleres denominados Mis Vacaciones en la biblioteca, que se ofertan cada año y que tienen gran tradición en la ciudad y aceptación entre la comunidad cercana a la biblioteca.

Es destacable la importancia de individuos que por cuenta propia, sin ninguna política cultura de fondo, acuden a la biblioteca o proponen, en el caso del bibliotecario, los temas que la comunidad les demanda. Así el sujeto tiene la libertad de elección temática y lo que él

decide buscar son temas relacionados con su entorno, ya sea a través de la búsqueda de leyendas, entre otros.

La exploración de la experiencia individual y la reflexión sobre el entorno de habitación común también crea conciencia y tiene implicaciones que redundan en la exploración de situaciones comunes, en el reconocimiento de las experiencias culturales que generan las boyas culturales que conforman la identidad:

– Y pus (sic) muchas decían que ellas habían llegado de otro estado y aquí se habían casado. O ya llegaron casados y empezaron a tener a sus hijos. Que a veces no estaba ni pavimentada la calle principal de aquí donde viven; los cambios. Les preguntaba yo “cómo encontraron Tijuana al llegar y cómo la ven hoy”. Y estuvo muy... y trabajé muy bien con ellos. De esas 18 que se inscribieron, haz de cuenta que me quedé con ocho, nueve. pero trabajamos bien Y ellas terminaban de lunes a viernes. (Entrevista a bibliotecaria, en bp S 29/02/08)

Pero las bibliotecas no buscan enfocarse de manera exclusiva hacia “lo local”, sino que mantienen el interés por la variedad de temáticas, muchas veces basándose en los manuales y en las actividades asignadas por la DGB. Como explica la bibliotecaria de la biblioteca periférica Emiliano Zapata que intentan variar las actividades y cubrir distintos intereses que puede detectar en los usuarios. Nos llama la atención que afirma que en el otoño, cuando se festeja del lado mexicano el día de muertos y éste coincide en proximidad con la celebración de halloween, en la biblioteca tienen que adaptar/adoptar la variedad para atraer usuarios:

– En octubre tengo la otra actividad temática que se llama La muerte está de fiesta. Donde entra la actividad de papel picado, pero dentro del taller de La muerte está de fiesta. Yo no lo pongo como manualidad. Entra la manualidad dentro del taller. El taller se trata del día de muertos, pero la hago en octubre para explicarles halloween y el día de muertos.[...] Son varias actividades. [Vemos] qué se necesita para el Altar; [cómo son] las tradiciones mexicanas. [El altar de este año] lo estuve poniendo porque [en] las escuelas no lo ponían, pero ahora que ellos lo ponen, ya no lo pongo. Pongo calaveritas por todos lados. En la exposición bibliográfica de noviembre pongo los libros mutilados y pongo calaveritas. (Entrevista a bibliotecaria en bp EZ 8/02/08)

Tal como señala la antropóloga e investigadora sobre lectura y lectores, Michèle Petit, “la cultura ofrece una trama de sentidos, un conjunto de puntos de referencia, relatos, de metáforas, de obras que han sido objetos de una elaboración estética, que están ahí para que podamos apropiarnos de ellas y encontrar en ellas una especie de hospitalidad, de apoyo” (Petit, 2000:54) y de ahí la importancia de que actividades relacionadas con aspectos de identidad y apropiación cultural se realicen en las bibliotecas, ya sea por la sobrevivencia de antiguos programas o por interés expreso del bibliotecario que advierte cierto grado de interés por estos temas en su comunidad:

– Yo llegué a hacer el taller de historia de Tijuana con las señoras. Sí les gustó. Como teníamos libros y fotos antiguas de Tijuana, hablábamos de Tijuana, de la fecha de fundación, de los primeros pobladores, etcétera. Y siempre estábamos con un cuestionario de que si sabían cuál es la colonia más antigua de Tijuana, la más nueva. Y las leyendas. (Entrevista a bibliotecaria, en bp S 29/02/08)

Las actividades relacionadas con la propuesta de indagar en temas locales son variadas, no sólo se refieren a actividades relacionadas con el fomento a la lecturas, aunque tratan de incorporarla en todas las actividades. En este punto “la biblioteca ofrece un espacio y propone objetos culturales, que podemos apropiarnos, que podemos probar (Petit, 2000: 71). Este sería otro punto relacionado con la identificación individual y cultural tiene que ver con el material de lectura, tanto como con la elaboración de manualidades, que se utilizan en los talleres y en las actividades que se llevan a cabo en las bibliotecas.

– [...] llegaron a dibujar el escudo de Tijuana, hicieron el Cecut, como manualidades; la Torre de Agua Caliente, eh, los monumentos. Hicimos un recorrido por todos los monumentos de Tijuana. [vimos] cuáles conocían, cuáles no. Dónde están situados, cómo los localizan. Y les pareció muy interesante a ellas, todo eso. Y les poníamos título al taller: “Tijuana mía” o “Tijuana de Hoy” o ‘Mi amada Tijuana’. (Entrevista a bibliotecaria, en bp S 29/02/08)

En este caso es necesario verificar y analizar la decisión de esos individuos que por cuenta propia, sin ninguna política cultura de fondo, acuden a la biblioteca o proponen, en el caso del bibliotecario, temas que la comunidad les demanda. También en otras actividades relacionadas con las actividades normativas y con los Talleres y actividades culturales, como

en la biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz con la realización de actividades para sacar fondos para la biblioteca, que son organizada por el Club Amigos de la Biblioteca, donde uno de sus organizadores señala que ellos consideran que se debe indagar en temas locales o mínimamente, en el grado de lo posible, se debe trabajar en conocer algunos puntos básicos de la ciudad:

– Entonces en la última junta hablamos sobre... estamos planeando un paseo, ya sea al Cecut, o un recorrido por Tijuana para sacar fondos (Entrevista a Joel, en bp SIDC 26/01/08)).

En este punto el usuario comentó que sí notan su condición de localización periférica, pues les ha tocado convivir con usuarios que nunca han estado en el Centro cultural Tijuana, por ejemplo, o que no saben dónde están ubicados algunos hitos de la ciudad, así que ellos consideran que con este tipo de actividades totalmente al margen de las actividades normativas se establece una relación de conocimiento de usuarios, sobre todo, usuarios de la periferia de escasos recursos que en ocasiones nunca han tenido la oportunidad de visitar otros sitios de la ciudad. De esta forma algunos bibliotecarios procuran crear expresamente una conciencia del entorno a través del conocimiento de hitos urbanos que refuercen en los participantes una imagen positiva de su ciudad, y esto es particularmente relevante en una ciudad como Tijuana, estigmatizada desde los años treinta por la ‘leyenda negra’ y que es reforzada por la situación actual de la ciudad.

La preocupación expresa por el conocimiento sobre la ciudad se relaciona a que anteriormente han tenido respuesta positiva en otras actividades relacionadas con la historia local.

– Les decía “les voy a poner la película sobre Tijuana; es muy importante que ustedes sepan dónde viven. Cómo Tijuana ha ido creciendo; cómo era antes y cómo es hoy. Y yo iba a pedirles prestados al archivo histórico; ahí dejaba mis credenciales, la federal y la de bibliotecaria. A mi no me importaba que me las pidieran. (Entrevista a bibliotecaria, en bp S 29/02/08)

Diana explica parte de la dinámica de los talleres con usuarias adultos y que le decían que “no tenía el dato de la colonia más vieja”, y que entre todos realizaban la búsqueda del dato “y luego aparte [las ponía] a que le hicieran un acróstico a Tijuana, las señoras trabajando así, o si no un poema, un pensamiento, lo que ustedes quieran decirle a Tijuana” (Entrevista a bibliotecaria, en bp S). Esta búsqueda de lo local se retroalimenta con las otras

actividades que se llevan a cabo en las bibliotecas, desde las tradicionales como el fomento a la lectura hasta otras más relacionadas con manualidades o con actividades creativas como la creación de literaria.

Actividades creativas y sociales

En cuanto a la cuestión de las búsquedas y de expansión de intereses más allá de lo relacionado con la singularidad del individuo puede ser observado en la existencia de las actividades normativas pero sobre todo en otras actividades del tipo de Apoyo social y comunitario y los Talleres y actividades culturales (Ver catálogo) y que se han clasificado como no normativas. Su existencia puede ser relacionada con la proyección de los intereses asimilados de algunos participantes activos en las actividades de la biblioteca (y también de los propios bibliotecarios) donde su capacidad para **proyectar, proponer, inventar o idear** estas actividades de tipo no normativo, pues justamente su existencia responde a propuestas específicas como productos de demandas o de inquietudes de usuarios, visitantes, grupos ong's o bibliotecarios. Se sugiere su importancia en el desarrollo porque, tal como apunta Salvador Aburto:

“La búsqueda del sí mismo, como fuente de creatividad y desarrollo personal, el trabajo grupal como común denominador en todos los ámbitos de la formación, y la emancipación del ser humano contemporáneo a través del contacto con “otros” son, sin duda, espacios idóneos donde las técnicas de encuentro propician el acceso a lo más universal en nuestra existencia, expandiendo nuestra conciencia y propiciando el desarrollo personal” (Aburto: 2006: 244)

Podemos observar cómo este tipo de actividades responden a intereses individuales que buscan proyectarse hacia algún grupo en específico o hacia la comunidad que rodea la biblioteca –e incluso, que no la frecuenta–. Como puede observarse en el Catálogo (Ver anexo I) estas actividades son diversas, abarcan desde un cineclub a pláticas y talleres de música o manualidades. Tenemos el caso de la biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz, donde un usuario ha propuesto actividades (e incluso ha fungido como voluntario de la biblioteca y tallerista) que no necesariamente se relacionan con alguna actividad que actualmente se realice en las bibliotecas, sino que la propone a título de interés personal.

También podemos observar cómo en otra biblioteca de barrio, la Francisco Eusebio Kino, localizada en la colonia El Soler, un grupo de usuarios, partiendo desde lo individual, ha pasado a proponer ellos mismos otras actividades de su interés, y no necesariamente relacionadas con otras actividades que usualmente oferta la biblioteca, pero que hallaron en este espacio un sitio propicio en el cual poderlas llevar a cabo.

En el primer caso, en la biblioteca Sor Juana, el usuario comenzó un curso-taller de cómo construir robots con legos y programarlos por computadora. Él es estudiante universitario que cursa el quinto semestre de ingeniería en computación y narra que se enteró de una convocatoria sobre robots de tipo lego que dirigida exclusivamente a niños:

– El año pasado vi una convocatoria para agarrar un grupo de niños y entrenarlos para ir a un torneo de robots. Entonces a mí me llamó mucho la atención. Fui y pregunté [sobre el concurso] a la profesora y me dijo “Sí, pero necesito que los registres ya, ahorita, a más tardar mañana y tienes dos meses para entrenarlos y todo”. (Entrevista a Joel, en bp SIdC 26/01/08)

Joel explica que como no tenía un grupo de niños decidió preguntar más detalles sobre la convocatoria; pensó en seleccionar a un grupo de niños de la biblioteca, para formar el taller y que pudieran competir al año siguiente, amén de que tenían que juntar dinero para material y equipo, así como la inscripción al concurso. Pensó que tenía todo un año de ventaja en la preparación de los niños. La importancia de este tipo de actividades también pueden asociarse con la expansión de las capacidades individuales tanto de quien imparte como de los participantes, pues se reconoce que debe haber cierto interés y responsabilidad para poder participar, porque de otra manera será difícil obtener buenos resultados y los objetivos sobre el taller ya están dados:

– Ahorita tengo tres niños. Los rangos que me piden son de ocho años a trece años. Entonces ellos tienen... una tiene ocho, otra como once y otro, doce años. Lo primero que les pregunté fue “Te gustan las matemáticas”. Y si me dicen que sí, ya con eso los agarro.[...] El programa es sencillo, porque le van dando las instrucciones por medio de bloques. Pero sí se necesita –todo va estructurado– se necesita un poquito de lógica, por eso les pido que vaya bien en matemáticas. ya con eso la hacen. (Entrevista a Joel, en bp SIdC 26/01/08)

También explica que él mismo puede poner el material para trabajar y que necesitan ahorrar porque parte de su equipo ya es viejo y les convendría renovarlo. Este usuario-

voluntario explica que llegó a la biblioteca por primera vez para hacer su servicio militar cuando cursaba sus estudios secundarios, después empezó a venir por cuenta propia los sábados y posteriormente comenzó a hacer su servicio social durante la preparatoria y dice *“pero yo no lo miraba como un servicio social, puesto que yo jamás me anotaba horas. Yo venía siempre que podía. Yo igual había días en que estaba todo el día. Yo ayudaba pues en todo lo que pudiera. Pero porque a mi me gustaba”* (Entrevista a Joel en bp SidC 26/01/08).

Esto que Touraine denomina como la “conciencia de la singularidad”, el reconocimiento de nuestra propia actuación, en Joel se expresa como una conciencia de sus acciones y que sabe que puede ser un instrumento de ayuda para mejorar las actividades de la biblioteca, aún cuando según comenta, recibió descalificaciones por parte de sus compañeros por asistir a la biblioteca –como que era una pérdida de tiempo si no percibía ningún sueldo–. Joel no “reduce” su actuación “a lógicas impersonales de la instrumentalidad o de la comunidad” (Touraine, 2002: 137) porque tiene una conciencia de las necesidades a su alrededor y está dispuesto –y disponible– a aportar su tiempo y los medios a su alcance. Desde que inicia su participación opcional –podría haber escogido otros espacios– que luego derivó en participación voluntaria.

En el segundo caso la usuaria y la bibliotecaria comentan cómo del círculo pasaron a un taller porque los propios participantes se les ocurrió mejor otra actividad. María, de 40 años de edad. Dice que comenzaron por su propia cuenta a hacer manualidades, apoyándose en revistas que llevaban a la biblioteca y que luego empezaron a diversificar sus manualidades:

– Porque fui a otro lado a ver que me enseñaran para enseñarles aquí y me enseñaron a hacer [una técnica de] todo pegado, y todo eso. Dije “qué feo” no me gusta. Yo voy a aprender a hacerlo”. Y ya aprendí a coser y cómo se hace. [...]Y luego llegó otra: “ay es que yo sé [bordar] de esta otra manera” Y así. Entonces ya otra dijo “pues ¿qué les parece si yo las enseño a decorar pasteles?. Ah bueno, sí. Decía yo, qué te parece si ya que terminemos esto empezamos con manta, y así nos empezaron a programar. (Entrevista a María, en bp FEK 6/02/08)

Este grupo contó con el apoyo de las bibliotecarias, que consideraban que si bien no necesariamente se trataba de actividades propiamente normadas por la DGB, ellas afirman que preferían que “hubiera gente” utilizando el espacio de la biblioteca, a que esta estuviera sola en las mañanas, ya que se utiliza más en el turno vespertino. Incluso las bibliotecarias comenzaron a apoyar las actividades del grupo:

– Mi esposo era electricista y vino a darles un taller de electricidad y plomería. Osea, a mí siempre me gusta lo práctico, que vengan por algo que les interese. Él

sabe y les enseñó lo básico, poner apagadores, cambiar una llave. Y están contentos porque aprendieron algo que les va a servir. Como que tiene que ser algo que les sirva, que les guste. No sé. Algo de su interés. (Entrevista a bibliotecaria, en bp FEK 6/02/08)

La importancia que subyace en la realización de este tipo de procesos, no sólo se relaciona con lo que señalamos sobre el desarrollo de capacidades que les permitan proyectar,, o idear cosas y que luego las lleven a la práctica por decisión propia e iniciativa propia, sino que de esta manera desarrollan actividades que les ponen en contacto de cierta manera con su comunidad, por ejemplo, en el primer caso con niños que manifiestan interés en participar específicamente en ese taller y que saben que tienen que cumplir con ciertos requerimientos – como puntualidad, participación o asistencia, aparte de las habilidades específicas que se les comenta deben tener– y esto puede relacionarse con el desarrollo de capacidades de interpretación de su contexto y de utilización de ciertas herramientas sociales –en este caso su participación en el taller– por lo que se sugiere que con su participación los niños están desarrollando capacidades de organización de su tiempo disponible y desarrollan hasta cierto punto una conciencia de por qué realizan las actividades o cuentan con ciertos objetivos comunes.

En segundo el grupo de amas de casa que empezó a juntarse poco a poco en torno a la biblioteca y comenzaron a plantearse ellas mismas otras actividades. Más adelante retomaremos a este grupo, que pasó de participar en las actividades a apoyar ciertos requerimientos de la biblioteca en forma esporádica y después en forma organizada a través de un Club de amigos de la biblioteca.

Posiblemente, este tipo de actividades no necesariamente deberían existir en la biblioteca, pero, tal vez valga la pena cuestionarse si la biblioteca debe ser más que un espacio con libros y debiera ser un espacio de posibilidades de otra índole, después de todo, la información es un medio, no un fin, y donde hay intercambios hay flujos de información.

Pero es destacable que actividades creativas puedan ser consideradas como que contribuyentes al desarrollo humano (Sen, 1998) en cuanto a que su existencia se relaciona con la importancia de cómo afecta a los individuos y de qué es lo que su existencia nos está diciendo acerca de los posibles sujetos de desarrollo. En el desarrollo humano, según se ha insistido, “se buscan los espacios y se eligen los proyectos y programas, no solamente para la

formación profesional, sino para la transformación personal” (Aburto: 2006: 228), por lo tanto la presencia de sujetos que deciden su transformación individual en sí puede resultarnos significativa en sí misma.

De igual manera de acuerdo a la perspectiva de análisis social que hemos elegido, resulta pertinente plantearse si estos procesos actuales se relacionan con la pregunta de Touraine acerca del “cómo es posible no sólo que la sociedad determine a sus miembros, sino también que los individuos y los grupos construyan la sociedad, la deconstruyan, la reconstruyan” (Touraine, 2000:230). En el análisis touraineano no hay un hecho social, sino acciones y relaciones sociales; consideramos que el tipo de acciones creativas que se relacionan con procesos de subjetivación resultan del desarrollo de ciertas capacidades de inventiva o de proyectos individuales (personales, subjetivos) de quienes participan en las bibliotecas.

La biblioteca como espacio público/privado urbano

Otra cuestión relativa a la dualidad público/privado que prima en las bibliotecas públicas se relaciona con lo que se ha señalado y que no se considera como exclusivo de las urbes, al referir que “la biblioteca pública es un espacio para los que no tienen espacio” (Petit, 20001:53). En el caso de las bibliotecas públicas de Tijuana, este fenómeno de estancia es relevante debido no sólo al déficit señalado en líneas anteriores, sino ante el fenómeno urbano que ha caracterizado a la ciudad durante la última década y que ha perfilado nuevos usos en bibliotecas cercanas a la periferia: la proliferación de los llamados multi fraccionamientos, edificaciones en masa que suelen caracterizarse por contar con espacios mínimos de habitabilidad.

En la biblioteca Sor Juana Inés de Cruz, ubicada en el borde urbano entre una colonia popular llamada El Pípila y uno de los primeros multifraccionamiento de la ciudad llamado Villafontana. Esta biblioteca está ubicada en el límite de una colonia no planificada y que colinda con el inicio de un fraccionamiento de viviendas unifamiliares construido a finales de los años noventa y por lo tanto, de menor antigüedad urbana que la primera.

La colonia no planificada está conformada mayoritariamente por inmigrantes, pero que ya posee una primera generación de nacidos en el estado, y a la que recientemente se le han introducido servicios públicos y sólo en los últimos cinco años la pavimentación de su calle

principal, donde la biblioteca (que fue planificada) representa uno de los primeros equipamientos de la zona; en cuanto al fraccionamiento de viviendas unifamiliares éste está caracterizado por las dimensiones mínimas con que cuentan sus viviendas y que no posee ningún tipo de equipamiento cultural.

Dos usuarios que vienen a la biblioteca Sor Juana y que cuentan con trece y catorce años, respectivamente, Johana y José, viven en estos fraccionamientos y suelen asistir a la biblioteca desde los seis y siete años; su madre los trajo a la biblioteca porque ellos hojeaban libros en casa y les comentó que ahí podrían prestarles libros. Posteriormente, una hermana mayor que ellos comenzó a traerlos una vez por semana y cuando se sintieron con mayor confianza comenzaron a acudir por su propia cuenta. Siempre han contado con la credencial y afirman que suelen venir más de dos o tres veces por semana.

Johana y José generalmente vienen a leer, a realizar búsquedas para su tarea, a realizar trabajos en las computadoras de la biblioteca pero siempre mencionan que suelen venir por las tardes y los sábados a jugar juegos de mesa en el área infantil. Johana y José comentan que en la biblioteca se encuentran con ‘libros que no sabían que existían’ y que prefieren estar en la biblioteca para jugar, para hacer trabajo o sólo para leer. Les pregunto por qué y afirman que:

– *Aquí sales a distraerte, como a desenfadarte. (Johana)*

– *Tienes más paz aquí. Es como un espacio... es un espacio... porque no hay papás. [...] Un espacio, nos sentimos aquí como más libres. ... porque no están nuestros papás y no nos están diciendo que hagamos algo. ...es que en la casa, está aburrido en la casa. Y aquí no. Se distrae uno aquí. (José)*

– *Está más tranquilo. (Johana)*

– *Ya estamos acostumbrados en la casa y aquí es algo nuevo. (José)*

(Entrevista a Johana y José, en bp SIdC 26/01/08)).

Cuando pregunto si suelen asistir a otro tipo de actividades después de la escuela me comentan que pocas veces, que generalmente no pueden salir porque sus padres no les dejan. Por eso prefieren venir a la biblioteca entre semana después de clases, ya que en su casa suelen realizar las tareas en su cuarto, usualmente en su cama porque no cuentan con un escritorio o

mesa donde realizar esta actividad. Además de que en la biblioteca encuentran la información y pueden utilizar el internet. Ellos prefieren seguir utilizando la sala infantil, aunque usan la sala de consulta para realizar labores escolares. Afirman que muchas de las veces vienen ‘sin un plan’ a la biblioteca, y aquí ‘se les ocurre algo’ que hacer. Suelen permanecer por un tiempo aproximado a las dos horas en la biblioteca.

En la biblioteca se han juntado con otros de sus compañeros a realizar labores, como por ejemplo hace unos meses cuando en el equipo de Jenni tenía que escribir un guión para una telenovela que tenían que representar y grabar en una clase. Ellos mencionan que en la biblioteca sí les dejan trabajar, además de que mientras se organizaban o esperaban a los demás miembros podían jugar u ojear libros de la biblioteca.

La biblioteca cercana a su barrio y a su escuela se convierte en un espacio intermedio entre su casa y la escuela y de gran frecuencia en su vida. Estos usuarios no son niños, sino usuarios adolescentes que no cuentan con espacios recreativos en las cercanías –como zonas de juegos o áreas verdes– salvo los de la escuela secundaria y que tampoco cuentan con un espacio propio en el interior de sus hogares.

Esta conciencia y reacción ante la carencia de espacios para adolescentes se relaciona con lo que apunta Michele Petit, quien afirma que los clubs de lectores o las bibliotecas se erigen como ‘espacios diferentes al doméstico’ que responden a la búsqueda de “un espacio donde tengan una vida que sus padres ignoren, que se les escape” (Pettit, 2005:19) y la biblioteca puede constituirse como ese espacio con menor presencia adulta, sobre todo de la población más adulta posee cierta visión de que las bibliotecas son un servicio del gobierno, este conflicto no está presente en los usuarios juveniles que han ‘crecido’ siendo usuarios de la biblioteca.

La biblioteca constituye un espacio familiar, seguro, tranquilo; propicio tanto para la socialización como para la introspección. De esta forma, puede representar un instrumento para mitigar la carencia de espacio propio, aún al interior del hogar; pero por otra parte, es un espacio que permite al adolescente explorar y construir por su propia cuenta sus vínculos con la sociedad, sin la mediación de los padres.

La participación en actividades Talleres y actividades culturales donde este tipo de actividades y la biblioteca “puede ser, a cualquier edad, un recurso privilegiado para elaborar o mantener un espacio propio, un espacio íntimo, privado, incluso en contextos donde no se prevé ninguna posibilidad de disponer un espacio personal (Petit, 1998, 68-69). En las bibliotecas se mezclan la familiaridad con el anonimato, propician la desinhibición al distinguirse por sentimientos o pensamientos personales, desenvuelven la curiosidad, son boyas para la sublimación de sentimientos o pensamientos, y coadyuvan a la creación de imaginarios (pobres a veces por causa del entorno), todo lo que Touraine afirma como lo que permite la elaboración del mundo interior y de la subjetividad.

Es necesario señalar la importancia de la participación en este equipamiento no sólo de por la importancia del uso de espacios públicos, sino implica un aprendizaje de los recursos públicos con que cuenta la ciudad, que implica conocer que éstos existe para ser utilizados por la población y que ésta tiene derecho a utilizarlos de manera gratuita y que a la par debe aprender a cuidarlos. A esto último hay que agregar el que en los casos en que la comunidad o los usuarios se ha “apropiado” de la biblioteca han participado en actividades para el mejoramiento de las actividades o de la biblioteca.

5.3. Apoyo social y comunitario

En cuanto a las actividades de apoyo social y comunitario que se llevan a cabo en las bibliotecas, éstas son variadas. Incluyen desde pláticas informativas sobre algún tema de salud, ecología o pláticas que organizan al interior de la biblioteca cuando han detectado un tema de interés a partir de problemas sociales –como salud, drogadicción, violencia doméstica– en la comunidad que rodea la biblioteca.

Capacidades para adaptarse a nuevas situaciones

En este punto ejemplificaremos con el caso de los usuarios con capacidades diferentes. Ellos hacen un uso de las bibliotecas de manera paulatina. Sin embargo, al no contar con equipo adecuado o material suficiente, su actividad en la biblioteca puede verse seriamente marginada. Es el caso de un usuario invidente en la biblioteca Fernando Jordán, localizada en

el interior de un centro de apoyo social del DIF, que aunque es un caso no representativo, nos llama la atención cómo afronta su rol social y decide actuar en consecuencia. Aunque este usuario sabe que en la biblioteca Benito Juárez hay servicios para aprendizaje de braille, sabe también que éstos son limitados, de manera que se acercó a la biblioteca para preguntar si era posible que le enseñaran a utilizar la computadora.

El bibliotecario accedió y decidió buscar algún tipo de software que pudiera serles útil en el aprendizaje dado el impedimento visual del usuario, quien solía asistir a la biblioteca en compañía de un familiar pero realmente no participaba en las actividades de la biblioteca. El día de nuestra visita durante trabajo de campo era la segunda vez que se llevaba a cabo la asesoría que habían acordado un día sí y otro no; el usuario ya podía realizar acciones con la guía del *software* (una voz guía) y el bibliotecario le orientaba sobre dudas o auxiliaba en el manejo del equipo cuando el usuario se lo pedía.

Capacidades para transformar sus recursos

En este apartado nos es útil retomar el caso de los dos usuarios anteriores, ya que su participación como usuarios deriva en propuestas concretas de cambios o en nuevas actividades para la biblioteca. En concreto los cambios que han propuesto a la biblioteca se consideran como una transformación del entorno del individuo-usuario –mientras participa en la biblioteca–, o mencionar las donaciones de tiempo, material o equipo que han hecho a la biblioteca después de tomar conciencia de la importancia de su actuación para operar algún cambio –por mínimo que sea– en las condiciones actuales de la biblioteca. En relación a esto último podemos referirnos a la ayuda individual que brindan los voluntarios o bien a la ayuda colectiva de individuos organizados en Club de Amigos o una asociación de amigos de la biblioteca. Durante el trabajo de campo sólo identificamos a tres bibliotecas que cuentan con Clubs en activo⁴² y sólo nos fue posible entrevistar a dos miembros de clubs.

En el transcurso de su existencia, la mayoría de las bibliotecas pública municipales de Tijuana han recibido algún tipo de ayuda material e inmaterial por parte de los usuarios o de vecinos a la biblioteca. Estas ayudas abarcan desde recibir equipo y materiales por parte de los usuarios (desde materiales para el funcionamiento diario como conos de papel para el agua, resmas de hojas, colores, libros, etcétera, hasta equipo electrónico que es utilizado en los cine clubs, muebles para equipar la biblioteca) hasta la ayuda inmaterial que representan los personajes “voluntarios”⁴³.

Durante el trabajo de campo pudimos observar a tres voluntarios en diferentes bibliotecas (en la Sor Juana Inés de la Cruz, la Manuel Clemente Rojo y la Francisco Javier Clavijero) y tuvimos conocimiento de que otros dos estaban participando pero nuestra visita no coincidió (en la Francisco Eusebio Kino y en la Abelardo L Rodríguez). Estos voluntarios tienen un horario regular que ellos mismos establecen –aunque son frecuentes en algunas bibliotecas de la periferia voluntarios espontáneos, que regularmente son usuarios con antigüedad– pueden hacerse cargo de diferentes actividades, desde administrativas hasta de atención al público, o como en el caso de la Eusebio Kino, Guillermo, el voluntario organiza e imparte talleres y este semestre imparte un taller de música y en el verano uno de periodismo.

La relevancia de que se lleven a cabo este tipo de actividades para el desarrollo humano puede relacionarse con la importancia social de que en los procesos individuales de subjetivación “la conciencia de ser no puede asumirse sin tomar en cuenta sus vínculos con las cualidades interactivas de los humanos y con la historia que se construye en su dimensión colectiva” (Aburto: 2006: 233), de ahí que esta participación refleje actitudes subterráneas que podemos relacionar con las capacidades para la mejora de aspectos sociales, aunque también se fomenten habilidades de tipo más práctico, como de participación y de organización.

– Hace unos meses se formó un comité de vecinos de la biblioteca. De hecho yo pertenezco ahí, soy el tesorero. Nosotros lo que buscamos es apoyo para la biblioteca, puesto que de la Coordinación no lo recibimos. Eh como puedes ver tenemos carencias, pues lo más importante es el techo, el cerco perimetral, que está tumbado, entonces, nosotros buscamos por todos los medio que podamos, gente que nos pueda ayudar. De hecho ahorita andamos metiendo papeles en la Delegación. Con un delegado. De hecho el martes tenemos una junta a ver si nos reciben, para pues, solicitar ayuda. Y en cualquier campaña que podamos tratamos de meter papeles o algo.

[...]

– Ya sabemos que de la coordinación o del gobierno no hay dinero, y de ahí no lo vamos a sacar. No nos van a ayudar. Nosotros en las campañas políticas, estuvimos así como que dando lata. Y este, pues ahorita también estamos detrás de ellos, a ver si alguien nos puede ayudar. (Entrevista a Joel, en bp SIDC 26/01/08)

También es posible detectar el reconocimiento de ‘sí mismos’ y de que su actuación es la que puede generar los cambios que su medio requiere. Joel refiere que como grupo de apoyo suelen sesionar una vez por mes y tratan asuntos relacionados con las formas en que

pueden hacerse de recursos –esto menos– hasta las maneras en que ellos mismos pueden recaudar fondos para implementar mejoras en la biblioteca –esto más– :

– La última [actividad] que hicimos, hicimos una kermess, tipo posada, aprovechando las fiestas de navidad hicimos una posada aquí, y sí nos fue bien. Entonces en la última junta hablamos sobre... estamos planeando un paseo [...] Yo les propuse hacer una campaña de reciclaje⁴⁴. Juntar aluminio o lo que podamos reciclar entre los usuarios, hacer conciencia. [...] En cajas, bolsas, ya veremos en qué. Eso apenas fue la idea. Este igual, todo para beneficio de la biblioteca. Sacar fondos y ayudar en algo. (Entrevista a Joel, en bp SIDC 26/01/08)

Independientemente de los resultados de su organización, ya en su organización podemos detectar proyectos –individuales o colectivos– que buscan la manera y se llevan a cabo y que llama la atención las posibilidades que el desarrollo de capacidades relacionadas con procesos de subjetivación pudiera derivar en actuaciones concretas de los individuos.

En la biblioteca Francisco Eusebio Kino existe la Club de Amigos de la Biblioteca. Como no está Guillermo, el encargado, la bibliotecaria me explica algunas de los aspectos del Club. Me explica que la persona responsable es Guillermo, una persona adulta que empezó a venir a la biblioteca como parte de su servicio social por la licenciatura en letras hispánicas. Después en el verano Guillermo trabajó con los niños y decidió quedarse en la biblioteca. Les impartió un taller de periodismo que complementaban con los talleres de mis vacaciones. En realidad la idea de asociarse en un club surgió de la siguiente manera:

– Eran usuarias, o mamás de niños que venían a la hora del cuento, que ya están grandes.[...] Y ellas sin pensar que era club ni nada, ya llegaban [y decían]“mira te traje conos’ ‘mira te traje...’ Así. O mira que tengo esta resma de hojas. Así empezaron, entonces después ya nos entregaron un manual donde ya hablaban de formar un club [que explicaba cómo formarlo] y todo eso y lo hicimos. Les dijimos que ¿por qué no? Ahí les enseñé el folleto y todo eso. Cómo funcionaba eso y dijeron, está bien, y se hizo. [...] Ahorita del Club son... hacen reuniones ellos. Son como unas 15 personas. Sí, entre unas que no están aquí, que son las que quedaron para apoyo, como miembro activo. Andamos en eso. (Entrevista a bibliotecaria Y, en bp FEK 9/01/08)

Sin embargo, estas ayudas no siempre prosperan, como en la biblioteca Abelardo Rodríguez, retornando a la usuaria Lucía forma parte de un grupo de adultos que solía

participar en las actividades de la biblioteca. Los adultos se han organizado para enviar quejas, cartas y peticiones de obras de mejoras a la biblioteca –que no prosperaron, aunque los delegados en turno les habían dado respuestas positivas–. El grupo estaba formado por madres de familia que inicialmente venían a las clases de internet después de dejar a los niños en la escuela por la mañana.

– [...] haz de cuenta que nosotros mirando (sic) las necesidades de la biblioteca y entre todas dijimos “¿por qué no hacemos un escrito para ver en qué nos pueden ayudar en la subdelegación, un técnico para que arregle la luz, o para que arregle la humedad, la fuga. [...] Yo, para mí que no tengo computadora, qué daría yo por tener una [...], entonces fue que decidimos entre todas y se hizo el escrito y lo mandamos” (Entrevista a Lucía, en bp ALR 21/01/08).

Ella dice que cuando el curso de internet terminó algunas madres ya no regresaron a la biblioteca. Ella siguió viniendo pero ya no hubo reuniones para dar seguimiento a las peticiones y no se ayudó más a la biblioteca porque ese tiempo coincidió con cambios administrativos (y ellos no eran un grupo organizado para gestionar ayuda).

Sin duda los clubes representan proyectos de interés de alguna minoría pero que es apoyada por otros miembros, quizá con menos conciencia de su actuación, pero que igual aprenden que su participación y organización para llevar a cabo actividades relacionadas con el mejoramiento –o desempeño– de un espacio urbano que saben público posibilita o genera expectativa de cambios. Además del reconocimiento de que el espacio forma parte de su comunidad, de que de cierta forma les pertenece.

5.4. Conclusiones

A través de la revisión de la experiencia de los individuos, hemos visto cómo la biblioteca puede resultar un espacio favorable que les permite actuar en el desarrollo de sí mismos –de manera consciente o no– y que posteriormente les anima a actuar en beneficio de otro, ya sea a través de planteamientos y reflexiones sobre las condiciones en que ellos se mueven y en las posibilidades que pueden aportar para la transformación de sus contextos.

También, a través de la revisión de algunas acciones podemos observar cómo algunos usuarios (y algunos bibliotecarios) han sido capaces de generar proyectos individuales que les permiten proyectar, inventar, o idear recursos o situaciones que les benefician en otros ámbitos y que tienen impactos sociales en cierta medida. La capacidad de observar, discernir y tener expectativas futuras puede generar beneficios en el mediano y en el largo plazo que pudieran extenderse.

Pero la relevancia del desarrollo de capacidades de subjetivación tiene su acento en cuanto a que permite detectar procesos de búsqueda de nuevas significaciones (cuestionamiento, expectativa, iniciativa y decisión).

No se trata de afirmar falsamente que la biblioteca es un vehículo de creación de sujetos, sino que se erige como un sitio de posibilidades para la subjetivación, esos ‘espacios para la subjetivación’ a los que se refiere Touraine, debido en parte a las actividades creativas, a las posibilidades de adquirir conocimientos nuevos, al clima relajado que puede generarse dada su condición de utilización por razones plenamente individuales.

A esto último hay que agregar los pocos espacios propicios para el encuentro y realización de actividades culturales, recreativas o no laborales con que cuenta la ciudad.

Las diferentes actividades que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas están relacionadas con el desarrollo humano y el desarrollo “a secas” porque a través de ellas podemos observar los distintos procesos de subjetivación de los asistentes y su relación con la suma, la expansión o el mejoramiento de las capacidades, destrezas o necesidades individuales (afectivas, sociales, intelectuales, de ocio) de los sujetos, pero mayormente relacionado con la diversificación de intereses dada por la capacidad de reflexión y de evaluación del entorno.

La importancia de que los individuos ejerzan la reflexión –averiguación interna– les permite cuestionar su realidad inmediata en su relación con las actividades que realizan en la biblioteca y que debido al conocimiento adquirido por la experiencia y la reflexión, y a veces por la interacción con otros individuos, se plantean nuevos retos, desean otros

servicios, participar y que algunas veces deciden brindar su apoyo individual u organizado para transformar o implementar actividades.

Ejemplo de esto último son varias de las actividades contenidas en los Talleres y actividades culturales y en las de apoyo social y comunitario.

Hemos podido observar que a nivel ciudad y a nivel barrio, en las bibliotecas se propone y se apoya la realización de actividades relacionadas con el desarrollo de la creatividad de sus usuarios, ya que son los usuarios quienes construyen dinámicas propias, representadas por las actividades –tradicionales o no– que en ellas llevan a cabo.

CONCLUSIONES

Ante la pregunta general que dio inicio a esta tesis sobre ¿Cuál es la contribución de la biblioteca pública en la dinámica social y cultural urbana?, partimos de la revisión del objeto de estudio desde las políticas, aspectos administrativos, operativo y de las condiciones del funcionamiento actual. A partir de ahí, nos enfocamos en el estudio de las actividades y en quienes las realizan, de manera que pudiéramos dar respuestas a las preguntas de investigación, que de acuerdo a las experiencias reportadas por los entrevistados y a la evaluación de las actividades, consideramos que resultan suficientes probar la existencia de los procesos que involucraban las hipótesis y que por tanto:

- a) Las bibliotecas públicas son un contexto favorable para desarrollar capacidades específicas –interpretación del contexto, integración– y que por lo tanto contribuyen al desarrollo de capacidades.
- b) Las bibliotecas públicas son un contexto favorable para el desarrollo de procesos de subjetivación.

Desde luego que no puede perderse de vista lo señalado en el diagnóstico sobre las condiciones desfavorables en las que actualmente operan las bibliotecas. Tampoco es posible afirmar que las bibliotecas públicas desarrollen capacidades como una relación de causa-efecto, sí podemos apuntar que la participación en la biblioteca puede ser relacionada con la posibilidad de mejoramiento de las capacidades de los individuos, pues contribuye a incrementar el acervo personal cultural, humano y social de los asistentes, y esto es importante para el desarrollo individual, pero sobre todo, es fundamental para el desarrollo social-urbano y en consecuencia para el desarrollo local.

Debido a la estrategia metodológica que elegimos, dando prioridad al análisis cualitativo de los procesos sociales desarrollados en las bibliotecas públicas municipales, este trabajo no permite conocer en qué medida, porcentaje o proporción las bibliotecas públicas favorecen el desarrollo local. Sabemos de antemano que su impacto es limitado debido a las carencias que la red de bibliotecas enfrenta (como se vio en el capítulo II), sin embargo, consideramos haber mostrado que las bibliotecas existentes –especialmente aquellas ubicadas en contextos de alta marginación pero adecuada accesibilidad, han logrado adaptar las funciones para las que inicialmente fueron creadas, realizando actividades relevantes para el desarrollo de capacidades sociales de la comunidad a la que atienden. De esta forma, su impacto favorable en el desarrollo va más allá del que pudiera deducirse de la literatura clásica sobre bibliotecas. Consideramos que ésta es la principal aportación de este trabajo. A continuación se detallan algunos hallazgos y aportaciones de manera más puntual, así como recomendaciones.

Hallazgos y aportaciones

Una de las primeras aportaciones del trabajo fue el diagnóstico de la situación actual de los servicios bibliotecarios (Anexo III y IV). Aunque se utilizaron bases de datos proporcionadas directamente por la Coordinación Municipal de Bibliotecas, que se complementaron con visitas a las bibliotecas durante el verano de 2007, no existía ningún diagnóstico actualizado de las condiciones en que operan las bibliotecas. Contar con esta información de manera sistematizada puede ser de utilidad en la gestión de la red de bibliotecas públicas municipales.

También consideramos importante contar con elementos que contribuyen a identificar condiciones –como la relación de marginalidad, periferia, accesibilidad, equipamiento y

realización de actividades– de localización específicas para el municipio de Tijuana donde la instalación de una nueva biblioteca tendría un mayor impacto.

a) Bibliotecas

En nuestro país la creación de bibliotecas surgió en un contexto de altos índices de analfabetismo, y bajo la visión vasconceliana que revisamos en el capítulo II y que la realidad de la biblioteca ha superado. Tal vez se trata de cuestionar de manera seria la idea institucional de la biblioteca pues los usos actuales han superado a la biblioteca como únicamente sinónimo de consulta de libros, sino que se un espacio de mayor flexibilidad que es “orientada” en otras direcciones por las inquietudes de los usuarios, que demandan cierto tipo de servicios, ya que como hemos visto este “equipamiento” responde a demandas sociales, individuales de tipo “íntimo” relacionadas con los intereses, habilidades y recursos íntimos de los usuarios.

No es, a la manera de una escuela o un parque, un sitio “fugaz”, sino que es un espacio urbano de encuentro donde interactúan demandas íntimas –individuales o colectivas– de individuos que tienen intereses y utilizan a la biblioteca como apoyo en la búsqueda de llevar a cabo sus proyectos. De esta forma la biblioteca es un espacio de posibilidades, por ejemplo, al ser es un espacio intermedio entre la búsqueda de formación y el desarrollo de capacidades para hacer posible tal búsqueda, al margen de la obligatoriedad y la didáctica. La dinámica diferenciada con respecto a otros equipamientos también se relaciona –hasta cierto punto– con el establecimiento de relaciones de “familiaridad” entre usuarios y bibliotecarios, sobre todo en bibliotecas de barrio, dadas por la cotidianidad que posibilita la frecuencia de uso y en en el caso de usuarios jóvenes, porque participaron desde niños en las actividades de la biblioteca.

La revisión de las condiciones político-administrativas y normativas presentada en el capítulo II y el diagnóstico de los servicios que mostró las condiciones desfavorables con que en la actualidad operan las bibliotecas públicas de Tijuana, de manera que la situación actual en cuanto a las condiciones adversas para la realización de actividades aunado al insuficiente

número de bibliotecas, como de acervos no actualizados, falta de equipo y malas condiciones en la edificación muestra el bajo impacto que en la actualidad puede tener la biblioteca pública. De alguna manera, esta relativa poca atención a las bibliotecas permite cierto margen de acción a los bibliotecarios y a los usuarios (o voluntarios) que proponen otros usos y que también posibilita la existencia de actividades de tipo no normativo. Esto resulta trascendente debido a que, tal como se demostró en el análisis espacializado, en las zonas periféricas de la ciudad de Tijuana, donde hay más condiciones de marginalidad y de déficit en el equipamiento se realizan más actividades de tipo no normativo, en contextos donde la biblioteca representan en muchos de los casos el único espacio urbano social disponible.

b) Actividades

Dentro de los hallazgos del capítulo III relacionados con la distribución de las actividades, fue el percatarnos de que existe una diferencia entre el funcionamiento (en usuarios y actividades) de las bibliotecas periféricas y bibliotecas céntricas, aunque las bibliotecas de antemano no estén diferenciadas ni por su equipamiento ni por el diseño de las actividades.

Otro hallazgo fue que por las actividades que actualmente se realizan, la cercanía con otro tipo de equipamiento, como los Centros de Salud o casas de la Cultura, no debe considerarse negativo –tal como apuntan las normas de Sedesol para equipamiento Cultura/biblioteca pública– sino que atrae a la biblioteca otro tipo de usuarios con intereses de tipo “práctico”, lo que permite que las bibliotecas apoyen de manera básica pero real los intereses de “búsqueda” de la población en la medida en que realmente se necesita.

De cierta forma la biblioteca de barrio atiende demandas de tipo micro, relacionadas con las actividades de la comunidad en que se asienta; tanto como con aspectos relacionados con demandas locales, como las actividades relacionadas con cuestiones identitarias, al percatarse de la inquietud de ciertos usuarios indagar en temas regionales, ya sea a través de las actividades o la participación de usuarios ya sea a través del diseño, organización o su asistencia asidua.

Algo de lo que nos parece fundamental destacar fue lo encontrado con respecto a la capacidad de *aprender a aprender*, y que nos pareció de gran relevancia: la evidencia de que en la práctica existe un desconocimiento no sólo de herramientas de búsqueda, sino de las

lógicas de búsqueda y del uso de la propia biblioteca pública y los recursos públicos que representa –que incluso un usuario definió como “oportunidades”–, ya sea a través de los cursos que se imparten de manera gratuita, de manejo de cómputo, por ejemplo. Esto parece algo de impacto a escala micro, pero desde la perspectiva de las capacidades y aún desde la perspectiva del sujeto, el discernir y comprender las lógicas de los procesos en realidad supera la adquisición de habilidades para el manejo de herramientas (como la computadora), porque el desarrollo del recurso humano va más allá del humano visto como un recurso.

c) Usuarios

Se detectó una distribución diferenciada de usuarios a nivel ciudad y diferentes grupos de usuarios con características muy específicas, según se trate de bibliotecas periféricas o céntricas. Por ejemplo se detectó que en las bibliotecas de la periferia la mayoría de los usuarios son infantiles y que participan en actividades de tipo no normativo, así como la asistencia de amas de casa, ya sea de manera grupal o individual en compañía de sus hijos, en bibliotecas céntricas, de barrio y ubicadas en centros comunitarios.

La biblioteca pública de barrio atiende a ciertos grupos de la población de manera más o menos definida, de manera que habitualmente los usuarios serán habitantes de alrededor de la biblioteca con bajo poder adquisitivo. Los usuarios adultos demandan otras actividades relacionadas con el desarrollo de capacidades específicas, como laborales o de apoyo a cierto tipo de información. Los jóvenes “ya no encuentran” ni temáticas ni actividades de su interés en la biblioteca pública, pero a la vez se interesan en participar en la biblioteca en actividades como Cine Clubes, pláticas, pero esto se relaciona si es que han tenido una experiencia previa.

Con respecto a las aportaciones en los estudios del desarrollo, esperamos que el presente trabajo sea un ejemplo de la presencia de la discusión sobre las diferentes dimensiones –social, cultural, ambiental– del desarrollo de un territorio, desde la perspectiva del desarrollo humano y a través de estudios empíricos, pretendemos que nuestra aportación se relacione concretamente con algunos elementos de la multiplicidad de procesos que conforman el desarrollo. Consideramos que es necesario partir del análisis de procesos que implican una visión más allá de la reflexión económica y con énfasis en individuos o de los posibles sujetos del desarrollo.

Dificultades de la investigación

Hay que señalar que una de las restricciones fue la duración del trabajo de campo, que sólo permitió realizar un número limitado de visitas a las bibliotecas, donde aproximadamente el 50% de las bibliotecas sólo fueron visitadas una vez y el otro 50% dos veces. Debido a las limitaciones no pudimos observar el total de actividades, mucha de las cuales no necesariamente son registradas en los formatos o por el propio bibliotecario, si no las considera como relevantes.

Tampoco fue posible estudiar todos los posibles beneficios de las bibliotecas públicas municipales, pues al concentrarnos en algunos casos no se analizaron la totalidad de los procesos sino algunos de los casos en que sí pudimos identificar la relación entre actividades y desarrollo de capacidades. El objetivo del trabajo no consistió en seguir todos los procesos que se llevan a cabo en la biblioteca pública, sino averiguar en cuáles la participación en actividades de la biblioteca efectivamente tenía un impacto y por ello nos concentramos en mostrar los casos en los que la asistencia a la biblioteca genera efectos positivos. Como se mencionó en la descripción metodológica de la introducción, las visitas de trabajo de campo a las bibliotecas públicas y la selección de entrevistados fue realizada de manera aleatoria. Como parte de la metodología, consistía en enfocarnos en los usuarios, en el trabajo surgieron otros elementos a los que en realidad no se les dio seguimiento por la extensión del trabajo.

Desde luego que no en todos los casos o actividades se desarrollan capacidades –sería absurdo plantearlo–, y de igual manera, no todas las participaciones derivan en el desarrollo de capacidades ni todo desarrollo de capacidades en procesos de subjetivación. Nuevamente es conveniente insistir en que la participación en actividades no es sinónimo de una relación causa-efecto, simplemente que las bibliotecas se consideran como espacios propicios en los cuales es posible el desarrollo de capacidades y la existencia de procesos de subjetivación.

Agenda de investigación

Es necesario cuestionar en torno a la centralidad las políticas sobre bibliotecas, si éstas debieran tender a otorgar una mayor flexibilización al esquema de funcionamiento y mejorar sus procesos administrativos de nivel macro, ya que la tendencia apunta hacia la “centralidad

en los servicios”, por ejemplo tal como se propone el programa “Biblioteca Vasconcelos” y el Programa Prometeo”⁴⁵

En cuanto a los nuevos estudios sobre usuarios consideramos que requieren de una metodología que permita explorar de manera más profunda la labor cambiante de la biblioteca pública en un país como el nuestro, donde la tendencia general es no acudir, valdrá la pena explorar otras razones íntimas y de manera sincera, abiertamente, si estas prácticas cuestionan el papel social-urbano de la biblioteca pública. De esta forma, consideramos que sería relevante una línea de análisis enfocada en el estudio de la frecuencia que involucra a dichos procesos, así como estudios sobre usuarios que asisten a la biblioteca pero en quienes no se considera que su participación sea favorable para el desarrollo de capacidades.

Las prácticas que posibilita la asistencia a la biblioteca es asunto de otro tipo de investigación. Tal vez sería positivo hacer un estudio que hiciera un “seguimiento de los intereses de los usuarios”, de esta manera, podría saberse con mayor precisión lo que se percibe a través del análisis de las actividades relacionado con la asistencia activa de usuarios infantiles y si la biblioteca puede o no continuar ofreciéndoles servicios durante la adolescencia la biblioteca ya no puede ofrecerles actividades que les gusten (y que por ello tiene relación directa con el desarrollo sus capacidades).

Podría ser pertinente un estudio comparativo entre bibliotecas públicas e infraestructura social como por ejemplo, con un centro comunitario o con otros espacios de utilización social frecuente.

Preguntas pendientes

Para futuras revisiones del objeto de estudio consideramos que sería importante explorar sobre la “demanda” actual de temas, actividades e intereses en al biblioteca pública

- ¿Cuál es la relación entre las actividades que se realizan con las condiciones específicas de la zona de la ciudad en que se asienta la biblioteca? Si existe o no una “geografía bibliotecaria”.
- ¿Quiénes realizan estas actividades, o dicho de otra forma, por qué algunas personas asisten y otras no?
- ¿Cuáles son sus motivaciones de los asistentes y cómo ha sido su experiencia en el uso de la biblioteca como espacio de desarrollo personal?

Recomendaciones

Para que la biblioteca pública tienda a fungir de manera real como un espacio en torno a donde se busquen y lleven bibliografías de interés que aborden temas locales no basta con mantener uno o dos estantes con bibliografía local, sino que las temáticas también debieran responder a temas históricos o relevantes en la escena social de la ciudad. También la administración de la biblioteca debe responder a un esquema político-administrativo tanto local como estatal y federal.

Consideramos que se debe eficientizar el funcionamiento no sólo en lo operativo, sino también en lo administrativo y en lo legal. Para ello sería de utilidad crear un Reglamento municipal no sólo de bibliotecas, y que dicho reglamento tenga la condicionante de que se trata de espacios sociales urbanos a la par que de equipamientos culturales.

Que el en diseño de las actividades, en la medida de lo posible, sea realizado desde la propia biblioteca con la participación activa de bibliotecarios y de usuarios, ya que como vimos la biblioteca trabaja con recursos humanos íntimos, intangibles pero a la par debe con recursos físicos. En relación a esto último es urgente señalar que debe incrementar el número de bibliotecas y se deben mejorar las condiciones de operación, lo que incluye reparar en las condiciones del equipamiento, la infraestructura, el material y el equipo con que cuenta la biblioteca pública, a la par de las condiciones de los acervos actuales, tanto en temáticas, que deberán ser actualizadas con lo que la población les está demandado en la actualidad, aunque estas temáticas no figuren en los catálogos centralizados oficiales, ya que la biblioteca debe contar con un material relacionado de manera directa con las demandas de la comunidad (como niños y jóvenes que solicitan comics o adultos que buscan libros relacionados con la ejecución de un oficio o de auto ayuda).

Establecer perfiles de usuarios actualizados, de acuerdo con la demanda específica de la biblioteca pública de la región que se trate, de manera que se pudiera identificar, por ejemplo, en grupos de amas de casa que asisten a la biblioteca, a) amas de casa que apoyan a sus hijos en la realización de labores, b) amas de casa que acuden a la biblioteca mientras

sus hijos están en la escuela y c) amas de casa que acompañan a sus hijos pero deciden no participar de manera activa en las actividades de la biblioteca.

Finalmente, retomando la capacidad de iniciativa de usuarios y bibliotecarios para llevar a cabo actividades creativas y usos alternativos, así como la relación de estas actividades con zonas periféricas de la ciudad que cuentan con accesibilidad, recomendamos que las políticas concernientes a la planeación de este tipo de equipamiento, tienen que reconocer y tener flexibilidad para incorporar iniciativas de la comunidad que rodea a la biblioteca pública. □

Bibliografía

- ABURTO, Salvador. "Desarrollo humano, una mirada al proceso del ser desde la complejidad" (Pp 227-257). En *Cultura y desarrollo humano, Visiones humanistas de la dimensión simbólica de lo individual y lo social*. Coord. Figueroa Helena. Intersecciones 10. CNCA/Instituto Mexiquense de cultura. México 2006.
- ALFARO López, Héctor G., Fundamentos de la constitución y autonomía del campo bibliotecológico: la bibliotecología española 1898-1936, México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 120 páginas. México 2000
- _____. "Investigación bibliotecológica y teoría: una relación ambigua". Revista del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, Vol.19, Núm 39, Julio-diciembre México, 2005.
- _____. "La otra lectura. Una contribución al problema de la lectura en Bibliotecología", en Revista de Investigación Bibliotecológica Vol.21 Núm. 43 Julio/diciembre, México 2007.
- ALBURQUERQUE, Francisco. "Desarrollo económico local y difusión del progreso técnico", Cuadernos ILPES N° 43, CEPAL, Santiago de Chile. 1997.
- ALEGRIA, Tito. Desarrollo Urbano en la Frontera México-Estados Unidos. Una Interpretación y Algunos Resultados. Colección Regiones, CONACULTA 285 p, México 1992.
- ARGÜELLES, Juan Domingo. "Historias de lecturas y lectores". Editorial Oceano, México, 2002;.
- ALFIL, "Bibliotecas por el aprendizaje permanente" Declaración de Toledo sobre la Alfabetización informacional www.lectores.info/formacion/file.php/38/Modulos/Documentos/Dec_Toledo.pdf
- ANAYA, Jesús. Propuestas para fomentar la lectura en México. Revista Cero en conducta. Año 7. Enero- abril de 1992.
- AROCENA J. El Desarrollo Local, un desafío contemporáneo. CLAEH. Montevideo 1995. En línea en <http://www.metabase.net/docs/plats/00587.html>
- BECATTINI, Giacomo. "El distrito industrial marshalliano como concepto socioeconómico». En los distritos industriales y las pequeñas empresas. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1992.
- BERMAN, Sabina y Lucina Jiménez. "Democracia cultural: Una conversación a cuatro manos". Colección: 2 EN FONDO, Fondo de Cultura Económica. México, 2005
- BOBES, León Cecilia. "Buscando al actor: la intervención sociológica". En Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social de María Luisa Tarrés, coordinadora. FLACSO México 2001
- BOISIER, Sergio. Desarrollo Territorial y Descentralización.
- _____. "Teoría y metáforas del desarrollo contemporáneo. Chile: UNESCO, Diálogo, 1999.
- _____. Teoría y metáforas sobre el desarrollo territorial. Santiago de Chile: Naciones Unidas/CEPAL.
- _____. Post-scriptum sobre desarrollo regional: Modelos reales y modelos mentales. ËURE (Santiago) v.24 n.72 Santiago set. 1998
- _____. "El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial", en Revista ËURE, N° 69, U.Católica de Chile, Instituto de Estudios Urbanos, Santiago de Chile. 1997
- _____. Experiencias de planificación regional en América Latina. Una teoría en busca de una práctica, ILPES/SIAP, Santiago de Chile. 1981
- BRINGAS, Nora y Sánchez Roberto. "Social Vulnerability and Disaster Risk in Tijuana: Preliminary Findings", en Equity and Sustainable Development: Reflections from the U.S.-Mexico Border, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, USA, 2006.
- BUTRÓN, Keyna. 25 años de políticas lectoras en México. 2006. Revista Pez de plata: http://www.invenia.es/inventatags:pez_plata.
- CALDERÓN, Fernando Calderón y Natasha Loayza. "Desarrollo humano y sociología del actor". Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe - Año 5 - 2002. En: <http://www.revistadesarrollohumano.org/biblioteca.asp>
- CÁRDENAS, Ana. El sujeto y el proceso de transformación en las condiciones de trabajo en Chile: Elementos teóricos y empíricos para la discusión. Oficina Internacional del Trabajo. Oficina Subregional para el Cono Sur de América Latina. 2005. En línea <http://www.oitchile.cl/pdf/publicaciones/ele/eleco12.pdf>
- CASTRILLÓN Silvia. El derecho a leer y a escribir. Lecturas sobre lecturas/10. CNCA 2004. México.
- CEPAL, Informe Económico de América Latina de 1949, CEPAL, 1950.
- CONACULTA, Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988 y el Centro Bibliotecario Nacional Biblioteca Pública de México. México: SEP-DGB, 1988. La Red Nacional de Bibliotecas Públicas. 2003, 3 pp.
- _____. Encuesta Nacional de Prácticas y consumo cultural y Encuesta Nacional de Lectura, CNCA, México 2006
- _____. Encuesta Nacional de Lectura, México 2006
- _____. Guía para el personal de nuevo ingreso en la biblioteca pública. México: CONACULTA- DGB, 1992. 37 p.

_____, La Red Nacional de Bibliotecas Públicas. México. DGB, 1991, 37 p.

_____. Ley General de Bibliotecas. México, DGB, 1992, c1988.
www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/134.pdf

_____. Una semana en la biblioteca pública : manual de apoyo. México : CONACULTA, DGB, 1994. 73 p.

_____, Secretaría de Educación Pública, DGB. Indicadores para bibliotecas públicas. México : SEP, DGB, 1987, c1984. 72 p.

_____, Programa Nacional de Cultura 2001-2006 www.conaculta.gob.mx/programa

Declaración de Caracas sobre la Biblioteca Pública como factor de desarrollo e instrumento de cambio en América Latina y el Caribe.
<http://www.fundaciongsr.es/documentos/manifiestos/caracas.htm>

Declaración acerca de las Bibliotecas y el Desarrollo Sostenible. Reunida en Glasgow, en ocasión del 750. aniversario de su creación, la Federación Internacional de las Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones (IFLA). <http://www.ifla.org/III/eb/sust-devo2.html>

DÍAZ GRAU, ANTONIO, Artículo: La biblioteca pública como recurso ante situaciones críticas o carenciales, endémicas y transitorias. Biblioteca Pública Municipal. Ayuntamiento de San Javier (Murcia) www.eprints.rclis.org/archive/00003173/

DÍAZ, Yarto Juan Manuel. "El impacto del sujeto individual en el desarrollo local". Ponencia en el 12 Encuentro Nacional de la Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A. C. México 2007

DOMINGUEZ, Sanjurjo, M. Ramona "La biblioteca pública al servicio de la comunidad". Fundación Germán Sánchez Ruiz-pérez <http://www.fundaciongsr.es/bp/bp05.htm>

FERNÁNDEZ, Paz. "Bibliotecas y personas: hacia un nuevo enfoque en la biblioteconomía". Trea, Asturias 2005.

FERNÁNDEZ, Rosa María. (2001). Las bibliotecas públicas en México: Historia, concepto y realidad. Memoria del Primer encuentro internacional sobre bibliotecas públicas: perspectivas en México para el siglo XXI. CNCA 2001.

_____, "La Red Nacional de Bibliotecas Públicas en su vigésimo aniversario". Agosto 1983-2003. Consulta electrónica en www.conaculta.gob.mx/bibliotecario/ano3/ago_5.htm

FELIX, Berumen Humberto. "Tijuana la horrible: entre la historia y el mito". El Colegio de la Frontera Norte, México 2003.

FUKUDA-PARR, Sakiko, et al. Capacidad para el desarrollo; nuevas soluciones a viejos problemas. Earthscan Publications y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2000

DEAR and G. Leclerc (Editors). Postborder City: Cultural Spaces of Baja California. University of Southern California.

GUNDER_FRANK, Andre Gunder. "El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico" 1963-1994. Publicado por IEPALA Editorial, 1992 España.

GARRIDO, Felipe. "estudio versus lectura". Lecturas sobre lecturas Número 3. Conaculta, México, 2002.

_____. "El buen lector se hace, no nace; reflexiones sobre lectura y formación de lectores". Ariel Practicum, México 2000.

GALLUP J.L. & Sachs J.D.. "Geography and Economic Development". Revista internacional de ciencias económicas pp 179-232, Agosto (Reimpreso de la conferencia Anual sobre desarrollo económico del Banco Mundial). 1999. En <http://www.hiid.harvard.edu/research/newnote.html#geogrowth>.

GUTIÉRREZ, Daniel. "Figuras del sujeto". Iconos. Revista de ciencias sociales, marzo, número 013. Pp. 32-47. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador 2002.

H. XVIII Ayuntamiento de Tijuana. Programa de desarrollo urbano del Centro de Población Tijuana

HARVEY, David. Urbanismo y desigualdad social, Siglo XXI Editores, Madrid 1985.

HERNÁNDEZ, Salazar Patricia. "La investigación bibliotecológica en América Latina". Investigación bibliotecológica. 108-140 Volúmen 20. Número 41 julio-diciembre. México 2006..

HERZOG, Lawrence A. (2003). "Global Tijuana. The seven Ecologies of the Border". In M. J.

HERZOG, Lawrence (1990). Where North Meets South. Cities, Space and Politics on the

HOYOS, Gómez, Astrit. "Bibliotecas públicas, un instrumento para el desarrollo regional", ponencia del Seminario XV "Administración pública para el desarrollo local", celebrado en noviembre de 2007 en Antioquia, Colombia. En: http://www.planea.org.co/web/inputs/Ponencia_13_HoyosG%C3%B3mezAM.pdf.

U.S.- Mexico Border; Center for Mexican American Studies, University of Texas at Austin. USA.

INFOLAC, Declaración de Caracas sobre la Biblioteca Pública como Factor de Desarrollo e Instrumento de Cambio en América Latina y El Caribe6, <http://infolac.ucol.mx/documentos/bibliotecas/prin2.html>

IFLA/UNESCO. Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas, abril del 2001. Ministerio de educación, cultura y deporte, España 2002.

ILPES INSTITUTO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL (1998): "Manual de desarrollo local"/ ilpes

- instituto latinoamericano y del caribe de planificación económica y social. Santiago: ilpes, 187 p.
- ILPES-CEPAL. "El desarrollo local, enfoques herramientas" http://www.natural-resources.org/minerals/latam/docs/Guia/Serie61HBlanco_oficial_3.pdf
- INEGI. Censo de Población y Vivienda 2000.
- JARAMILLO, (et al) Políticas públicas para bibliotecas públicas: una propuesta de soluciones locales a problemas globales. En línea en www.ejournal.unam.mx/iibiblio/vol19-
- KRUGMAN, Paul. Desarrollo, geografía y teoría económica Obstfeld Krugman, Adelina Comas. Traducido por Adelina Comas. Publicado por Antoni Bosch editor, 1997. 113 páginas
- LOPES, Carlos. "Globalization, Human Development and their implications for Capacity". FIRST GLOBAL FORUM ON HUMAN DEVELOPMENT 1999. Disponible en http://hdr.undp.org/docs/events/global_forum/1999/hdcounf.htm
- LUCAS, Robert E Jr." Modelos de ciclos económicos". versión española de Gonzalo Rodríguez Prada. / Robert Madrid : Alianza Editorial . 123 p. , 1988:
- MANFRED A. Max-Neff. Desarrollo a Escala Humana. Nordan. Comunidad, Uruguay 1998
- MARCELLI, A. (2001). Hablemos nuevamente de cultura. En Lecturas del Sistema Nacional de Capacitación de Promotores y gestores Culturales (pp. 17-23). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- MARCELLI, A. (2003). Hacia un perfil integral de la promoción cultural. Lecturas del Sistema Nacional de Capacitación y Profesionalización de Promotores y Gestores Culturales. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1-12. Disponible en: Página del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,
- MAGALONI Ana María. "Diez años de bibliotecas públicas en México: el aporte de la investigación". XXIV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. Memorias. Guadalajara, 1993. Guadalajara: UdeG, AMBAC, 1993, pp. 21-34
- MAHBUD ul Haq "El paradigma del desarrollo humano" en el libro Reflexiones sobre Desarrollo Humano, capítulos 2 y 3. En línea en: http://www.desarrollohumano.cl/pdf/1995/paradigma95_2.pdf
- MAHEU, René. "Discurso ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas." Correo de la UNESCO. Núm. 8. 1966.
- MAX-NEFF, Manfred, Antonio ELIZALDE y Martín HOPENHAYN. Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro, CEPUR-Fundación Dag Hammarskjöld, Estocolmo, 1986. Conferencia. En línea en: www.neticoop.org.uy/IMG/pdf/DesEscalaHumana.pdf
- MENESES, Tello Felipe. "Bibliotecas y sociedad: reflexiones desde una perspectiva sociológica". Revista Interamericana de bibliotecología. Pp 117-133. Vol. 28 No. 2 julio-diciembre 2005. Colombia.
- MERLO, José Antonio y María Jesús Merlo Vega: "Servicios de información en línea para el desarrollo local". Facultad de Traducción y Documentación. Universidad de Salamanca. Fesabid 98, VI Jornadas Españolas de documentación. En http://fesabid98.florida-uni.es/Comunicaciones/ja_merlo.htm
- MINISTERIO DE CULTURA, Ley de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas. España. En www.bne.es/esp/servicios/leylectur.htm
- Myrdal, G. Economic Theory and Underdeveloped Regions. Duckworth, 1957.
- MONCAYO, Jiménez, Édgar. "Modelos de desarrollo regional: teorías y factores determinantes". 2001 Consultado en <http://www.upncelaya.edu.mx/docentes/wp-content/uploads/desarrollo-regional.doc>
- MORIN, Edgar. "Sociología". Tecnos, 410 páginas, Madrid : 2002
- MUELA Meza, Z.M. "Breve introducción a las bibliotecas públicas mexicanas." Trabajo académico inédito no arbitrado para la materia de Bibliotecas Públicas del 5to. semestre. Monterrey, Nuevo León, México: Colegio de Biblioteconomía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 18 de diciembre de 1995. (En línea): <http://www.geocities.com/zapopanmuela/intribpubme x1995.htm>
- NIEBUHR, Annkatrin y Silvia Stiler "Integration Effects in Border Regions - A . 2000. En http://www.hwwa.de/Forschung/E_Europe/Publications/2002.htm
- OLMOS, H. A. Cultura: el sentido del desarrollo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: 2004.
- PAZ, Fernández y Fernández Cuesta. "Bibliotecas y personas: hacia un nuevo enfoque en la biblioteconomía". Ediciones Trea 126 páginas. Gijón, Asturias 2005.
- PEDROZO, Evelyn. Breve historia del desarrollo de la Ciencia de la Información. En Revista cubana de los profesionales de la información y de la comunicación. Volumen 12 Número 2. Marzo-abril de 2004.
- PÉREZ DE CUELLAR, (et al) Nuestra diversidad creativa, informe de la comisión mundial de Cultura y desarrollo. Ediciones UNESCO, correo de la UNESCO México 1997.
- PETIT, Michèle . "Lecturas: del espacio íntimo al espacio público". Colección Espacios para la lectura. 168 Pp. FCE. México. 2001
- _____ "Leer & liar: lectura y familia". Lecturas sobre lecturas, (59 pp) Número 16. Conaculta, México 2005.

- PEÑA OCANDO, Dionnys y PRIMERA MENDOZA, Nelly Josefina. Transitando hacia el desarrollo local por el camino de las políticas de información: caso municipio Maracaibo. *Revista de Ciencias Sociales*, dic. 2007, vol.13, no.3, p.410-422. ISSN 1315-9518.
- PIORE, , Michael J. y Sabel, Charles F. "La segunda ruptura industrial". Alianza Editorial, 456 p, Madrid, 1990.
- PRÉSBICH Raúl. "Nueva política comercial para el desarrollo", México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Plan nacional de desarrollo 2001-2006. México, D. F.: Poder Ejecutivo Federal, 2001. 157p. (FOL/338.972/M6113p/2001-2006).
- Presidencia de la República. "Presentación del programa nacional de cultura 2001-2006". En la página de la Presidencia de la República. (DE, 15 de noviembre de 2006: <http://www.presidencia.gob.mx/actividades/?contenido=3132>).
- Presidencia de la República. "Anexo estadístico". En Sexto informe de gobierno. México, D. F.: Presidencia de la República. (DE, 23 de noviembre, 2006: <http://sexto.informe.fox.presidencia.gob.mx/index.php>).
- Presidencia de la República. Programa nacional hacia un país de lectores. México, D. F.: Presidencia de la República, [2002]. 14p. (f/028.9/P96458).
- Programa de cultura 1995-2000. México, [D. F.:] Poder Ejecutivo Federal, ©1996. 104p. (354.072/M6113p/1995-2000).
- Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Tijuana- 2002-2025. Periódico Oficial del Estado de Baja California. Mexicali, BC, 13 de diciembre del 2002.
- REVESZ, "Políticas públicas en América Latina y el papel estratégico de las bibliotecas públicas: nuevos desafíos", en Reunión Regional de Bibliotecas Públicas. Piura: IFLA, 1996.
- REYES, Yolanda. "Yo no leo, alguien me lee.. me descifra y escribe en mí". *Lecturas sobre lecturas* Número 5, Conaculta, México 2003.
- ROMER, Paul M. "Cambio tecnológico endógeno.". En *El trimestre económico*. Vol. 58, Número: 231, Páginas: 441-480, Año: 1991. En: <http://www.metabase.net/docs/icap/02232.html>
- ROSZAK, Theodore A. "El Culto a la información". Conaculta, 270 páginas. México 1998.
- SAMPIERI, "Metodología de la investigación"(1991-p. 307). McGraw Hill. México.
- SACCO, Elena. "Hacia un desarrollo local en perspectiva latinoamericana". Buenos Aires, Proyecto Alianzas estratégicas para el desarrollo local. 2002.
- SALABERRÍA, Samón. "Bibliotecas en en fondo del pozo". Fundación Germán Sánchez Ruiz-Pérez, Madrid 1999.
- SALCEDO Lobatón Elizabeth. *Capacidades Sociales para el Desarrollo Local* . Documento electrónico. Redes Euro sur
- SALGUERO Cubides, Jorge. *Enfoques sobre teorías referentes al desarrollo regional*.
- SEDESOL. Sistema normativo de equipamiento urbano. Sistema social subsistema cultura y bibliotecas. Volumen I. 223 páginas. México 1995.
- SEGRERA, Alberto S. "El desarrollo humano centrado en las personas: sus fundamentos teóricos y profesionales". (Pp 25-62) En *Cultura y desarrollo humano, Visiones humanistas de la dimensión simbólica de lo individual y lo social*. Coord. Figueroa Helena. Intersecciones 10. CNCA/Instituto Mexiquense de cutura. México 2006.
- SENA Correa Emilce Noemí, "las bibliotecas públicas y escolares como espacios de desarrollo de la cultura y la educación. Estudio de caso de Paraguay".
- SEN, Amartya. "Capacidad y bienestar", en NUSSBAUM, Martha C. y Sen, Amartya (comps.). *La calidad de vida*, FCE, México, 1996, pp. 54-83.
- _____. "Cultura, libertad e independencia", Capítulo 17. Informe Mundial sobre Cultura, UNESCO 1998.
- _____. "Cultura, libertad e independencia, UNESCO, World Culture report., 1998A, 00.317-321.
- _____. "Teorías del desarrollo a principios del Siglo XXI". INCOMPLETA
- _____. "Freedom of Choice. Concept and Content", *European Economic Review*, vol. 32, 1988, pp. 269-294.
- _____. "Libertad y desarrollo, loc.cit y los Informes Mundiales de la Cultura de 1998b y 2000 publicados por el Banco Mundial
- _____. "La cultura como base del desarrollo contemporáneo". *Diálogo*, UNESCO. *Diálogo*, 2005; ¿Cómo importa la cultura en el desarrollo?, p23. México, Letras Libres, noviembre, 2004.
- SEP, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas. Programa nacional de bibliotecas públicas, 1983-1988. Centro bibliotecario nacional biblioteca pública de México. México, D. F.: SEP, 1983. 67p. (f/027.472/M611p).
- _____. "Programa nacional de educación 2001-2006.". En la página de la SEP. México, D. F.: SEP, ©2001. (DE, 5 de febrero, 2006: <http://www.sep.gob.mx/wb2/sep>).
- _____. "Programa nacional de lectura 2001-2006". En la página de SEP. México, D. F.: SEP, ©2001. (DE, 3 de julio, 2006: <http://www.sep.gob.mx>).

_____. Ley de fomento a la lectura y el libro. México, D. F.: Cámara de Diputados, LVII Legislatura, Comisión de Cultura, 2000. 56p. (028.026/M6114).

_____. Ley general de bibliotecas: texto y debate parlamentario. México, [D. F.]: Secretaría de Educación Pública, 1988. 69p. (021.8972/M611).

México, Poder Ejecutivo Federal. Plan nacional de desarrollo 1995-2000. México, [D. F.]: Poder Ejecutivo Federal, ©1995. 177p. (338.972/M611pl/1995-2000).

México, Poder Ejecutivo Federal. Plan nacional de desarrollo 1995-2000. Informe de Ejecución 1999.

STORPER, Michael. "Las economías regionales como activos relacionales», *Ekonomiaz*". N° 41, págs. 10-45. 1998. En <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=273830>

SUAIDEN, Emir José. "El impacto social de las bibliotecas públicas". In *Anales de Documentación: Revista de Biblioteconomía y Documentación*, v. 5 pages 333-344, Universidad de Murcia. Facultad de Ciencias de la Documentación. En http://dici.ibict.br/archive/00000455/01/EL_impactoad0519.pdf

SILVA, Ivan. Metodología para la elaboración de estrategias del desarrollo local y regional. Ed. ILPES – CEPAL. Chile 2002

_____. Manual de desarrollo local. Santiago de Chile, ILPES. UNAM, Instituto de investigaciones Estéticas. Patrimonio y Turismo. Edición de Louise Noelle. México 1998.

SILVERIDA, Silvia "La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación. Uruguay. CINTERFOR/OIT

Survey of Economic Theory and Empirical Studies". HWWA Discussion Paper 179. Hamburg Institute of International Economics. Germany.

TAVERA, Fenollosa. "Por una sociología del sujeto; Alrededor de Alain Touraine". Anuario de Estudios Urbanos No. 3 UAM Azcapotzalco, México 1996.

TORAI, María Amparo. "El factor espacial en la convergencia de las regiones de la Unión Europea", Tesis doctoral. Los Ángeles, 2004 <http://www.eumed.net/tesis/>

TOURAINE, Alan. "A la búsqueda de sí mismo: diálogo sobre el sujeto". Ediciones Paidós 270 pp. Madrid 2000a

_____. "Qué es la democracia". Fondo de Cultura Económica, 307 pp. México 2000b

_____. "Crítica a la modernidad" Fondo de Cultura económica. 391 p. México 2006

_____. "Igualdad y diversidad, las nuevas tareas de la democracia" Fondo de Cultura económica. 391 p. México 1998

UNESCO, (2004). Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo. (En línea). Disponible <http://www.unesco.org/culture/development>

UNESCO, Cultura, comercio y globalización <http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php>

UNESCO, Declaración Universal sobre la diversidad cultural. (2001). Síntesis adoptada de la 31 sesión de la Conferencia General de la UNESCO, París. (En línea). Disponible <http://unesdoc.unesco.org>

UNESCO/PNUD. (2001). Informe de Desarrollo Humano. (En línea). Disponible <http://www.pnud.org>

UNESCO, Manifiesto de la UNESCO a favor de la biblioteca pública. París 1994. En: www.unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf. Consultado en octubre 2006

URQUIDI, Víctor. "Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)". El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas. Colección Historia. 2005. 568 páginas

VÁZQUEZ Barquero, Antonio. El Desarrollo Local en Tiempos de Globalización Art. Electrónico Modulo II Master en Gestión de Redes Sustentables

ZEMELMAN, Hugo. "Sujeto: existencia y potencia". Antropos; México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM), 1998; 172 p. México.

_____. y León Ema (Coords.). "Subjetividad: umbrales del pensamiento social". Antropos; México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM), 1997; 174 p. México.

Anexos

Anexo I: Catálogo de actividades

Anexo II: Cuadros de entrevistas a usuarios y a bibliotecarios

Anexos III y IV El personal de la biblioteca y la Evaluación de las condiciones del equipamiento y características de operación (diagnóstico)

Anexo V: Mapa con fotos de las bibliotecas públicas

Catálogo de actividades en las bibliotecas públicas municipales de Tijuana

Junio 2007-febrero 2008

Introducción

El objetivo del presente catálogo era hacer un registro que permitiera conocer a) la totalidad de bibliotecas públicas de Tijuana y b) De la manera más exhaustiva posible, cuáles actividades se están llevando a cabo actualmente, cómo operan y en qué consisten.

El presente registro se realizó durante el trabajo de campo dividido en dos periodos entre la primera visita en junio y julio de 2007 y en el trabajo de campo de enero y febrero de 2008. En la primera visita sólo se enlistaron algunas de las actividades observadas y se aplicaron cuestionarios de sondeo a usuarios sobre las actividades que llevaban a cabo en cada biblioteca.

Tabla A.I.1

Clave DGB	Biblioteca	Abreviatura	Clave DGB	Biblioteca	Abreviatura
7765	Abelardo L Rodríguez	ALR	6028	José Vasconcelos	JV
347	Benito Juárez	BI	2644	Josefa Ortiz de Domínguez	JOD
4120	Braulio Maldonado	BM	7764	Josefina Rendón Parra	JRP
3620	Emiliano Zapata	EZ	8092	Juan Rulfo	JR
6027	Encuentro de Culturas	EC	6915	Manuel Clemente Rojo	MCR
6026	Francisco Javier Clavijero	FJC	6025	Nezahualcoyotl	N
6815	Fernando Jordán	FJ	3623	Otilio Montaña	OM
6814	Francisco Eusebio Kino	FEK	4710	Salvatierra	S
4073	Gustavo Aubanel Vallejo	GAV	7566	Sor Juana Inés de la Cruz	SIcC
2	Ignacio Zaragoza	IZ	S/c	Libromóvil Loyola	LM

Fuente: Coordinación Municipal de Bibliotecas públicas 2007-2008

Catálogo de actividades de Acceso a la información

Junio 2007-febrero 2008



Servicios de cómputo



Actividades de adultos

Tabla A.I.2

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia principalmente	Bibliotecas en las que se realiza
C	A1	Canalizaciones	Si detectan algún tipo de conflicto o necesidad ellos orientan a la persona. También les pueden solicitar apoyo directo sobre algún tema.	DGB, bibliotecarios	Jóvenes y adultos	Todas
C	A2	Orientación de servicios	Les piden información de todo tipo, desde sacar un acta de nacimiento hasta dónde hay clases de INEA o qué pueden hacer si tienen problemas personales. Los bibliotecarios les buscan dónde acudir y les explican si hay ofertas o vías para solucionar sus problemas.	DGB, bibliotecarios	Escolares, jóvenes y adultos	Todas
C	A3	Se apoya en otras bibliotecas	Esta actividad no es obligatoria, sino que es producto de acuerdos entre los bibliotecarios, si alguien sabe que otro bibliotecario tiene cierto interés en un tema o cierta bibliografía, solicitan el material. La importancia es que carecen de canales institucionales, todo es	Bibliotecarios	Escolares y jóvenes	Todas

C = Convencional
NC= No convencional

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia principalmente	Bibliotecas en las que se realiza
	A4	Libertad del usuario de escoger acervo	El usuario puede buscar (en muchos casos) de forma inexacta o general y el bibliotecario puede Consiste en que los bibliotecarios y referencistas brindan apoyo. Se auxilian muchas veces del archivo vertical. Hemos señalado esta como actividad debido a que también forma parte de las actividades que contribuyen al desarrollo de capacidades.	Usuarios	Preescolares, escolares, jóvenes y adultos	Todas
	A4	Préstamo externo	Hemos señalado esta como actividad debido a que también forma parte de las actividades que contribuyen al desarrollo de capacidades. Hay usuarios que afirmaron venir a la biblioteca únicamente a solicitar este tipo de préstamo, y que sí se consideraban a sí mismos como parte de la vida de la biblioteca. Usualmente tenían tiempo frecuentando la biblioteca.	Usuarios	Escolares, jóvenes y adultos	Todas
	A5	Talleres Mis Vacaciones en la bp	Mis Vacaciones es un programa que se realiza en Julio de cada año. Dura cuatro semanas y consiste en una serie de actividades de lunes a viernes, realizadas todas con relación a la biblioteca y las actividades de fomento. Puede variar y cada bibliotecario realiza ajustes de acuerdo a las necesidades que detecta en su barrio.	DGB, bibliotecarios	Preescolares y escolares	Todas

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia principalmente	Bibliotecas en las que se realiza
	A6	Visitas guiadas	Da a conocer a un grupo de personas las instalaciones de la biblioteca, su organización, los servicios que ofrece, las actividades que se realizan en ella, el tipo de acervo del que dispone y la manera de utilizarlo. El objetivo es atraer a más usuarios mostrando las ventajas que tiene el uso habitual de la bp.	DGB, bibliotecarios	Escolares	Todas
	A7	Salidas de a promoción de la bp	Los bibliotecarios asisten a escuelas y otros espacios para informar a la población sobre las actividades que están llevando a cabo en ese momento. Afirman que es una labor trascendental para el buen funcionamiento de la biblioteca, pues con esto atraen a nuevos usuarios que muchas veces viven cerca de la biblioteca pero que no tenían idea de su existencia.	Bibliotecarios	Escolares	IZ, MCR, EZ, EC
	A8	Actividades de apoyo a adultos	Utilizan el espacio o materiales y apoyo en búsquedas de información, en la elaboración de documentos, apoyo en actividades de oficina. Por ejemplo un usuario que viene a realizar un escrito o una solicitud y que se apoya en el equipo o solicita directamente orientación a la bibliotecaria sobre la redacción o sobre el contenido.	Bibliotecarios, usuarios	Adultos	IZ, OM, GAV, FJ, BM, JRP, ALR
	A9	Actividades de oficina	Los bibliotecarios les facilitan una mesa o un rincón para que puedan instalarse durante varias horas a realizar labores propias (como ordenar facturas, redactar documentos, etc). Usualmente se realiza en las bibliotecas más céntricas	Usuarios	Adultos	BJ, BM, GAV, FJ

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia principalmente	Bibliotecas en las que se realiza
	A10	Búsqueda de trabajo en el laboratorio de cómputo	Los bibliotecarios los orientan sobre las páginas de trabajo; les explican que según el tipo de trabajo es el medio. Por ejemplo si es un trabajo manual o técnico les recomiendan el uso del periódico, o de internet si es de otro nivel. Les ayudan a llenar formas y les prestan equipo para redactar solicitudes o currículums.	Usuarios	Jóvenes y adultos	IZ, EZ, FJC, JV, FEK, FJ, SIdC, ALR
	A11	Periódico mural	Informativo general sobre las actividades de la biblioteca, los libros o alguna fecha que el bibliotecario considere importante. Puede contener noticias de la comunidad, de lecturas.	Bibliotecarios, voluntarios	Escolares	IZ, JOD, EZ, OM, GAV, BM, S, N, FJC, JV, FEK, MCR, SIDC, JRP, EC
	A12	Exposición bibliográfica	Libros ofertados sobre una mesa. Tienen un tema específico. Esta actividad es muy dinámica y los niños participan, resuelven trivias utilizando material de la biblioteca específicamente.	Bibliotecarios, voluntarios	Escolares, jóvenes y adultos	IZ, JOD, EZ, OM, GAV, BM, S, N, FJC, JV, FEK, MCR, SIDC, JRP, ALR, JR, EC, LM
	A13	Servicio y orientación en cómputo	Cursos que vienen del Ilse/ Cnca (Instituto Latinoamericano de la comunicación educativa/) Capacitación a los bibliotecarios. Pueden tener un horario fijo o no.	Bibliotecarios, voluntarios	Jóvenes y adultos	IZ, EZ, GAV, FJC, JV, FEK, FJ, MCR, SIdC, ALR,
	A14	Servicios a población especial	Clases de escritura y lectura de braille, de matemáticas, movilidad y manejo de bastón. Préstamo de libros y revistas en braille. Pláticas de superación personal. Esta clase se da únicamente en la biblioteca Benito Juárez en el área destinada a la biblioteca Luis Braille. Y Software especial	Bibliotecarios	Adultos	BJ, FJ

Catálogo de actividades de acceso Apoyo académico

Junio 2007-febrero 2008



Grupo de estudio Bp Juan Rulfo



Actividad de apoyo familiar

Tabla A.I. 3

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
	B1	Apoyo a tareas	Esta actividad abarca desde la referencia hasta la revisión de las labores, aclaración de dudas dependiendo de la capacidad del bibliotecario, es el apoyo directo de la escuela mediante la tutoría a tarea. Puede hacerse en un grupo regular o de forma espontánea debido a la asistencia del usuario.	DGB , bibliotecario	Escolares y jóvenes	JOD, EZ, OM, GAV, BM, S, N, FJC, JV, FEK, FJ, MCR, SIdC, ALR, JR, EC
	B2	Juegos de investigación	Fomentar en los niños el gusto por la investigación, y al mismo tiempo formar a los futuros investigadores con un enfoque activo, reflexivo y crítico. Hay varias dinámicas de juego, el bibliotecario es quien lo dirige. Aprenden a utilizar el diccionario, las enciclopedias, y a manejarse por información dentro de la biblioteca.	DGB , bibliotecario	Escolares	EZ, OM, GAV, BM, S, N, FJC, FEK, FJ, MCR, JRP, JR, EC
	B3	Cursos de computación	La diferencia con respecto a "Servicios de cómputo" es que estas asesorías o clases están enfocadas al apoyo de tareas, por lo que utilizan paquetería relacionada con temas académicos (Enciclomedias, etc)	DGB, voluntarios	Escolares y adultos	IZ, EZ, FJC, JV, FEK, FJ, SIdC, ALR, EC

C = Convencional
NC= No convencional

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
	B4	Espacio de labores	Parecidos a las clases de cómputo pero con prioridad en la Encarta o buscadores y juegos didácticos. Pueden ser grupales o individuales. Elaboración de dibujos, mapas y maquetas en las mesas. Apoyo brindando un lugar de trabajo para elaboración de trabajo de oficinas. Los usuarios pueden desplegar hojas grandes en las mesas, para la realización de mapas, maquetas, o dibujos escolares de gran formato. Les asesoran si les piden ayuda.	-	Escolares, jóvenes y adultos	BJ, EZ, OM, GAV, BM, FJ, MCR, SIdC, JR, EC
	B5	Maestros que preparan su clase	Es frecuente como actividad localizada que profesores de educación básica utilicen la biblioteca para preparar sus clases. Específicamente, suelen solicitar apoyo bibliográfico, temático o de equipo a los bibliotecarios.	-	Adultos	BJ, IZ, GAV, BM, JV, ALR
	B6	Orientación bibliográfica o temática	El usuario puede buscar (en muchos casos) de forma inexacta o general y el bibliotecario puede fungir como referencista. Se auxilian muchas veces del archivo vertical.	DGB , bibliotecario	Escolares, jóvenes y adultos	Todas

Fuente: Coordinación municipal de bibliotecas 2007-2008

Catálogo de actividades de Fomento a la lectura

Junio 2007-febrero 2008



Círculo de lectura



Hora del cuento extramuros



Hora del cuento

Tabla A.I.4.

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone (iniciativa)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
C	C1	Hora del cuento	El bibliotecario lee un cuento a los niños durante aproximadamente 20 minutos. Después les hace preguntas con respecto a la lectura, para revisar si comprendieron el cuento. Después les pide realizar un dibujo relacionado con el cuento.	DGB, bibliotecario	Preescolar y escolares	Todas
C	C2	Círculo de lectura	Consiste en un grupo que se reúne de manera constante a leer en voz alta. El bibliotecario dirige la sesión. Los asistentes se van alternando para darle lectura a los textos.	DGB, biblioteca	Escolares de ocho en adelante y adultos	BJ, EZ, BM, S, N, FJC, JV, FEK, FJ, MCR, DidC, JRP, ALR, JR, EC, LM
C	C3	Club de lectores	Un grupo realizan lectura en voz alta y el círculo de lectura. Los niños tienen una tarjeta de control donde registran los libros que se llevan a casa. (Foto)	DGB, bibliotecario	Escolares de ocho en adelante, jóvenes y adultos	OM, FJC, SidC, JR, EC
C	C4	Teatro en atril	Un grupo de cinco a once años realizan lecturas en voz alta; cada miembro representa a algún personaje o una parte del diálogo de la lectura en cuestión. Al finalizar todos comentan la lectura.	DGB, bibliotecario	Escolares de diez en adelante y jóvenes	EZ, FJC, FEK, FJ, MCR, SidC, ALR, EC

C = Convencional
NC= No convencional

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone (iniciativa)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
C	C5	Tertulia	Grupo que se reúne a “tertuliar” algún libro o tema. Pueden realizar otra actividad al mismo tiempo (como manualidades). Charla grupal dirigida por los propios miembros. También puede servir al acceso a la información y a la alfabetización, así como crear lazos entre la comunidad y la biblioteca	DGB, bibliotecario	Jóvenes y adultos	JOD, EZ, BM, S, FJC, FJ, MCR, EC
C	C6	Presentaciones de libros	Presentación de una edición por el autor u otra persona. Puede ser el bibliotecario.	DGB, bibliotecario	Jóvenes y adultos	IZ, JOD, N, JV, MCR,
C	C7	Taller de lectura en voz alta y comprensión de lectura	Este taller no está contemplado dentro de las actividades de fomento, se refiere más bien a un apoyo que brinda el bibliotecario ya sea de manera individual o en un grupo de tres o cuatro niños hasta diez, para que aprendan a leer en voz alta. También les revisa la comprensión de la lectura. Consiste en lectura en voz alta pero puede ser individual o no. El bibliotecario corrige al lector y le enseña el manejo de los signos de puntuación,	DGB, bibliotecario	Escolares de ocho entre ocho y doce	EZ, S, FJC, JV, FJ, MCR, JRP, JR
C	C8	Taller de bibliomanualidades	Apoyo a las actividades de fomento a la lectura mediante la realización de alguna pieza u objeto, usualmente hecho de papel o algún material que haya en la biblioteca en papelería, relativa al cuento que se leyó o la actividad que se hizo.	DGB, bibliotecario	Escolares	BJ, JOD, EZ, OM, GAV, BM, S, N, FJC, JV, FEK, FJ, MCR, SIdC, ALR, JR, EC, LM
C	C9	Taller de cuenta cuentos	Taller que puede ser apoyado por un teatrino o por sombras, para contar un cuento	DGB, bibliotecario, voluntarios	Preescolar y escolares	EZ, N, FJC, JV, FEK, FJ, MCR, SIdC, EC
C	C10	Lectura de cuento en voz alta a un usuario/	La lectura de cuento en voz alta es llevada a cabo por adultos de manera general llevan a niños más pequeños, en edad preescolar, a la biblioteca.	-	Preescolar y escolares	-
C	C11	Lectura individual	Hay niños, jóvenes y adultos que asisten a la biblioteca. Los menores son llevados por alguien, el resto acude por cuenta propia.	-	Jóvenes y adultos	-

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone (iniciativa)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
C	C12	Recomendación personalizada de libros	Esta es una práctica que suele darse mayormente en bibliotecas periféricas y/o de barrio, donde la frecuencia de la asistencia establece lazos entre bibliotecarios y usuarios. Algunas veces los libros recomendados no están en la biblioteca, sino que pertenecen al bibliotecario., y éste suele prestar (registrando) su material personal.	Bibliotecarios	Jóvenes y adultos	EZ, OM, BM, S, N, FJC, JV, FEK, FJ, MCR, SIdC, JRP, ALR, JR, EC, LM
NC	C13	Taller de tradiciones	Taller donde leen, realizan trabajos o dibujos relativos a leyendas o tradiciones del país (no tanto de la región) como el día de muertos, el día de reyes, etc.	Bibliotecarios	Escolares, jóvenes y adultos	EZ, MCR, EC
NC	C14	Hora del cuento extra-muros	Primero les lee un cuento durante aproximadamente 20 minutos.. Son niños en edad de preescolar y primaria. Después de leerles les hace preguntas para ver si comprendieron el cuento, como quién era el personaje, qué hacía, que quería y por qué. Los niños le responden primero tímidamente y después más animados. Comentan la lectura después de las preguntas. Después les da una hoja de papel para que realicen un dibujo relacionado con el cuento.	Bibliotecarios	Preescolar y escolares	EZ, MCR, EC, LM

Fuente: Coordinación Municipal de bibliotecas 2007-2008

Catálogo de Talleres y actividades culturales

Junio 2007-febrero 2008



Taller de periodismo



Taller de ajedrez



Taller de cómputo

Tabla A.I.5.

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
NC	D1	Juegos de mesa	Este tipo de actividad se dirige sobre todo a la población infantil. A través de compras o de donaciones la biblioteca mantiene un equipo de juegos de mesa como damas chinas, rompecabezas, etcétera. Los usuarios libremente pueden solicitar los juegos y utilizarlos en la sala general de la biblioteca. Observamos esta actividad sobre todo en bibliotecas periféricas y/o de barrio.	Bibliotecarios	Preescolar y escolares	EZ, GAV, BM, S, N, FJC, JV, FEK, FJ, MCR, SldC, JR, EC, LM

C = Convencional
NC= No convencional

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
NC	D2	Taller de manualidades	Esta actividad ha recibido sanciones en diferentes administraciones, pues afirman que “no se relaciona” con la lectura. Sin embargo, ante este mismo cuestionamiento los bibliotecarios y algunos de los usuarios explicaron que sí se relaciona con la biblioteca, pues muchas veces utilizan material gráfico de la biblioteca (como revistas y libros de ilustraciones) para llevarlas a cabo. Otra bibliotecaria mencionó que ella la relacionaba con las actividades porque solía poner una dinámica donde alguien lee en voz alta mientras los otros realizan las manualidades.	Bibliotecarios, voluntarios		BJ, EZ, S, FJC, FJ, MCR, SIdC, JRP, ALR, JR, EC
NC	D3	Videocine o Cineclub	Proyección de películas. Se dividen en proyecciones para adultos y proyecciones infantiles. La mayoría de los cineclubs tienen el problema de tener que contar con equipo de cómputo y en varias bibliotecas esta actividad se suspendió porque les sustrajeron los equipos en robos.	Bibliotecarios, voluntarios, usuarios	Preescolares, escolares, jóvenes y adultos	JOD, FJ, MCR, SIdC, JRP
NC	D4	Clases de música	Aunque lo han tenido diferentes bibliotecas, este taller por el momento sólo se lleva a cabo en este momento en la bp Francisco Eusebio Kino. Es de guitarra. Es ofertado usualmente por algún voluntario, que ofrece clases gratuitas a los usuarios.		Jóvenes	FEK* *Aunque se ha realizado en otras bibliotecas como la FJC, en este momento sólo en una
NC	D5	Teatro	Grupos de taller de teatro donde los usuarios se organizan		Escolares mayores de 10 años y jóvenes	EZ, FJ, MCR, JRP

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
NC	D6	Taller de pintura/dibujo	Esta actividad se ha realizado de manera frecuente en distintas bibliotecas a lo largo del tiempo. Sin embargo, dentro de las actividades que actualmente se realizan (o en el último año) funcionan de la siguiente manera: se organiza durante un periodo de tiempo (Un mes, tres meses) como una clase o taller y se imparte en un espacio de la biblioteca que pueda ser utilizado sin molestar a los demás usuarios. En bibliotecas que tienen un espacio anexo libre, éste puede ser usado como taller. Si no, se junta el mobiliario y crean espacio para la actividad.	Bibliotecarios, voluntarios, usuarios	Escolares y jóvenes	EZ, S, FJ, JR, EC
NC	D7	Taller de ajedrez	Fomentar entre los niños y jóvenes el gusto por el ajedrez. Este tipo de actividad tiene gran tradición en las bibliotecas públicas de Tijuana, al grado de que en un tiempo se organizaban torneos entre bibliotecas. Actualmente los bibliotecarios suelen organizar encuentros informales entre quienes saben que mantienen la actividad.	Bibliotecarios, voluntarios, usuarios	Escolares mayores de 10 años y jóvenes	JOD, EZ, N, FEK, SldC, JR
NC	D8	Talleres temáticos convencionales	Los talleres están asignados previamente desde inicio de año y se aplican en un mes y consisten en cuatro talleres, uno por semana, en donde se revisan lecturas asociadas al taller. Ejemplo: en febrero, se realiza un taller de revisión de la visión del concepto "Amor" en la música, la literatura, la poesía y finalmente en la última sesión realizan un taller donde comentan sus impresiones del taller temático. Incluye Taller de tradiciones	Bibliotecarios, voluntarios, usuarios	Escolares mayores de 10 años y jóvenes	BJ, IZ, EZ, S, FJC, JV, FEK, MCR, SldC, ALR

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
NC	D9	Curso/taller de robots	Este curso es de programación de bloque legos con microchips, dirigido a niños. Ha sido propuesto por un usuario/voluntario que es estudiante de Ingeniería en computación (UABC) y que leyó sobre una convocatoria sobre este tipo de robots y se interesó en entrenar a niños usuarios de la zona aledaña a la biblioteca. El único requisito es que al niño le gusten las matemáticas. Él mismo trajo los legos con microchips de su casa.	Voluntario/ usuario	Escolares mayores de 10 años	SldC
NC	D10	Clases de inglés	Aunque en otras bibliotecas ha habido estas clases, siempre ofertadas por usuarios o algún voluntario e1terno, en este momento sólo una cuenta con esta oferta. Tiene una antigüedad de cuatro años y es ofertada por un voluntario no usuario de la biblioteca. Las clases las da martes y jueves	Voluntario/ usuario	Escolares	IZ, FJC
NC	D11	Talleres temáticos NO convencionales	Talleres de tipo periodismo, de aderezos, organizados en la biblioteca como el taller de periodismo o el taller de aderezos.	Bibliotecarios, voluntarios, usuarios	Jóvenes y adultos	EZ
NC	D12	Adquisición de libros por cuenta del personal según necesidades de su comunidad	Este tipo de actividad es reconocida entre los bibliotecarios y los usuarios como un complemento importante en la oferta de la biblioteca. Cuando detectan algún tema de interés adquieren material para cubrir la demanda de información.	Bibliotecarios	Todos	JOD, EZ, GAV, BM, S, N, FJC, JV, FEK, FJ, MCR, SldC, JRP, ALR, JR, EC

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
NC	D13	Niños que acuden solos a la bp	Hemos incluido esta actividad porque la consideramos relevante en el estudio del desarrollo de capacidades. Los niños menores de 12 años que por decisión propia asisten a la biblioteca son más frecuentes en bibliotecas de barrio o en bibliotecas con mucha antigüedad.	-	Niños	IZ, EZ, OM, S, N, FJC, JV, FEK, FJ, MCR, SidC, JRP, ALR, JR, EC
NC	D14	Taller de historia de Tijuana	Taller tipo tertulia que suele reunirse una vez por semana a charlas sus e1periencias, leer leyendas o lecturas relacionadas con su conocimiento de la historia de Tijuana	Bibliotecarios, usuarios	Adultos	IZ,S

Fuente: Coordinación Municipal de Bibliotecas

Catálogo de actividades Apoyo comunitario y social

Junio 2007-febrero 2008



Hortalizas en jardineras de la biblioteca como parte del taller de Ecología



Taller de Ecología



Asesorías INEA (BP GAV)

Tabla A.I.6.

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
NC	E1	Pláticas didácticas	Se realizan bajo petición al o del DIF, DARE o cualquier otro grupo o a pe y la biblioteca les sirve de marco, pues va dirigida a los usuarios de esa biblioteca. Son pláticas informativas sobre algún tema de salud, ecología o problemas sociales que han detectado por medio de solicitudes de los usuarios. La diferencia con respecto a las pláticas informativas es que estas pueden ser plática, taller o curso.	Bibliotecario, voluntarios, usuarios, visitantes	Jóvenes y adultos	BJ, EZ, S, FJ, MCR, SIdC, EC, LM
NC	E2	Asesorías de INEA	Aquí el grupo de alfabetización (Inea) solicita el espacio a la biblioteca y el bibliotecario le presta un área para los asesorados. También reúnen libros de preparatoria y secundaria abierta para que el grupo se pueda apoyar.	Visitantes (Inea)	Jóvenes y adultos	BJ, MCR, SIdC

C = Convencional
NC= No convencional

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
NC	E3	Ayudas organizadas	Conformados en club amigos, asociación o grupo de apoyo de la biblioteca y cartas de quejas y defensa de la bp. Realizan actividades para sacar fondos y gestionan recursos	Adultos	-	FJC, FEK, SIdC, ALR
NC	E4	Servicio social	Visitantes o ex-usuarios que deciden realizar su servicio social en la biblioteca. Participan en las actividades administrativas y de atención a usuarios. Algunas veces fungen como talleristas o instructores.	-	-	Todas
NC	E5	Conferencia/ charlas informativas	Estas pueden abarcar temas de salud, drogadicción, violencia doméstica etc	Bibliotecario, voluntarios, visitantes	Jóvenes y adultos	BJ, IZ, JOD, EZ, S, FJC, FJ, MCR, SIdC, ALR, LM
NC	E6	Escuela para padres	Charlas educativas, de valores, entre otros. No son ofertadas por los bibliotecarios, sino por una escuela o un grupo posterior.	Visitantes	Adultos	S
NC	E8	Taller de nutrición y ecología	Esta actividad fue propuesta por la ONG "Los niños" Actividades en favor de la comunidad, que usualmente se imparten a escuelas. Consisten en si la dan a niños en concientizar a los niños de que no coman alimentos chatarra, que les enseñan a sus mamás alimentación; es sobre la buena nutrición y cómo cultivar en su misma casa, y tener verduras frescas y el cuidado que le deben de dar a los cultivos. *Sólo se lleva a cabo en la bp Abelardo L Rodríguez Cursos con duración de tres meses. Están todo el año, empiezan en el verano. Octubre 2006, enero, febrero 2007.	Visitantes, bibliotecarios	Niños, adultos	ALR

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
NC	E8	Participación con otras organizaciones en jornadas de apoyo comunitario	Cuando les invitan de otra entidad gubernamental, como el DIF o la delegación, a realizar actividades de promoción extra muros. Hasta ahora las bibliotecas han participado en dos modalidades. Una, al asistir en las jornadas y dos en abrir sus puertas como muestra a la par de otros talleres.	Otros	-	FJ, JRP, ALR, JR
NC	E10	Ayudas espontáneas a la biblioteca	Ayudas y donaciones, apoyo en las necesidades diarias de la biblioteca, desde relacionadas con el mantenimiento (como limpieza o mano de obra) hasta material para mejorar el funcionamiento, como papel, conos de agua, etc. Estas actividades, según lo refirieron los bibliotecarios, son comunes para cubrir las necesidades para el buen funcionamiento.	Voluntarios, usuarios	Todos	BJ, IZ, EZ, GAV, BM, S, N, FJC, JV, FEK, MCR, SIdC, JRP, ALR, JR, EC
NC	E11	Salidas extra-bibliotecarias con usuarios	El bibliotecario lee un cuento a los niños durante aproximadamente 20 minutos. Después les hace preguntas con respecto a la lectura, para revisar si comprendieron el cuento. Después les pide realizar un dibujo relacionado con el cuento.	Bibliotecario, usuarios	Niños y jóvenes	S, FEK, FJ, SIdC
NC	E12	Voluntariado (no servicio)	Ex-usuarios o estudiantes jóvenes que deciden prestar un servicio regular a la biblioteca de manera gratuita.	Voluntarios, usuarios	Todos	FJC, SIdC, ALR
NC	E13	Detectan problemas de aprendizaje	El bibliotecario lee un cuento a los niños durante aproximadamente 20 minutos. Después les hace preguntas con respecto a la lectura, para revisar si comprendieron el cuento. Después les pide realizar un dibujo relacionado con el cuento.	Bibliotecario	Niños y jóvenes	FJ,S, N, FJC, JV, MCR, ALR, JR, EC

Tipo	Clave de la actividad	Actividad	Descripción de la actividad	Quién la organiza/ propone directamente (iniciativa la mayoría)	Quien asiste o se beneficia	Bibliotecas en las que se realiza
NC	E14	Detectan conflictos familiares y problemas sociales e individuales (como maltrato, abuso)	El bibliotecario lee un cuento a los niños durante aproximadamente 20 minutos. Después les hace preguntas con respecto a la lectura, para revisar si comprendieron el cuento. Después les pide realizar un dibujo relacionado con el cuento.	Bibliotecario	Niños, jóvenes y adultos	OM, BM, S, N, FJC, JV, MCR, ALR, JR

Fuente: Coordinación Municipal de Bibliotecas 2007-2008

Anexo II

En este cuadro no se han incluido a los usuarios a los que se le aplicaron cuestionarios y que también aportaron valiosos comentarios y opiniones que sirvieron al proyecto y que se registraron en la bitácora de trabajo. La autora agradece a quienes accedieron a participar en las entrevistas.

Tabla A.2.7. entrevistas a usuarios

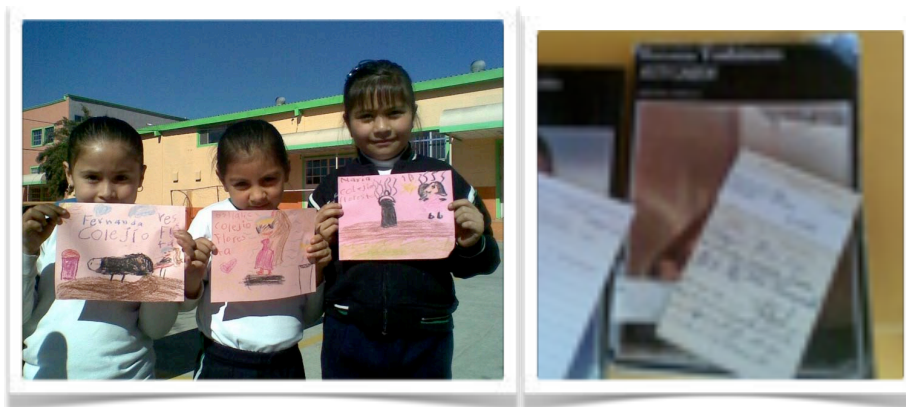
Seudónimo	Edad	Escolaridad	Ocupación	Antigüedad como usuario
Alberto	8 años	Primaria	Estudiante	Un año
Alfonso	38 año	Licenciatura	Empleado	Meses
Ambar	8 años	Primaria	Estudiante	Uno
Denisse	13 años	Secundaria	Estudiante	Hace un año
Dora Z	27 años	Preparatoria	Ama de casa	años
Imelda	36 años	Preparatoria	Empleada	Un año
Jesenia	10 años	Primaria	Estudiante	Menos de un año
Jimena	40 años	Licenciatura	Empleada	Dos años
Johana	13 años	Secundaria	Estudiante	Seis años
José	14 años	Secundaria	Estudiante	Seis años
Joel	20 años	Licenciatura	Estudiante	Cinco años
Lucía	32 años	Preparatoria	Empleada	Dos años
Mario	15 años	Preparatoria	Estudiante	Viene esporádicamente
María	40 años	Secundaria	Ama de casa	Cuatro años
Maya	6 años	Primaria	Estudiante	Un año
Moisés	8 años	Primaria	Estudiante	Menos de un año
Myrna	39 años	Secundaria	Vendedora a domicilio	9 años
Nadia	31 años	Preparatoria	Ama casa	Es la primera vez que viene
Nidia	15 años	Preparatoria	Estudiante	10 años
Omar	11 año	Primaria	Estudiante	Un año
Omara	33 años	Secundaria	Ama casa	Desde hace dos meses
Socorro	63 años	Secundaria	Doméstica	Unas semanas (no precisó)
Sofía	9 años	Primaria	Estudiante	Un año
Tania	10 años	Primaria	Estudiante	Un año
Whalter	18 años	Licenciatura	Estudiante	Menos de un año
Yenni	10 años	Primaria	Estudiante	Cinco años

En este cuadro no se han incluido a los todos los bibliotecarios a los que se le aplicaron cuestionarios y que también aportaron valiosos comentarios y opiniones que sirvieron al proyecto y que se registraron en la bitácora de trabajo. La autora agradece a quienes accedieron a participar en las entrevistas.

Tabla A.2.8. Entrevistas a bibliotecarios

Biblioteca	Antigüedad laboral de la bibliotecaria	N. de cursos recibidos	Escolaridad	Edad al 2007
ALR	6 años	12	Técnico en contabilidad	54
BJ	25 años	16	Primaria	71
	16 años	30	Secundaria	53
LM	20 años	15	Licenciatura	50
BM	17 años	24	Primaria	67
FJK	8 años	5	Primaria	52
EZ	14 años	16	Secundaria	63
EC	12 años	5	Secundaria	33
FJC	14 años	13	Secundaria (diplomado)	56
FJ	10 años	8	Preparatoria	50
FJ	7 años	4	Secundaria (diplomado)	52
FEK	17 años	7	Técnico	45
GAV	17 años	*	Secundaria	33
IZ	15 años	8	Preparatoria	33
JV	6 años	5	Secundaria	44
JV	8 años	7	Preparatoria	30
JOD	15 años	25	Licenciatura	53
JRP	6 años	4	Licenciatura	27
JRP	1 año	1	Licenciatura	40
JRP	5 años	3	Normal	53
MCR	13 años	sd	Maestría en biblioteconomía y ciencias	53
N	7 años	4	Secundaria	36
OM	16 años	6	Secundaria	45
S	s/d	-	Preparatoria	50
SIdC	6 años	7	Lic. Historia	32

ANEXO III Y IV
DIAGNÓSTICO
EL PERSONAL DE LA BIBLIOTECA Y LA EVALUACIÓN
de las condiciones del equipamiento y características de operación.



2007-2008

ANEXO III y IV

A continuación se presenta un análisis y diagnóstico del estado de las bibliotecas públicas de Tijuana, conformadas en la Red municipal de bibliotecas, con respecto a las características de los servicios bibliotecarios en cuanto a equipamiento, localización, usuarios, personal, infraestructura, funcionamiento y características de operación de las bibliotecas.

En cuanto a la existencia de estudios previos sobre las bibliotecas públicas de la ciudad, se tiene conocimiento de la existencia de dos trabajos: una tesis sobre la historia de las bibliotecas públicas de Tijuana, elaborada por la licenciada en historia Gloria Mercado (UABC), y un reporte técnico sobre el estado de las bibliotecas de Tijuana, elaborado en el 2004 por la licenciada en biblioteconomía y voluntaria danesa Joahne Godín. No fue posible consultar ninguno de los dos trabajos, el primero por no localizarse en la biblioteca central ni en el departamento de investigaciones históricas de dicha institución y el segundo porque a la fecha no ha sido publicado.

También se tiene conocimiento de que en la actualidad (primavera de 2008) se está elaborando un diagnóstico de la situación de las bibliotecas por parte del gobierno del estado¹, como una acción de la administración estatal entrante (2007-2012).

Anexo III: El personal de la biblioteca

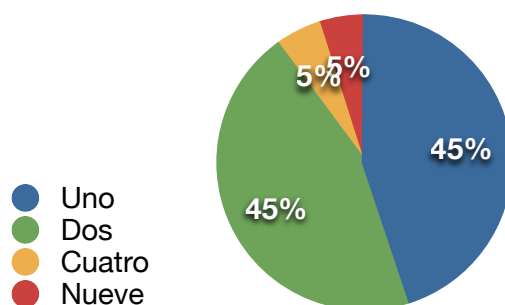
El personal es parte fundamental del funcionamiento de una biblioteca, al grado de que puede considerarse tan importante como el acervo o la edificación. En el caso de las bibliotecas públicas, sólo hay dos figuras administrativas, el bibliotecario y el auxiliar de biblioteca. El primero funge como encargado, es decir, aunque no posee una licenciatura en biblioteconomía, el grado se otorga por cuestiones administrativas de la labor que ejerce en las bibliotecas. En el periodo de observación (enero-febrero de 2007) la figura del encargado de la biblioteca fue suprimida por cuestiones administrativas del Ayuntamiento, permaneciendo como responsable simbólico un bibliotecario, de manera que el personal figura ahora como auxiliar de biblioteca y no como bibliotecario.

¹ Entrevistas a bibliotecarios

a. Distribución

Durante las visitas a las bibliotecas resaltó el número de personas que labora en cada equipamiento. El 90% de las bibliotecas cuenta con uno o dos bibliotecarios. De manera que la mitad de ese porcentaje tiene uno sólo y la otra mitad dos bibliotecarios. El restante 10% representa a la biblioteca Ignacio Zaragoza, con cuatro bibliotecarios y la Benito Juárez, que cuenta con nueve bibliotecarios. Ambos casos son excepcionales debido a la afluencia de usuarios, la cantidad del acervo con que cuentan y que son bibliotecas céntricas. En la gráfica se muestra el porcentaje de la cantidad de personal con que cuenta cada biblioteca

Gráfica A.III.1. Cantidad de bibliotecario por biblioteca



Fuente: Inventario 2006. Elaboración propia.

b. Ingreso laboral

Otra característica que destacó fue la manera en que los diferentes bibliotecarios arribaron a laborar en las bibliotecas públicas, pues en las diferentes entrevistas se hicieron alusiones a su forma de ingresar a laborar. En diferentes ocasiones narraron que había diferencias entre quienes decidieron ingresar y quien no tuvo mayor opción e ingresó a la red municipal de bibliotecas proveniente de otro organismo municipal como “castigo” o para no perder su puesto en la administración municipal. Posteriormente se comprobó que algunos de estos elementos que fueron “enviados” modificaron su primera reacción negativa y posteriormente se convirtieron en bibliotecarios muy activos y comprometidos. Sin embargo, destaca que un aproximado de un 54% del personal comenzó su labor en bibliotecas como voluntario sin salario y porque escogieron laborar específicamente en biblioteca. El restante 46% pertenece a aquellos que no eligieron laborar en bibliotecas pero posteriormente decidieron permanecer ahí.

Gráfica A.III.2. Cantidad de bibliotecario por biblioteca

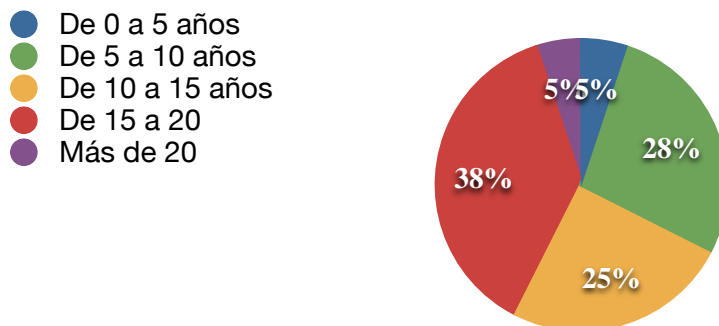


Fuente: Cuestionarios aplicados. Elaboración propia.

c. Experiencia

En cuanto al tiempo con que cuentan de laborar en este equipamiento, de un total de 40 bibliotecarios, aproximadamente el 32% de los bibliotecarios tienen menos de diez años de antigüedad, mientras que el 68% de los bibliotecarios tiene más de diez años de laborar en la red de bibliotecas, hecho que contribuye a generar continuidades en las labores de promoción, diseño, fomento y ejecución de las actividades, además de la experiencia acumulada que en algunos casos ha permitido emprender distintos proyectos relacionados con sus labores en la biblioteca a lo largo del tiempo. Otro punto relacionado con la antigüedad se refiere a que el bibliotecario adquiere conocimiento tanto de su comunidad como de su acervo, y esto le permite realizar propuestas de actividades que no se inscriben en los programas de la DGB, además de que puede hacer un mejor uso del acervo y genera relaciones de confianza con los usuarios, de manera que a estos últimos les es más fácil solicitar asesorías o pedir alguna información.

Gráfica A.III.3. Antigüedad de los bibliotecarios

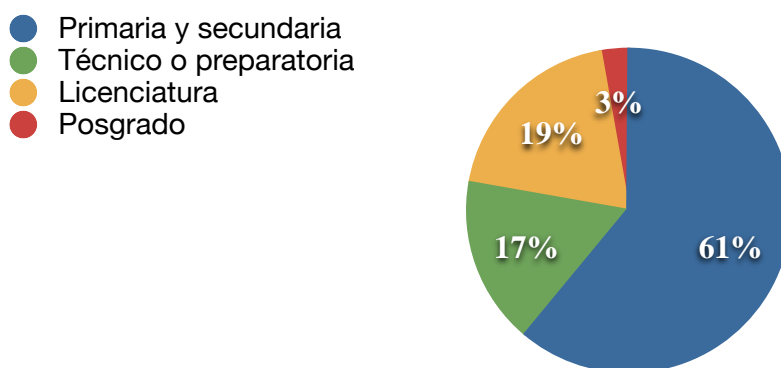


Fuente: Inventario de las BPM. Coordinación Municipal de Bibliotecas. Elaboración propia.

d. Preparación

Otro elemento de análisis con respecto a las características del personal se refiere al grado educativo o de especialización, el cual es relativamente bajo, pues sólo cubre la educación obligatoria. Sin embargo, el 90% de los bibliotecarios cuentan con cursos de biblioteconomía, promoción da lectura y atención a usuarios proporcionados por la DGB. El 61% de los entrevistados sólo posee primaria o secundaria. Mientras que el 26 % posee grado técnico y/o licenciatura. Únicamente el 3% de los bibliotecarios posee estudios de posgrado.

Gráfica A.III.4. Grados de estudio



Fuente: Inventario de las BPM. Coordinación Municipal de Bibliotecas. Elaboración propia.

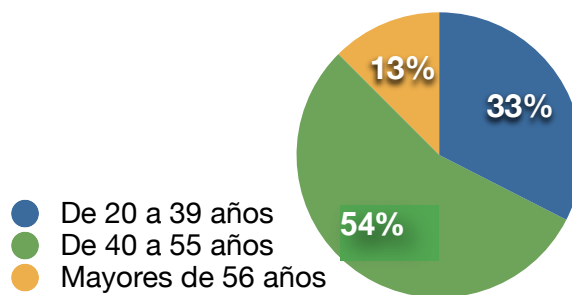
Estos niveles educativos están relacionados con la visión, el comportamiento y el desempeño que cada quien lleva a la práctica en la biblioteca a la que fueron asignados. Esta característica también se relaciona con las características de la demanda y del acervo, ya que al no existir bibliotecas especializadas la información que se demanda no requiere de especialistas en biblioteconomía, sino que los bibliotecarios fungen como puente o facilitan el acceso a la información apoyándose en su experiencia con ciertos temas recurrentes o echando mano del llamado “archivo vertical”².

² El archivo vertical consiste en una compilación de artículos, textos, recortes o cualquier información impresa recolectada por los propios bibliotecarios sobre temas que ellos consideran de interés de su comunidad. En este archivo reúnen documentos sobre temas de los cuales no tienen suficiente acervo. Esto les facilita el tener a la mano la información más precisa y de manera más ágil. Antes del uso generalizado del internet era muy socorrido. Incluso en algunas bibliotecas continúa siéndolo.

e. Edades

Por otra parte, las edades de los bibliotecarios también afectan su desempeño laboral; en el caso de las bibliotecas se tiene que no se cuenta con una población joven y aproximadamente el 67% del personal es mayor a los 40 años.

Gráfica A.III.5. Edades de los bibliotecarios

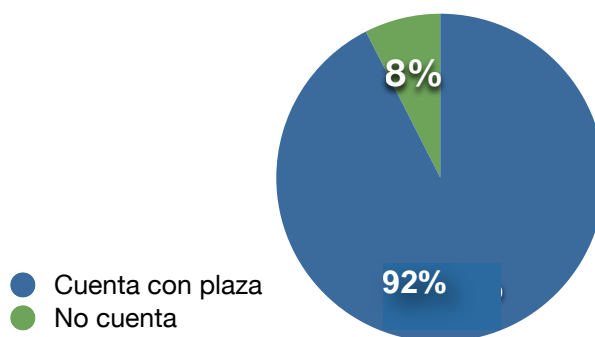


Fuente: Inventario de las BPM. Coordinación Municipal de Bibliotecas. Elaboración propia.

f. Situación laboral

La gran mayoría de la planta de bibliotecarios cuenta con contrato indefinido y “plaza” municipal, es decir, que son empleados del ayuntamiento.

Gráfica A.III.6. Estatus laboral



Fuente: Inventario de las BPM. Coordinación Municipal de Bibliotecas. Elaboración propia.

Conclusiones

El alto número de bibliotecas que cuentan con uno o dos bibliotecarios como personal únicamente, nos permite afirmar de que hay un gran déficit de número de empleados en la Red municipal, lo que afecta la el funcionamiento de cada biblioteca. Existe una concentración de

bibliotecarios en la biblioteca Benito Juárez, que supera con creces la relación usuarios/acervo versus bibliotecarios comparando con el resto de las bibliotecas.

Un aspecto negativo consiste en que por las edades con que cuentan quienes laboran, se tiene una planta de bibliotecarios de edad avanzada, al punto que sólo poco más de la tercera parte es menor de cuarenta años. Esto debe considerarse no porque un personal más joven puede ser capaz de innovar o impactar en las dinámicas ya establecidas en las bibliotecas, sino porque los bibliotecarios realizan todas las labores de mantenimiento de los recintos, encargándose de limpieza y a veces hasta de reparaciones.

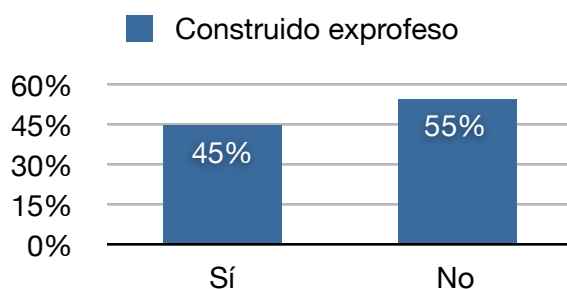
En cuanto a situación de estabilidad laboral, ésta resulta beneficiosa para la continuidad de programas o proyectos que pueden proponer los bibliotecarios. El aspecto negativo es que la seguridad de contar con un empleo puede disminuir la calidad laboral, al no tener incentivos para mejorar la calidad de su trabajo ni tampoco presiones de perder su empleo.

Anexo IV: Evaluación de las condiciones del equipamiento y características de operación

a) Edificaciones, equipamiento e infraestructuras

En el artículo 6to del Reglamento de Servicios Bibliotecarios (2001) se establece que “el local deberá, de preferencia, ser construido ex profeso para la biblioteca pública o adaptado para tal fin”. En el caso de las bpm de Tijuana acorde con la ausencia de un plan previo de acondicionamiento de instalación de bibliotecas, las edificaciones son en su mayoría espacios que fueron gestionados de manera posterior a su construcción., lo que ocasiona un funcionamiento de menor eficiencia por improvisarse la organización espacial para adaptar las funciones a espacios ya existentes y en la mayoría de los casos, destinados originalmente a actividades diferentes a biblioteca.

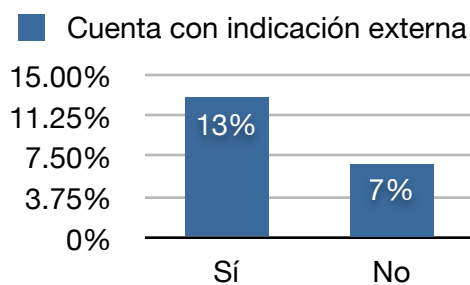
Gráfica A.IV.7. Característica de la edificación



Fuente: Inventario 2006. Elaboración propia.

En el artículo 8vo del Reglamento se especifica que la biblioteca deberá de contar con un rótulo exterior al edificio con la leyenda "biblioteca pública", además de su nombre específico, así como el número de colección que se le haya asignado y el logotipo del Conaculta.

Gráfica A.IV.8. Característica de la edificación

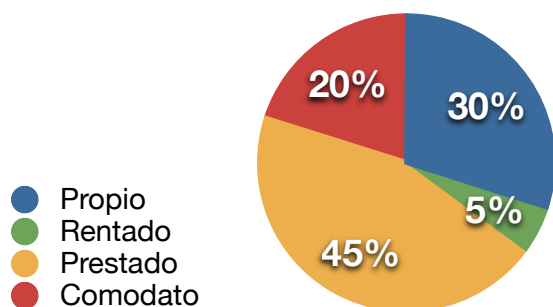


Fuente: Inventario 2006. Elaboración propia.

Algo fundamental para este equipamiento y relacionado con la situación de las bibliotecas es el status legal del edificio, ya que este status repercute no sólo en la estabilidad legal del equipamiento, sino en su funcionamiento, ya que es difícil de llevarse a cabo obras de mantenimiento o de reparación, o imposibilita obras de ampliación si es un edificio “prestado” o en comodato.

Hay que señalar que la mayoría de los edificios en comodato si bien pertenecen al ayuntamiento, en otros casos pertenecen a asociaciones (Otilio Montaña, Padre Kino, Emiliano Zapata) o agrupaciones diferentes al ayuntamiento. Incluso ha habido tensiones en un sólo caso, por la ocupación actual de la biblioteca de un espacio, pero finalmente la comunidad ha presionado para que la biblioteca se mantenga.

Gráfica A.IV.9. Status legal de la edificación



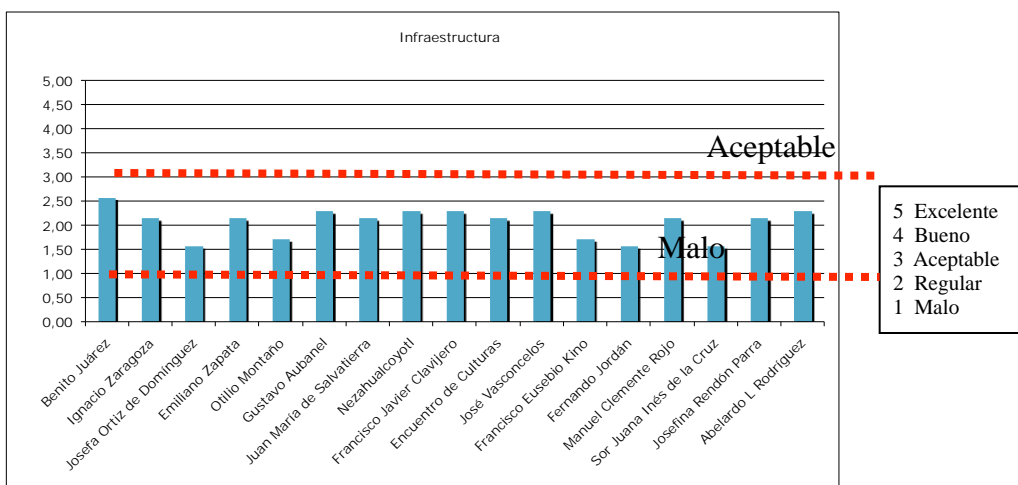
Fuente: Inventario 2006. Elaboración propia.

a. Infraestructura

Esta variable permite una revisión de las condiciones de la edificación. Se realizó una valoración de la infraestructura, ya que se considera que la Infraestructura del establecimiento para el buen funcionamiento de la biblioteca. Los elementos que componen esta variable son si la biblioteca cuenta con sistema de aire acondicionado, sistema de calefacción, aparatos de aire acondicionado, aparatos de calefacción, ventiladores (de techo o de pedestal) o si cuenta con sanitarios para los usuarios.

Todas las bibliotecas salieron por debajo de la calificación media (2.5) en una escala del uno al cinco, lo cual indica el estado actual de las bibliotecas, las cuales no cuentan con el equipamiento apropiado.

Gráfica A.IV.10. Valoración de la infraestructura



Fuente: Inventario 2006. Elaboración propia.

b. Equipo

En cuanto a la valoración del equipo se contemplan aspectos tales como si se cuenta con equipo de cómputo, impresoras, televisión, videocasetera, proyector diapositivas, proyector de acetatos, proyector multimedia, pantallas portátiles, equipo de sonido o aparatos reproductores de DVD's. En la valoración de equipo todas las bibliotecas se ubican por debajo de un promedio de “regular”. Las bibliotecas con más alta valoración fueron la Benito Juárez y la Manuel Clemente rojo.

Gráfica A.IV.11. Valoración del equipo con que cuenta la biblioteca



Fuente: Inventario 2006. Elaboración propia.

En la mayoría de las bibliotecas este equipo ha sido conseguido por cuenta de los bibliotecarios o por donación espontánea de algún usuario. Tal es el caso de las bibliotecas Braulio Maldonado, Eusebio Kino, Emiliano Zapata, entre otras. En el caso de la primera biblioteca la bibliotecaria manifestó lo siguiente:

La tv y la videograbadora con la que nosotros trabajamos el cineclub fue donado por una persona que la compró con su aguinaldo. A él le dieron su aguinaldo, el vío y [como] quiere a los niños, vío la necesidad que había en la biblioteca y primero donó la tele y después donó la videocasetera. No era DVD, era de los otros. Entonces fue una donación espontánea 100%. Nomás llegó con su cajota:

- "Doña Naty, aquí traigo esto"
- Y qué es eso?
- El regalo para la biblioteca, los niños -bien feliz de la vida-. Y lo compré con mi aguinaldo antes de llegar a mi casa porque mi vieja me va a quitar el dinero. Y yo les compré la televisión a los niños. (BP Francisco Eusebio Kino)

Si no cuentan con el equipo de manera permanente, procuran conseguir equipo prestado. Como en el caso de la biblioteca Francisco Eusebio Kino:

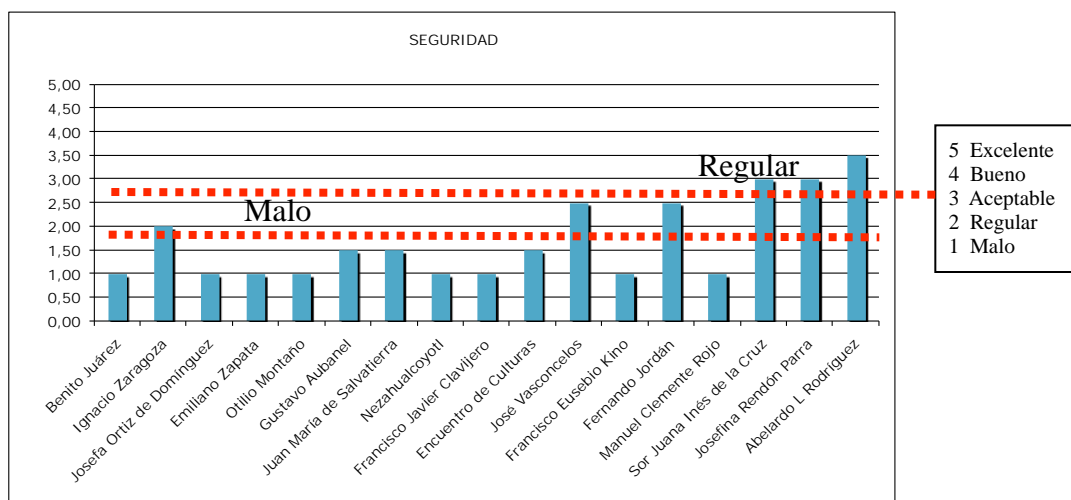
No tengo televisión; antes iba hasta la [delegación de la] Presa [donde] me la prestaban, pero yo la tenía que entregarla al siguiente día. Llevarla y traerla y parecía que cuando yo traía la televisión (todavía iba y rentaba la película para traérsela a los muchachos) como que al otro día querían forzar la biblioteca, creyendo que estaba

aquí. Y yo lo que hacía era que en cuanto se terminaba [la función] cerraba la biblioteca y cargaba la televisión en mi carro, la llevaba [a casa] para poderla llevar otra vez hasta allá a la delegación, el delegado [era quien] me la prestaba. (BP Francisco Eusebio Kíno)

c. Seguridad

En cuanto a la valoración de la seguridad en los edificios, ésta toma variables como si la biblioteca cuenta con Seguro contra siniestros o robos³, toma de agua contra incendios, extintores, detectores de humo, luces de emergencia o botiquín de primeros auxilios, así como carteles indicadores de qué hacer en caso de sismo, o carteles indicadores de qué hacer en caso de incendio. En esta valoración las bibliotecas mejor equipadas fueron la Abelardo L. Rodríguez, seguidas de las bibliotecas Sor Juana Inés de la Cruz y Josefina Rendón Parra, todas ellas cercanas al rango de “aceptable”.

Gráfica A.IV.12. Valoración de las condiciones de seguridad



Fuente: Inventario 2006. Elaboración propia.

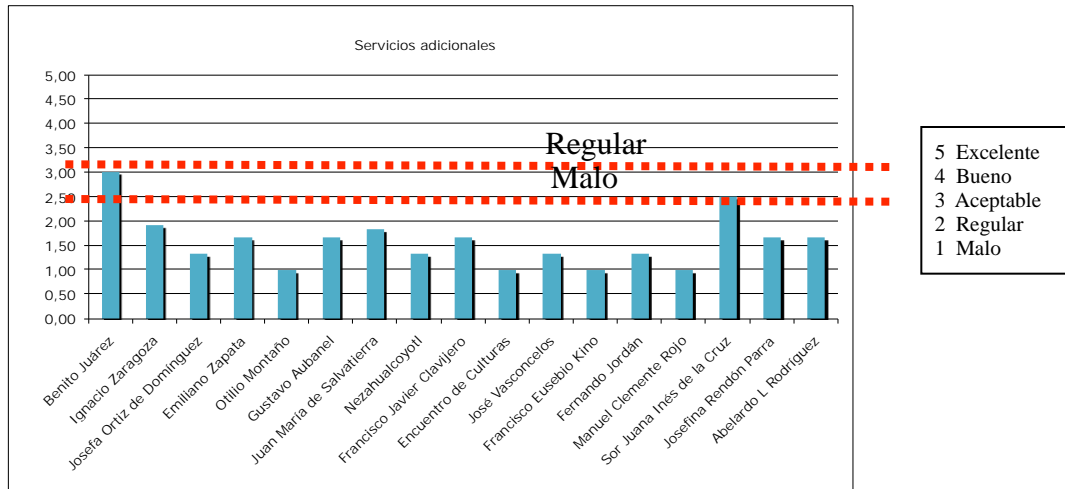
d. Servicios adicionales

Estos se refieren a los servicios que dan apoyo a las actividades de los usuarios, tales como servicios de fotocopiado, cafetería, cubículo de mecanografía, cubículos de estudio o internet. En una escala del cinco como máximo destaca la biblioteca Benito Juárez y la biblioteca Sor

³ En las entrevistas en el 30% de la bibliotecas registró haber sufrido actos vandálicos o robos de equipo.

Juana Inés de la Cruz, representando las bibliotecas que cuentan con mayores apoyos al funcionamiento. Las más bajas son la Otilio Montañó, Encuentro de Culturas, Eusebio Kino y Manuel Clemente Rojo.

Gráfica A.IV.13. Valoración de los servicios adicionales



Fuente: Inventario de las BPM. Coordinación Municipal de Bibliotecas. Elaboración propia.

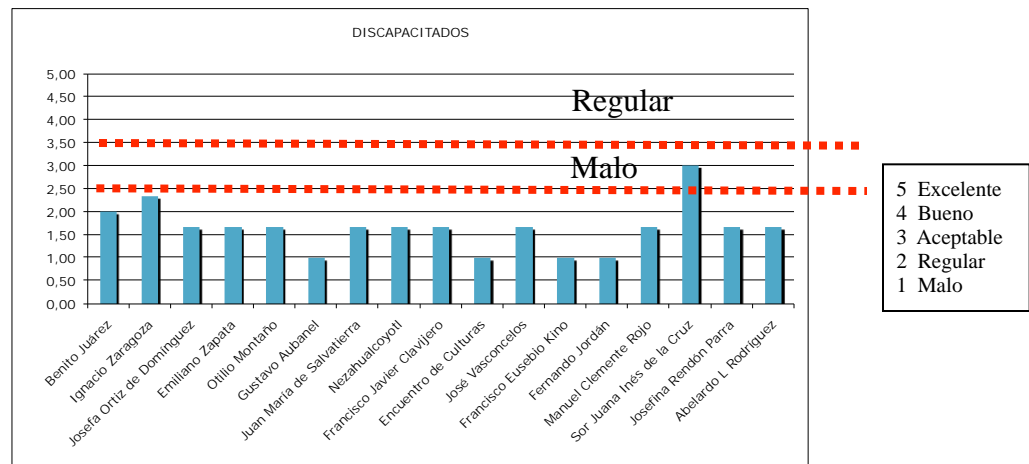
Únicamente la biblioteca pública Benito Juárez cuenta con una hemeroteca, y esto por herencia de su antigua condición de biblioteca regional.

e. Servicios a discapacitados

En la valoración de los servicios a discapacitados, se tomaron en cuenta elementos tales como el contar con acervo braille, audio-libros, lector óptico, rampa o libros especiales. El contar con estos servicios es un apoyo para cada biblioteca porque puede expandir sus servicios.

En el artículo 10mo. del Reglamento se establece que las bibliotecas públicas contarán con las instalaciones adecuadas para facilitar el acceso a las personas con discapacidad, sin embargo en esta valoración la mayoría de las bibliotecas están alrededor de “regular”. Destaca la biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz como “aceptable”, aún cuando la biblioteca Benito Juárez es quien cuenta con una sala con acervo especial y un instructor de braille.

Gráfica A.IV.13. Valoración de servicios a discapacitados

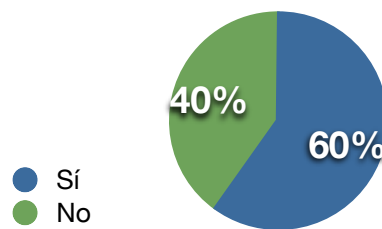


Fuente: Inventario de las BPM. Coordinación Municipal de Bibliotecas. Elaboración propia.

f. Tecnologías

Esta variable se refiere al equipo de cómputo bajo la condición de que esté conectado a internet. La denominación “Tecnologías” fue tomada directamente del Inventario (DGB). En cuanto al manejo de nuevas tecnologías esta valoración se refiere a si las bibliotecas cuentan con módulos digitales. Del total de bibliotecas aproximadamente el 60% cuenta con módulos. Al restante no le fueron asignados módulos o bien ya son obsoletos. En la mayoría de los casos el módulo no pertenece a las bibliotecas, sino que está en comodato por pertenecer a una fundación ajena a la DGB⁴.

Gráfica A.IV.14. Cuenta con equipo de cómputo para usuarios



⁴ Como se mencionó anteriormente, la dotación de módulos digitales correspondió a una donación de la fundación Gates y Microsoft México, en concordancia con la federación. Si la fundación lo considera pertinente, el módulo puede ser retirado, tal como sucedió en enero de 2008 en la biblioteca Benito Juárez, que se recogió el módulo por decisión unilateral de dicha fundación, bajo el argumento de que no se estaba aprovechando el servicio ya se requerían más usuarios por módulo.

Fuente: Inventario de las BPM. Coordinación Municipal de Bibliotecas.

El 100% de las bibliotecas cuenta con un equipo de cómputo para uso exclusivo del bibliotecario encargado, aunque no necesariamente conectado a internet.

Conclusiones

Como se demostró anteriormente, no todas las bibliotecas se localizan en inmuebles totalmente improvisados, aunque más de la mitad no fue instalada en una edificación construída exprofeso y por tanto, con todos los requerimientos bibliotecarios y especificaciones constructivas para su buen funcionamiento. Sin embargo cabe aclarar que de los edificios construidos exprofeso para albergar bibliotecas, tampoco presentan una organización espacial que evidencie que fueron pensadas las actividades. Es decir que fueron ‘construidos’⁵ pero no ‘diseñados ex- profeso, situación que refleja una vez más la posición que mantienen las bibliotecas dentro de la estructura gubernamental.

Aún cuando se indica claramente en el reglamento, algunas bibliotecas no tienen rótulo que las identifique, por lo que algunos usuarios manifiestan ‘perderse’ o ignorar que existe una biblioteca cercana a su lugar de estudio o de vivienda. Esto no sólo afecta a posibles usuarios, sino que refleja de nueva cuenta el poco interés por darle promoción a estos recintos⁶.

En cuanto al status de propiedad de los edificios que albergan a las bibliotecas, aproximadamente sólo una tercera parte de éstos puede considerarse como “propiedad” de la biblioteca. Hay que señalar que ningún edificio o local pertenece a la Red municipal de bibliotecas, que no cuenta con bienes propios, sino que hay un acuerdo legal para afianza a la biblioteca ante cualquier decisión gubernamental de establecer otro equipamiento.

El resto considerado como “no propio” no cuenta con esa seguridad de permanencia de la biblioteca en la edificación. Algunos edificios considerados en comodato o prestados

⁵ Anteriormente el Caipe, anteriormente Capse, era el encargado de la edificación de bibliotecas, al igual que del equipamiento escolar, por tanto se edificaba vía módulos.

⁶ En este punto fueron los bibliotecarios que carecen de rótulo en su biblioteca quienes señalaron esta anomalía. En algunos casos, el ayuntamiento decidió pintar la biblioteca –grafiteadas en su mayoría– sin consultar a los bibliotecarios y se “olvidó” de reponer el rótulo que quedó sepultado bajo la nueva capa de pintura.

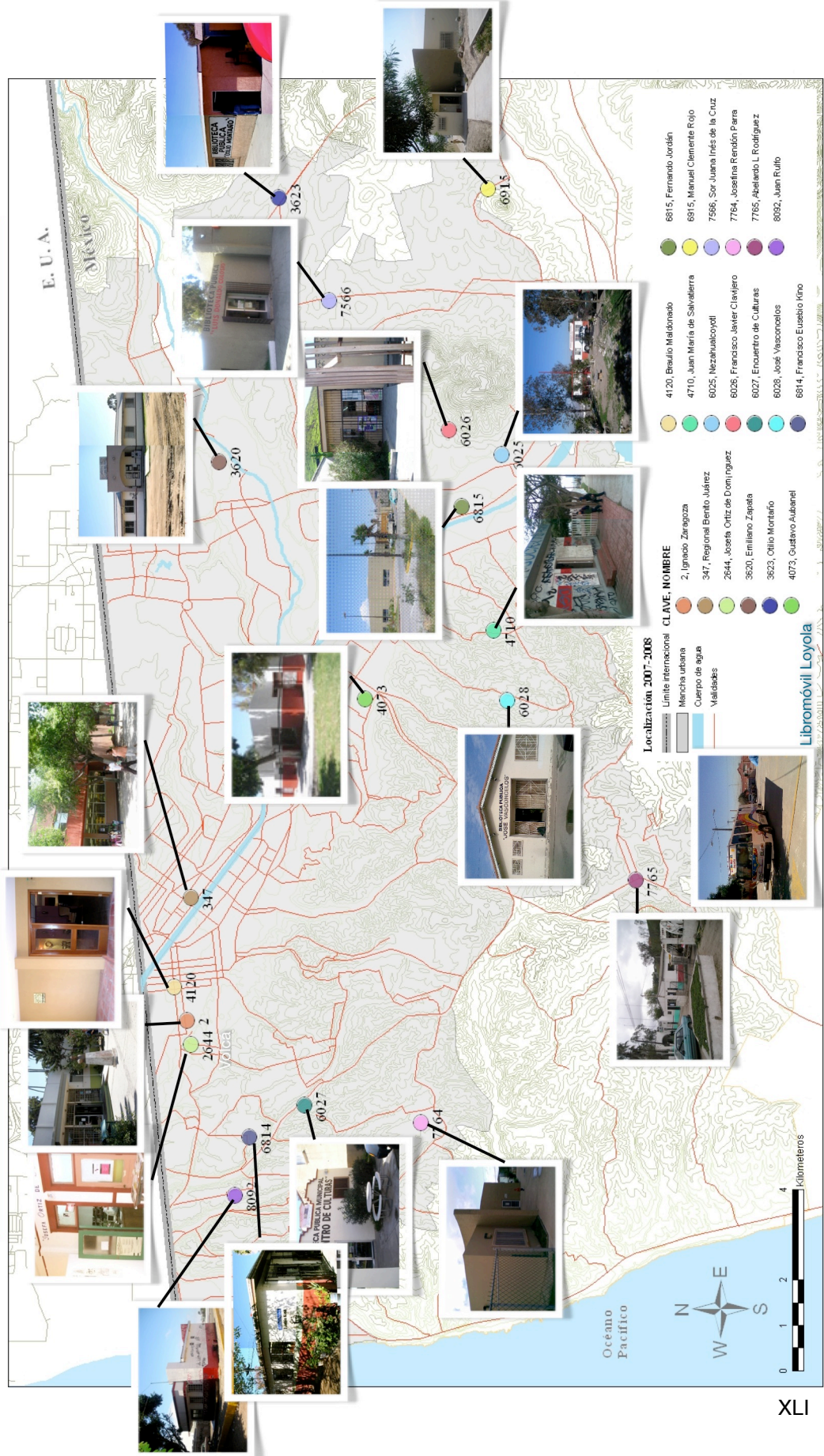
pertenecen a organizaciones civiles o grupos sociales que han decidido brindar un espacio para la comunidad. La mayoría de los espacios construidos pertenecen al ayuntamiento, quien legalmente debe ser el encargado de su mantenimiento en todos los aspectos, situación que pocas veces se cumple.

En cuanto a la valoración de la infraestructura, el equipo con que cuenta cada biblioteca, la seguridad, los servicios adicionales y los servicios a discapacitados, en general se encuentran en condiciones que van del “malo” y apenas llegan a “regulares”, es decir, por están por debajo de una condición aceptable. Esta situación puede valorarse a simple vista al visitar a la mayoría de las bibliotecas. Esta condición es muy grave, ya que no sólo afecta la calidad del servicio que brindan las bibliotecas, sino que provoca malestar entre algunos usuarios e incluso en algunos casos puede considerarse como determinante para la asistencia a estos recintos.

En cuanto al manejo de tecnologías, que sólo el 60% de las bibliotecas cuenta con módulos digitales puede considerarse negativo ya que hoy en día los servicios digitales son tan imprescindibles en una biblioteca como los sanitarios. Es decir, que no se trata de algo “extra”, sino un apoyo fundamental al acceso a la información y el funcionamiento de los servicios bibliotecarios.

BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE TIJUANA

ANEXO V MAPA



Elaboró: López-Avedoy T.